

CADA UNO, UN LUGAR DE MEMORIA

Fundamentos conceptuales del Lugar de la Memoria,
la Tolerancia y la Inclusión Social



LUGAR DE LA MEMORIA
LA TOLERANCIA Y LA
INCLUSIÓN SOCIAL

CADA UNO, UN LUGAR DE MEMORIA

Fundamentos conceptuales del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social

Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social

Bajada San Martín 151, Miraflores. Lima – Perú

contacto@lugardelamemoria.org

www.lugardelamemoria.org

Elaboración de contenidos:

Autores: Ponciano Del Pino, José Carlos Agüero

Coordinación: Elisa Wiener, Diana Lavalle

Corrección de estilo: José Luis Carrillo, Diana Zapata

Cuidado de edición: Denise Ledgard, Hartmut Paulsen

Uso de imágenes

Fotografía de portada: Cristóbal Palma

Fotografías interiores: Comunicaciones LUM

Diseño y diagramación

Digital World Perú

www.digitalworldperu.com

Impresión

Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156-164, Breña. Lima – Perú

www.tareagrafica.com

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2014-14195

Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social

Bajada San Martín 151, Miraflores. Lima – Perú

Primera impresión, 1000 ejemplares.

Lima – Perú, octubre 2014

® 2014 LUM

CADA UNO, UN LUGAR DE MEMORIA

Fundamentos conceptuales del Lugar de la Memoria,
la Tolerancia y la Inclusión Social

Ponciano Del Pino
José Carlos Agüero



ÍNDICE

	PRESENTACIÓN	6
	PRÓLOGO	10
	INTRODUCCIÓN	14
1	POR QUÉ AHORA UN LUGAR DE MEMORIA NACIONAL	21
2	EL PROCESO PARTICIPATIVO SOBRE EL GUION MUSEOGRÁFICO	27
3	LA FUNDAMENTACIÓN CONCEPTUAL	67
	BIBLIOGRAFÍA	86
ANEXO	RELATORÍAS DE LAS REUNIONES PARTICIPATIVAS	98

PRESENTACIÓN

DIEGO GARCÍA-SAYÁN

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE ALTO NIVEL DEL PROYECTO DEL LUGAR DE LA MEMORIA, LA TOLERANCIA Y LA INCLUSIÓN SOCIAL - LUM

El Estado peruano ha dado un paso importante para que la violencia que azotó al país desde 1980 sirva para recordar a las actuales y futuras generaciones sobre hechos y situaciones que no deben repetirse. Como lo ha demostrado reiteradamente la historia contemporánea, la memoria social está y estará siempre viva y presente. Pero hace bien a la sociedad organizar la información básica y ponerla a disposición del público de manera que la recordación y la reflexión contribuyan a que la tragedia no se repita, porque, en dicho de Primo Levi, lo que ocurrió puede ocurrir de nuevo.

El Estado decidió en 2009 encargar a una Comisión de Alto Nivel organizar y poner en marcha un Lugar de la Memoria que albergara la historia de lo sucedido en el periodo de violencia que vivió el país entre 1980 y 2000. Tal mandato a esa comisión independiente tenía un doble propósito mayor: enfrentar la intolerancia que se tradujo en la violencia del terror que atacó a la sociedad peruana desde 1980 y dignificar a las miles de víctimas de la violencia.

En esa línea hemos venido trabajando desde que en 2011 asumí la presidencia de la Comisión, conscientes de la responsabilidad que tenemos al estar al frente de un proyecto en el que, por primera vez en la historia nacional, el Estado emprende acciones para la creación de un espacio de memoria de esta

envergadura, y que, como tal, debería contribuir a la reflexión y aportar para el diseño de una política de Estado.

El camino de ejecución de este proyecto no ha sido fácil, como no lo ha sido en ningún proyecto de esta naturaleza. Porque no siempre se parte de consensos para diseñar, estructurar y poner en marcha proyectos como este, dado un marco social y político aún erizado y polarizado por años de violencia.

Hemos hecho de esa complejidad precisamente nuestro punto de partida, trabajando para construir un enfoque amplio que exprese el sentir de todos: de quienes fueron víctimas civiles, militares o policías, ya fuera por actos terroristas o por agentes del Estado. Bajo esa mirada, estamos construyendo un espacio vivo, para el recogimiento, la reflexión y el análisis que contribuya a la formación de una ciudadanía que respete los derechos humanos y cuestione la persistencia de la exclusión, la discriminación y la intolerancia en nuestra sociedad.

Aspiramos a que esos consensos se vayan construyendo en la sociedad peruana y que el Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social aporte para ello. El proceso de debate y análisis que hemos impulsado estos últimos meses sobre borradores de nuestro guion museográfico entre representantes de diversas instituciones del Estado, asociaciones de víctimas, diversas organizaciones de la sociedad civil, académicos y comunicadores sociales no solo ha enriquecido nuestro diseño sino que nos confirma que esos consensos se van construyendo, lo que es muy bueno.

Este libro es el resultado del proceso participativo que se llevó a cabo en Ayacucho, Junín y Lima y recoge los aportes que los diversos actores hicieron sobre una primera propuesta de guion museográfico. Sobre la base de esos aportes plantea, además, los fundamentos conceptuales sobre los cuales estamos construyendo el Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social, y que deberán guiar su funcionamiento. Esta publicación representa un gran paso, pues permite compartir con la ciudadanía los criterios que han alimentado el trabajo que hemos venido realizando.

Quiero expresar mi reconocimiento a la Cooperación Alemana (implementada por la GIZ) y a la Embajada de Suecia, que han hecho posible la publicación de este libro. Hay que destacar, por cierto, los aportes del gobierno de Alemania, de la Unión Europea, del gobierno de Suecia y del PNUD, que han sido fundamentales para poner en marcha el proyecto. Finalmente, quiero agradecer a todos aquellos que participaron en el proceso de gestación de este volumen, principalmente a quienes, con su testimonio, nos están permitiendo construir un lugar que represente la diversidad de experiencias, individuales y colectivas que caracterizaron años de inaceptable violencia.

Esperemos que los pasos dados en este proyecto contribuyan a suscitar una conciencia nacional para que la violencia y la intolerancia no vuelvan a usarse jamás como lenguaje político, y que algo así jamás se repita.

PRÓLOGO

DENISE LEDGARD

DIRECTORA NACIONAL DEL PROYECTO DEL LUGAR DE LA MEMORIA, LA TOLERANCIA Y LA INCLUSIÓN SOCIAL - LUM

Esta primera publicación del proyecto del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM) tiene para nosotros un gran valor simbólico. En este proyecto, en el que todo está siempre en proceso, donde cada piedra es un avance significativo pero difícil, este libro es también un inicio y no un punto de llegada.

Es en este marco que presentamos la fundamentación conceptual del LUM: como una invitación al diálogo, a debatir, a escucharnos. Las páginas de este libro contienen las reflexiones sobre los retos que plantea una política de memoria en un país como el nuestro, tan diverso, con tantos desafíos, con tantas distancias que perviven aún entre nosotros.

Esta fundamentación se ha insertado en las discusiones teóricas actuales sobre el campo de memoria, la memorialización, los derechos humanos o los sitios de conciencia; pero, sobre todo, se ha sustentado en un proceso participativo de consulta con diferentes grupos de interés de nuestro país. Es decir, se ha levantado teniendo como punto de referencia fundamental la palabra de la gente. El proyecto del LUM es, sin duda, un proyecto peculiar. No se produce como resultado de las demandas de actores fuertemente posicionados, sino que

se construye, más bien, en un contexto de indiferencia. Es un proyecto en el que nadie cree demasiado y que se presenta, entonces, no solo como un reto sino también como una oportunidad, pues ante el vacío surge la posibilidad de proponer. Desde que, en julio de 2013, llegamos a la dirección del LUM, hemos sido conscientes de esta y otras debilidades.

Pero nos hemos enfocado en consolidar lo que aparecía menos fuerte: mensajes, discurso, contenido, sentido social. Hemos ido construyendo alianzas, tejiendo relaciones, gestionando recelos, dándole al proyecto un soporte que no sea una fidelidad ciega pero sí un compromiso de ir en busca de legitimidad, aunque en cada nuevo contacto, en cada nuevo paso, esta legitimidad se ponga en juego o sea una promesa.

La Comisión de Alto Nivel del LUM apoyó este esfuerzo y continuó delineando sus criterios para permitir un abordaje con un enfoque más amplio. Quienes nos antecedieron en esta responsabilidad tuvieron el mérito y la firmeza de mantener el proyecto; lograron que no se cayera y superaron obstáculos propios de un proyecto no planificado y excesivamente complejo.

Creemos que, gracias a ese trabajo acumulado, el LUM entrará en un momento distinto, con capacidad de decir algo, de proponer, de institucionalizarse como un proyecto nacional para todos y todas. El LUM es ya el canal que puede ofrecer a la ciudadanía una presentación del pasado que no es estéril, que es capaz de “albergar la historia de lo sucedido en el periodo de violencia iniciado en 1980” (LMTIS 2012), para que quienes no la conocen o no la quieren (re)conocer tengan acceso a ella. Hoy quiere ser un espacio dinámico que no pretende consensuar una sola memoria pero sí, como proyecto cívico y pedagógico cultural, tender puentes entre los diferentes actores, con el fin de generar un espacio que, partiendo del reconocimiento de las experiencias y memorias de los otros, propicie nuevas formas de convivencia y coexistencia social en el presente.

Tal como dicen sus lineamientos al referirse a su visión, el LUM pretende “b) ser un espacio de recogimiento, reflexión y análisis de lo que somos y de nuestra historia, particularmente la exclusión, la intolerancia, la débil presencia del Estado hasta la incapacidad de las instituciones de prever y responder al terrorismo respetando los cauces democráticos” (LMTIS 2012). Es decir, plantea una visión a partir de los derechos humanos, de reconocimiento de lo vivido, desde una posición crítica sobre el pasado y el presente, para que el futuro por lo menos no sea uno ciego, sino uno con posibilidades de mayor lucidez.

A eso quiere aportar el LUM desde su lugar, sabiendo que no puede sustituir con su sola propuesta una política nacional, ni representar a todos. Pero lo hace con seriedad y con la modestia con la que todos nos hemos involucrado. Allí tenemos la primera propuesta de guion museográfico elaborada por Miguel Rubio

y Karen Bernedo, clave, pues nos permitió contar con un instrumento concreto para poder desarrollar el proceso participativo, aunque supiéramos, todos, que era una propuesta para ser criticada.

Gracias a este trabajo previo, Ponciano Del Pino y José Carlos Agüero, junto a un grupo amplio de colaboradores en Ayacucho, Satipo y Lima, pudieron desarrollar una metodología para dialogar, para debatir, para escuchar y para registrar de modo riguroso el proceso. Pero manteniéndose también en un segundo orden, otorgando la palabra y la interpretación básica a quienes vivieron la violencia.

En este proceso de escucha, tal como se refleja en el texto y puede observarse en las relatorías, que también se publican, se identificaron algunas necesidades centrales para los grupos de interés consultados: la de probar la violencia vivida como una experiencia personal; la de reconocimiento, inclusión y ciudadanía; la de dejar un legado; y, quizá la más sencilla pero fundamental, la necesidad de obtener respeto.

El resultado, conforme al compromiso contraído con quienes participaron en las reuniones, ha surgido de la incorporación de sus puntos de vista, de la valoración de sus propuestas, de la reflexión sobre los dilemas que han planteado para una presentación de las memorias del país y, finalmente, de una reformulación del guion museográfico original.

Actualmente, un equipo curatorial trabaja la nueva presentación de la muestra permanente y de las primeras muestras temporales, en un esfuerzo que será siempre imperfecto si se mide por las expectativas puestas por quienes participaron de las reuniones, pero que busca mantenerse fiel a ellas.

Creemos que, de esta manera, estamos dejando los cimientos para la sólida construcción de un espacio necesario para el país. En un contexto limitado en iniciativas de políticas de memoria desde el Estado y desde la sociedad, el LUM se crea como un proyecto asumido por el Estado, que, sin negar su responsabilidad de atender los justos reclamos de las víctimas y conmemorar bajo principios de reparación y no repetición, tiene también el deber de aportar a la probanza, visibilización, reconocimiento y, en última instancia, a la convivencia ciudadana.

Aunque esto tome tiempo, la propuesta del LUM debe estar allí; no ofreciendo respuestas sino amparando preguntas, abierto a las críticas, a las propuestas, a la discusión; abierto, incluso, a cierto desamparo, pero funcionando.

INTRODUCCIÓN

Este libro presenta y discute un conjunto de argumentos que buscan contribuir a la fundamentación del guion museográfico del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM), y que han sido elaborados con base en las opiniones, sugerencias y críticas de los diferentes actores que participaron del proceso en el que se discutió la propuesta inicial del referido guion. Fueron 14 reuniones que se llevaron a cabo en tres regiones emblemáticas de la violencia: Ayacucho, Lima y Satipo.

Queremos resaltar la amplia disposición e interés que estos actores han mostrado al participar de este proceso; pero, sobre todo, la voluntad de casi todos por ceder, por tender puentes aún frágiles e inciertos hacia alguna forma de convivencia respetuosa de sus respectivas memorias entre quienes han sido tradicionalmente “rivales”, y el desprendimiento de los afectados por la violencia quienes, pese a su dolor, decidieron seguir colaborando y hablando tras tantos años de hacerlo, repetidas veces, y ante tantas instancias.

Todo esto nos coloca frente a una responsabilidad que hemos atendido con nuestro mejor esfuerzo y diligencia. ¿Cómo rescatar esos brotes de voluntad aún débiles por aproximarse entre peruanos? ¿Cómo no defraudar nuevamente a quienes ya sufrieron demasiado?

Cada reunión fue una experiencia rica y compleja; cada sesión abrió un espacio para la sinceridad y la crítica. Como los propios actores lo entendieron, compartir la propuesta del guion museográfico tuvo ya en sí mismo un valor, porque la transparencia no es una práctica común en la cultura política del país; más aun cuando el tema que aborda es muy sensible y hay más de una memoria y un actor disputándose la autoridad y la legitimidad de representar ese pasado.

Precisar el valor que puede tener para nuestra sociedad el Lugar de la Memoria no es una tarea sencilla: la monumentalización y musealización de las memorias del horror humano en el mundo no parecen contribuir a fomentar una coexistencia social con valores y prácticas que rompan los ciclos de violencia. La literatura sobre el tema es clara al respecto, y matiza el entusiasmo de asociar una política activa de memoria con más derechos, más ciudadanía y más democracia.

Partimos, entonces, por reconocer que la memoria no contiene en sí misma su fundamentación ética; tampoco guarda en sí misma sus criterios de verdad o una exigencia de justicia. El valor ético de la memoria parece concretarse en la medida en que se inscribe en una agenda social y política más amplia, como pasó en el Cono Sur de América Latina en torno a las luchas contra la impunidad y la recuperación de la democracia (casos de Chile y Argentina). Ahí se visibilizaron las disputas en la significación del pasado, no porque la memoria fuera un bien en sí, sino porque este pasado cumplía una función importante: desde algunos actores, para legitimar

la represión e interrupción constitucional; desde otros, para exigir un nuevo pacto ciudadano que se fundara en el repudio de la violencia, los crímenes y la impunidad. En esas luchas se forjaron nuevas sensibilidades, se pusieron en práctica y se encarnaron valores democráticos. La memoria no fue un eslogan, sino una de las formas más potentes de decir derechos y libertades, alcanzando esta la dimensión subjetiva del terreno de lo público en la representación política y cultural.

En el Perú, la situación es distinta. Aquí no hubo un proceso semejante, pese a que en su momento vivimos una transición democrática y una Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) que no lograron desatar mayores consecuencias y que más bien tuvieron efectos superficiales sobre lo público y lo simbólico. Casi ninguno de los actores políticos se comprometió con el contenido de estos procesos, de modo que quedaron huérfanos de sentido y formalmente incompletos. Sin embargo, creemos que el principio sigue siendo el mismo: la fundamentación ética de una política de la memoria, como la que se propone el Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social, debe venir de afuera, de las tendencias que logramos identificar en nuestro contacto con la sociedad y de la reflexión y comprensión de su carácter.

Esto nos coloca ante el desafío de abandonar las certezas discursivas del “nunca más” o de la “memoria deber” —de un mandato moral de recordar— y pensar, además, en lo que la sociedad nos va demandando, aunque sea de un modo subterráneo o fragmentario, y aun cuando su demanda no logre ocupar un centro en la discusión pública. Implica escuchar a la gente y, desde esta escucha atenta, crítica y creativa, proponer un encuentro hacia una memoria que cumpla una función pública que los actores sientan necesaria y relevante, que diga derechos humanos, pero en un marco concreto en el que derechos humanos no sea una invocación estándar sino una discusión sobre su contenido.

Por ello, antes que tomar una fundamentación ética *per se* de la memoria, optamos por partir de un intento honesto por reconocer los procesos sociales de memoria en el Perú y las agendas en los que se inscriben. Realizamos estas reflexiones a partir de la información recabada en el proceso de diálogo que abrimos al discutir la propuesta del guion museográfico preparado por Miguel Rubio y Karen Bernedo, además de la aportada por los 11 grupos focales desarrollados en Lima con estudiantes, profesores y padres de familia en los que se indagó sobre sus percepciones acerca del Lugar de la Memoria. Y lo que creemos haber identificado en estos procesos de diálogo son algunos temas fundamentales que, de diversos modos, han estado presentes en las demandas o visiones de estos actores.

El primero de ellos es que, en el Perú, *probar* la violencia vivida como una experiencia personal es algo fundamental y precede necesariamente cualquier acto

de conmemoración. Se conmemora lo que públicamente se asume como digno de ese honor; la conmemoración es un gesto colectivo que no otorga valor a un hecho o suceso, sino que lo reafirma o representa en un ritual porque ya tiene ese valor.

En el Perú, probar es un acto de afirmación primaria, básico, que reivindica y dignifica una identidad —la de las víctimas— frente a un país que no reconoce como suya esta historia ni como relevante esta identidad. De ahí la insistencia de los participantes de las reuniones por hacer que se escuchen sus voces, de probar que cada uno es una “historia viviente” y que encarnan esa historia, una historia viva, eso que Jorge Rojas, de Huanta, expresó con tono poético: “cada uno somos una historia viviente, como un museo viviente”.

Esa es la trascendencia que tiene este *probar*: demanda que una dignidad inexistente sea reconocida. De este modo, la exigencia de probar, en su aparente sencillez, nos interpela en el presente desde la experiencia específica de la violencia, y lo que esa experiencia significa hoy para estas personas y el país en materia de memoria, justicia y reparaciones.

El segundo gran tema está profundamente entrelazado con el anterior. Este acto de probar, que es revulsivo, se inscribe y nos hace prestar atención a una agenda mucho más amplia y antigua, de luchas por el reconocimiento, la inclusión y la ciudadanía. En su drama, probar la propia existencia y probar la violencia sufrida deben leerse también como una forma más, dentro de otras estrategias desarrolladas a través de las décadas, por los grupos subalternos para lograr el reconocimiento de los demás integrantes de la nación y, sobre todo, de las autoridades. Lograr un lugar valorado en el Estado-Nación, que es parte de una larga e inconclusa promesa republicana que no ha dejado de ser una demanda vigente en la cultura política local.

Si el fundamento ético de la memoria se inscribe en estas luchas por el reconocimiento, ¿cómo pensar un Lugar de la Memoria que, siendo del Estado, contribuya a estas luchas? ¿En qué medida las batallas por el reconocimiento afirman o ponen en tensión el mismo discurso de los derechos humanos? La aproximación a la representación de la violencia que se propone desde el LUM no se hace desde la certeza de que la recuperación o visibilización de la memoria de los afectados por la violencia generan como resultado una verdad unívoca.

Tampoco se busca consensuar las diferentes memorias. Por el contrario, se toma la conflictividad en la representación de ese pasado como un punto de partida. Por lo mismo, este lugar no pretende ser expresión de una verdad oficial ni de ningún discurso hegemónico. Busca, sí, al abordar la historia de violencia y atrocidades que vivieron miles de peruanos y el país entero, desatar una permanente reflexión sobre ese pasado como una historia que se debe entender como nuestra y de lo

que somos capaces de generar como sociedad. Es desde esa verdad dura que se pretende contribuir a la discusión de la democracia y los derechos humanos.

Busca ser, también, un espacio de diálogo que intente tender puentes entre los diferentes actores que tienen distintas visiones y atribuyen diferente sentido y significado a ese pasado. Es desde esas diferencias, disputas y conflictividad que se busca aprender y promover el diálogo, nuevas formas de convivencia y de coexistencia social en el presente. En ese sentido, una política de reconocimiento puede contribuir al diálogo y la reflexión crítica en la vida pública acerca de lo que somos como país: reconstituir nuestra identidad viéndola de frente, sin esquivar la mirada y procurando que esta abarque a todos. El Estado, pues, a través del LUM, se ofrece como facilitador de estos procesos, poniendo su propia debilidad y responsabilidad en juego. Para que el puente sea, aunque modesto, sincero.

El libro busca, en sus tres capítulos, articular la información del proceso participativo con la reflexión conceptual y teórica sobre memoria, memorialización y democracia, y los retos éticos y políticos que implica un proyecto cívico y pedagógico cultural en el Perú de hoy. El primer capítulo discute el porqué de un Lugar de la Memoria hoy en día en el país, sus límites y posibilidades en relación con la democracia y la ciudadanía. El segundo capítulo sistematiza el proceso participativo, reconociendo su valor y recogiendo especialmente los aportes y críticas de los diferentes actores a la propuesta del guion museográfico en las tres regiones donde se puso a consulta.

Con base en esa información, el tercer capítulo discute un conjunto de conceptos que contribuyen a la fundamentación del guion museográfico del LUM. Finalmente, se anexan las relatorías resumidas de cada una de las reuniones participativas. En cada una de ellas se podrán apreciar las expectativas puestas en el LUM pero, sobre todo, lo que los diferentes actores le demandan. Múltiples retos y posibilidades que deben llevarnos a ampliar los sentidos de la democracia. Por lo mismo, este documento conceptual se debe de leer en diálogo crítico con esas voces que centran el debate.

Queremos agradecer, en primer lugar, al equipo del LUM, que se empeñó en llevar a cabo un proceso participativo y fue abierto a recibir nuestras propuestas y garantizar que lo planificado se llevara a cabo del mejor modo posible. Denise Ledgard, Directora Nacional del LUM, fue una activa promotora del proceso y nos acompañó en él participando, aclarando, opinando y reflexionando en algo que en muchos sentidos era novedoso. Junto a ella, Paola Patiño, que acompañó el proceso registrando e informando, y Víctor Quinteros, fundamental para coordinar estos esfuerzos y aportar reflexión y realismo a la tarea.

El equipo a cargo de facilitar las reuniones fue dinámico pero, sobre todo, serio y comprometido con una causa que, no sin sus componentes complejos y de desafío,

se asumió como un esfuerzo por el que valía la pena apostar: en Ayacucho, Magrith Mena, Mariano Aronés, Maritza Huamán y Edith del Pino; en Lima, Rosa Vera y Rita Carrillo; y en Satipo, Katherine Fernández, Caleb Cabello Chirisente y Ángel Pedro Valerio. Instituciones como la Central Asháninka del Río Ene-CARE, la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, ANFASEP, CORAVIP y el movimiento de derechos humanos de Ayacucho fueron importantes para facilitar las coordinaciones y convocatorias de las reuniones.

Formaron parte de nuestro círculo más amplio de reflexión durante estos meses, trabajando estrechamente y aportando opinión, críticas, ideas y documentos concretos Tamia Portugal, Joe Feldman, Nathalie Koc-Menard y Alejandra Ballón. Magrith Mena brindó su apoyo fundamental a lo largo de todo el proceso; fue nuestra relatora y lectora crítica del informe participativo y de la fundamentación conceptual desde el inicio. Javier Torres y Germán Vargas nos brindaron en momentos importantes no solo respaldo ante la duda, sino reflexiones y evaluaciones importantes.

Queremos agradecer también a Marie Manrique, Iván Ramírez y Steve Stern, por sus atentos comentarios y sugerencias al informe conceptual. También al equipo más amplio del LUM, que participó aportando sugerencias valiosas para la elaboración del informe final: Eliana Otta, Alex Hibbett, Jorge Villacorta, Natalia Iguñiz, Víctor Vich, Juan Carlos Burga y los miembros de la Comisión de Alto Nivel.

No podemos dejar de resaltar el enorme rol jugado por la propuesta de guion de Miguel Rubio en colaboración con Karen Bernedo. Sin este documento, elaborado a conciencia y puesto a disposición de la crítica de los grupos de interés, sabiendo que su destino era ser perecedero, este proceso jamás se habría podido llevar a cabo.

El Seminario de Estudios sobre Memoria y Violencia del Grupo Memoria del IEP fue el espacio enriquecedor donde muchas de las ideas que se discuten en la fundamentación conceptual habían encontrado antes su germen.

Finalmente, nuestra gratitud a todos y todas las personas e instituciones que participaron de las reuniones en las tres regiones. Sus ideas, inquietudes, sugerencias, críticas y, sobre todo, sus aspiraciones y esperanzas, fueron siempre desafiantes para imaginar este proyecto, pero también fuente de aprendizaje, inspiración y responsabilidad.

1 | POR QUÉ AHORA UN LUGAR DE MEMORIA NACIONAL

La creación del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM) como un espacio que albergue la historia del periodo de la violencia que se inició en 1980, muestra lo gravitante de esta historia y del valor que tiene para el país el recordarla. Una historia que ha marcado los tiempos modernos del Perú y que ha dejado huellas que perduran en el presente. Según la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), la violencia iniciada en 1980 es la que produjo mayores costos humanos y económicos de toda la historia republicana, la que más duró y la más extendida sobre el territorio nacional (Hatun Willakuy 2004: 17).

Por la magnitud de los crímenes y violaciones masivas de los derechos humanos, y por la composición social, étnica y lingüística de la mayoría de las víctimas, es una historia que interpela a nuestra sociedad de diferentes maneras. Por lo mismo, debe invitar a la reflexión crítica de lo que somos como país, y a promover valores de convivencia para el presente, teniendo a las víctimas como punto de enunciación ético. Es lo que precisa uno de los lineamientos del LUM: “[...] ser un espacio de recogimiento, reflexión y análisis de lo que somos y de nuestra historia, particularmente la exclusión, la intolerancia, la débil presencia del Estado hasta la incapacidad de las instituciones de prever y responder al terrorismo respetando los cauces democráticos” (Lineamientos LMTIS,¹ 13 de marzo de 2012).

¹ LMTIS: Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social, en adelante, en el texto, LUM.

I Memoria, democracia y ciudadanía

Un debate reciente en los estudios de memoria y justicia transicional apunta a la necesidad de problematizar la relación entre memoria y democracia. Elizabeth Jelin (2011) se pregunta: ¿una política activa de memoria es condición necesaria para la construcción democrática? La respuesta, compleja, lleva a matizar el entusiasmo de asociar más memoria a más democracia, como se pensaba al menos en el contexto de las transiciones democráticas latinoamericanas en las que la lucha contra la impunidad puso en el centro del debate la memoria como un imperativo moralmente urgente.

Este entusiasmo inicial ha ido decayendo conforme se va constatando que estos procesos de transición no han llevado a transformaciones profundas en la institucionalidad democrática. Abundan ejemplos, como la renuncia de las responsabilidades del Estado para con este pasado, en los que resalta la enorme impunidad (Burt 2014; Lessa y Payne 2012). Pero es todavía más grave la ausencia de reformas institucionales que encaren problemas estructurales de las poblaciones más afectadas por la represión y la violencia.

Sí se puede constatar una mayor influencia de la agenda de memoria cuando ha estado asociada a procesos políticos de mediana duración donde era parte de un “paquete” democratizador. Peter Winn y un equipo de historiadores concluyen, en un reciente estudio, que las luchas por la memoria sí tienen efectos “[...] en el proceso de consolidación de la democracia y el desarrollo de una cultura política pro derechos humanos que pudiera contribuir a un futuro del ‘Nunca más’” (Winn 2013: 16).

Al historizar estas luchas para los casos de Uruguay, Argentina y Chile, se precisa que el potencial democratizador de la memoria le es atribuido por un contexto en el que ella significó derechos humanos, cambio y transición, porque diversos actores políticos así lo fueron demandando y construyendo en una dinámica compleja. Fueron estos valores, que se concretaron en acciones en el presente, aquellos en los que la memoria encontró su fundamento ético frente a un pasado de represión e impunidad. En Chile y Argentina, esta relación entre memoria y democracia fue incluso más clara, pues hizo que el pasado de la represión deviniera en una memoria moralmente urgente, parte de las luchas por la transición democrática.

Se precisa todavía más esta relación en el análisis que hacen Steve Stern y Peter Winn (2013) sobre el proceso de memorialización en Chile. Según los autores, esta relación fue un “proceso tortuoso”, largo y zigzagueante, de avances y retrocesos en las luchas por la memoria. El plebiscito y la transición abrieron espacio para desafiar más abiertamente el discurso de la “memoria

salvadora” elaborado por el régimen de Pinochet, al asumirse estos eventos como hitos históricos de refundación de la democracia. En ese horizonte, el *Informe Rettig*, de 1991 (elaborado por la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación de Chile), significó un gran avance en las luchas por la verdad y la memoria. Luego de un repliegue corto, el arresto de Pinochet en Londres en 1998 abrió un nuevo frente de movilizaciones y luchas que llevaron a una mayor institucionalización de la memoria y los derechos humanos en el último decenio.

Esta perspectiva histórica toma como marco de análisis las cuatro décadas desde el golpe de 1973 y las casi dos décadas y media desde la transición, cuando la memoria y las luchas por ella fueron tomando forma y valor en la esfera pública. Pero, además, en este proceso los avances más sustanciales se dieron en la sinergia entre las iniciativas del Estado y las de las organizaciones de la sociedad civil. La inauguración del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos en Chile en enero de 2011 se entiende como un hito en esta institucionalización de la memoria, que expresa al mismo tiempo la voluntad política del gobierno y las largas y sostenidas luchas de la sociedad.

La experiencia del Perú es distinta a la de Chile y la de otros países vecinos del Cono Sur en lo que concierne a las luchas por la memoria. Con excepción de las organizaciones de víctimas y el movimiento de derechos humanos, las iniciativas aquí han sido muy excepcionales desde el Estado y la sociedad y no han tenido tal envergadura. La CVR peruana marcó un hito fundamental en los procesos de verdad y memoria en el país; su informe reveló la magnitud de la violencia y visibilizó a las víctimas. También catalizó diferentes procesos de memoria y memorialización, en muchos casos bajo la mediación de las ONG de derechos humanos, y desafió las memorias “negacionistas” y “salvadoras” disputándoles la representación del pasado de violencia (Degregori 2014).

Además de volver a revelar los múltiples casos de crímenes y violaciones de los derechos humanos (muchos de los cuales ya habían sido denunciados por las ONG) y ampliar su registro y documentación, la CVR ofreció una lectura crítica de la violencia política al enmarcarla en estructuras institucionales y políticas más amplias, de desigualdades, pobreza y exclusión.

Sin embargo, a 10 años de la entrega de su *Informe final*, la agenda de verdad, justicia, reparaciones y reformas institucionales ha sido insuficiente y desigualmente atendida (Cáceres 2013; Macher 2014). La ausencia de actores políticos comprometidos con la CVR, su informe y otras iniciativas de memoria explica en parte la debilidad de estas luchas. Las batallas por la memoria de la violencia son, sin duda, condiciones necesarias para llegar a una cultura política pro derechos humanos, pero no son suficientes. Hacen falta condiciones más amplias en el entorno político y cultural que les den arraigo, para que la memoria cumpla una función, pero no toda la tarea.

Ese es el contexto social y político en el que se crea el LUM, en un entorno donde no hay actores comprometidos en políticas de memoria de gran envergadura tanto desde el Estado como desde la sociedad. Esto permite reconocer sus límites pero, también, contemplar sus posibilidades, al ser concebido como un proyecto cívico y pedagógico *que toma la iniciativa* ante este vacío.

En este sentido, que el LUM presente estas memorias incómodas debe entenderse como una voluntad de provocar cierta interrupción de un sentido común de seguridad y progreso desarraigado del pasado con el cual pretenden vivir muchos sectores en el país, sobre todo algunos grupos de poder.

Esto va en consonancia con las propuestas de la nueva museología, que ha cambiado de dirección hacia una experiencia centrada en el visitante (*visitor-centered*) y a generar un esfuerzo centralmente interpretativo (Moser 2010: 23). Siendo los museos de conciencia instituciones de inusual credibilidad acerca de la historia (Conley-Zilkic 2014), estos pueden crear un espacio de "interrupción" con base en una experiencia histórica concreta. Como precisa Monica Eileen Patterson al analizar el Jim Crow Museum of Racist Memorabilia, el trabajo más desafiante y radical de un museo consiste en crear "the right level of doubt" (el nivel apropiado de duda) en su audiencia, que cause en ella el cuestionamiento de la naturaleza de su sociedad y, finalmente, el "cambio del ciudadano" (2011: 86) o, más precisamente para nosotros, la posibilidad de generar cambios.

En un sentido más específico, Bridget Conley-Zilkic, curadora de la instalación interactiva *From Memory to Action: Meeting the Challenge of Genocide* del U. S. Holocaust Memorial Museum, señala que para entender el potencial de un museo que contribuya al discurso de los derechos humanos hay que pensar el derecho como una fuerza que desestabiliza antes que asegura relaciones sociales (2014: 75).

Proponemos entender los objetivos del LUM dentro de un proyecto de largo plazo de superación del pasado, como parte de un proyecto de país más democrático, tolerante e inclusivo. Por lo mismo, abordar la violencia en el Perú debe contribuir a discernir lo que somos como país, incluyendo la exclusión y las desigualdades persistentes, la falta de ciudadanía y la débil institucionalidad política. Carlos Iván Degregori proponía que una política de memoria en el Perú debía contribuir a un "nunca más" de la violencia, pero, también, a un "nunca más" de la exclusión, un "nunca más" de la poca ciudadanía y un "nunca más" de la extrema pobreza (Degregori 2014). Entendiendo este escenario de grandes desafíos, el LUM quiere proponerse como gestor activo de sinergias con entidades públicas y privadas para el tratamiento de ese pasado de violencia y sus desafíos para la sociedad, y promover derechos y valores democráticos que enriquezcan nuestra convivencia y la coexistencia social en el presente.

| La dimensión ética de la memoria

La discusión de la política de la memoria y de los derechos humanos nos lleva a la cuestión de su dimensión ética. Como ya se señaló, no se trata de recordar más como consecuencia de un imperativo moral que nos hace mejores o superiores. Tzvetan Todorov advertía que la memoria no es ni buena ni mala; más bien, proponía sopesar en qué medida el recuerdo sirve a las personas y sociedades para ampliar el horizonte de experiencias y expectativas o, por el contrario, podía restringirse solo a la repetición del acontecimiento. Crítico de la idea del “deber de memoria” —un mandato moral de perpetuación del recuerdo—, para Todorov la memoria del pasado debe sernos útil si permite el advenimiento de la justicia (2002: 61), entendida no solo en su sentido jurídico. Por eso: “La conmemoración ritual no es solo de escasa utilidad para la educación de la población cuando se limita a confirmar, en el pasado, la imagen negativa de los demás o su propia imagen positiva; también contribuye a opacar nuestra atención de las urgencias presentes” (Todorov 2002: 209).

Esta última reflexión la hace al citar al periodista Philip Gurevich, quien, al comentar la inauguración del Museo del Holocausto en Washington D. C., señalaba: “Ser puestos ante la barbarie no es un antídoto contra ella”. Gurevich advertía que el mandato de memoria en la instauración de ese lugar, paradójicamente, alejaba la posibilidad de ver y responder frente a las otras atrocidades que se vivían en esos precisos momentos: la guerra en Bosnia-Herzegovina y, un año después, el genocidio en Ruanda.

Esta reflexión crítica se enmarca en la distinción que hace Todorov entre la “memoria literal” y la “memoria ejemplar”. Más que un compromiso con la “memoria deber”, la memoria ejemplar supone la elaboración del pasado como una acción activa, de búsqueda aleccionadora para encarar y superar los males en el presente. Este acto de elaboración, de los “trabajos” de la memoria como mecanismo subjetivo y social, conlleva una doble tarea, superar el dolor causado por el recuerdo y aprender de él: “Derivar del pasado las lecciones que pueden convertirse en principios de acción para el presente” (Jelin 2002: 58).

La ritualización de la memoria es poco productiva para un proyecto cívico y pedagógico-cultural, porque puede ser solo reactivadora del recuerdo y movilizadora de la empatía o la condena, mas no de la elaboración crítica de ese pasado.

Como precisa Amy Sodaro al analizar la memoria del genocidio en Ruanda en el Kigali Memorial Centre, la creación de memoriales debe posibilitar, más que un recuerdo solemne del pasado, usar el “conocimiento difícil” (*difficult knowledge*) del genocidio para la educación y prevención a una escala nacional e internacional (Sodaro 2011: 83).

Aun cuando consideramos que es insuficiente e incierto ese propósito de prevención a partir de un lugar de memoria, cuando este no va acompañado de otras iniciativas, voluntades y decisiones políticas de envergadura, consideramos que sí es fundamental que el LUM, en sus distintos espacios, promueva la reflexión permanente y crítica del periodo de la violencia en el Perú, del sufrimiento causado y de lo que hizo posible tanta violencia.

Que esas memorias incómodas sirvan también para interpelar el presente, lo que queda de ese pasado en el presente y lo que eso significa en la vida de la gente hoy en día. Es ese presente el que nos remite al valor ético de la memoria. Eso también posibilita vislumbrar su trascendencia en el legado que se quiere dejar a las nuevas generaciones, como se insistió en muchas de las intervenciones del proceso participativo que se describen en el siguiente capítulo.

2 | EL PROCESO PARTICIPATIVO SOBRE EL GUION MUSEOGRÁFICO

El Lugar de la Memoria llevó adelante un proceso de consulta entre octubre de 2013 y febrero de 2014 para discutir una propuesta museográfica que buscaba transparentar, legitimar y enriquecer este proyecto. Fueron diversos los sectores de la sociedad, individuos, grupos, asociaciones e instituciones que participaron de este proceso en 14 reuniones realizadas en las ciudades de Ayacucho, Lima y Satipo.

El presente capítulo resume el proceso y sistematiza y organiza la información recogida en esas reuniones. Se resaltan las ideas, sugerencias y críticas que consideramos centrales para la discusión sobre el LUM, su rol, el guion museográfico y el relato que este quiere proponer.

2.1. EL PROCESO PARTICIPATIVO

I Resumen del guion museográfico puesto a consulta

El guion museográfico puesto a consulta fue elaborado por Miguel Rubio y Karen Bernedo. Se trata de una propuesta que opta por una aproximación sensorial e informativa y tiene como eje transversal el concepto de “memoria en construcción”, lo que indica que el lugar debe adquirir sentido con el visitante.

Describiremos a continuación sus componentes, llamándolos “salas”, aunque no fueron concebidos exactamente como tales; pero, en este caso, el concepto nos permite desarrollar la exposición de forma ordenada y transmitiendo la idea de sucesión. Luego de un espacio introductorio (que contendría información típica curatorial), la sala de la “Ofrenda” correspondería a una instalación de prendas diversas que buscaba representar el universo de víctimas y su magnitud agobiante. Los siguientes temas tenían una vinculación más explícita con la historia de la violencia política.

El primero, “Contexto mediático de la violencia”, proponía una instalación audiovisual. Luego, “Rostros y voces de las víctimas” planteaba instalar un conjunto de fotografías —acompañadas de testimonios, video y audio— representativas del universo de las víctimas. Mientras que “Perpetradores” proponía, mediante material de archivo periodístico, imágenes y testimonios dispuestos en módulos de forma oval, informar sobre la naturaleza de quienes practicaron la violencia. Se mostrarían los crímenes de Sendero Luminoso y del MRTA, así como los de los agentes del Estado. Y entre ambos paneles, empleando objetos artísticos, se presentaría el tema de la población viviendo “Entre dos fuegos”. Se proseguía con el espacio “Desaparecidos”, que consistía fundamentalmente en la instalación de un velatorio. Este espacio también debía exponer fotografías.

El siguiente tema, “Memoria por desclasificar”, se proponía como aquel que debía dar el anclaje específico a la idea de *memoria en construcción*. Con el fin de mostrar la cantidad de tareas pendientes para saldar cuentas con el pasado de violencia se sugería una instalación que remitiera a la idea de archivo abandonado, con fierro oxidado y anaqueles con cajas que evocaran expedientes, cuerpos, testimonios y demás objetos aún no usados o develados.

Ya en el segundo nivel del edificio, el ambiente “Mujer y organización” estaría dedicado a reconocer la agencia y aprendizaje de las mujeres. La sección “Comunidad educativa”, a su vez, mostraría la situación de precariedad de la escuela rural y del ámbito universitario, en tanto que condición que permitió el desarrollo de Sendero Luminoso. En el caso del tema “Desplazamiento forzado”, su instalación principal consistiría en la recreación de asientos de bus para escuchar testimonios y canciones que aludan a la añoranza de la tierra y el dolor del destierro. El siguiente tema, “Derrota de la subversión”, muestra la importancia del cambio en la estrategia contrasubversiva de las Fuerzas Armadas y las Fuerzas Policiales para vencer al PCP-SL y al MRTA, así como las iniciativas que surgieron desde la sociedad civil para promover la defensa de la paz y la democracia.

El último tramo del recorrido llevaría hacia los espacios “CVR-Yuyanapaq”, donde se reconoce la importancia del *Informe final* de la CVR como un documento que aporta a la búsqueda de verdad y justicia en el país, y de la exposición Yuyanapaq como la primera medida estatal de reparación simbólica.

Todo el recorrido terminaba con el “Memorial”, un espacio que se abría hacia los aires del edificio y que enfrentaba al visitante con la vista del mar y los acantilados.

| Guía metodológica de las reuniones participativas

El proceso participativo buscó abrir la propuesta del guion museográfico para su discusión con diversos sectores de la sociedad, como un intento de fomentar el involucramiento de la población en la construcción del Lugar de la Memoria, enriquecer la propuesta y contenido del guion y recoger aportes para lograr posicionar a este lugar como un espacio importante y trascendente para el país.

La propuesta metodológica fue sometida a examen en dos reuniones con especialistas, lo que permitió refinar su elaboración antes de desarrollar las reuniones con los diferentes grupos de interés. La convocatoria para el proceso participativo respondió a los siguientes criterios: vinculación significativa con el proceso de violencia, diversidad de espacios de procedencia/residencia, legitimidad como *fuera viva* de la sociedad, influencia en la formación de la opinión pública. Finalmente, para hacer aun más transparente y productivo este proceso, cada participante recibió con anticipación el mismo documento con la propuesta museográfica impresa.

Cada sesión supuso disponer de personal que la organizara y condujera. Así, en cada una de ellas estuvieron presentes: un facilitador que, en el caso de Ayacucho, hablaba perfectamente el idioma quechua; y en el caso de Satipo, el asháninka; un relator, encargado de documentar la reunión y realizar una breve etnografía; los dos autores de este informe, como observadores y a quienes correspondía además garantizar la marcha del taller de acuerdo con la manera en que fueron concebidos y de transmitir posteriormente al equipo encargado de elaborar el guion museográfico la información obtenida; y, finalmente, un asistente logístico, quien se ocupaba de organizar los materiales y otras necesidades.

Cada reunión se dividió en dos momentos. El primero tuvo como objetivo socializar el concepto del LUM y recoger las opiniones al respecto. La presentación del concepto supuso explicar sus antecedentes y su idea global (qué lo justifica, qué tipo de espacio es, qué se pretende con el LUM). Luego se pasaba a explicar el guion (los marcos de la propuesta, qué temas recogía, cuál era su sentido), su contenido y lugar dentro del espacio. Una vez terminada esta etapa, se pedía a los participantes que expusieran las ideas y sensaciones que la presentación les había generado. En síntesis, este primer bloque presentaba el concepto global del Lugar de la Memoria y sus enfoques principales, así como una primera “puesta en escena” del guion. Para ello los facilitadores se apoyaban en imágenes, diagramas, video y fotografías.

El segundo bloque tenía como principal objetivo analizar el contenido y las formas de representación de los temas propuestos en el guion, e identificar la importancia que los participantes les otorgaban, con énfasis en la relación personal que establecían con estos. Este segundo bloque tuvo, a su vez, dos momentos: uno de conformación de grupos de trabajo y otro para compartir lo trabajado en plenaria.

En el primer momento se recogieron algunos relatos de los participantes respecto de su relación con la violencia, se preguntó por los temas que identificaban como prioritarios, y se les inquirió por los aspectos de la presentación que les agradaban y los que les desagradaban. En el segundo se pidió a los asistentes responder con la mayor sinceridad posible a las siguientes preguntas: ¿qué cosa del tratamiento de los temas realmente les molesta? ¿Alguna de estas expresiones artísticas les parece banal o frívola? ¿Qué es lo que definitivamente sienten que no se debe utilizar? ¿Qué es lo que definitivamente creen que falta? Asimismo, se abrió la posibilidad para que cada participante explicitara cómo le gustaría que fuera la muestra, y que pudiera expresar su deseo de que algún objeto suyo (dibujos, imágenes, etcétera) estuviera presente en ella.

A manera de cierre, se plantearon algunas preguntas finales para la plenaria: ¿cuál es su impresión final del Lugar de la Memoria? ¿Cuál es su impresión final del guion? ¿De quién es este lugar? ¿Sienten que es suyo (en el sentido afectivo)? ¿Están satisfechos con el mensaje? ¿Qué harían o cómo intervendrían para identificarse con el lugar? ¿A quién creen que deben pedir cuentas sobre este lugar? ¿Cuál creen que es su utilidad final? ¿Qué título le pondrían? En buena cuenta, en este segundo bloque se reflexionó de manera más detallada y significativa sobre el contenido del guion.

El proceso participativo tuvo como premisa la idea de que la construcción del LUM solo puede ganar legitimidad si recibe los aportes de los grupos de interés más directamente ligados al proceso de violencia política que vivió el país. En ese sentido, las reuniones buscaron el involucramiento de estos grupos, de forma que sus valoraciones, opiniones y preferencias formaran parte de la narrativa propuesta en el guion museográfico.

El proceso participativo quiso también mostrar que la construcción de la narrativa museográfica es un proceso permanente, cuyo sentido irá variando conforme pase el tiempo y cambien las características de los grupos de interés ligados al tema. En esa línea, este proceso fue coherente con la pretensión del LUM de convertirse en un espacio abierto que pueda ir renovando constantemente los mecanismos para que la población se apropie e identifique con esta institución.

La convocatoria realizada y composición de los asistentes²

Se propuso una convocatoria amplia —es decir, que garantizara la presencia de una cantidad suficiente de invitados— y diversa, lo que implicaba que el conjunto de invitados por cada grupo de interés pudiese dar cuenta de la heterogeneidad del grupo en cuestión en materia de ubicación geográfica, sexo, edad, nivel de participación en actividades que tuvieran que ver con el tema de memoria, entre otras.

Tabla 1

Grupos de interés - Talleres realizados en el proceso participativo

	LIMA	AYACUCHO	SATIPO
Afectados civiles	✓	✓	✓
Afectados FF.AA. y PNP	✓	✓	
Periodistas	✓	✓	
Artistas	✓	✓	
Mov. DDHH	✓	✓	
Miembros FF.AA. y PNP	✓		
Autoridades	✓	✓	

- El total de asistentes fue 217: En Lima, 106; en Ayacucho, 86; y en Satipo, 25.
- En Lima, el grupo que contó con más asistentes fue el de los artistas; en Ayacucho, fue el de los afectados.

En Lima, las reuniones se realizaron con los siete grupos de interés, como se precisa en la tabla 1, y hubo una reunión más con empresarios que tuvo un carácter más informativo que de consulta. En Ayacucho se trabajó con cinco grupos de interés: autoridades, afectados civiles y de las Fuerzas Armadas y Policía Nacional, periodistas, artistas y miembros del movimiento de derechos humanos.

En Ayacucho, los afectados de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional, así como los afectados civiles, no fueron convocados por separado (como en Lima), sino en un mismo taller. En el caso de los tres primeros grupos, se convocó a personas residentes también en distritos fuera de la ciudad de Huamanga. Mientras que en Satipo se realizó una sola reunión, con la comunidad asháninka de las distintas cuencas de la selva central.

² Queremos agradecer a Magrith Mena, quien preparó esta parte del informe.

La convocatoria se inició en la segunda semana del mes de octubre de 2013. Básicamente, consistió en elaborar una lista de posibles invitados por grupo de interés para, luego, seleccionar entre estos hasta 20 o 25 personas por taller. Para este proceso se contó con el apoyo de informantes clave, de reconocida trayectoria laboral y experiencia. La selección de los invitados a los talleres (muestra) se hizo, entonces, de manera *intencional* (no aleatoria), considerando criterios específicos para cada grupo de interés.

En el caso de Ayacucho se hicieron 112 invitaciones en total, en 7 diferentes provincias, como se precisa en la tabla 2.

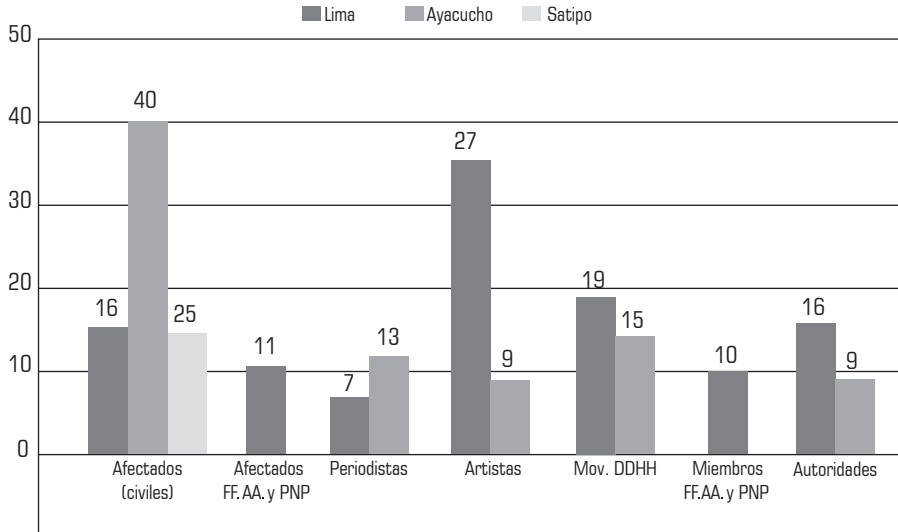
Tabla 2

Ayacucho - Características de la selección de invitados - muestra

GRUPO DE INTERÉS	CRITERIOS PARA MUESTRA	PROVINCIAS COMPRENDIDAS	TOTAL INVITAC.	FUERA DE HUAMANGA
Autoridades	De zonas que hayan trabajado el tema, y que hayan sido afectadas por la violencia	Huamanga, Huanta, Cangallo, La Mar, Victor Fajardo, Vilcashuamán	24	12 (50%)
Periodistas	Edad (jóvenes vs. adultos mayores), posturas (más oficialista vs. más críticos), tipo de medio (TV y prensa escrita)	Huamanga Huanta	23	9 (39%)
Org. afectados	Antigüedad, participación, valorada como relevante por informante clave	Huamanga, Huanta, Cangallo, La Mar, Victor Fajardo, Vilcashuamán, VRAE	21	12 (57%)
Movimiento DDHH Ayacucho	Ser miembro activo del Movimiento	Huamanga	19	0 (0%)
Artistas	Edad (jóvenes vs. Adultos/ mayores), trabajo del tema (que sí y que no), diferentes artes (música, pintura, escultura, etc.)	Huamanga	25	0 (0%)
TOTAL			112	33 (30%)

Gráfico 1

Total de asistentes por región y grupo de interés

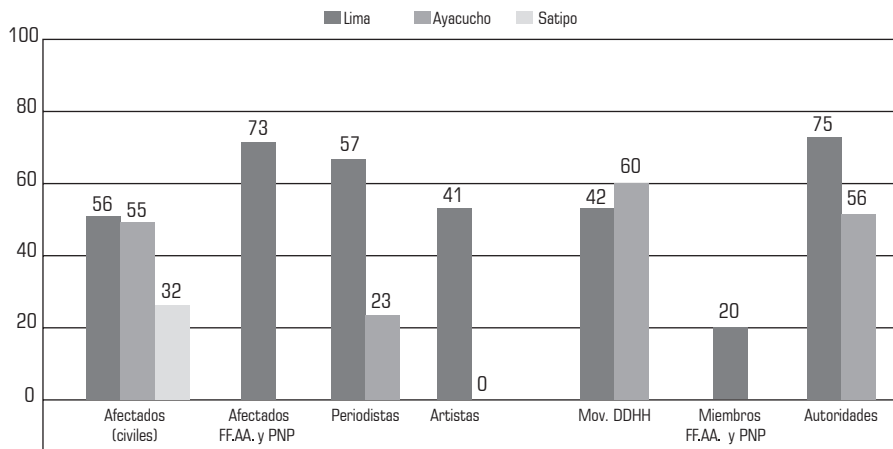


* Para el caso de Ayacucho, se han incluido los dos (2) representantes de afectados de FF.AA. y PNP dentro del total de Afectados (civiles).

- En Ayacucho, el 31% del total de asistentes a los talleres residía en distritos ubicados fuera de la ciudad de Huamanga. En Satipo, este porcentaje fue 44%.
- Nota: 5 de los 16 participantes en la reunión de afectados civiles en Lima, eran personas desplazadas.
- Como se aprecia en el gráfico 2, a nivel global el 47% de participantes fueron mujeres: en Lima, 51%; en Ayacucho, 45%; y en Satipo, 32%.

Gráfico 2

Porcentaje de asistentes mujeres en los talleres, por grupos de interés y ciudad



2.2. RESULTADOS DEL PROCESO PARTICIPATIVO

Reuniones participativas en Ayacucho

Del 7 al 12 de noviembre de 2013

“Qatunta rimasun” (“hablaremos fuerte”. Respeto de sus historias de violencia)

– Nemesio, Ayahuanco, reunión con afectados

“Nos vamos a dar más fuerza, ánimo para que nuestra historia esté reflejada”

– Lidia, Anfasep,³ reunión con afectados

“Cada uno somos una historia viviente, como un museo viviente”

– Jorge, Huanta, reunión con afectados

“Hay que hacer que este espacio no se vuelva una roca, hay que darle calor, espiritualidad”

– Carlos Falconí, Reunión con artistas

“Háganlo bien, que no seamos engañados, explotados”

– Herminia, Huanta, reunión con afectados

Los actores convocados a las reuniones de trabajo en Ayacucho tienen una estrecha relación con las vivencias del conflicto armado: autoridades, periodistas, organizaciones de afectados, movimiento de derechos humanos y artistas.

Reacciones sobre el Lugar de la Memoria y la propuesta del guion

Recepción y expectativas

- a** Resalta la disposición de los diferentes actores a participar en las reuniones y colaborar en la construcción de este proyecto nacional. Esta actitud positiva fue compartida incluso por los periodistas ayacuchanos, un sector particularmente duro y crítico del trabajo de la CVR.
- b** En ninguna de las cinco reuniones que se realizaron en Ayacucho hubo una actitud u opinión adversa a la construcción del LUM; todo lo contrario: se reconoció el valor y la importancia de tener un lugar donde se pueda contar y mostrar la violencia que vivieron; que les permitiera probar con sus propias experiencias la historia de la violencia que el país necesita reconocer.

³ ANFASEP: Asociación Nacional de Familiares de Secuestrados, Detenidos y Desaparecidos del Perú.

Sobre la ubicación del Lugar de la Memoria

Aun cuando se reconoció la importancia de tener el LUM, fue dura la crítica a la ubicación de la construcción y lo que eso significa simbólicamente. En tres de las cinco reuniones en Ayacucho se criticó que el Lugar de la Memoria se construyera en Lima y particularmente en Miraflores, un distrito identificado como “pituco” en palabras de la señora Dionisia, líder de la organización de afectados de Pampacangallo.

Para los asistentes a las reuniones con autoridades, organizaciones de afectados y el movimiento de derechos humanos, el Lugar de la Memoria debería haberse levantado en Ayacucho, por ser esta la región más afectada por el conflicto armado. Reclamaron el derecho que les asiste por la experiencia de haber vivido la violencia, y que les permite exigir como suyo el Lugar de la Memoria.

Los participantes no solo transmitieron su percepción de la distancia geográfica, social y cultural que sienten respecto de Lima y de Miraflores como un reflejo del centralismo; también expresaron —como precisaron en varias intervenciones— una distancia por el rechazo que ya sufrieron cuando llegaron a Lima como desplazados o como reclamantes que fueron tratados con indiferencia o aun con desprecio. De ahí su indignación ante la propuesta de que se erija un espacio de memoria a las víctimas en un lugar que aparece en su propia experiencia como agresivo.

Para qué sirve el Lugar de la Memoria

a Para los diferentes actores, el Lugar de la Memoria debía servir para “exponer toda la verdad” (Comisionado de la Paz, Ayacucho) y mostrar lo que “realmente” pasó en los años del conflicto armado, pero también para probar la violencia como una experiencia personal: “lo que hemos vivido”. En palabras de Jorge, un dirigente de Huanta: “Hace tiempo hemos exigido un lugar de la memoria, una reparación simbólica como afectado. Cierto que cada uno somos una historia viviente, como un museo viviente”.

Se pudo apreciar en estas intervenciones dos niveles de la experiencia que se quería representar: la violencia como un acontecimiento histórico y como una experiencia vivida personalmente.

b Las distintas opiniones coincidieron en que el LUM debía ser un espacio de aprendizaje, que contara la verdad y contribuyera a la no repetición. Que sirviera para informar a quienes no vivieron la violencia, especialmente a los jóvenes:

“...nuestros hijos tienen que saber”.

(Beltrán Orihuela, dirigente Oreja de Perro)

“Que se sepa, como algo publicado. Si lo vamos a tener en un museo (es) para que los demás que vienen lo recuerden, recuerden lo que hemos pasado”.

(Luzmila Curo, dirigente organización de afectados de Huanta)

- c** El derecho a la memoria exige también un deber del otro con estas memorias, el conocer y reconocer la experiencia de quienes vivieron la violencia. Es lo que nos dice una dirigente de Huanta: “Ellos también tienen que saber lo que ha pasado”.
- d** Este interés de probar lo que vivieron se entiende tanto por la presencia de ese pasado en sus vidas hoy en día, como por la falta de políticas de reconocimiento de ese pasado de violencia y de las víctimas desde el Estado.

En la reunión con las organizaciones de afectados, especialmente en la intervención de los dirigentes de Ayahuanco en Huanta y de Oreja de Perro en La Mar, se puso énfasis en la indignación que sentían ellos y sus comunidades frente al olvido del Estado. Referían una situación de olvido que se vuelve a repetir y que hace lacerante el dolor de ese pasado en el presente; y que perpetúa el recuerdo de la violencia y del olvido, de la pobreza y del abandono. Por eso ese énfasis en “hablar fuerte” frente a un “Estado [que] no nos escucha”, en palabras de Nemesio Reyes, dirigente de Ayahuanco, Huanta.

Un lugar a ser intervenido

Hacer del Lugar de la Memoria un espacio intervenible posibilita crear vínculos con él. Según expresaron las organizaciones de afectados, tener la posibilidad de intervenir la muestra les permitiría probar la historia vivida; por ello la importancia y exigencia de que haya un lugar para colocar los nombres de sus seres queridos en el LUM. También señalaron su disposición a ofrecer las prendas de estas personas (ropa, fotos), brindar sus propios testimonios, grabar en audio o video sus historias y canciones, para que sus voces habiten este espacio:

Que en el Lugar haya los nombres de las víctimas asesinadas y desaparecidas. En palabras de la señora Adelina García, dirigente de Anfasep, “cuando encontramos el nombre (de su ser querido), nos sentimos bien”.

Que el Lugar pueda mostrar las prendas de ropa y otros objetos de sus seres queridos, también las fotos, de cómo fueron estas personas en su cotidianidad.

Dar sus testimonios, cantar, “hablar fuerte”, dice el dirigente de Ayahuanco, Huanta.

Intervenir el Lugar de la Memoria posibilita fundar vínculos entre la experiencia íntima/personal y el espacio público de memoria que busca reconocer y retribuir a las víctimas.

Qué piensa del concepto detrás del guion: la víctima y su representación

En las reuniones con las autoridades, las organizaciones de afectados y el movimiento de derechos humanos, a muchos les resultaba claro que esta muestra representaba a las víctimas. Pareciera que las salas “Rostros y voces de las víctimas” y “Desaparecidos” hacen de la víctima el nudo narrativo del guion. Sin embargo, el sentido del término “víctima” es sujeto de críticas por los propios participantes:

- a** A las víctimas de la violencia no les llega a gustar el espacio denominado “Ofrenda”, que para los autores del guion funcionaba como una ruptura dramática en la escena espacial y emocional de la muestra. Sienten que el impacto es muy fuerte. Sugieren iniciar el guion con el “antes de la violencia”, mostrar *la buena vida* y sus costumbres de ese *antes*.

Los participantes piensan que reducir sus vidas solo a la época de la violencia desmerece o distorsiona sus historias, y por eso buscan que se incluyan escenas más positivas y escapar así a los prejuicios que pesan sobre ellos.

Vista desde fuera, especialmente para los artistas y periodistas, la “Ofrenda” llega a gustar porque, según dicen, “te introduce al tema apelando al impacto sensorial”, como justamente propone el guion.

- b** En la reunión con las autoridades quedó en evidencia lo abrumador de la muestra por asociar a la víctima solo a la muerte, al dolor y al sufrimiento. Para Ivonne Gutiérrez (Municipalidad de San Juan Bautista), la muestra es “tétrica”. La alcaldesa de Jesús Nazarenas, Marisol Contreras, fue aun más explícita: “Yo iría [a la muestra del Lugar de la Memoria] a ponerme melancólica. Yo estaría afectada al revivir esto”. Como ella misma precisa, esta muestra “es para gente extranjera o para personas que no vivieron esto”.
- c** Ambos comentarios apuntan a reflexionar sobre la víctima, cómo se ve y se representa. Es claro que esta propuesta “representa a las víctimas pero que han fallecido”, dice Ivonne Gutiérrez. Para ella, como para las otras y los otros asistentes a las reuniones con autoridades, la organización de afectados y el movimiento de derechos humanos, las víctimas son más que los ausentes muertos o desaparecidos. Se debe tomar en cuenta también a las “víctimas que siguen vivas”.

Quieren un espacio “para los que estamos presentes, para la gente que vive, autoridades, líderes, vivos. Que se recuerde no solo a quienes murieron sino a quienes siguen vivos... A las mujeres valerosas que se quedaron solas [y que] dieron mucho por sus hijos”

(Marisol Contreras, Municipalidad de Jesús Nazarenas).

“A pesar de todo, las personas han seguido viviendo, sus líderes [luchando], hacer ver eso”.

(Ena Poma, Defensoría del Pueblo)

Para muchos participantes de Ayacucho, la propuesta del guion parece tomar en cuenta solo a las víctimas que ya no están con nosotros y deja de representar a las que siguen vivas y continúan luchando. Esto nos lleva a reflexionar sobre la necesidad de reconocer a las víctimas que sobrevivieron al conflicto, y el hacerlo puede permitir al LUM ampliar las dimensiones de lo que abarcamos cuando decimos “víctima”. Puede hacer posible no congelar su imagen en una única e inequívoca idea sino, además, invitar a conocer las diferentes trayectorias de vida y de lucha, tanto personales como colectivas, de los que vivieron directamente la violencia. Son esas luchas las que las víctimas que siguen vivas reclaman que se representen, aquellas que las alejan de los estereotipos que se reproducen al verlas como personas desvalidas y atadas únicamente a ese pasado de sufrimiento. La víctima, por lo tanto se ofrece en su complejidad para ser representada también como poseedora de una agencia activa y creativa.

Una identidad de víctima compartida y amplia

La identidad de víctima circunscrita antes solo a civiles se ha ampliado a militares y policías. En ninguna de las reuniones se cuestionó que en el tema “Rostros y voces de las víctimas” se considere también a miembros de las Fuerzas Armadas y las Fuerzas Policiales.

Este acto de conceder y ampliar tal identidad es algo nuevo viniendo de organizaciones como Anfasep o el Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho. ¿Qué es lo que lo ha permitido? Algo que escapa de este informe. Pero es una constatación de los cambios que se dan y de las posibilidades de representación de la violencia desde una identidad de víctima más amplia que involucra a varios actores, incluso a aquellos que hasta hace poco solo eran considerados como perpetradores.

Causas y esperanza: temas pendientes

En la reunión con los periodistas y las organizaciones de afectados, el asunto de las causas de la violencia fue propuesto como un tema ineludible: la violencia no se puede entender sin las causas, y estas eran para los participantes la pobreza, la discriminación, el olvido del Estado, etcétera. Para los periodistas,

se debía distinguir también entre las motivaciones de la dirigencia de Sendero Luminoso y las de los jóvenes que se enrolaron. Estos últimos “no estuvieron preparados para la guerra”, pero “entraron con el ideal” de cambio y justicia social. Incluso los periodistas llegaron a sugerir que hubiera en el LUM un espacio para los jóvenes, “principales protagonistas” de esta historia.

Pero, además, se propuso que el guion debía ayudarnos a ver “cómo llegamos al conflicto armado y cómo salimos” (Adelina García, Anfasep). Sobre el cómo salimos, ya el filósofo Eduardo Cáceres se preguntaba, en la reunión de expertos en Lima, respecto del final del recorrido planteado en el guion, que terminaba con un espacio que debía motivar la reflexión en términos de un final mejor: “¿Qué viene después de esto: un espacio para la esperanza, para la reconciliación?”. Las preguntas planteadas desde Ayacucho son bastante interperantes sobre esta idea de la esperanza al final del guion:

“¿Qué está haciendo el Estado para que no se repita la historia?”.

(Adelina García, Anfasep)

“¿Qué hace el Estado para reparar esas vidas?”.

(Raúl González, Oreja de Perro)

“La dificultad de alcanzar justicia”.

(Julio Pomahuacre, Profesor, Asociación Provincial de Víctimas Vilcashuamán)

“El Estado no nos escucha”

(Nemesio Reyes, Ayahuanco)

El después de la violencia política, el presente que se quiere plantear como “la esperanza” es puesto en duda, aparece sobre todo como un tema interperante respecto del Estado y la sociedad por lo mucho que queda por hacer en favor de las víctimas. Para las organizaciones de afectados, este después no es celebratorio; todo lo contrario: es crítico, incluso denunciante. Se denuncia a un Estado que no los escucha, que no responde a sus reclamos. Una sensación de olvido y abandono que se repite.

Hay también opiniones acerca de la esperanza como posibilidad. Para Daniel Roca, la ruta que ofrece la propuesta del guion ya “propicia el encuentro, invita a hablar de la democracia como un tema público” (reunión con el movimiento de derechos humanos).

En todo caso, el después, el ahora, es el tema que posibilita darle contundencia a la muestra, porque conecta el pasado con el presente. Es ese vínculo con el presente, con los pendientes, el que puede brindar contenido ético al recordar.

Otros temas

- Mostrar (también) a las rondas (campesinas) como perpetradores (Dionisia, Pampacangallo)
- Los sonidos de la violencia; música alusiva a la muerte, como el *qarawy*.
- Tener un espacio de tierra que permita al visitante sentir/conectar la historia con la geografía donde se vivió la violencia: tierra, polvo, piedra, cerro.
- Dar visibilidad a la idea de que el arte fue un frente que se interpuso a la violencia (Carlos Falconí, reunión con artistas)
- La participación de la sociedad civil frente a la violencia es bien temprana. La primera marcha contra SL en Ayacucho se dio en 1982, luego del atentado contra el proyecto Allpachaca de la UNSCH⁴ (J. Coronel).

I Temas seleccionados en las reuniones participativas

Mujer, desaparecidos y resistencia: una propuesta de articulación narrativa

En la reunión con las autoridades, las organizaciones de afectados y el movimiento de derechos humanos se seleccionaron los siguientes temas para ser profundizados en grupos de trabajo: “Rostros y voces de las víctimas”, “Desaparecidos”, “Mujer y organización” y “Desplazamiento forzado” (véase la tabla 3).

⁴ UNSCH: Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

Tabla 3

Contenido de las reuniones con autoridades, organizaciones de afectados y el movimiento de derechos humanos

	REUNIÓN CON AUTORIDADES		REUNIÓN CON ORGANIZACIÓN DE AFECTADOS		REUNIÓN CON EL MOVIMIENTO DE DERECHOS HUMANOS	
1.	Ofrenda	1	Ofrenda	6	Ofrenda	1
2.	Contexto mediático de la violencia	0	Contexto mediático de la violencia	4	Contexto mediático de la violencia	1
3.	Rostros y voces de las víctimas	6	Rostros y voces de las víctimas	20	Rostros y voces de las víctimas	10
4.	Perpetradores	3	Perpetradores	7	Perpetradores	1
5.	Desaparecidos	5	Desaparecidos	11	Desaparecidos	5
6.	Mujer y organización	2	Mujer y organización	4	Mujer y organización	6
7.	Comunidad educativa	1	Comunidad educativa	7	Comunidad educativa	5
8.	Desplazamiento forzado	3	Desplazamiento forzado	14	Desplazamiento forzado	4
9.	La derrota de la subversión	2	La derrota de la subversión	5	La derrota de la subversión	4
10.	CVR / Sociedad civil organizada	1	CVR / Sociedad civil organizada	4	CVR / Sociedad civil organizada	2
11.	Buscando la esperanza	0	Buscando la esperanza	0	Buscando la esperanza	0
12.	Memorial	0	Memorial	6	Memorial	3

La selección de estos temas fue libre y pareció responder a la relevancia y relación que encuentran entre estos y sus propias experiencias, pero también a que observaron una conexión entre tales temas: “Rostros y voces de las víctimas”, “Desaparecidos”, “Mujer y organización” y “Desplazamiento forzado”. En opinión de los participantes, fue la mujer, por su protagonismo, quien articuló esta historia: fue la más vulnerable por haber sido objeto de vejaciones y violación sexual, la que más luchó por el reclamo de derechos y justicia, la que asumió las responsabilidades en el hogar, y aun así “llegó a sacar adelante a los hijos”.

Esta idea que conjuga la vulnerabilidad de la mujer con su coraje para encarar las múltiples adversidades y la fuerza para sacar adelante a los hijos condensa un contenido que le otorga trascendencia en esta historia. Por eso, creemos que es mejor pensar en ella como un actor transversal que alimenta y potencia la muestra que restringirla a un tema específico y a una única sala.

Así, la mujer nos remite más al tema de la ciudadanía, de lo difícil que es ser ciudadano para un sector cuya agenda por lo general es poco considerada y se convierte en un actor con alta incidencia en las luchas por los derechos. Ese es el valor que resaltan y el que, posiblemente, refleja la misma experiencia de muchos de los participantes.

Un nudo de articulación: si la víctima es el centro de la representación, es la mujer —las mujeres— la que da trascendencia a este concepto. Este énfasis es fundamental en la contribución de Ayacucho al guion; al darle centralidad y una agencia activa a la mujer, se busca cuestionar los estereotipos paternalistas que tienden a encapsular a la víctima como mujer, pobrecita, herida y sufriente y, como comentaron, solo asociada a la muerte.

Por ello, respondiendo a estas señales, el LUM podría en su presentación asociar a la víctima también a la vida, a sus luchas, a sus respuestas, a visibilizar cómo salieron adelante, cómo siguen vivas y viviendo en otras batallas.

Es necesario precisar, también, que la mujer a la que aluden no es una persona abstracta, sino alguien real y concreto. Por lo mismo, sería provechoso buscar personalizar a la víctima, porque es esa historia real la que le da el sentido de *autenticidad*. Como señalaron en una de las reuniones en Lima, es esa sensación de veracidad que nos transmite un hecho lo que nos conmueve y le da contundencia a la experiencia (Luis Rodríguez, Natalia Iguíñiz, reunión con artistas).

| Reuniones participativas en Lima Del 28 de noviembre al 13 de diciembre de 2013

“No se siente abrumado sino esperanzado... por el compromiso que puede asumir el movimiento desde hoy —y no solo cuando inauguren el Lugar de la Memoria”.
(G. Vargas, CNDDHH⁵)

“Hoy día estamos ante un momento muy importante para todos nosotros, desde ya como director de la Comisión Permanente de Historia, les digo que esto es histórico para nosotros”.

(J. Albarracín, EP⁶)

“El Informe de la CVR es la fuente más grande que se tiene sobre el tema”.

(General M. Merino)

“No queremos más luchas con los familiares de los civiles... ya ni recordamos quién empezó nada”.

(Sandra García, dirigente de Organización de Viudas de la PNP⁷)

“Que sea un espacio donde se pueda contar y probar lo que ocurrió, para que los demás crean que es verdad, porque incluso nosotros mismos no creíamos lo que nos estaba pasando o que nos pudiera pasar algo así”.

(Rommel Anzualdo, familiar de víctimas civiles)

“Porque encontrar justicia en este país es una condena, es casi una tortura”.

(Norma Méndez, familiar de víctimas civiles)

“No intentar que la gente se vaya tranquila y con esperanza sino con preguntas, resaltando tareas pendientes”.

(Eliana Otta, artista)

“Que se ponga una nota que diga si algo salió mal puede ser modificado, que no quede [grabado] en piedra sin corregir”.

(Javier Rocca, familiar de víctimas civiles)

Entre el 28 de noviembre y el 13 de diciembre de 2013 se desarrollaron siete reuniones con grupos de interés en la ciudad de Lima: con el movimiento de derechos humanos, con miembros de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Policiales, con periodistas, con familiares de víctimas de la Policía Nacional del Perú, con familiares de víctimas civiles, con funcionarios y artistas. A continuación presentamos las ideas fuerza de estas reuniones.

⁵ CNDDHH: Coordinadora Nacional de Derechos Humanos.

⁶ EP: Ejército Peruano.

⁷ PNP: Policía Nacional del Perú.

Sobre el LUM en Miraflores

Prevalció la sensación de que no era el mejor sitio, por estar ubicado en un lugar alejado, aislado y de difícil acceso, asociando esto a la idea de que la sociedad coloca lejos o aparta y oculta de la vista aquello que le es incómodo. Se trata de un tema que ya se había discutido en el Perú respecto del memorial "El Ojo que Lloró" (véase Drinot 2007).

Se señaló además que el hecho de que el LUM esté en un distrito asociado en el imaginario social al elitismo, manda mensajes de exclusión, parafraseando: allí no va cualquier tipo de persona. Junto al mar es simbólicamente algo limeño, costeño, clasista. El LUM podría ser sentido como el Larcomar que disuade a los "cholos" de llegar a usarlo. En suma, se expresó preocupación por posibles problemas de acceso, sea por su ubicación, sea por su carga negativa.

Sin embargo, los participantes también reconocieron la evidencia incontrastable de que el LUM es ya, físicamente, un hecho consumado y que, por tanto, había que relacionarse con él de modo realista. Y que si existieran problemas de acceso, entonces sus gestores debían ser conscientes de estos para superarlos, tanto en el nivel estructural como en el simbólico.

Sobre el marco temporal

Hubo una fuerte coincidencia sobre la necesidad de pensar más si el periodo comprendido en el guion (1980-2000) era el más conveniente. Estos fueron los años de la historia oficial sobre el conflicto armado interno y del mandato recibido por la CVR para su investigación. Pero ¿tienen que serlo, por herencia, los del Lugar de la Memoria? La insistencia de los diferentes participantes en las reuniones para poner de relieve las continuidades sociales, políticas y culturales (el antes, durante y después del periodo de violencia) en el relato del LUM incidió obviamente, también, en la necesidad de superar este encuadramiento temporal.

Pero esta fue una discusión que estuvo lejos de ser zanjada. Por otro lado, se señaló que los marcos eran útiles para precisar lo que se quiere contar y circunscribir el relato para que no se confunda con la historia entera del país o con la propia agenda política nacional.

El marco temporal también aparecía como necesario para definir el *drama* que se pretendía narrar. En este sentido, consideramos que tal vez lo que estas críticas revelaron no fue la necesidad de que el guion se extendiera indefinidamente hacia atrás o hacia el hoy, sino que, siendo preciso y acotado, fuera él mismo puesto como un tema más de crítica y cuestionamiento. Es decir, el propio marco temporal se puede ofrecer como una pregunta más y un elemento adicional de

reflexión, sin que esto quiera decir que efectivamente la representación deba necesariamente escapar del marco definido (1980-2000).

Las coincidencias

La heterogeneidad de vivencias, intereses y prioridades que expresaron los grupos convocados hace pensar en la improbabilidad de que se pueda construir un relato coherente y articulado que logre dar cabida a todas estas vivencias juntas. Pero para nosotros, esto solo sería así si este *relato* se entendiera como una suma o acumulación de temas.

Creemos que, a lo largo del desarrollo de estas reuniones, hemos podido identificar algunas coincidencias profundas que van más allá de lo temático y que tienen que ver sobre todo con aspiraciones, esperanzas, deseos y actitudes. Es a estas a las que, pensamos, se debe atender. Nadie quiere que las cosas se repitan, nadie quiere que el horror prosiga con las nuevas generaciones; todos sospechan de los demás, pero están dispuestos a dialogar. Los extremos (víctimas civiles y representantes de las Fuerzas Armadas) desean encontrar un modo de ceder para que el otro ocupe un lugar en el relato. Y es este deseo el que, creemos, se debe preservar.

"Primera piedra" o perspectiva de largo plazo

De todos modos, este planteamiento es muy complejo, por lo que resulta razonable asumir una posición de largo plazo: no contarle todo, no tener una propuesta perfecta, una narración redonda. Sacarse de encima el peso de tocar cada problema y atender cada sensibilidad. Esto fue expresado en varias reuniones, pero muy claramente en la que se tuvo con el movimiento de derechos humanos.

El guion debería ser minimalista, plantearse como el inicio de un difícil proceso de construcción de un lugar que no quiere ser una suma de horrores o una plataforma de reclamos, pero que tampoco desea renunciar a sus compromisos con la verdad y la justicia. Este primer guion y su primera muestra permanente deben ser el inicio de una discusión.

Sobre el control de los contenidos: por los afectados

Las víctimas se inclinaron por el realismo. Estimamos que esto puede tener que ver con una tradición cultural que hoy, por ejemplo, se manifiesta en el cine y el arte plástico de regiones como Ayacucho, Puno o Abancay. Pero, fuera de ello, sospechamos que hay detrás una posición de suspicacia, de sospecha, de falta de confianza en las instituciones y todas las intermediaciones. Se teme que, en el camino, la Verdad se desdibuje, se acomode, se censure y acabe siendo algo

muy extraño o ajeno a lo que víctimas y familiares dijeron y esperaron. La falta de confianza en los “traductores culturales”, en los que adaptan los mensajes para el consumo de la opinión pública, es muy grande. La respuesta que encuentran es valorar el realismo como un mecanismo de control sobre la posible tergiversación o distorsión que pueden generar los intelectuales. Por eso mismo, se percibió un temor hacia la idea de lo terminado y cerrado. Los participantes prefieren que se considere todo *en proceso permanente*, pues así los errores que pueden cometer los intelectuales y artistas serían corregibles.

Sobre el control de los contenidos: por los militares

En la reunión, los representantes de las Fuerzas Armadas apelaron a la importancia de preservar la “imagen del Estado”. Ellos pedían que se encontrara “un efecto mitigador... ver cómo evitar que el Estado quede solo como el enemigo o el mal”. Y en este pedido confunden preservar la imagen con mantener o fortalecer la institucionalidad, que, creemos nosotros, no es lo mismo. Como tampoco es lo mismo preservar *cualquier institucionalidad*. Lo que importa en este proyecto del Lugar de la Memoria es asegurar su potencial ciudadano, su relación con los valores de la democracia. Por ello el pedido de las Fuerzas Armadas puede comprenderse y ser razonable, pero no atenderse de esa forma.

En relación con el control de los contenidos, si los afectados levantaron el realismo, las Fuerzas Armadas apelaron a valorar lo textual y a reducir lo sensorial en la muestra. Lo textual puede dialogar de modo muy fructífero y potente con las imágenes, pero también constituirse en un límite si pretende convertirse en interpretación, traducción oficial o guía de cómo debe leerse tal o cual puesta, objeto o instalación. Este es un asunto muy relevante para el LUM, por lo que creemos que conviene evitar un uso del texto como traductor de la obra artística o del documento.

Cobra también relevancia, en esta línea, llamar la atención sobre la necesidad de contar con una selección y articulación de piezas suficientes para otorgar sentido a la narración por sí misma, que puedan mostrar y demostrar promoviendo interpretaciones personales.

Que hable la experiencia y nos diga causas-contexto

Escuchando atentos las opiniones sobre cómo el LUM podía albergar la diversidad, creemos que un instrumento que puede responder a los retos que plantea la pluralidad de memorias, la falta de consensos sobre temas clave del relato histórico del conflicto armado, y al clima de sospecha, es recurrir a la experiencia vital de las personas que sufrieron el periodo de violencia política como elemento central del discurso que se proponga desde el LUM.

Esto quiere decir que se ponga énfasis en lo holístico de la experiencia personal por sobre el testimonio, que se concentra en el daño sufrido, en poner de relieve lo singular y no solo lo grupal. Creemos que esta respuesta empata con los pedidos de los participantes a las reuniones de ser contados de un modo más completo y complejo. Esto nos invita a evitar relatos en los que la identidad personal se pierda en la masa o la pertenencia a colectivos y en los que las trayectorias de vida se pierdan a su vez en las grandes explicaciones (como un soldado que es contado solo *en tanto es un militar*, miembro del EP, lo que anula toda otra forma de identidad). Se trata, también, de encarnar los procesos en historias de vida que, aunque incluyen el momento trágico (la violación de algún derecho), incorporan otras dimensiones de la vida que le dan sentido, que la historizan. Esto permite que cada historia personal sea, en sí misma, un objeto de explicación.

¿Renunciar a la identificación con las víctimas como objetivo?

Se señaló, sobre todo en la reunión con artistas, que el LUM tenía como un reto lograr la identificación entre las víctimas y sus historias y los visitantes o la opinión pública. Esto porque se hace evidente que, en el caso peruano, la mayoría de afectados fueron pobladores de zonas rurales y quechuahablantes, que para los limeños aparecen hasta cierto punto como distintos y ajenos. Por ello, partir desde el enfoque de derechos es importante porque todos tenemos derechos: a la libertad, a la propiedad, a la residencia, a la voz, a la vida, etcétera. Sin embargo, los derechos pueden ser suficientes para fundamentar la identificación, pero insuficientes para generar una real aproximación, pues esta se ve mediada por muchos factores culturales y simbólicos.

En las reuniones nos hicieron patente el problema de que resultaría difícil que un visitante de la capital, que seguramente será el principal público del LUM, pueda identificarse con las víctimas —en especial con las campesinas y campesinos cuyo idioma nativo no es el español— a través de la representación de estas como un grupo anónimo en el que no se reconociera a las personas por sus nombres y apellidos propios.

Al respecto, Natalia Iguñiz comentó en la reunión con artistas que ella, por ejemplo, sintió pena cuando murió Diana, la princesa de Gales, porque “la había visto toda su vida”. En este sentido, sugirió que se usaran narraciones de historias particulares, para “que las personas no sean solo cifras o casos”.

Es una historia de violación de derechos humanos, y esto tiene consecuencias

No estamos ante cualquier historia: estamos ante una tragedia. Aunque algunos participantes sostengan pedidos de resaltar la heroicidad, rescatar las

lecciones, el aprendizaje democrático, la resistencia de ronderos y militares, las luchas ciudadanas y los logros de la transición democrática; aunque todas estas visiones tengan algo de cierto, es una cuestión de enfoque el preferir entender este periodo como una tragedia. Y en una tragedia como esta, hay poco que celebrar y mucho que encarar: una historia de violación de derechos humanos.

Si este es el sustrato, el LUM, de modo razonable, puede optar por la radicalidad de la verdad y la justicia. En un país excluyente, reconocer el sufrimiento es un hito. Probar, mostrar, que las violaciones de derechos humanos no son inventos o plataformas políticas de nadie. Que son historias de la gente. Que el país está poblado de estas historias, aunque no se vean o provoquen indiferencia. Existen —o existieron— los peruanos que vivieron experiencias extremas. En este sentido, por ejemplo, dar pruebas de la preexistencia de los desaparecidos es un modo de hacerlos ciudadanos.

¿Cómo tender puentes? Indicios de un cambio en las Fuerzas Armadas; participan y lo valoran

Las personas que participaron en la reunión con las Fuerzas Armadas señalaron que buscaban, además de otros objetivos, participar de la construcción de un relato común sobre los años de la violencia, pero también recuperar la imagen de las instituciones, ganarse la confianza de la población. Esto lo consideraron indispensable para que no vuelva a ocurrir nada semejante a lo vivido en las décadas pasadas. Para nosotros, esta justificación es insuficiente. Debemos escoger entre las instituciones y los valores que las fundan. No se puede apostar solo por las instituciones.

Sin embargo, vale la pena pensar más detenidamente en esto. El hecho de que participaran del proceso y aceptaran las reglas del juego, de que renoncieran que hubo desapariciones que eran su responsabilidad, es ya señal de un cambio.

En principio, al participar de las reuniones, las Fuerzas Armadas han mostrado una intención de legitimar un lugar para ellos no solo como sujetos representados sino también como actores en la construcción del relato sobre la historia de la violencia, que es una historia de violación de derechos humanos y no cualquier historia militar. Creemos observar, entonces, un esfuerzo para que se modifique la manera tradicional de representar al militar. En un espacio que, saben, es centralmente de derechos humanos, tienen consciencia de que deben incluirse bajo este lenguaje y en estas coordenadas temáticas y conceptuales.

Ellos han sido, para las ONG, criminales, torturadores, violadores. Para los políticos, héroes, patriotas, salvadores. Ellos ahora llaman la atención, por encima de todo, sobre su experiencia en la guerra, en la zona de emergencia, acerca

de la precariedad con que debieron enfrentar situaciones extremas, sobre sus muertos, sus bajas, sus experiencias y sus secuelas. Lo que los hace comunes, vulnerables y, también, víctimas.

¿Cómo tender puentes?: una pregunta abierta

Los participantes de la reunión con las Fuerzas Armadas estuvieron dispuestos a reconocer ciertos hechos y a asumir que no tenían el patrimonio exclusivo de la verdad; pero pidieron ser tratados de modo diferente a como se trataría a Sendero Luminoso. Propusieron que una de las maneras más sencillas de diferenciarse era sostener el discurso de que no se cometieron violaciones sistemáticas de derechos humanos, sino excesos, y que no era igual alguien que va a la guerra a defender al país que quien va a atacarlo.

Dijeron que “al visitante debe quedarle claro, ‘de arranque’, cuáles son las organizaciones que emplearon el terror sistemáticamente e incluso cometieron violaciones de derechos humanos, es decir, Sendero Luminoso y el MRTA [Movimiento Revolucionario Túpac Amaru]”. Sin embargo, para nosotros esta forma de razonar lleva a un entrampamiento, por razones simples: a) no es verdad lo que se sostiene (que “solo fueron excesos”); y, b) la diferenciación también es posible si se sostiene la premisa de que hay más responsabilidad si la barbarie es perpetrada por quien tiene el mandato legal de defender a la población.

Otra propuesta más elaborada que nos transmitieron fue que si lo que se quiere lograr es “que no se repita” (la violencia), lo que *no* debe hacerse es centrarse en la violación de derechos en sí, sino en los causantes de estas, los que la produjeron en un sentido más general. Si nos quedamos en la violación en sí, estaremos fijando en el tiempo y en la atención del ciudadano una culpa, señalando al militar, lo que contribuye a endosarle un estigma que no colabora con la reconciliación. Esta tensión es fundamental, pues puede leerse de modo diverso. Puede entenderse como una concesión moderada que hace un estamento conservador que, en contraprestación, exige un tratamiento preferencial, en salvaguarda de un bien superior que es la imagen del Estado ante sus ciudadanos.

Este pedido puede significar no romper con una vieja tradición oligárquica de ejercer el poder en el país y la reiteración de que hay fines que valen la pena como para sacrificar principios y verdades: “La categoría ‘perpetradores’ no es la más afortunada, como usted bien lo ha dicho; habría que poner elementos que sí permitan esta distinción, no en torno a sensibilidades, sino a lo que podríamos llamar la imagen del Estado peruano, que está por encima incluso de la lamentable condición histórica que hemos padecido” (reunión con las Fuerzas Armadas). Pero también puede leerse como un esfuerzo complejo desde una institución que se sabe culpable —un intento de adquirir otro significado—, que asume sus pasivos

progresivamente pero que, al hacerlo, tiene la esperanza de ser leída como un actor legítimo “desde este lado”, desde los que construyen memoria y paz, y no solo como los que la obstruyen. Por eso, tal vez, el pedido de colocar en la sala “Desaparecidos”, a la que no se oponen, una frase que diga que “hoy repugnan a nuestras instituciones” (reunión con las Fuerzas Armadas). Por eso piden dar contexto a las historias y distribución de responsabilidades con los gobiernos de turno: porque eso también otorga sentido a sus experiencias y no los convierte únicamente en una inexplicable y brutal fuerza de ocupación. Ellos piden ser peruanizados... como en su momento pidió Steve Stern respecto de Sendero.

Quizá la respuesta en este nivel simbólico pueda ser que la imagen que hoy quiere proyectar cierto sector en el Estado es nueva, una que se diferencia de la del pasado y que, para hacerlo, se desnuda. Ese Estado quiere presentarse, ahora, como un Estado que no es evasivo sino transparente, ejercicio que le permitiría demostrar que ya no es lo que era. En ese sentido, el propio LUM sería un componente de esta nueva imagen. Pero tampoco podemos dejar de notar que el propio LUM es un proyecto débil, que subsiste casi de modo inadvertido, como una política silenciosa y subterránea. Así, pues, ningún entusiasmo puede ser tan grande respecto de esta nueva posible imagen de un “Estado que se ofrece”.

¿Qué postura asumir ante estas posibilidades? Quizá la que más promesas trae para el futuro y no la que ratifica nuestras posiciones de lucha y nuestras certezas. Pero eso exige una apuesta: antes de decidir, recordar, y al recordar, hacerlo pensando en las consecuencias éticas de este ejercicio, paso a paso, con precaución.

Mínimos y máximos

Las reuniones con víctimas y familiares marcaron lo que puede considerarse lo mínimo que debe contener el Lugar de la Memoria. Y este mínimo es casi la regla de la medicina: no hacer nada que profundice su padecer, ninguneo o humillación; o, peor aun, que se sientan traicionados: que el Lugar de la Memoria no sea su museo, que no los conmemore ni los defienda. El punto es controvertido, pero razonable en tanto se trata de una entidad del Estado.

Por lo menos, no debe revictimizarlos. No debe reproducir la traición de nuestra República, la de hacer hablar al agraviado bajo la falsa promesa de que se le escuchará con respeto.

Se plantea este mínimo porque, para las víctimas y los familiares, este agravio y dolor causado por la violencia se prolonga hoy en día en la falta de justicia. Es un dolor que indigna y lacera sus vidas. Mientras que en Ayacucho se denuncia una situación de abandono de un Estado que no los escucha, en Lima esta denuncia

se centra en un sistema de justicia que no sanciona los crímenes y violaciones sufridas hace dos o tres décadas.

El “máximo” o límite para el discurso del LUM parecen haberlo puesto, por ahora, los representantes de las Fuerzas Armadas, que no desean ser representados como responsables de crímenes sino excepcionalmente, y que han objetado conclusiones específicas de la CVR (como el número de víctimas mortales o la sistematicidad de las violaciones de los derechos humanos).

El Lugar de la Memoria no tiene, necesariamente, que colocarse frente a este dilema; no tiene que acusar, juzgar o resolver una discusión que no es, ni mucho menos, solo académica, sino sobre todo política. Este techo es un techo provisional, que cambiará con los años y con las transformaciones en la sociedad y en la distribución del poder.

| Reunión participativa en Satipo 16 de diciembre de 2013

“Decirle que se escuche nuestra historia”.

(Anabela Umaña Shirisente, Kushiriani)

“Que aparezcan en la historia, víctimas que han vivido, luchado, sobrevivido, que aparezcan sus fotos, sus nombres”.

(Jonathan Cherete, Tsumabeni)

“Hacerles recordar a los criollos... los asháninkas no han sido recordados por los criollos”.

(Palmira Chirisente Mahuanca, Río Negro)

“La casa está construida, no vamos a destruir. Pensemos en qué nos ha pasado, para que se sepa”.

(Eli García, Masamari)

“Esta Comisión que vaya a las comunidades, que pregunten a quienes vivieron la violencia”.

(Leyla Ricardo Rojas, Poyeni)

“Las personas que perdieron sus esposos no tienen recompensa, necesitan, es obligación del Gobierno”.

(Leyla Ricardo Rojas, Poyeni)

La convocatoria a la reunión en Satipo se hizo en coordinación con la CARE y llegaron líderes de las cuencas del Ene, Tambo, Pangoa, Poyeni, Satipo, Mazamari, Río Negro, Soroje y Perené.

Recepción y expectativas

Hubo un interés grande en hacer que el LUM acogiera las memorias e historias de la violencia del pueblo asháninka. Es lo que resaltaron los líderes de las distintas cuencas, y es lo que han venido buscando los líderes de la CARE desde mucho antes de que los contactáramos para esta consulta. A diferencia de las reuniones de Ayacucho, donde fueron duras las críticas al sitio donde se ha ubicado el Lugar de la Memoria (Miraflores-Lima), en esta el énfasis se puso en el intento de garantizar que sus memorias e historias habitarán el Lugar de la Memoria.

El acta que nos hicieron firmar el día de la reunión buscaba justamente garantizar esa búsqueda. Se pudo apreciar un clima de desconfianza y escepticismo frente a procesos de consulta como este. Se debe entender este clima considerando la

presencia de Sendero Luminoso en la zona hoy en día, pero también se constata un temor y sospecha hacia el Estado que viene de riesgos que sienten cercanos, como la posibilidad de que puedan ser desalojados y despojados de sus tierras, esta vez por los proyectos hidroeléctricos que, según dicen, se planea construir en la zona.

Para qué sirve el Lugar de la Memoria

Los participantes consideraron que la historia debe recogerse en los lugares donde ocurrieron los hechos. En palabras de Hilda Paqui: “En un día no se va a hacer la historia”. Pedían, por eso mismo, que se hicieran más reuniones y que estas se realizaran en las diferentes cuencas. Es esa la historia que se debería contar en el LUM: “Al igual que se conoce a Miguel Grau”, que los niños conozcan también a los líderes asháninkas asesinados por Sendero Luminoso, como Pablo Santoma, Oscar Chimanca y Dante Martínez; y a quienes resistieron, como Emilio Ríos Anita “Kitoniro”, entre otros.

Y es esa la historia de resistencia que pidieron que se conozca y reconozca. Como precisó Palmira Chirisente, de Río Negro, este lugar debía servir para “Hacerles recordar a los criollos... los asháninkas no han sido recordados por los criollos”. Pero, también, un lugar de memoria y de aprendizaje “para que nuestros hijos sepan lo que pasó; a veces nosotros no contamos a nuestros niños, menos en el país” (Eli García, Masamari).

La historia de la violencia en estas cuencas fue una historia total: involucró a todos, incluida la naturaleza. Calep Cabello, profesor e historiador asháninka, la grafica como de una ruptura total, un “hachazo contra los asháninkas” que cambió su vida drásticamente. La selva central muestra una geografía más definida en lo que concierne a la violencia, el desplazamiento y la resistencia. La violencia de Sendero Luminoso arrasó con la población asháninka en el Ene, y fue en el Tambo, en Poyeni, donde ellos señalan que se inició la resistencia. El desplazamiento fue de poblaciones y de cuencas enteras. No es épica ni heroica la historia que cuentan, sino una lucha que en ciertos momentos enfrentó a asháninkas contra asháninkas. Es una historia que no silencian. Que necesita ser contada en su geografía y con un mapa propio.

Un lugar para ser intervenido

Se pudo constatar consenso acerca de exigir que la muestra acogiera los nombres de sus líderes y de sus seres queridos: “nombre completo” pidieron. También estuvieron dispuestos a ofrecer sus testimonios, canciones y prendas; a que haya fotos de los líderes, su *kushma* (corona) y las flechas con las cuales combatieron; la *kushma* de mujer, el *sorato* (mochila de varón) y la *parina* (mochila de mujer).

Merecen especial tratamiento los conocimientos tradicionales con los que enfrentaron a Sendero Luminoso en esta historia de resistencia del ejército asháninka. Al profundizar en el tema “La derrota de la subversión”, precisaron estos conocimientos:

- Armas: flecha, lanza, arco, trincheras.
- Hierbas de guerra, *piripiri*.
- Mazontochi: Para que los terroristas pierdan el conocimiento, se vuelvan sonsos.
- Parobenki: Para esquivar las flechas del enemigo.
- Jetobenki: Para que los hombres estén fuertes y no tengan miedo.
- Obayeribenki: Para que los hombres sean guerreros, aguerridos.
- Zanibenti: El ser guerrero.
- Pochoti: Achote, el pintarse, símbolo de guerra.

Este conocimiento es más que una suma de armas y hierbas: tiene un sentido moral profundo de lo que significa el acto de matar, la idea de “el enemigo”, el procesar ese acto de quitar la vida para seguir con la propia existencia, la muerte como un acto de significados y consecuencias particulares y colectivas, etcétera, temas que requieren ser profundizados.

Pareciera ser que el acto de quitarle la vida al otro, al enemigo, no es una acción heroica, que glorifica. “La concepción de matar es cargarte de esos espíritus”, nos señalaba Calep Cabello. Por lo mismo, requería ser procesado con un retiro al bosque y una dieta especial que tomaba dos o más semanas. “Había un lugar de aislamiento para estos guerreros”. Si uno no seguía este proceso, terminaba embarrado de sangre: “Se contagia de sangre y eso transmites a tu familia y comunidad... se le hinchaba [el vientre], se embarazaban de esa sangre de quien mató”.

“Si has matado no debes comer yuca y masato y no acercarte a la gente por 15 días... tomar brebajes y alejarte hasta que pasaba el retiro”. El procesar este acto de quitar la vida tiene un sentido de perdón, de respetar a quien mataste, “respetar al enemigo”. A los asháninkas que estuvieron en Sendero Luminoso no los dejaron procesar sus acciones. Por eso, nos dice Calep, terminaron embarrados de sangre y muriendo. “Los terroristas solo mataban y la gente se hinchaba y moría o enloquecía”.

I Temas seleccionados en la reunión participativa

Una historia de resistencia: propuesta de articulación narrativa

Tabla 4

Propuesta de articulación narrativa

PROPUESTA DE ARTICULACIÓN NARRATIVA		
1.	Ofrenda	15
2.	Contexto mediático de la violencia	0
3.	Rostros y voces de las víctimas	22
4.	Perpetradores	0
5.	Desaparecidos	15
6.	Mujer y organización	15
7.	Comunidad educativa	5
8.	Desplazamiento forzado	4
9.	La derrota de la subversión	22
10.	CVR	1
11.	Buscando la esperanza	0
12.	Memorial	8

Respecto del espacio “Ofrenda”, hubo un consenso acerca de las prendas que debían ir: *kushma*, corona, vincha, *sorato*, flecha, *potsoti*, *piripiri*, *tzonpirontsy* (manta de las mujeres para cargar a los bebés). En “Rostros y voces de las víctimas”, fotos, testimonios, canciones, historias.

En relación con el tema “Desaparecidos”, las respuestas fueron muy generales. En el grupo de trabajo del Río Negro, Satipo y Tambo profundizaron más y sugirieron que se representaran árboles: “Se fueron al monte y nunca más volvieron”.

Angel Chimayco, líder rondero del Pangoa, hizo la siguiente precisión sobre el tema: “[Los asháninkas] nos olvidamos de los desaparecidos, solo nos acordamos cuando el papá y la mamá los recuerdan. Los muertos están muertos. Nosotros tenemos miedo al muerto”.

Para Calep Cabello, los muertos, los desaparecidos, no son temas culturalmente relevantes para los asháninkas, a diferencia de la tradición judeo-cristiana de las comunidades ayacuchanas. El muerto es muerto y no tiene lugar de entierro o conmemoración. Cuando un o una asháninka muere, se le entierra al frente del río y se incendia su vivienda, para que su espíritu no encuentre a su familia ni las huellas de su pasado. También dicen que no hay que llorar, porque las lágrimas forman lagos que impiden la marcha libre de los espíritus.

El tema “Desaparecidos” no es uno central para los asháninkas, como sí lo es para las comunidades de Ayacucho. El interés estuvo en que se reconociera tanto a sus líderes asesinados como sus historias de resistencia. Que los testimonios, canciones o relatos hablaran de esa historia. Pero esto solo es una aproximación inicial y hay otras fuentes que matizan esta falta de interés en el tema, donde también puede estar influyendo un asunto de género y de quiénes son los varones que cuentan estas historias y les dan este bagaje cultural (Villasante 2014).

Además, que se mostraran las armas y las hierbas medicinales y de guerra que emplearon es parte de su tradición guerrera. Hay que advertir que el ser guerrero y el acto de quitar la vida no fue un acto épico ni una decisión sencilla: implicó riesgos y tomó formas culturales que fue necesario procesar. Hay una moral implícita que requiere ser entendida mejor y que debe ser resaltada en la muestra.

Finalmente, la violencia practicada por Sendero Luminoso en esta parte de la selva central fue encarnizada y totalitaria en relación con la historia de los niños reclutados y transformados en “niños pioneros”, formados para matar. Es una historia que muestra descarnadamente el proyecto deshumanizante de Sendero Luminoso.

2.3. CONCLUSIONES

I Sobre el valor del proceso participativo

- a** La convocatoria fue bien recibida por los diferentes actores de las tres regiones, y fue amplia la disposición de colaborar con este proceso de consulta. Por ejemplo, el movimiento de derechos humanos en Ayacucho y la CNDDHH en Lima acogieron la propuesta y fueron ellos quienes convocaron a sus miembros para la reunión; pasó lo mismo con las Fuerzas Armadas y las Fuerzas Policiales.

En este último caso sabemos, por ellos mismos, que, como pocas veces, se reunieron las diferentes fuerzas (Ejército, Marina, Aviación y PNP) para discutir la propuesta del guion antes de la reunión programada.

- b** Varios actores valoraron que se les incluyera en el proceso: ser considerados interlocutores en un tema que les concierne e interesa. Resultó particularmente especial ese reconocimiento por parte de los miembros de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Policiales, así como por los periodistas de Ayacucho.
- c** En general, en ninguna de las 14 reuniones hubo una actitud de rechazo al Lugar de la Memoria como proyecto cívico, pedagógico y cultural. Por supuesto, se manifestaron críticas a su ubicación y a los contenidos de la propuesta del guion, pero todas con un ánimo constructivo.
- d** Al compartir la propuesta de manera abierta y señalar con transparencia las dificultades, el proceso de consulta estableció cierta confianza (cauta, como era de esperarse) de los actores con el LUM. Esto es lo más valioso de los resultados de estas reuniones: sembrar esta semilla de confianza y que esta sea la base que legitime al Lugar de la Memoria como un lugar de encuentros entre actores con posiciones e identidades definidas y contrapuestas sobre el pasado de la violencia.

I Sobre el valor dado al concepto de Lugar de la Memoria

- a** Hubo consenso con respecto al valor del Lugar de la Memoria como un centro cívico y pedagógico cultural, con las cuatro instancias que proponen. Al ser concebido así, el LUM contribuirá a la reflexión permanente sobre el pasado de la violencia y nuestra sociedad en el presente.
- b** Se puso énfasis en la necesidad de hacer coherentes y articuladas las cuatro instancias del LUM. La comprensión realista de que en la muestra permanente no se podrán albergar todas las expectativas referidas a temas, mensajes o regiones, llevó a los participantes a valorar las muestras temporales, la plaza y el auditorio en su función de complementar lo insuficientemente representado.
- c** Hubo mucho interés respecto de la posibilidad de albergar un centro de documentación tanto de instituciones civiles como militares, así como de propender a la investigación. Tomando en cuenta este alto interés, es preciso trabajar y comunicar con cuidado las limitaciones y el carácter de esta instancia, para no generar demasiadas expectativas.
- d** Las salas temporales fueron altamente valoradas por su carácter potencialmente interpelador de la muestra permanente, por la posibilidad de complementar lo

que quedaría al margen y porque podrían actuar como un enlace hacia otras iniciativas de memoria en el país y el mundo (memoriales de otras regiones). El peso de estas salas (30% del total del espacio dedicado a muestras) ha sido recibido con beneplácito.

- e Los espacios abiertos, la plaza y el auditorio, en tanto articulados a las muestras pero autónomos en los servicios que van a ofrecer, fueron considerados, sobre todo en los grupos focales, como un elemento de cultura viva y encuentro que puede contrarrestar una imagen dura u ominosa. Esto podría ser un factor favorable para relacionarse con el público del entorno cercano.
- f Se concedió gran importancia a la línea del tiempo, con un rol que puede ser múltiple: (1) encuadrar la narrativa; (2) brindar un marco dramático para modular el relato; (3) dar contexto sobre todo cuando en las muestras esto sea una carencia; (4) permitir la representación en detalle de lo local; (5) posibilitar un enlace entre el conflicto armado interno y sus antecedentes y años posteriores; (6) permitir la posibilidad de interactuar individualmente (poder albergar datos nacionales, regionales, locales e individuales como *matrioshkas*, usando programas informáticos); y, (7) hacer posible la conexión con lo espacial (el mapa de la violencia). No obstante esta unanimidad respecto de su importancia, no hubo consensos sobre el inicio y final de la línea. La discusión sobre las rupturas y continuidades ha dejado este tema abierto.

I Sobre la crítica a la ausencia de un relato o mensaje central

- a Se expresó de un modo constante que no era posible identificar un relato claro en la propuesta del guion museográfico. Por relato los participantes se han referido a conceptos como “mensaje central”, “idea fuerza” o “narrativa”; es decir, qué es lo que se quiere contar.
- b Esta carencia dificulta hacer una crítica global al guion y su propósito discursivo, y obliga a los participantes a detenerse en el cuestionamiento o comentario hacia los detalles o partes en que está organizado el guion, o a interpretar, con base en los temas planteados, un guion “oculto” o implícito.
- c Por otro lado, sí se entendió con claridad el mensaje dado por el edificio, que se resume en ascender del horror de la guerra a la luz de la paz y la esperanza. Pero en esto hay dos problemas: 1) no se sabe si el mensaje del edificio es el mensaje del guion, si se complementan, dialogan o se enfrentan, o si son dos completamente diferentes; y, 2) se apreció un consenso en contra del mensaje del edificio (casi en ninguna reunión dejó de haber críticas muy duras hacia la idea de ascenso casi sublime).

- d** Al no existir un relato claro, cada uno de los diferentes grupos de interés ha levantado mensajes alternativos de lo que pudiera contar el Lugar de la Memoria. Por ejemplo, “la historia de los héroes que nos defendieron del terrorismo”, o “la historia de resistencia de las poblaciones frente a las agresiones de todos lados”, o “la victoria de la democracia”, o “el sufrimiento de las víctimas y los familiares hasta el presente”.

Todos estos mensajes revelan diferentes deseos por ordenar y encontrar en el Lugar de la Memoria una respuesta a necesidades de reconocimiento. Y tienen la cualidad de ser mensajes claros en comparación con el que se ha compartido a través del guion museográfico. Pero, al mismo tiempo, adolecen de la debilidad de ser parciales y alejarse del horizonte ejemplar que anima al proyecto del Lugar de la Memoria. Por ello, creemos que es necesario articular un mensaje o relato y, en función de él, repensar la presentación.

I Sobre la necesidad de repensar el guion museográfico y adaptarlo a las críticas y a una propuesta de relato

- a** Se han realizado críticas profundas al guion museográfico. Por su frecuencia y la coincidencia de énfasis, parece pertinente repensarlo de modo detenido.
- b** Por un lado, la ausencia de relato, como se mencionó en el punto anterior, debilita la articulación de las “salas” o momentos de la presentación, sobre todo en el segundo piso. Se ha expresado la sensación de estar frente a una agrupación de temas sueltos, o que por momentos se reproduce una narrativa (al final del segundo y tercer piso) de épica triunfalista (ronderos, sociedad civil, derrota del terrorismo, CVR, sala de la esperanza) que es demasiado simple.
- c** El inicio y el final del guion han sido duramente criticados. El inicio (“Ofrenda”) no parece responder a la necesidad de ningún actor consultado; su carácter conmemorativo no ha sido bien asumido por las víctimas, no genera apego y se prefieren propuestas más concretas, como el uso de nombres propios o, si fuera el caso, que la instalación ya estuviera definida como inamovible, que se usen ropas donadas por los familiares y que estas sean diversas.

Su carácter de inicio con impacto emocional no ha sido bien recibido, pues los familiares de víctimas, sobre todo, prefieren un comienzo más introductorio y paulatino. En todo caso, la instalación como tal no es percibida como carente de sentido, pero su ubicación no convence, su nombre alude a una participación que no está prevista y los familiares podrían aceptar la idea de las ropas con estos cambios. Lo que no se justifica bien es por qué tiene que ser el inicio.

- d El final del recorrido ha sido cuestionado de modo tajante. La relación con las “salas” anteriores parece remitir a un progresivo viaje hacia un final feliz que no coincide con la visión de ninguno de los grupos consultados. Es interpellante este cuestionamiento viniendo de las organizaciones de víctimas y familiares que resaltan con indignación la poca voluntad del Estado para con sus causas de reconocimiento, reparación y justicia. Como señalaba Alexandra Hibbett en la reunión con artistas, críticos y gestores culturales, es en la relación con el presente que se puede reflexionar crítica y éticamente el pasado.

También lo dicen las viudas de la PNP: este espacio de esperanza puede servir para que las autoridades vean por qué ocurrió todo y cómo estas causas siguen actuando. En suma, más que un final de confort, se lo imagina como una salida problemática, con tareas (“sala de tareas”, decía Eliana Otta), como una agenda por resolver lo pendiente (“la impunidad nos hiere”, decían los familiares).

- e Las diferentes reuniones parecen proponer algunos nudos temáticos que pueden servir para repensar la exposición: (1) la experiencia de las mujeres o de las familias afectadas por la violencia, que hacen que las “salas” de voces y rostros de las víctimas, desaparecidos, desplazados y mujeres se articulen bajo la idea de su peregrinaje y lo que vivieron; y, (2) la experiencia compleja de resistencia y adaptación ante la violencia extrema, que hace que se articulen las salas de voces y rostros de las víctimas, mujeres, rondas, derrota de la subversión y sociedad civil organizada.

I Qué es lo que la gente quiere: Varias necesidades

- a La necesidad de probar la violencia sigue siendo una apuesta terca de las víctimas. Y lo es todavía más para los asháninkas, quienes consideran que sus memorias e historias son poco o nada conocidas. Probar la violencia tiene una fuerza reivindicativa que actualiza esa experiencia pasada en sus reclamos frente a un Estado y una sociedad que no terminan de reconocer e incorporar esta historia como suya.
- b El demostrar la violencia vivida se enmarca en el *reconocimiento ciudadano*. Este trasciende la necesidad de probar esta experiencia concreta, y se encuadra en estructuras sociopolíticas más amplias. Son estas estructuras las que más golpean a estas poblaciones víctimas, que ven limitados sus reclamos de derecho de reparación y justicia. Se debe entender entonces esa terca persistencia de probar la violencia, de las luchas por el reconocimiento de la memoria de las víctimas como luchas por la inclusión y la ciudadanía.
- c Dignificar y no defraudar. Para las víctimas civiles y militares, la vejación, la humillación y el ninguneo no concluyen con la pérdida del ser querido:

se reproducen cada vez que ocurre una nueva acción en la que se sienten nuevamente “defraudados”. Es así como se sienten, por ejemplo, frente a las reparaciones del Estado; o, en el caso de las víctimas y familiares de policías y militares, frente a las propias instituciones armadas que no facilitan los trámites de seguro de vida para las madres o viudas. Sienten igualmente humillantes las horas de espera en las audiencias judiciales y juicios que se archivan sin llegar a identificar y condenar a los responsables. En todas las reuniones con las víctimas, han sido claros e insistido en que no se les defraude más al crearles nuevas expectativas con este proceso de consulta.

- d** Ser incluidos. Son las Fuerzas Armadas y las Fuerzas Policiales quienes más reconocieron que se les incluyera en el proceso participativo como actores con opinión y no solo como objetos de una narrativa. Estos actores han acogido la propuesta y participado con mucha disposición en un esfuerzo complejo y desafiante en el que no hay lugar para una única e inequívoca memoria. Ellos esperan que el LUM tome con diligencia sus opiniones, sus historias, sus muertos y sus padeceres.
- e** Se pide que, sobre todo, se cuente desde la *experiencia vivida*: la historia desde un punto de vista más complejo, que dé cuenta de la experiencia más allá de la violación sufrida, que cuestione y no solo exponga o conmemore. Es la persona con identidad e historia, con nombre y objetos de memoria (foto, prenda, testimonio, etcétera), con familia y comunidad que nos habla. Es ese marco de relaciones el que humaniza la experiencia, le da concreción y autenticidad. Pero también la hace más compleja, porque la enmarca en relaciones, aspiraciones y conflictos. Al localizarla en contextos históricos y culturales concretos, complejiza y profundiza la historia de la violencia, y es esa veracidad del hecho en la historia personal y local la que nos conmueve y le da contundencia a la experiencia. Esta concreción busca trascender la idea abstracta de víctima que fue duramente criticada sobre todo en las reuniones de Ayacucho. Pero también nos permite abrirnos a una historia que no sea plana y celebratoria. Por ejemplo, en lo que atañe a la resistencia, el rondero o asháninka que se organizó para luchar lo hizo como parte de una tragedia que, aunque remite a orgullo y defensa de la vida, también concierne a la confusión y a decisiones dolorosas, como enfrentarse a otros miembros del pueblo asháninka o tener que asesinar a vecinos comuneros simpatizantes de Sendero Luminoso. Esta resistencia es, con todo su valor, algo al mismo tiempo doloroso.
- f** Hay una fuerte necesidad de dejar un legado ejemplar a las nuevas generaciones. Quieren que se conozca la violencia vivida para evitar su repetición, en especial entre los jóvenes y quienes no vivieron esta historia. Entendido así, el Lugar de la Memoria debe ser *un espacio de conocimiento y aprendizaje* de ese pasado,

pero, también, un espacio que trascienda y desafíe *albergando preguntas fundamentales* sobre la inclusión, la ciudadanía, la democracia, la justicia.

Nadie garantiza la transmisión de la memoria, pero la posibilidad del diálogo entre actores con diferentes memorias puede permitir relacionarnos y enriquecer nuestra convivencia.

- g** Existe la necesidad de tener un *espacio simbólico reconfortante y conmemorativo*. Los diferentes actores de las tres regiones coinciden en que este espacio debe contener los nombres de las víctimas como una manera simbólica de otorgarles presencia e identidad. El nombrar es un paso simbólico valioso en estas luchas por el reconocimiento. También, en este acto de intervención y apropiación del Lugar de la Memoria se aprecia la disposición de los familiares de las víctimas a ofrecer diferentes objetos de memoria: prendas, fotos y testimonios, y que los sonidos, las canciones y sus lenguas habiten el lugar.

2.4. RECOMENDACIONES

- a** En tanto proyecto nacional, el Lugar de la Memoria debe aspirar a promover y articular los diferentes lugares de memoria en el Perú. En Ayacucho y Satipo pedían que promueva y apoye la construcción de esos lugares en sus provincias, como La Hoyada, en Ayacucho.
- b** Se requiere un relato articulador y que sea traducible en un mensaje claro. ¿Cuál es ese?

A modo de sugerencia: “La violencia política es peruana y tiene que ver conmigo/contigo”:

Es peruana:

- porque no puede entenderse sin tener relación con procesos más largos;
- porque no puede entenderse fuera de las estructuras institucionales propias del país;
- porque no puede entenderse sin comprender las distancias entre los muchos Perú;
- porque los actores son complejos (deben ser “peruanizados”).

Tiene que ver conmigo/contigo:

- porque muestra mi/tu participación;

- porque interpela mi/tu relación con el país;
 - porque cuestiona mi/tu ciudadanía;
 - porque me/te obliga a (re)conocer al otro;
 - porque me/te plantea tareas.
- c** Sugerimos ser minimalistas en la presentación y tomar en cuenta los nudos temáticos encontrados, así como apoyarse en la experiencia personal y local/comunal, que, al ser recogida como testimonios o historias de vida, tiene la cualidad de englobar muchos temas en una sola narración.
- d** Proponemos reducir al mínimo el uso de texto, procurar que las cosas hablen por su cuenta.
- e** Planteamos que se enfatice el recurso a la experiencia de la gente, lo que ayudará a resolver —o, al menos, enfrentar— los vacíos de una representación limitada en la expresión de las causas de la violencia, y mostrará procesos complejos, como cuando las personas entran y salen de la violencia.
- f** El Lugar de la Memoria no debe ser un espacio que promueva mensajes celebratorios, heroicos ni patrióticos.
- g** Sugerimos poner el énfasis en preguntas más que en respuestas; hacer del Lugar de la Memoria un espacio de aprendizaje donde el visitante sea un agente activo en la creación del significado.
- h** Proponemos resignificar el espacio “En busca de la esperanza” por uno que sea interpelante.
- i** Planteamos que se promueva la intervención y apropiación del Lugar de la Memoria: que se incluyan los nombres y objetos de memoria personales, que el ciudadano no sea ajeno al LUM, lo que demanda proporcionarle “anclas” para hallarse en él.
- j** Tomando en cuenta los grupos focales: aun cuando hay un reclamo legítimo para que la representación “sobre todo salga de [los] afectados” (Dionisia Calderón, dirigente de Pampacangallo), hay que problematizar esta visión y señalar sus límites. Enfatizar la representación de la violencia circunscrita a la experiencia de un sector o de una región específica, llámese Ayacucho o Satipo, puede llevar a reproducir la distancia con la cual se ve la violencia desde varios sectores de la población de Lima.
-

Si el objetivo es tener un proyecto nacional, hay que hacer lo posible para que el LUM abrace las experiencias de las diferentes regiones del país; tome casos que reflejen que, al igual que en Ayacucho y Lima, la violencia se dio en otras partes del país: Huancavelica, Huancayo, Pasco, Huallaga, entre otras.

Finalmente, el desafío es *no aislar más estas experiencias* y no alimentar los estereotipos que se reproducen en esa imagen de la víctima que “está allá”, distante y fuera del imaginario de buena parte de la población limeña. ¿Cómo cambiar esa imagen y hacer que quien visite el Lugar de la Memoria salga sintiendo que esta historia es también suya? ¿Cómo lograr aproximar esa historia a una Lima que también vivió la violencia pero desde la cual esa violencia se piensa distante?

Aproximar es un gran reto. En este sentido, sugerimos poner especial atención al tratamiento de los casos de Lima, recoger hechos emblemáticos (Tarata, La Cantuta, etcétera) pero también poco conocidos, como “Los 55 de Lima” (Quinteros 2013), así como recurrir a testimonios de diversos sectores de afectados.

Otras ideas que pueden ayudar a generar proximidad:

- La familia, el hogar.
- La experiencia de la violación o agresión (el hecho le puede ocurrir a cualquiera).
- Comunicación entre pares (jóvenes que les hablan a los jóvenes, mujeres con mujeres, etcétera).
- Poner en evidencia las mismas preocupaciones de cuidado en diferentes entornos: los padres de familia tenían angustias como vigilar los horarios, proteger las ventanas, proteger, cuidados en general.
- Evidenciar el clima social de caos, hiperinflación y angustia, que era el marco para la mayoría de la población.
- Que los mensajes se dirijan a alguien, de una persona a otra, a uno igual. Que no se narren de modo impersonal.
- Que los muertos hablen y nos sigan interpelando.
- Que se pruebe la preexistencia de la persona desaparecida con la partida de nacimiento o de bautismo, la constancia de la comunidad, fichas *antemortem*, constancia de desaparición de la Defensoría del Pueblo, etcétera.

3 | LA FUNDAMENTACIÓN CONCEPTUAL

Los conceptos que se presentan en este capítulo, para su discusión pública, amplían y profundizan los hallazgos del proceso participativo y tratan tanto sobre el contenido museográfico como sobre inquietudes, dudas y propuestas más amplias sobre el propio Lugar de la Memoria, su función y el contexto institucional, político y cultural que lo enmarca.

3.1. QUÉ SENTIDOS TIENE EL LUGAR DE LA MEMORIA

I Probar, reconocer, pertenecer: Lo ciudadano

[...] hasta continúan violando los derechos humanos, siguen desconociendo los informes de la CVR, siguen con ese pensamiento de tildar a los grupos que reclamamos nuestros derechos, de tildarnos de lo peor, que somos... con denominaciones fuertes, entonces yo creo que en sí eso continúa sembrando el dolor, continúa sembrando tal vez ese disloque social. [Hay] mucha gente que no se siente incluida, a pesar de todo el trabajo que se ha hecho, sino más bien siente un rechazo de este sector [que no reconoce la violencia como una historia suya]. Entonces el trabajo debe ser ahí.

(Faustino Rimachi, consejero regional de la provincia de Huanta)

El capítulo precedente, que dio cuenta del proceso participativo, mostró que una de las principales expectativas que tienen sobre el LUM los diferentes grupos de interés es que este pueda servir para afirmar como reales las experiencias de cientos de peruanos y peruanas que vivieron la violencia. Que sea un lugar para probar la violencia y para probar que las víctimas son tales. Una acción de afirmación básica que tiene sentido en una sociedad profundamente indiferente y que encuentra activación en la indignación que sienten los afectados por la poca voluntad política de reconocimiento de esas vidas y de esas memorias, tanto hoy como ayer, como nos recordó Faustino Rimachi, consejero regional de la provincia de Huanta.

El valor de probar y reconocer la violencia que vivieron tantos peruanos y peruanas precede a cualquier acto de conmemoración. Para los diferentes actores, este acto de probar es un punto gravitante en sus luchas por la memoria. Aun cuando han pasado 10 años desde que la CVR hizo público su *Informe final* (2003), probar la violencia como un evento histórico que marcó sus vidas sigue siendo parte de una agenda a la que no han renunciado las personas y las organizaciones de afectados.

En Ayacucho exigieron que el Lugar de la Memoria “exponga toda la verdad”, que muestre lo que “realmente” pasó en los años de violencia. Para los asháninkas esta necesidad de probar es todavía mayor, porque consideran que sus memorias e historias son poco o nada conocidas. Pero este es un probar fundado en la experiencia concreta, personal y local y que quiere transferirse así, de modo igualmente tangible y personal, que muestre “lo que hemos vivido”. Por ello, como ya se remarcó, “Hace tiempo hemos exigido que exista un lugar de la memoria, una reparación simbólica como afectado. Cierto que cada uno de nosotros somos una historia viviente, como un museo viviente, pero cuando nosotros fallezcamos, esa historia va a quedar acá en el museo”. Cada uno es una víctima, un actor, un testigo, “una historia viviente” que encarna, recupera y denuncia el pasado desde la experiencia personal.

El verbo *probar* remite a algo que “hace falta demostrar”, “que no es creíble”.⁸ Pero este no es el único sentido que se sugiere, no es solo el de estar frente a una sociedad incrédula que exige más elementos probatorios que demuestren que hubo violencia (como en el caso de la discusión sobre el número de muertos y desaparecidos propuesto por la CVR). El probar es aquí, además, una fuerte voluntad por hacer de la experiencia personal una acción demostrativa frente a la falta de reconocimiento.

Ese es el sentido de trascendencia histórica de este acto de probar, de hacer que esta historia sea asumida por el país como suya y como relevante para su propia identidad. Que la violencia no es una historia externa y que, como

⁸ Queremos agradecer a Magrith Mena por sus comentarios al diferenciar la idea de probar de la de registrar.

sociedad, somos capaces de producir situaciones y cuerpos de horror y dolor. Por eso el deseo de hacer del Lugar de la Memoria un lugar que registre lo vivido desde la experiencia, para darla a conocer a quienes no conocen o no quieren (re) conocer esta historia.

Ese desinterés o indiferencia latente que sienten hoy en día las víctimas no es una práctica nueva. De hecho, tiene raíces históricas. Un tiempo largo de olvido, “o más bien una costumbre de reprimir memorias subalternas”, como decía Carlos Iván Degregori, y agregaba que “nos encontramos aquí con la existencia de marcos interpretativos antiguos dentro de una comunidad que excluye o discrimina, especialmente a aquellos pobres que son además culturalmente diversos, en este caso quechuas y asháninkas” (Degregori 2014).

Esta noción de ciudadanía restringida nos lleva a pensar en otro concepto: el de reconocimiento. Para demostrar la experiencia de la violencia se necesita no solo la evidencia de la prueba, sino también la disposición del otro al reconocimiento. Más allá de los procesos morales y psicológicos a través de los cuales se desarrollan nuestros sentidos de autoconfianza y autoestima, el reconocimiento se configura en este caso en el ámbito de lo público.

En esa esfera, el reconocimiento de la memoria de las víctimas visibiliza, además de las reivindicaciones de una identidad específica, demandas sociales que integran o arrastran otras luchas motivadas por la exclusión, la desigualdad y la injusticia social que afloran aun más en este contexto de violencia y posconflicto. Así, las memorias de la violencia y la identidad de víctima como repertorio discursivo sirven para exigir verdad y justicia, pero también inclusión y ciudadanía (Portugal 2014). Es decir, para obtener un lugar valorado en el Estado-Nación.

En ese sentido, la política de reconocimiento de este pasado-presente puede contribuir al diálogo y la reflexión crítica sobre nuestra vida pública, sobre lo que somos como país. Sheyla Benhabib (2006: 19) llama a esto “reconstitución reflexiva de las identidades colectivas”; una reinstitucionalización de la sociedad política más inclusiva y democrática, como lo proponía la CVR (2003).

I Conmemorar, reconfortar, reparar: lo simbólico

Esta es una dimensión que encuentra fuerte fundamento en los derechos humanos de las víctimas y, sobre todo, en el derecho a la reparación. El agravio sufrido mediante la violencia extrema, prolongado por la impunidad y la indiferencia en el presente, forma parte de la historia que se quiere relatar, pero también de las causas de esta historia, porque se relaciona con el tipo de reclamante invisible y “ninguneado”.

La CVR (2003) dedicó un acápite especial a desarrollar las formas de reparación simbólicas, que incluían expresamente fomentar lugares de memoria y un museo nacional. Asimismo, señaló la relevancia de reparar, no para cancelar el daño, sino para recuperar el lazo social y desagrar a los afectados.

No debemos confundir conmemorar con celebrar o fomentar la reivindicación de heroísmos. Creemos que hay muy poco que celebrar en este periodo de barbarie. Y la conmemoración entendida como el solo recuerdo reactivado, el ritual de afecto y empatía, es relevante y aun indispensable, pero no suficiente. Luego del entusiasmo de las transiciones, de las luchas por la memoria contra la impunidad, ahora sabemos bien que no hay garantía de no repetición en lo simbólico *per se*; que la memoria requiere formar parte de un proceso político mayor que fomente una cultura de derechos para actuar como un catalizador.

Pero, además, la conmemoración requiere de una comunidad que le dé significado, valor y trascendencia a este recordar público. Exige un pacto previo sobre lo digno. En este sentido, debemos entender —otra vez— la necesidad de los familiares de las víctimas de encontrar lugares de acogida, reconfortantes, como parte de una exigencia más profunda por formar parte de lo estimable, de lo importante para el cuerpo nacional: lo que merece ser llorado o lamentado públicamente. Este derecho a la conmemoración, así entendido, agrega nuevos sentidos a las reparaciones simbólicas, que dejan de ser un pliego de reclamos sin sustancia, que además pueden ser usadas de modo instrumental y postizo por las autoridades, y se proponen como un derecho humano fundamental que primero exige dignidad reconocida y, luego, rituales de desagravio que no sean gestos fútiles. Conmemorar no puede hacerse sin el máximo respeto posible y la mayor diligencia. Ponemos de relieve que, para los familiares, lo que simboliza y visibiliza la presencia de los ausentes en el espacio público es el nombre propio: les da reconocimiento e identidad. El nombrar es un acto que reconforta social y emocionalmente; un acto simbólico de reconocimiento que no debe ser subestimado en un país marcado por la indiferencia y el menosprecio hacia el otro. Es lo que nos decía Adelina García, dirigente de Anfasep: “Cuando encontramos el nombre [de su ser querido], nos sentimos bien”.

En las diferentes reuniones participativas se coincidió en que el LUM debía incluir los nombres de las víctimas. Se entendió esto como un acto simbólico de recuperación, de conmemoración y de (re)inscripción de estas personas en el espacio público. Además de los nombres, se evidenció la disposición de los familiares de ofrecer diferentes objetos personales para ser incluidos en las muestras: fotografías, prendas de vestir, canciones, testimonios, etcétera. Objetos que hacen de estas personas testigos, personalizan a las víctimas, dan concreción y autenticidad a la experiencia. De hecho, es desde esta vivencia personal e íntima que se quiere contar la historia de la violencia. Pero, también,

al participar con estos objetos personales, buscan afirmar su intervención en el Lugar de la Memoria, formar parte de su construcción. Esta intervención posibilita la apropiación: fundar vínculos entre la experiencia íntima/personal y el espacio de memoria que busca reconocer y retribuir a las víctimas.

Son estos nombres y estos objetos íntimos los que pueden dar concreción al LUM como un espacio público de memoria y conmemoración para el país. Un lugar que conmemore a las víctimas y nos recuerde la violencia que no debe volver a ocurrir.

I Memorias contenciosas y no memoria colectiva: lo social

En el Perú, como en cualquier otra sociedad posconflicto, el pasado de violencia deviene un espacio de luchas entre diferentes memorias (Jelin 2002; Stern 2004). Es un pasado que se obstina en quedarse en el presente en tanto vuelve permanentemente y conflictúa y polariza las relaciones sociales. La propia creación del LUM está marcada por estas luchas entre quienes ven el valor de abordar el pasado y quienes lo niegan y rechazan —y, por consiguiente, su construcción—. Entonces, más que aspirar a una memoria que llegue a ser compartida entre todos, se trata de reconocer esas memorias en plural y en lucha, que se disputan la representación de ese pasado.

Al analizar los casos de Argentina, Chile, Guatemala y Sudáfrica, Leigh Payne llama a ese escenario social y político uno de “Coexistencia contenciosa [que] acoge la contestación política como un pilar fundamental de la democracia” (Payne 2008: 4).

¿Cómo tratar estas memorias en plural y en lucha en un lugar específico y en una exhibición concreta? Los museos de conciencia buscan introducir al visitante en una historia de guerra, horror y sufrimiento a través de la empatía y la experiencia sensorial. Es el caso del Museo del Holocausto en Washington D. C. y el del Apartheid en Johannesburgo. Ambos, a pesar de ser muy distintos, tienen como objetivo final que el visitante desarrolle una empatía con el sufrimiento de las víctimas presentadas, y buscan culminar en la creación de una ciudadanía global en la que el Estado-nación sea reconocido como el agente esencial que garantiza esa ciudadanía. Sin embargo, en ese marco de la ciudadanía global, ninguna de las exhibiciones se preocupa por mostrar las causas ni el contexto que dieron lugar a estos hechos históricos. Es posible que esta sea la crítica más frecuente a los museos de “trauma nacional”. Se debe precisar que, al no incluir el contexto histórico que permitió el horror y el sufrimiento de las víctimas, provocan que el visitante solo salga conmovido de la muestra pero sin los recursos históricos para entender en el plano racional el porqué de lo sucedido, lo que es esencial para generar una cultura crítica.

Esta debilidad fue trabajada para el caso del genocidio en Ruanda en el Kigali Memorial Centre, donde se describe el contexto colonial, la independencia de 1959 y las profundas divisiones étnicas de esta sociedad. Al rastrear el recorrido de la ideología del genocidio en la Ruanda posindependencia, la exhibición lleva al visitante a lo que llaman el “Camino a la Solución Final” (Sodaro 2011: 79-83). Es este contexto histórico el que posibilita la inteligibilidad de experiencias de atrocidades masivas.

Si el montar una muestra o realizar la curaduría de lo que llaman un “conocimiento difícil” (título del libro editado por Lehrer, Milton y Patterson en 2011) ya implica encarar enormes dificultades, es aun menor la atención que se les presta a las disputas por el sentido del pasado.

Ludmila da Silva, directora del Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba, Argentina, se pregunta si estos lugares deben pretender regular el recuerdo del pasado, o estar abiertos a múltiples sentidos y significados. Al analizar varios incidentes de tensiones y disputas que provocan las exhibiciones en el público, precisa que la disrupción y el conflicto son justamente lo que produce la reflexión y una mayor sofisticación en los modos de avanzar hacia una comprensión de ese pasado y de esas memorias. Para Da Silva:

[...] la memoria debe ser pensada en plural, que el patrimonio es de todos y que estos espacios construyen miradas abiertas y democráticas y lo complejo que es poner estas consignas en acción, reflexivamente, es decir abiertas a la crítica, la duda, la exploración y todo aquello que mantenga un estado de debate permanente sobre lo público, lo social, lo cultural, lo político. (Da Silva 2012: 17-18)

Resulta necesario asumir las divergencias en las formas de ver y significar ese pasado de violencia y su conflictividad en el presente. Es lo que igualmente propone para Argentina Lila Pastoriza: “La inclusión de una multiplicidad de memorias y expresiones sin imponer la clausura del debate ni excluir miradas diferentes” (Pastoriza 2005: 10). Un proyecto de la envergadura del LUM debe justamente responder a ese desafío consistente en tensionar estas memorias y asumir la confrontación constante con el pasado antes que afirmar la memoria.

Como ya dijimos en las conclusiones respecto del proceso participativo, el Lugar de la Memoria no busca consensuar las memorias de la violencia en una memoria. El camino por el que opta es menos simple pero, posiblemente, más retador y quizá más productivo en materia de aprendizaje democrático: pretende brindar un espacio de acogida para que las memorias puedan coexistir partiendo por reconocer al otro como portador de experiencias y memorias legítimas.

En las 14 reuniones participativas que promovió el LUM para discutir el guion museográfico, los diferentes actores no solo mostraron disposición a participar sino también a avanzar en sus posiciones antiguas, a conceder algo para poder colaborar con un proyecto nacional que sirva a todos.

Todos reconocieron que no era posible llegar a un consenso en la representación del pasado de la violencia, pero que formar parte de un proyecto en construcción era ya, en sí, alentador para todos.

Esta confianza cauta depositada en el LUM por los diferentes actores es lo más valioso de los resultados de las reuniones participativas. Una confianza que lo legitima y que puede hacer del LUM uno de los lugares de encuentro que el país necesita para que en nuestras diferencias, pero en diálogo, podamos imaginar nuevas formas de convivencia que nos urgen como sociedad. En este proceso todos saben que tienen que conceder y que no se puede representar todo lo que quisieran; saben que hay más actores pero, pese a esto, creen en el proyecto, depositan expectativas en él.

Entendido así, el LUM no es un espacio de consenso o de soluciones, de institucionalización de una memoria completa o colectiva; mucho menos, de una memoria triunfante o redentora. Se lo debe pensar como un lugar de encuentros y aprendizajes, de esfuerzos y compromisos que deben ser renovados siempre. Probablemente nadie llegue a estar satisfecho con la muestra, pero sí se puede estar de acuerdo en el esfuerzo honesto y transparente que este proceso de diálogo ha abierto.

I Tender puentes: lo político

Algo que constatamos en el proceso participativo fue la disposición de los participantes de los diferentes grupos de interés a salir de sus respectivas posiciones, construidas con los años, muchas veces de resistencia frente al olvido o la impunidad, para sobreponerse a estas y, no sin esfuerzo, permitirse pensar la posibilidad de albergar en el Lugar de la Memoria las experiencias de los que no eran como ellos, los que no habían vivido las mismas formas de la violencia, la misma geografía del miedo ni la misma economía del cuidado.

Las posiciones que enfatizan la “memoria deber” tienen resuelto este problema precisamente porque no lo asumen como un problema. Ante la dignidad y memoria ninguneada de las víctimas, se debe procurar que sean reparadas. En este caso, el rol del Estado se concentra en cumplir con estas exigencias que están, además, garantizadas en el Derecho Internacional de los Derechos Humanos.

De acuerdo con esta línea de argumentación, el LUM sería una continuidad en el ámbito simbólico del trabajo de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (IDEHPUCP 2013), ambos finalmente componentes de un proceso de justicia transicional (Reátegui 2012). El Estado tiene, pues, una función importante, pero acotada: atender los justos reclamos de las víctimas y conmemorar según los principios de reparación y no repetición, a través de iniciativas como la información, la difusión, los desagravios, los memoriales, etcétera.

Sin negar estas funciones —que, además, no son cumplidas por el Estado—, creemos que desde el LUM se puede contribuir a otro fin: aportar a la probanza, a la visibilización, al reconocimiento y, en última instancia, a la convivencia ciudadana. Esto nos lleva a reconocer la diferencia como fundamental, capturarla reflexivamente y, desde ella, conservando las particularidades culturales y de vivencia de la violencia, del pasado y del presente de los actores, promover una comunicación. ¿Bajo qué términos? Bajo el conocimiento del sufrimiento y la vida del otro, el aprecio de su valor, la comprensión de sus experiencias de violencia, la comparación con la propia. No se trata de un ingenuo deslumbramiento por el “otro”, sino de establecer un diálogo o al menos una escucha, un “toque”.

Así, el proyecto del LUM no fortalece necesidades identitarias de nadie. Por el contrario, las pone en tensión. El LUM puede ser metafóricamente una sala de espejos imperfectos, donde puedes reconocerte en los demás, pero solo parcialmente, luego de un esfuerzo por encontrar en ese espejo una imagen o un rasgo que te hace diferente pero igual como ciudadano.

Por ello, el Lugar de la Memoria debe insistir en descentrar la memoria, en acercarse a los grupos; en, activamente, hacer del pasado un instrumento de diálogo de experiencias varias e interculturales, de comunicación y cuestionamiento. En este proceso, el Estado no tendrá el control del contenido y sus efectos; tampoco el amparo sólido del sistema de justicia transicional y la herencia de la CVR, el movimiento de derechos humanos y la agenda de las organizaciones de afectados. Su apuesta será menos segura. Pero intentará atender los procesos que ha venido detectando, que parecen pedirle salir de esa seguridad y provocar acercamientos entre los actores y lugares, aunque no se sepa con claridad cómo ni hacia dónde.

I Recordar, compartir, enseñar: lo ejemplar

Algo importante que se debe destacar en este proceso es que el LUM es consciente de su rol como agente de memoria, como emprendedor, como activador de los recuerdos públicos incómodos y de defensa de los derechos del recuerdo. Los negacionismos amenazan cada historia en la que las responsabilidades pesan sobre grupos con poder (Vidal-Naquet 1994). El olvido como política también

genera quiebres generacionales que debilitan una comunidad mínima de sentidos sobre la violencia política. El mandato del “para que no se repita” es poderoso y tiene una tradición nada desdeñable, pero lo consideramos insuficiente porque, junto a la “memoria deber” como un valor ético absoluto, tiende a paralizar la crítica y el diálogo creativo y sacraliza hasta hacerlas inmunes al pensamiento las formas de manifestación de la memoria. Ya decía Levy que haber vivido en el campo no hace mejor a nadie, y Sarlo agregaba que tampoco garantizaba una mejor comprensión de lo vivido.

Hemos señalado ya la opción de Todorov por una memoria que trabaje sobre el pasado para no quedarse en él, sino para que actúe como instrumento para pensar el presente, salirse de la experiencia propia y trasladar sus consecuencias políticas y morales hacia problemas análogos. Lo llama “memoria ejemplar” y es una forma de decir que la utilidad de la memoria viene de fuera, por su impacto sobre la discusión o la acción sobre lo público.

La historia ha actuado tradicionalmente como un mecanismo fortísimo para la formación de un “nosotros” en distinción de unos “otros”, que deriva en un sentido de lealtad al grupo que suele tomar la forma de patria (Carretero 2006). Creemos que desde el LUM no debe proponerse nada semejante. Lo pedagógico no quiere decir formar grupos cohesionados bajo identidades nacionales, locales, de gremio u otra forma. Tampoco quiere decir aprender del pasado, porque las lecciones no sirven para gestionar mejor violencias futuras. Lo pedagógico, para el Lugar de la Memoria, creemos que puede querer decir que logremos pensar en lo que es capaz de producir nuestra sociedad, verlo, no pasarlo por alto, no evadirlo bajo el espejismo del progreso. Y, sobre todo, quiere decir promover una pedagogía del reconocimiento: que la indiferencia, el desprecio o la trivialización de los sufrimientos sean evidenciados y cuestionados.

Pero también, abordar una historia de horror y violaciones ofrece la posibilidad de contribuir al discurso de los derechos humanos. Lo que interesa al ciudadano, como sujeto de la política nacional, son los derechos. Como ya hemos señalado siguiendo a Bridget Conley-Zilkic, para entender el potencial de un museo de memoria que contribuya al discurso de los derechos humanos debemos dejar de lado el pensamiento abstracto, sea este jurídico o ético. Es decir, dejar la idea de que el derecho estabiliza la justicia en un sistema político. Por el contrario, hay que pensar el derecho como una fuerza que desestabiliza antes que asegura relaciones sociales. Entonces, el proceso de exigir derechos no debe reducirse a la aplicación de estándares o convenciones. “Los derechos son exigidos y expandidos por medio de la contestación” cuando quienes no los tienen los exigen. “Eso puede ser tomado solo como un momento de interrupción cuando el ejemplo desestabiliza los principios dados” (Conley-Zilkic 2014: 75). Algo fundamental en la historia de la violencia en el Perú, además de las violaciones y los crímenes

perpetrados, de la geografía social, étnica y lingüística de las víctimas, son sus protagonistas. Los sectores de víctimas que clamaron derechos y justicia fueron quienes históricamente estuvieron limitados o negados de su ejercicio. Cómo plantear una exhibición que contribuya al discurso de los derechos humanos cuando lo que tenemos es una historia de ausencias y negaciones de esos derechos. En ese sentido, el discurso de los derechos debe servir para tensionar e interrumpir esa supuesta estabilidad del derecho y de la justicia en el sistema político.

La historia de las víctimas, de las mujeres de Anfasep, de las comunidades locales andinas y asháninkas, lleva a tensionar y desestabilizar ese sentido de seguridad, y en su clamor y ejercicio de derechos puede, si no interrumpir, sí cuestionar ese orden de injusticias sostenido en la idea de progreso como sinónimo de olvido. Un orden que no es solo pasado sino que no deja de seguir marcando el presente de estas personas, como quedó claro en las intervenciones en las reuniones participativas. Un orden que se sostiene invariablemente en la ausencia de una comunidad política con ciudadanos con igualdad de derechos.

I Los retos o lo peculiar de este esfuerzo

El LUM propone un proyecto de representación del periodo de violencia política. Lo hace desde diferentes estrategias, no concentrándose solo en una museografía, aun cuando, obviamente, enuncia y argumenta y, por decirlo de este modo, “habla” al país. No importa en este momento si hay un país para escucharlo o si esta hipotética generalidad que llamamos país está en sintonía para oírlo. Lo cierto es que el Lugar de la Memoria le habla.

¿Con base en qué principios se da esa enunciación? Nos toca, en este momento, dar cuenta de algunas cuestiones que creemos imprescindibles para comprender este discurso. Lo primero, desde dónde se organiza este discurso, es decir, quién es este autor. Lo segundo, cómo entiende, en este proyecto, a la víctima o al sujeto de esta historia. Lo tercero, si se propone representar la violencia desde la experiencia, cómo entenderla a la luz de los debates académicos.

I El Estado como piedra de toque

¿Cómo quiere “contarse” el Estado peruano en el proyecto del Lugar de la Memoria, y cuál es el rol que se reserva no solo como sujeto de la historia sino como promotor de la iniciativa? Creemos que no debe buscar erigirse como el administrador del relato, ni como el componedor de una memoria colectiva. Quizá fuera más provechoso que este Estado se asuma como facilitador de un proceso, y para ello organice una “materia prima” de información clave sobre todo de experiencias diversas y una estrategia de exposición y diálogo que, más que

explicar, seleccione modos de interpelar a los diferentes actores, incluyéndose en este acto a él mismo en primer lugar, pues su propia propuesta es una forma de desnudarse y ofrecerse para ser el primero en ser evaluado.

Consideramos que el LUM no puede eludir la toma de decisiones que conciernen a un autor y responsable de un proyecto que es fundamentalmente uno de re-presentación. No puede dejar simplemente que las cosas hablen por sí mismas, porque ya las cosas tienen significados y son ya una selección. Dice muy bien Michel de Certeau (1993) que lo enunciable, lo transmisible, depende del propio cuerpo de lo que se dice, de la capacidad de persuasión del propio relato y de su autor, pero sobre todo del relator, de lo que este considera que debe ser incluido. Por tanto, la posición ética y política del relator es clave para la construcción de lo que será dicho.

Y De Certeau pone los puntos sobre las íes cuando remarca que la historia o la memoria se inscriben en un discurso sobre el poder que habla sobre otro, lo escribe, lo silencia, lo excluye (o no) y que ficcionaliza su cuerpo y aun su palabra, a la que este relator puede sustituir o incluso organizar de acuerdo con ciertos parámetros.

¿Cuál es la posición del Lugar de la Memoria y cuál no? No se trata del memorial ni de las víctimas de las violaciones de derechos humanos cometidas por agentes estatales (como el Museo de la Memoria de Anfasep en Ayacucho), ni del memorial de las víctimas del terrorismo (como el Museo de Chavín de Huantar en Lima). Es un proyecto estatal, asumido por dos gobiernos sucesivos, que se financia en parte con fondos públicos y con aportes de la cooperación internacional. El proyecto tampoco busca representar solo a un grupo de interés: dice explícitamente, en su visión, “convocar a todos...” (LMTIS 2012). Está claro que en un museo como el de Anfasep el Estado es contado por alguien. Y, aunque con matices, es contado en el papel del acusado. En el Museo de Chavín de Huantar, los militares se cuentan a sí mismos en su rol de salvadores. Son los más claros portadores de la memoria hegemónica que se fue construyendo sobre todo durante el gobierno de Alberto Fujimori, y que enfatiza la pacificación como el gran motivo central del relato. En este caso, uno de los actores clave del Estado peruano se cuenta a sí mismo. Pero este proyecto adolece de debilidades por cerrarse en sí mismo, por no dialogar con otras experiencias y tener una estructura que se reclama verdadera, completa y sin fisuras.

En “El Ojo que Lloro”, que no es una iniciativa estatal sino de la sociedad civil, pero “tolerada” por el Estado (en este caso, el gobierno local y las autoridades del gobierno que eventualmente le brindan reconocimiento), la alusión al Estado es tácita. La sola agrupación de piedras que simbolizan a las víctimas de violaciones de derechos humanos alude a la responsabilidad estatal por permitir, por no esclarecer, por mantener las piedras por fuera del cuerpo nacional, escondidas de la vista en una hondonada.

El Estado es contado otra vez, por lo menos, como ausente o pasivo ante la evidencia de las piedras que callan pero que tercamente están allí. Y el Estado no tiene mayor voz en este memorial, que es, a la fecha, el más importante del país. Este tipo de memorial y el rechazo que generó en diferentes sectores muestran lo poco que se ha debatido respecto de este tema: desde dónde y quién cuenta —y, finalmente, legítima— una política de memoria (véase Drinot 2007).

Entonces, qué papel desempeña el Estado en este proyecto de memoria pública y cómo “se cuenta” a sí mismo son dos cosas estrechamente ligadas y que tienen que ver con su inevitable naturaleza pública y ciudadana.

Como ya hemos señalado, en la actualidad somos escépticos respecto de explicaciones y búsquedas de formas consensuadas de memorias colectivas como proponía Maurice Halbwachs (2002), más aun en sociedades con un gran pasado poscolonial que marcó de alguna manera la forma en que se vivió el conflicto armado reciente. Por tanto, la ruta de conciliador o componedor de un relato único no debería ser la opción luego de revisar las experiencias internacionales y el contexto. La memoria colectiva como sueño ha sido abandonada hace mucho (Huysen 2000). Las memorias contenciosas son una mejor manera de describir lo que la diversidad muestra (Jelin 2002; Stern 2004; Payne 2008; Degregori 2013, 2014).

Aquí es preciso mencionar un punto importante. A diferencia de otros países de nuestro continente, la memoria de la violencia en el Perú no tiene un centro claro ni un discurso central poderosamente oficial (lo tuvo parcialmente en el periodo del fujimorismo). Pero esta situación no es solo producto del vacío; el olvido también es resultado de una práctica. Los gobiernos peruanos parecen mirar solo en una dirección, hacia una idea de progreso y crecimiento económico por la que la revisión del pasado como elemento necesario de la convivencia no tiene sentido. Por otro lado, las fuerzas de la sociedad civil tampoco tienen una agenda prioritaria en este sentido.

Por ello este proyecto del LUM es tan peculiar, porque no se produce como resultado directo de un proceso social, ni del encuentro entre procesos impulsados desde la sociedad civil con las agendas de los actores políticos para enfrentar un pasado y repensar un nuevo horizonte de democracia sin pasar por alto los crímenes que se cometieron y la impunidad que reina y que ofende a miles de compatriotas. No: el Lugar de la Memoria es casi un accidente. Fue, en efecto, un regalo de la cooperación al desarrollo, recibido y aceptado por los gobiernos pero sin creer en él realmente. Y esto no es solo un tema de los gobiernos: ningún actor cree demasiado en este proyecto —ni los organismos de derechos humanos—; ninguno está convencido de su valor.

Pero, pese a todo, el proyecto está allí, siguiendo su curso. En medio de esta indiferencia, de este contexto donde el pasado no importa en la esfera pública; en un entorno en el que reina el desprestigio de la política y la sospecha enrarece las relaciones, se generan estas fisuras que permiten que un proyecto como este se implemente. Este sentido de la oportunidad es fundamental, y ayuda a definir el rol del Estado como autor y como impulsor del proyecto. Ante la ausencia de sinergias, se trata de proponer para los actores, para lo que Jelin llama “emprendedores de memoria”, para el propio Estado, una política de memoria que tome iniciativa. El Estado peruano puede proponerse desde el Lugar de la Memoria un proyecto de narración o de provocación a partir de un relato que haga del pasado una política del presente.

Al hacerlo, el Lugar de la Memoria debe ser consciente de los marcos de interpretación en que este proyecto se inscribe. Como hemos podido constatar en los grupos focales, y en otros momentos de coyuntura en que el tema de la memoria de la violencia política ha sido motivo central (Burt 2010), la indiferencia, el considerar este tema y sus secuelas como insignificantes frente a otros problemas del país, el pensarlos como un asunto del pasado y que le ocurrió a otros lejanos, nos muestra que en esta estructura de lo aceptable hay fuertes límites.

También nos da cuenta de que, para efectos de la construcción de lo público, hay espacios privilegiados que pueden imponer una forma de recordar e interpretar los hechos, aunque estos hayan ocurrido en zonas muy alejadas de algún “centro” ideológico. Así, una historia como la de Uchuraccay es un suceso “nacional” y no una remota historia local, porque su memoria le es asignada desde Lima.

Es leída entonces mediante un proceso de selección extra (porque todo recuerdo es ya una selección) que resalta lo que tiene sentido para la opinión pública limeña y para sus grupos capaces de crear discursos relevantes. Todos recordarán la muerte de los periodistas, pero nadie se enterará de la desaparición posterior de la comunidad arrasada por la represión senderista (Del Pino 2003).

Stern (1999) y Degregori (2013) nos hablaron de memorias hegemónicas para referirse a las que, desde el fujimorato, se consolidaron para narrar de modo coherente la violencia política, un relato de pacificación y derrota del terrorismo de parte de un Estado y, sobre todo, de una fuerza armada que saca las lecciones adecuadas y asume la alta responsabilidad que los gobiernos civiles no pudieron afrontar. No llegan a ser “historias oficiales”, como pretendieron serlo las que compusieron otras dictaduras del Cono Sur de América; pero fueron discursos que han dejado su impronta en la opinión pública, en el sistema educativo (Uccelli y otros 2013), en los medios de comunicación. Aun así, su hegemonía es muy relativa, pues más bien contamos en el país con un amplio espectro de explicaciones permitidas.

Eso es lo que tenemos: un marco de interpretación legítimo desde el poder, pero que no se impone ni logra ser hegemónico, sino que influye, que marca un territorio de lo correcto. Fuera de él, todo es sospechoso. La sospecha y la vigilancia, la sensación de tabú del tema, hace complejo cualquier emprendimiento de memoria crítica (Agüero y otros 2012).

Este marco de interpretación ha colocado un inicio y un fin, un bien y un mal, un villano y un héroe; y las víctimas menos claramente definidas. Y esto porque la víctima inocente que corresponde a este esquema funciona a veces, cuando se habla en general de los campesinos como una masa sin nombres y sin contexto y sin historia, o cuando se habla de los héroes caídos o de los atentados en Lima; pero funciona menos si se tiene que tratar de la víctima que produjo el accionar de las Fuerzas Armadas. En este caso la inocencia es puesta en duda y las víctimas se tambalean en la incertidumbre. Podrían ser víctimas culpables (Manrique 2013). Y, si lo son, podrían quedar al margen no solo de las políticas de la memoria, sino, además, de los derechos de la memoria.

Por ello el LUM debe insistir en descentrar la memoria, en acercar a los grupos, en —activamente— hacer del pasado un instrumento cívico y pedagógico, de comunicación y de cuestionamiento. En este sentido, el encargo que ha asumido el Estado es muy complejo y difícil. Debe efectuar un “despliegue de persuasión” (siguiendo en cierta forma a Aranguren 2008) respecto de su legitimidad como enunciador, de la utilidad de cumplir este rol, de la pertinencia de hacerlo en este momento.

Por esto insistimos en el carácter de proyecto del Lugar de la Memoria y en que no se lo entienda solo como un memorial. Es un proyecto porque es una acción planificada de intervención. Por eso también insistimos en que lo que propugna es un modo de política de memoria activa; porque no tiene aún ninguna legitimidad que no sea la constitucional, ni capacidad de persuasión, ni, menos, capacidad de endose alguno. Debe obtener estos atributos al intervenir, al ejecutarse como proyecto.

En esta línea, el Estado no debe asumir el rol de administrar el patrimonio del discurso, sino ser un facilitador de condiciones para la comunicación. El Lugar de la Memoria puede brindar a todos un espacio para ser interpelados. No ofrecerá respuestas, ni grandes relatos: acogerá las preguntas de todos los involucrados y, sobre todo, preguntará a cada cual, enfrentará a cada cual con las preguntas con las que ya venía cargado, las dudas que los corazones de todos ya albergaban calladamente. Un rondero que tuvo que matar tiene sus experiencias y sus grandes inquietudes. Un maestro que trabajó en zonas rurales o en los cerros de Lima. Un soldado que sirvió en zona de emergencia tiene sus pequeñas y grandes dudas. Es decir, el Lugar de la Memoria ni siquiera va a inventar estas preguntas. Pero sí ayudará, en ese espacio imperfecto, minimalista y en cambio permanente, a

que se formulen con más claridad, a que quien acuda a él encuentre elementos que le ayuden a que estas preguntas secretas se encarnen. Y a que quizá pueda, como en una sala de espejos, conectarse con las experiencias de los que vivieron la misma tragedia pero desde otro lugar y condición.

I Las víctimas como punto de enunciación ético

Si el Estado es el autor ¿quiénes son los sujetos de esta historia? Si el proyecto es estatal y busca activar una política de memoria ¿a quién debe beneficiar? La respuesta más obvia debiera ser: a las víctimas. Y, sin duda, estas son fundamentales, pues se trata de la historia y las memorias de un periodo de violación de derechos humanos, de violencia, de horror. Pero lo que creemos que puede proponerse desde el Lugar de la Memoria es superar una visión “victimocéntrica” que encierre al sujeto solo en su condición sufriente y no revele las otras dimensiones de su vida.

No se trata solo de conmemorar sino también de comprender. Y para comprender necesitamos, más que a la víctima, al actor y toda su complejidad. Más que el momento trágico, la vida recuperada. Más que congelar la observación en el momento de la agresión, ofrecer la posibilidad de conocer a las personas en su agencia y cómo la agresión afectó el curso de sus vidas y las de sus contemporáneos. Se trata de que, de este modo, la violencia vivida adquiera significación. Es lo que las mismas víctimas exigieron en las reuniones participativas.

Esto no quiere decir que las víctimas dejen de ocupar un lugar fundamental. Desde el marco conceptual de la justicia transicional, se propone una orientación en la que la víctima es central desde el punto de vista metodológico, político y ético (Reátegui 2013). Los derechos de las víctimas a la verdad, a la justicia y a la reparación dan sentido a toda conmemoración, y, en este caso, a un museo o lugar de memoria que debe cumplir este mandato y derivarse de la Comisión de la Verdad y Reconciliación.

Pero nuestra pregunta es si esta respuesta es suficiente para los objetivos del mandato que se ha planteado el LUM y lo que hemos podido identificar en el proceso participativo como las expectativas de los grupos de interés. En las reuniones participativas, los afectados civiles y militares se debatieron en su deseo de querer ser representados como víctimas que portan sufrimientos, pero también en su necesidad de traspasar el marco de su tragedia para contarse como personas que están vivas (o que estuvieron vivas más allá del momento de su tragedia), que portan complejidad. En la propuesta museográfica que se discutió podemos reconocer cómo se articulan ideas sobre la inocencia, el dolor y el sacrificio; y, por ende, como contraparte para el que escucha u observa, un

pedido de respuesta emocional ante esta construcción de calvario injusto. Sin embargo, al mismo tiempo, incluso las mismas personas piden que se profundice y debata la categoría de víctima y la de perpetrador, sus bordes a veces difusos.

¿Son excluyentes estos deseos? ¿Es el enfoque humanitario la respuesta automática, sin necesidad de confrontar esta posición con lo que se ha recogido de la propia gente? Creemos que pensar la memoria solo desde el marco humanitario es problemático, pues tiende a descontextualizar y despolitizar los procesos sociales (Oglesby 2007; Del Pino y Yezer 2013).

En este sentido, el Lugar de la Memoria no debería buscar sustituir a la víctima, ni interpretarla ni actuar como su canal de exposición. Las organizaciones de víctimas tienen su propia agenda, su propia manera de representar sus anhelos y aun su propia manera de relacionarse con el proyecto del Lugar de la Memoria, que puede —que debe— ser crítico. No es pretensión, por tanto, del Lugar de la Memoria usurpar esta representación.

Tampoco busca hacer una tipología ni un escalafón de las víctimas (las más importantes, las que más sufrieron), ni ampliar el sentido de víctima hacia toda la sociedad (culpa colectiva). Su mandato le exige amparar a todos y todas, gestionar la diversidad y hacerlo con respeto.

No debería buscar, tampoco, exigir a los afectados o al movimiento de derechos humanos que sus opiniones queden hipotecadas en este proyecto de memoria, por mejor intención que tengan sus impulsores y por más proceso participativo que se haya realizado. El Lugar de la Memoria debe tener en claro que es un proyecto estatal que no pide solo conformidad ciega.

Por el contrario, que se ofrece como un lugar para ejercer la crítica, la reflexión, la rememoración; aun a costa de que el propio Estado quede, en ese movimiento de reflexión, vulnerable. Si bien el Lugar de la Memoria no debería pretender representar a las víctimas, sí debería colocar su experiencia como el punto ético de su enunciación. Ellas están presentes como el límite que indica a qué no se puede renunciar en este ejercicio de memoria ejemplar.

Quiere decir esto que debería tomar de ellas su punto de vista y hacer de su sufrimiento y su humillación ante la impunidad el límite para su intervención como proyecto: debe actuar con respeto, evitar cualquier acto que reproduzca la injusticia, impedir cualquier banalización o cosificación, obviar la instrumentalización de los afectados para lograr cualquier otro fin, aun cuando este pueda parecernos elevado (como sacar lecciones o fortalecer la democracia). La víctima y su palabra (o lo que nunca pudo decir por haber desaparecido) nos brindan las coordenadas de lo que debe presentarse, evitando reproducir

cualquier discurso que las coloque nuevamente en situación de desventaja o lejanía.

I La experiencia como la forma de exposición

En las conclusiones del proceso participativo señalamos que el instrumento que puede responder a los múltiples retos que plantea la pluralidad de memorias, la falta de consensos mínimos sobre temas clave del relato histórico de la historia del conflicto armado, el clima de sospecha, consistía en recurrir a la experiencia vital de las personas que sufrieron el periodo de violencia política. Creemos que esto surge de las opiniones de los grupos que participaron y, en efecto, es una respuesta a la complejidad, que además tiene un sentido ético.

Pero requiere antes señalar por qué lo sostenemos, pese a que somos conscientes de las discusiones sobre el valor y la problemática de “la verdad” del género testimonial. Los cuestionamientos centrales a lo testimonial son los de la propia capacidad de enunciar, los que tienen que ver con el tema de la imposibilidad de decir la experiencia límite, las fronteras que las generaciones han marcado como transferible y, sobre todo, la crítica de los deconstructivistas a la propia existencia de una relación del relato con la experiencia.

Ya Walter Benjamin (1970) había señalado la imposibilidad de la narración, pervertida por los mecanismos enajenantes del capitalismo y la guerra. Decía que la Primera Guerra Mundial había liquidado lo transmisible y, en consecuencia, la experiencia misma, y enfatizaba la disolución de la experiencia y del relato, que habría perdido la verdad presencial antes anclada en el cuerpo y la voz y que solo podría ser redimida de manera mesiánica. Por su parte, Jean Pierre Le Goff (2002) señala que el pasado y la experiencia de los viejos ya no sirven como referencia para orientarse en el mundo moderno e iluminar el futuro de las jóvenes generaciones. Y Paul de Man (1979) hace una crítica radical a la posibilidad misma de establecer cualquier sistema de equivalencias sustanciales entre el yo del relato, su autor y la experiencia vivida. Nada queda de la autenticidad de una experiencia puesta en relato; lo que tenemos es una máscara, una atribución o lo que llama una prosopopeya.

En esa misma línea, Jacques Derrida (1985) señala que no sabemos qué es la experiencia y, por tanto, es vano esperar construir conocimiento a partir de ella. Igual que De Man, asume que no hay relato que pueda darle unidad al yo y al relato el valor de una verdad. Este valor solo puede ser atribuido por la firma de su autor.

Entonces, esta conexión que se asume con vehemencia desde que triunfó el giro subjetivo, de que ante la ausencia de un relato total y de una verdad podía haber muchas verdades, es criticada de manera radical. No se puede simplemente ignorar estos cuestionamientos y sostener la superioridad del testimonio

de la víctima en sí mismo. Asumiendo la solidez de estos argumentos, lo que planteamos no es reificar la relación sujeto-relato-verdad, sino concentrarnos en las cualidades de los relatos y experiencias y en sus efectos.

En este sentido, retomamos el camino de Primo Levi sobre la “materia prima” (2005). Para Levi, dar testimonio no es una elección; el sujeto es elegido para dar cuenta por condiciones extratextuales. Y el que habla es un sujeto escindido porque habla por los que deberían dar testimonio pero están muertos, y él lo sabe; sabe que ocupa un lugar que no le corresponde. Pero, entonces, hablará transmitiendo una materia prima con la cual quienes reciban el mensaje deberán hacer algo, deberán relacionarse y, en primer lugar, escuchar y, quizá, creer. En este sentido, el sujeto testigo o sobreviviente que cuenta una experiencia no es lo central; lo central son los efectos morales de su discurso. Y estos se refieren a lo público.

Paul Ricoeur (2003) nos dice, respecto de este bagaje (el testimonio), que genera una parálisis historiográfica, es decir, el testimonio reclama veracidad, quiere ser creído y sin embargo no lleva en sí mismo las pruebas de su veracidad. El respeto casi sacro hacia el sujeto que testimonia impide acercarse de manera reflexiva a él. Por el contrario, sostenemos que nuestra posición debe ser la de ejercer la crítica de este testimonio.

Debemos interrogarlo para poder dialogar con él y hacerlo “hablar” más allá de lo que intencionalmente busca decirnos. En ese sentido, proponemos asumir lo que Beatriz Sarlo llama la “imaginación” como elemento de distanciamiento que nos permita no la identificación, sino la perspectiva para, sin perder de vista la humanidad, poder evitar el hábito, el sentido común y la naturalización. Que nos evite la respuesta programada (las moralejas de la “memoria deber”, por ejemplo, o el sentimentalismo patriótico, o la sola empatía improductiva). “La condición dialógica es establecida por una imaginación que abandona su lugar seguro y la idea de que se conoce la experiencia porque se la ha soportado” (Sarlo 2005).

En este marco creemos que el Lugar de la Memoria debe entender el recurrir a la historia de vida en la experiencia personal y local/comunal, no en la identidad perdida en la masa ni las grandes narrativas. Encarnar los procesos en historias de vida que, aunque incorporan el momento trágico (la violación de algún derecho), incluyen otras dimensiones de la vida que le dan sentido, que la historizan. Esto permitirá que cada historia personal sea en sí misma un objeto de explicación. El problema de colocar poco contexto y no explayarse en las causas, común a todos los lugares de memoria, puede encontrar una respuesta en la idea de que cada testimonio es una historia y cada historia una persona y cada persona un mundo, un universo.

Pero aun esta experiencia debemos tratarla críticamente, recordando que el testimonio de las víctimas debe ser valorado no por ser la versión más fiel de lo ocurrido (esto no es posible sostenerlo), sino por la relevancia ética que plantea su escucha. Por sus efectos y lo que significa para la colectividad.

BIBLIOGRAFÍA

AGÜERO, José Carlos, Tamia PORTUGAL y Sebastián MUÑOZ-NÁJAR
2012 “*Memoria y violencia política*”. Quehacer n.º 185. Lima: Desco.

ARANGUREN, Juan Pablo
2008 “*El investigador ante lo indecible y lo inenarrable (una ética de la escucha)*”. Nómadas n.º 29.

BENHABIB, Seyla
2006 *Las reivindicaciones de la cultura: Igualdad y diversidad en la era global*. Buenos Aires: Katz.

BENJAMIN, Walter
1970 “*El narrador: Consideraciones sobre la obra de Nikolai Leskov*”. En *Sobre el programa de la filosofía futura y otros ensayos*. Caracas: Monte Ávila.

BURT, Jo-Marie
2010 “*Los usos y abusos de la memoria de María Elena Moyano*”. A *Contracorriente*, volumen 7, n.º 2.

2014 “*The Paradoxes of Accountability: Transitional Justice in Peru*”. En Steve STERN y Scott STRAUS (editores). *The Human Rights Paradox: Universality and its Discontents*. Madison: Wisconsin University Press.

CÁCERES, Eduardo
2013 “*A diez años del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación: Renovar el compromiso con la memoria y la justicia*” (manuscrito).

CARRETERO, Mario (compilador)
2006 *Enseñanza de la historia y memoria colectiva*. Buenos Aires: Paidós.

CONLEY-ZILKIC, Bridget
2014 “*Rights on Display: Museums and Human Rights Claims*”. *The Human Rights Paradox: Universality and its Discontents*. Madison: Wisconsin University Press.

DA SILVA, Ludmila
2013 “*Esas memorias... ¿nos pertenecen? Riesgos, debates y conflictos en los sitios de memoria en torno a los proyectos públicos sobre los usos del pasado reciente en Argentina*” (manuscrito).

DE CERTAU, Michel

1993 *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana.

DE MAN, Paul

1979 "Autobiography as De-facement". En *MLN Comparative Literature*, volumen 94, n.º 5.

DEGREGORI, Carlos Iván

2013 *Qué difícil es ser dios. Obras escogidas I*. Lima: IEP.

2014 "Sobre la Comisión de la Verdad y Reconciliación en el Perú". En *No hay mañana sin ayer: Batallas por la memoria y consolidación democrática en Perú*. Lima: IEP (en prensa).

DEL PINO, Ponciano

2003 "Uchuraccay: Memoria y representación de la violencia política en los Andes". En Ponciano DEL PINO y Elizabeth JELIN (compiladores). *Luchas locales, comunidades e identidades*. Madrid/Buenos Aires: Siglo XXI.

DEL PINO, Ponciano y Caroline YEZER (editores)

2013 *Las formas del recuerdo: Etnografías de la violencia política en el Perú*. Lima: IEP/IFEA.

DERRIDA, Jacques

1985 *The Ear of the Other*. Nueva York: Schocken.

DRINOT, Paulo

2007 "El Ojo que Lloro, las ontologías de la violencia y la opción por la memoria en el Perú". *Hueso Húmero* n.º 50.

HALBWACHS, Maurice

2002 *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias.

HUYSEN, Andreas

2002 *En busca del futuro perdido: Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.

2009 "Medios y memoria". En Claudia FELD y Jessica STITES (compiladoras). *El pasado que miramos*. Buenos Aires: Paidós.

JELIN, Elizabeth

2002 *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.

2011 "Repensando la relación entre memoria y democracia: Entrevista a la socióloga argentina Elizabeth Jelin", por Máximo Badaró. Stockholm

Review of Latin American Studies, Issue n.º 7, diciembre.

LE GOFF, Jean Pierre

2002 *"Mai 68, l'héritage impossible"*. París: La Découverte (tomado de Sarlo 2005).

LESSA, Francesca y Leight PAYNE (editoras)

2012 *Amnesty in the Age of Human Rights Accountability: Comparative and International Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.

LEVI, Primo

2005 *La trilogía de Auschwitz*. Barcelona: El Aleph.

LUGAR DE LA MEMORIA, LA TOLERANCIA Y LA INCLUSIÓN SOCIAL

2012 *Lineamientos (inédito)*.

MACHER, Sofía

2014 *¿Hemos avanzado? A 10 años de las recomendaciones de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*. Lima: IEP.

MOSER, Stephanie

2010 *"The Devil is in the Detail: Museum Displays and Creation of Knowledge"*. *Museum Anthropology* 33, n.º 1, pp. 22-32.

OGLESBY, Elizabeth

2007 *"Educating Citizens in Postwar Guatemala: Historical Memory, Genocide, and the Culture of Peace"*. *Radical History Review*.

PASTORIZA, Lila

2005 *"La memoria como política pública: Los ejes de la discusión"*. En Marcelo BRODSKY (editor). *Memoria en construcción: El debate sobre La Esma*. Buenos Aires: La Marca Editora.

PATTERSON, Monica Eileen

2011 *"Teaching Tolerance through Objects of Hatred: The Jim Crow Museum of Racist Memorabilia as 'Counter-Museum'"*. En Erica LEHRER, Cynthia MILTON y Monica PATTERSON (editores). *Curating Difficult Knowledge: Violence Past in Public Places*, New York: Palgrave Macmillan.

PAYNE, Leigh

2008 *Unsettling Accounts: Neither Truth nor Reconciliation in Confessions of State Violence*. Durham: Duke University Press.

PORTUGAL, Tamia

2014 *“Lugares de memoria en el Perú: Batallas por el reconocimiento”*. En *No hay mañana sin ayer: Batallas por la memoria y consolidación democrática en Perú*. Lima: IEP (en prensa).

QUINTEROS, Víctor

2013 *“Los 55 de Lima: Patronos de desaparición forzada de personas en la región Lima durante el conflicto armado interno”*. Ponencia presentada al Seminario Internacional “Políticas de Justicia Transicional”. Lima, agosto del 2013.

REÁTEGUI, Félix (coordinador de la investigación)

2012 *“Criterios básicos para un espacio de conmemoración de la violencia en el Perú: La centralidad de los derechos de las víctimas”*. Lima: IDEHPUCP- Misereor.

RICOEUR, Paul

2003 *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Trotta.

SODARO, Amy

2011 *“Politics of the Past: Remembering the Rwandan Genocide at the Kigali Memorial Centre”*. En *Curating Difficult Knowledge: Violence Past in Public Places*. New York: Palgrave Macmillan.

SARLO, Beatriz

2005 *Tiempo pasado: Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI.

STERN, Steve

2004 *Remembering Pinochet's Chile: On the Eve of London 1998*. Durham: Duke University Press.

STERN, Steve (editor)

1999 *Los senderos insólitos del Perú*. Lima: IEP/UNSCH.

STERN, Steve y Peter WINN

2013 *“El tortuoso camino chileno a la memorialización (1990-2011)”*. En *Steve STERN, Peter WINN, Federico LORENZ y Aldo MARCHESI*. En *No hay mañana sin ayer: Batallas por la memoria histórica en el cono sur*. Lima: IEP, pp. 261-410.

TODOROV, Tzvetan

2000 *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.

UCCELLI, Francesca, José Carlos AGÜERO, María Angélica PEASE, Tamia PORTUGAL y Ponciano DEL PINO

2013 *“Secretos a voces: Memoria y educación en colegios públicos de Lima”*. Lima: IEP.

VIDAL-NAQUET, Pierre

1994 *Los asesinos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.

VILLASANTE, Mariella

2014 *“La violencia senderista entre los asháninka de la selva central”*. Ponencia presentada en el seminario del IDEHPUCP en abril del 2014.

WINN, Peter

2013 *Prefacio a “La batalla por la memoria histórica”*. *No hay mañana sin ayer: Batallas por la memoria histórica en el Cono Sur*. Lima: IEP, pp. 15-23.



TALLER CON ORGANIZACIONES DE AFECTADOS

9.11.2013 /
Centro Cultural de la Universidad
Nacional San Cristóbal de
Huamanga, Ayacucho.





TALLER CON PERIODISTAS

8.11.2013 /
Centro Cultural de la
Universidad Nacional San
Cristóbal de Huamanga.
Ayacucho.





TALLER CON ORGANIZACIONES DE VÍCTIMAS DE LAS FUERZAS ARMADAS Y LA POLICIA NACIONAL

11.12.2013 /
Centro de Estudios Peruanos, Lima





TALLER CON MIEMBROS DEL MOVIMIENTO DE DERECHOS HUMANOS

28.11.2013 /
Coordinadora Nacional de
Derechos Humanos. Lima





TALLER CON VÍCTIMAS CIVILES

12.12.2013 /
Coordinadora Nacional de
Derechos Humanos. Lima

TALLER CON POBLACIÓN ASHÁNINKA

16.12.2013 /
ONG Kaipacha Inti. Satipo



ANEXO

RELATORÍAS DE LAS REUNIONES PARTICIPATIVAS

1 Reuniones en Ayacucho	101
2 Reuniones en Lima	155
3 Reunión en Satipo	239

Las relatorías siguen la secuencia de reuniones que tuvimos en las tres regiones. Magrith Mena Portocarrero fue quien hizo todas las relatorías de las reuniones en Ayacucho y en Lima, con excepción de la de los empresarios en esta última ciudad, realizada por Paolo Patiño. La relatoría con la población Asháninka en Satipo fue hecha por Angel Pedro Valerio.

1 | REUNIONES EN AYACUCHO

Como parte del equipo del Lugar de la Memoria estuvieron:

Denise Ledgard, *directora nacional del Lugar de la Memoria.*

Ponciano Del Pino, *encargado de la exposición y de apoyar la facilitación.*

José Carlos Agüero, *asistente en la exposición y la facilitación.*

Maritza Huamán, *facilitadora de taller.*

Mariano Arones, *facilitador de taller.*

Magrith Mena, *relatora.*

Paola Patiño, *encargada de la toma de registros, elaboración de las notas de prensa y de otras actividades de apoyo.*

Eduardo Quiroz y Noelia Anaya, *encargados del registro fotográfico y fílmico.*

1.1 Taller con autoridades

Realizado el jueves 7 de noviembre, en el Centro Cultural Huamanga, en Ayacucho.

Duración: 3 horas 45 minutos, desde las 3 p.m. hasta las 6:45 p.m.

Este taller, específicamente, buscó recoger las opiniones de diferentes autoridades de la ciudad de Ayacucho, así como de otras provincias de la región que fueron particularmente afectadas durante el conflicto armado.

Contó con la participación de 9 autoridades:

Lizeth Pariona, *de la Municipalidad de Accomarca.*

Enver Bautista, *representante del Comisionado para la Paz y Desarrollo.*

Landeo Valencia, *de la Mesa de Concertación de Lucha Contra la Pobreza.*

Julio Oré Quispe, *de la Municipalidad de Vinchos.*

Faustino Rimachi, *consejero regional de la provincia de Huanta.*

Marisol Contreras, *alcaldesa de la Municipalidad de Jesús Nazareno (Huamanga).*

Ivonne Gutiérrez, *representante de la Municipalidad de San Juan Bautista.*

Ena Poma, *representante de la Defensoría del Pueblo.*

Milagros Quiroz, *representante de la Comisión Multisectorial de Alto Nivel–Ministerio de Justicia.*

Es preciso mencionar que Lizeth y Landeo fueron los más jóvenes entre los invitados; incluso, Lizeth no vivió los años de violencia.

En relación con las expectativas de los invitados, se reiteró que el Lugar de la Memoria debería dar cuenta de lo que se vivió en ese periodo. Enver Bautista señaló: “[Que el Lugar] pueda exponer toda la barbarie vivida durante los años 80”. Varios participantes resaltaron que el LUM debe contribuir a que los jóvenes y niños que no han vivido el conflicto armado conozcan lo que sucedió en esos años, para evitar que se repita.

Milagros Quiroz hizo hincapié en una idea importante: “Que el Museo de la Memoria no sea solo de un sector, porque hemos escuchado en reuniones que esto es solo de Lima, o solo del sector A y B, y no de las comunidades”. Faustino Rimachi, por su parte, sostuvo que el Lugar era importante sobre todo para Ayacucho, y subrayó que La Hoyada debía también ser considerada como un lugar de memoria.

Luego, el equipo del Lugar de la Memoria dio inicio a la exposición. Maritza habló sobre los antecedentes, los integrantes, el organigrama, la justificación y los objetivos del Lugar de la Memoria. En seguida, Ponciano mostró imágenes de la construcción del Lugar y de las cuatro instancias que lo componen. José

Carlos apoyó a Ponciano, quien enfatizó que el Lugar trasciende lo artístico. José Carlos dijo que, más que un museo, debía ser un espacio vivo. Maritza retomó la exposición describiendo qué es el guion y cuáles son sus características. Ponciano tomó nuevamente la palabra para referirse a los 11 temas y su distribución en el Lugar. Cuando mencionó que el auditorio sería un espacio en el que se podrán presentar diferentes debates, no solo académicos, Marisol y Enver asintieron con la cabeza, como aprobando esta idea. Adicionalmente, cuando Ponciano habló de las víctimas, Marisol acotó que también lo son las autoridades.

Luego, Maritza y Ponciano abrieron la discusión con la pregunta: ¿Qué piensan y qué sienten luego de esta primera presentación? Las intervenciones apuntaron a que existirían dos grupos de personas: las que vivieron la violencia del conflicto armado interno en carne propia, y las que no lo vivieron o lo hicieron de manera distante.

A los primeros el Lugar los va a conmover fuertemente, y la visita podría resultar una experiencia difícil. Incluso la reacción podría ser la de establecer una distancia entre dicho visitante y el Lugar en sí, ya que recordarían y revivirían el dolor. (En este grupo se consideró a los torturados y a las mujeres víctimas de violación sexual.) De hecho, la alcaldesa Marisol sostuvo que ella no iría al Lugar porque sentiría mucho dolor. Por ello, Milagros y Faustino propusieron que se estableciera una estrategia para lidiar con las emociones de los visitantes. Más aún: Milagros propuso que el último espacio del Lugar sea un ambiente en el que las personas se sientan acogidas, tranquilas, cómodas: “Luego de ver todo el museo, que este espacio dé una proyección hacia el futuro”, añadió.

El segundo grupo lo conforman los niños y jóvenes, al igual que los extranjeros que no vivieron directamente la experiencia del conflicto. Entre ellos también podría considerarse a la población limeña, que no experimentó la violencia de manera tan profunda. Para ellos, en general, el Lugar tendría una función informativo-pedagógica, en tanto, como sostuvo Milagros: “Es parte de nuestra historia”. Faustino señaló: “Que el Lugar sirva para que ellos conozcan el dolor que han vivido las provincias y las comunidades campesinas”. Más aún: para Faustino, éste podría contribuir a estrechar los lazos entre Lima y las otras provincias. Para ello la población que no ha vivido fuertemente la violencia debería ser parte del público objetivo del Lugar. Él sostuvo:

“Los que no sufrieron tanto la violencia incluso continúan violando los derechos humanos, siguen desconociendo los informes de la CVR, siguen con ese pensamiento de tildar a los grupos que reclamamos nuestros derechos de lo peor, con denominaciones fuertes. Yo creo que eso continúa sembrando el dolor, ese disloque social. Hay mucha gente que no se siente incluida, a pesar de todo el trabajo que se ha hecho, que siente un rechazo de este sector. Entonces el trabajo debe hacerse ahí”.

Otro tema del que se habló fue el de la Ofrenda que se representa desde la oscuridad. Varios participantes opinaron que resultaría abrumadora en el sentido negativo. Marisol nos dice: “Ya no más de lo oscuro; yo prefiero que todo esté iluminado. De repente así no me afectaría a mi salud mental, porque de verdad para nosotros es fuerte”. Ivonne sintetizó esta propuesta: “Que el Lugar no sea tan tétrico; que sea impactante, pero no tétrico”. Los otros estuvieron de acuerdo con esta opinión.

Además, diferentes invitados sugirieron incluir más información. Marisol propuso que en la entrada del Lugar se pusiera una inscripción que dijera: “Esto sucedió, pero no se debe repetir. Empecemos a tener una cultura de paz, a vivir bien”. Milagros señaló que en el espacio de los “Perpetradores” debería mostrarse mayor cantidad de actos realizados por las Fuerzas Armadas. A Faustino le pareció que el espacio es pequeño para la cantidad de sucesos que ocurrieron en estas dos décadas, y que se debería dar mayor espacio a las zonas que fueron más afectadas, como Ayacucho o la selva central.

Julio indicó que se debería dar especial atención al papel de las Rondas Campesinas en la pacificación, y que ello constituiría un reconocimiento a los campesinos ronderos y a sus familiares. También sostuvo que se debe tener cuidado en el tratamiento de algunos temas. Por ejemplo, no se deberían mostrar fotografías de mujeres violadas.

Es importante precisar que ninguno de los invitados se opuso a la construcción del Lugar de la Memoria, y que tampoco pidieron que la obra se paralice; por el contrario, más de uno subrayó su importancia. Ivonne señaló que el Lugar le parecía tétrico y que por ello no llevaría a sus hijos a visitarlo, pero que existía la necesidad de contar con un museo como ese, dirigido a informar a las generaciones más jóvenes.

Luego de esa discusión, Maritza planteó otra pregunta: ¿A quién creen ustedes que el museo representa? Ivonne respondió que representa a las víctimas de la violencia política que fallecieron, pero no a las que siguen vivas, lo que dejaría un vacío. Ella sostuvo que esas personas encuentran barreras para expresarse: “Yo he visto en muchas comunidades que la gente que sigue viva no puede decir sus pensamientos porque la tildan de socialista por decir lo que siente”.

La idea de que las personas que siguen vivas se sientan representadas fue compartida por otros invitados. Marisol señaló: “Debería haber un espacio para los que están vivos, donde puedan recordar sus experiencias”. Faustino propuso la creación de un espacio dedicado a las secuelas de la violencia, como en el caso de los niños huérfanos: “Incluir retratos de ellos, porque las secuelas de la violencia todavía se viven”. Milagros sostuvo que podrían incluirse casos de

sobrevivientes, que son un ejemplo de resiliencia. Y agregó: “También se pueden mostrar casos sobresalientes de huérfanos o jóvenes afectados por la violencia política que ahora son líderes de opinión, de derechos humanos”.

Acabada esta discusión, José Carlos preguntó si la propuesta arquitectónica y del guion, que va de la oscuridad (Ofrenda) a la luz (el Memorial), les parecía suficiente para representar lo que dijeron anteriormente. No respondieron de manera directa: Ivonne señaló que ella no había entendido la propuesta de esa forma, y Marisol sostuvo que el diseño de iluminación y los efectos nos lo dejaba a nosotros, reiterando que estaba en desacuerdo con que el espacio de la Ofrenda fuera oscuro.

Maritza reinició la segunda parte del taller con el trabajo de grupos. Pidió a los ocho invitados que, de los 11 temas propuestos en un papelógrafo pegado en la pared, seleccionaran aquéllos que quisieran profundizar en el taller. El resultado fue el siguiente:

José Carlos preguntó: ¿Qué piensan de esta priorización? ¿Por qué creen que el resultado de la votación ha sido este? Los participantes priorizaron los temas de “Rostros y voces de las víctimas”, “desaparecidos” y “Perpetradores”. Con respecto al primero, a diferentes invitados, como Ena, Faustino y Landeo, el tema les pareció importante porque permite que la opinión pública sepa quiénes fueron estas personas, y la falta de acciones por parte del Estado para resarcirlas. Sobre el tema “Perpetradores”, Faustino subraya que es importante que se conozca quiénes fueron: “Yo creo que es importante conocer el rostro de los perpetradores, tanto de las Fuerzas Armadas como de los grupos armados. Si permanecen en el anonimato los que han violado los derechos humanos, de alguna manera están siendo protegidos”.

Posteriormente, Marisol llamó la atención sobre la importancia del tema “Mujeres y organización”, a pesar de que no fue uno de los más votados. Otras mujeres participantes se mostraron de acuerdo con esta opinión porque de allí nacen organizaciones como la Asociación Nacional de Familiares de Secuestrados, Detenidos y Desaparecidos del Perú (Anfasep). Milagros valoró la dedicación de estas mujeres por sacar adelante a sus hijos, y Ena por cómo enfrentaron el dolor sin dejar de buscar a sus familiares, de atender a los huérfanos en el comedor, y manteniendo viva la memoria. Ella añadió: “El grupo de mujeres que se mantiene organizadas le hace recordar al Estado y a la comunidad en general el hecho violento que ha pasado”. Por eso Ena sugirió que el tema “Mujeres y organización” tuviera un sitio especial en el Lugar, para que mostrara su vinculación con el de los desaparecidos. Julio también reconoció la importancia del papel de las mujeres, pero subrayó que además era importante dar a conocer a las autoridades desaparecidas (gobernadores, alcaldes, funcionarios públicos, etcétera).

Tabla 5

Taller de Trabajo con Grupos

TALLER DE TRABAJO CON GRUPOS		
1.	Ofrenda	1
2.	Contexto mediático de la violencia	0
3.	Rostros y voces de las víctimas	6
4.	Perpetradores	3
5.	Desaparecidos / Memoria por desclasificar	5
6.	Mujeres y organización	2
7.	Comunidad educativa	1
8.	Desplazamiento forzado	3
9.	Rondas Campesinas / Derrota de SL	2
10.	Sociedad civil organizada	1
11.	Memorial	0

Luego de esto, Ivonne tomó la palabra y preguntó a los invitados por qué habían votado por el tema “Perpetradores”. Hubo dos ideas fuerza en las respuestas. La primera, planteada principalmente por Faustino y Milagros, aludía a la necesidad de denunciar a los diferentes perpetradores, incluyendo a las Fuerzas Armadas.

La segunda idea que se discutió fue la publicación de los nombres de los perpetradores. Si bien la mayoría señaló que deberían darse a conocer, concordaron en que esto traería dificultades. Ena sostuvo: “Por ejemplo, si ponemos el nombre del perpetrador y luego el Poder Judicial lo absuelve, él podría cuestionar que su nombre aparezca si ya no es considerado perpetrador”.

Ante esto, Milagros propuso que se busquen estrategias para poder

representar estos casos. Ena sugirió que se coloque el nombre de los comandos político-militares de los diferentes años, al margen de la situación jurídica o legal en que se encuentren, para que los visitantes puedan sacar sus propias conclusiones, y que se identifique a los perpetradores de manera global (senderistas, militares, etcétera).

Luego, Maritza propuso conformar dos grupos, uno de varones y otro de mujeres. El primero trabajó el tema “Rostros y voces de las víctimas”, y el segundo, “Desaparecidos”. Los grupos trabajaron durante 50 minutos. De la dinámica con los varones destacan algunas ideas. El guion propone representar a las víctimas básicamente a través de fotos grupales, y ante esto Faustino preguntó por qué los periodistas sí se encontraban individualizados y los campesinos no. Más adelante hizo hincapié en que las víctimas no solo fueron las comunidades campesinas o asháninkas, pues la población urbana también se veía afectada cuando se volaba un puente. Finalmente se refirió a una persona que fue senderista y que luego se hizo rondero, señalando que estas historias deberían incluirse en el Lugar. Por su parte, Julio manifestó que en la representación de las mujeres como víctimas se debe señalar que fueron vulneradas tanto por las Fuerzas Armadas como por Sendero.

Después vinieron las exposiciones. Ena, en representación de las mujeres, expuso el tema “Desaparecidos”. Ellas opinaron que la representación está bien, pero no les agrada que solo se represente al varón, pues los desaparecidos fueron también mujeres, niños y ancianos. Sugirieron que en la sala se mostraran fotos de diferentes grupos etarios colocadas indistintamente, no organizadas por grupos, o clasificadas por edad o sexo. Ellas también sugirieron que: (1) La muestra tenga un fondo musical como de velorio andino, en castellano y en quechua (podrían ser *qarawis*). (2) Que se ponga una especie de alcancía en la que se pueda dejar monedas y también mensajes u oraciones a los familiares de la víctima, con el fin de crear un vínculo e identificación entre ambos. Marisol refirió que en los velatorios no se pone una alcancía sino una manta o un platillo con este fin. (3) Que el visitante pueda llevarse algún recuerdo —un tríptico o un *souvenir* de tienda— para poder ser un portavoz ante su familia, amigos y comunidad que genere un efecto cadena en relación con el Lugar. Finalmente, Ena señaló que ellas, como grupo, sí se sintieron identificadas con el tema analizado, en tanto son personas de la zona y conocen estos rituales que se desarrollan tanto en la ciudad como en el campo ayacuchanos.

A continuación se anotan algunos puntos que se desarrollaron en la discusión del grupo que trabajó el tema “Desaparecidos” (con base en el registro de audio, y que no fueron mencionados en la exposición). Ena preguntó a José Carlos cómo podría hacer una persona que quisiera dejar una foto de un familiar desaparecido en la sala. Una de las participantes se preguntó si alcanzaría el espacio. José

Carlos aclaró que se refería a cómo representar al gran número de desaparecidos. También sostuvieron que deseaban que se expusieran las ropas de hombres, mujeres, niños y ancianos “para hacer ver eso: que nadie escapó de la violencia”. Dos participantes del grupo exclamaron: “¡Eso, nadie!”. Ena comentó que en su visita a la exhibición de prendas de Putis, una de las cosas que más la conmovió fue ver un roponcito. Cuando José Carlos enfatizó que el lugar era pequeño, ellas dijeron que alcanzaba para poner las ropas de más de una persona.

Después Ena preguntó cómo se podía representar a las familias enteras que desaparecieron. Otra participante señaló que en el velatorio no se ponen ofrendas ni las cosas que le gustaban al difunto, y que eso se hace al quinto día o al mes, o en la fiesta de Todos los Santos.

Faustino expuso a nombre de los varones. Él señaló que les había gustado que la propuesta representara a las poblaciones campesinas y asháninkas que han sido las más vulneradas durante la violencia, y que ello significa un reconocimiento. Asimismo, dice que no han encontrado algo que no les convenza particularmente.

Con respecto a las sugerencias para mejorar la propuesta, señalaron que (1) las fotos podrían acompañarse de testimonios de las víctimas o de sus familiares, ya sea de manera escrita u oral, en su lengua materna. Landeo dice que se puede colocar un televisor grande detrás de las fotos. Otra sugerencia es que (2) se incluya a las Rondas Campesinas también como víctimas, y que (3) se resalte a las mujeres víctimas. Sostienen: “Ellas han sufrido mucho más tal vez que los varones, buscando a sus hijos desaparecidos, y han soportado la violación sexual”. Finalmente, Faustino refirió que ellos sí se sienten identificados con la propuesta porque han vivido esa época.

Luego de estas presentaciones, Ponciano y Maritza añadieron una pregunta más relacionada con la incorporación de las personas que están vivas y que lograron reponerse: ¿Cómo se imaginan que se puede representar esta esperanza, hacia el final del recorrido del museo? Marisol señaló que en ese espacio debería representarse a las mujeres, mostrando cómo sobrevivieron y lucharon, y también a las Rondas Campesinas, y que se podría colocar fotos con mensajes que digan “luchó por esto”. Ena sugirió que la esperanza se representara como un túnel oscuro iluminado al final. Faustino, por su parte, señaló que la esperanza debía estar vinculada al diálogo, a la paz.

Landeo agregó que se podría incluir testimonios de los familiares que aún viven por medio de pequeños documentales grabados donde las personas viven o en el mismo lugar. Ena agregó que se incluyera una sumilla de los casos emblemáticos.

1.2 Taller con periodistas

Realizado el viernes 8 de noviembre, en el Centro Cultural San Cristóbal, Ayacucho

Duración: 2 horas 20 minutos, aproximadamente desde las 9:10 a.m. hasta las 11:30 a.m.

Este taller buscó recoger las opiniones de diferentes periodistas de la ciudad de Ayacucho. Se cursaron invitaciones a 10 de Huanta, pero ninguno asistió.

En total se contó con la participación de 13 periodistas:

Dante Jerí, *presidente de la Federación de Periodistas del Perú, filial Ayacucho.*

Zenaida Araujo, *del programa Puente–Usted Decide, del Canal 11.*

Silver Norabuena, *de radio Estación Wari.*

Iván Bendezú, *de ABC Radio TV.*

Yover Solis, *del diario Jornada.*

Aguida Valverde, *del diario La Voz de Huamanga, y radio La Voz de Huanta y VRAEM.*

Carlos Condori, *periodista independiente.*

Kathia Almenagosta, *de Estación Wari.*

Hugo Ned, *corresponsal de AP.*

Carlos Rojas, *del Canal 33.*

Cristian Palomino, *del Canal 25.*

Claudio Tapia, *del Canal 55, programa Claridad.*

Elías Navarro, *del diario La República.*

El formato de este taller fue el de un desayuno de trabajo. No se siguió la estructura de la guía metodológica, en particular la de los trabajos en grupo. Debido al limitado tiempo libre que normalmente tienen los periodistas, la dinámica del taller se basó en la presentación institucional del LUM y la propuesta curatorial, seguida de una discusión en la que los periodistas expresaron sus opiniones. Mariano Arones y Ponciano Del Pino moderaron la dinámica basándose en determinadas preguntas.

Denise Ledgard inició la presentación explicando qué es el Lugar de la Memoria y cómo busca ser un lugar de encuentro, de exhibiciones y actividades culturales, apartándose de la representación de una memoria rígida. Añadió que no todos vamos a poder estar representados de la forma que deseamos, pero que se busca que todos podamos vernos de alguna manera identificados como parte de esa historia. Habló del público objetivo primordial, los jóvenes que no vivieron la época de violencia, por lo que se buscaba que ellos conocieran estos hechos a través de la exhibición. Luego ella dio cuenta de las cuatro instancias que lo componen.

Mariano se presentó y agradeció la asistencia de los periodistas, y pidió que cada invitado se presente. La mayor parte de las presentaciones apuntaron a la intención de los periodistas de contribuir en la construcción del Lugar. Sobresalieron dos intervenciones, las de Dante e Iván, que remarcaron la importancia de la función informativa del Lugar, en especial cuando ésta se dirige a los jóvenes que no han vivido esta etapa.

Iván afirmó que muchos jóvenes se están uniendo al Movadef justamente porque no conocen lo que ha pasado. Dante sostuvo: “La información es necesaria para nuestros pueblos, para que esto no vuelva a ocurrir, porque el problema de la violencia se dio por desconocimiento”. Carlos advirtió que el Lugar debe ser producto del esfuerzo no solo de quienes trabajan directamente en él, sino también del de diferentes sectores y actores, en la búsqueda por generar consensos, a pesar de lo polémico del tema. Hugo felicitó a Denise y al equipo por haber considerado a los periodistas como un grupo de interés en estas reuniones.

Luego de las presentaciones, Mariano expuso la estructura del taller: 1) Presentación del Lugar. Objetivos. 2) Presentación de la propuesta conceptual. Distribución de los temas que contendrá el Lugar en el edificio. 3) Discusión para que los periodistas expresen lo que sienten, expongan sus ideas, sus críticas y sus propuestas con la mayor sinceridad posible. Después de que se desarrollaran los puntos 1 y 2 del taller, Mariano abrió la discusión con la pregunta: ¿Ustedes creen que es importante el Lugar de la Memoria?

Silver preguntó por qué un país europeo como Alemania tuvo tanto interés en donar el dinero para el Lugar, y qué podemos aprender de esto. Denise le respondió que Alemania impulsa estas iniciativas debido a su historia.

Mariano planteó nuevamente la pregunta sobre la importancia del Lugar. Carlos Condori intervino proponiendo tres ideas. La primera se refirió al hecho de que, si bien algunas personas se prepararon para la lucha armada y se organizaron para protegerse de eventuales ataques, la gran mayoría no estuvieron preparadas para la violencia que se desató y fueron totalmente vulnerables. La segunda planteó cómo generar consensos en la representación de los perpetradores, tanto senderistas como militares. Señaló que fueron muchos los jóvenes como él que en aquella época quisieron y pudieron asimilarse a Sendero, pero que por una u otra razón no lo hicieron. Precisó:

“Los que ingresaron lo hicieron con el ideal distinto de cambiar las cosas. Hay que diferenciar a los que organizaron y promovieron, de la gente que tuvo esos ideales. Por eso sería necesario ese espacio para la juventud que luego tuvo que pagar las consecuencias. En el caso de los que integraron las Fuerzas Armadas tampoco estuvieron preparados para una situación así, y quienes llegaron a

diferentes lugares como Chungui o mucho más adentro, creían que estaban haciendo un gran servicio a la sociedad, a la democracia, al Estado porque, finalmente, cuando mataban a la gente no creo que lo hicieran con ganas, con gusto. Sabían que si alguien descubría esa situación iban a ser sancionados”.

El tercer punto al que Carlos se refirió fue a que la mayoría de las víctimas fueron inocentes, y una forma de hacer que esas muertes no sean inútiles, que “se les entierren y ahí queden”, es impulsar procesos de desarrollo para crear una sociedad distinta a la que dio origen al conflicto.

Luego Yover intervino con tres ideas. En primer lugar, planteó que le parecía inadecuado que el Lugar esté en Lima y no en Ayacucho, debido a que el inicio del conflicto y la mayor cantidad de afectados fueron de ese departamento. Seguidamente dijo que el ubicar el Lugar en Ayacucho podría hacer que esa región se vuelva más conocida a nivel internacional y así pudiera atraer un mayor número de turistas.

En segundo lugar, Yover subrayó que no se ha dado espacio en el guion al tema Causas del conflicto armado: “No tocan las causas. ¿Cómo alguien que vino desde Arequipa ganó adeptos inmediatamente en Ayacucho? ¿Por qué los jóvenes aceptaron esta ideología? ¿Cómo se entiende que tanta gente fue al entierro de Edith Lagos?”. Él hizo referencia a la situación de pobreza, exclusión y discriminación como un punto central en el origen del conflicto. En tercer lugar, retomó el tema de los jóvenes como protagonistas de estos hechos, ya que formaron parte de las bases de Sendero, pero también de las Fuerzas Armadas, mediante reclutamientos que muchas veces se hicieron en contra de su voluntad y la de sus familias. Le pareció importante remarcarlo, ya que se había dicho que parte del público objetivo eran justamente los jóvenes.

Iván tomó la palabra para opinar sobre el hecho de que el Lugar esté en Miraflores. Por un lado le pareció bueno que esté allí para informar a los jóvenes y a la gente de Miraflores, en tanto ambos grupos no conocen lo que se vivió en esos años en las zonas más afectadas. Sostuvo: “Que a través de este museo la gente de Miraflores sepa lo que pasó, porque ellos miraban desde el balcón lo que pasaba en Ayacucho y, en general, en la zona donde se llevaba el conflicto armado. Ellos recién a raíz de Tarata se sienten afectados”. Pero, por otro lado, le parecía que la ubicación del Lugar era inadecuada porque remite a una élite y a la discriminación, siendo además un lugar caro para las personas de otras provincias. Puntualizó: “Reabre heridas. Es una zona apartada del contexto nacional, en el sentido de que es una élite, es para gente muy reducida. Un ciudadano común y corriente, un provinciano, no tiene acceso a esos lugares y, es más, se siente la discriminación”. (Aguida y otros asintieron con la cabeza).

Denise señaló que los presentes no habían tomado la decisión respecto de la ubicación del Lugar, y que éste fue parte de una donación. Asimismo, precisó que la existencia del Lugar en Lima no excluye la construcción de otros memoriales, museos y recintos en otros puntos del país como Ayacucho, por ejemplo. Luego preguntó si el tema de los jóvenes debería ser incluido de manera transversal en los distintos contenidos, o si debería estar en una sala especial.

Claudio tomó la palabra. Su intervención se centró en dos puntos que ya habían sido abordados por otros participantes: Lo inadecuado de que el Lugar esté en Miraflores, y la ausencia de las causas del conflicto en la propuesta. Su intervención no solo fue relativamente larga, sino también acalorada. En ocasiones levantó la voz y los brazos. El primer punto fue en el que más se detuvo. Él partió de la premisa de que quien ganó la guerra fue la clase dominante del país, que se asocia a Miraflores. Para él, el conflicto no fue un genocidio sino un etnocidio, porque las víctimas de ambos bandos fueron principalmente personas altoandinas. Sostuvo: “A mí me parece contraproducente que el museo justamente esté en el lugar de la clase dominante y, por tanto, de los que ganaron la guerra. ¿Por qué? Porque en el Perú ha habido un etnocidio. (Sube la voz.) ¿Murieron los de Miraflores, o fueron los altoandinos, empezando de Ayacucho, Cajamarca, Cusco y Puno?”. Comparó el conflicto armado con la Batalla de Ayacucho, en la que personas altoandinas conformaron los dos bandos enfrentados. Añade: “Igualito esta guerra fratricida, oscura de los noventas, de los ochentas, fue efectivamente una guerra entre andinos, entre cholos, entre étnicos *Isic*”. Finalmente, señaló que el museo puede estar en Lima, en Miraflores o incluso al lado del Palacio de Gobierno, pero que “debe haber algo idéntico en todas las regiones del país”, que sea accesible a las personas de otras provincias, que los hijos de los campesinos de Uchuraccay puedan entrar sin ser discriminados.

Hugo tomó la palabra para sentar su disconformidad con respecto a la ubicación del Lugar en Miraflores. Dijo: “Para mí, injusto. Hubiese querido que se haga en Ayacucho, porque los ayacuchanos sufrimos durante 15 años el terrorismo”. En su intervención nuevamente aparece Tarata como el punto de quiebre de la violencia en Lima, con lo que, para él, la construcción del museo en Miraflores es un beneficio para este distrito.

Después de esto, Mariano resumió los principales puntos abordados. Luego planteó una nueva pregunta: ¿Para quiénes creen que es importante el Lugar de la Memoria? Katia aportó tres ideas en su intervención. Señaló que era importante que se construyeran lugares similares en otras regiones del país, pero también sostuvo que le parecía relevante que se ubicaran en Lima, por la necesidad que existe de informar a los jóvenes y niños que no vivieron el conflicto, y a la población limeña. Dijo: “Se ha visto el conflicto desde la televisión, desde los diarios, pero no se ha tenido cerca las escenas que han pasado. No han estado

cerca de lo que ha sucedido”. También le pareció importante que el Lugar genere sentimientos, para que llegue a jóvenes como ella: “Para mí fue muy importante visitar el museo de Anfasep que está aquí en Ayacucho, que es bastante fuerte, pero que ha generado todo un sentimiento. Bueno, primero de indignación, de por qué ocurren estas cosas”.

Finalmente, sugirió que se tenga cuidado con el uso de símbolos demasiado abstractos, difíciles de entender o que no generen un vínculo con el visitante. En ese sentido, ella consideró que la Saywa de la Memoria de Chiara resulta adecuada, aunque al inicio no parecía estar relacionada con el tema de la memoria, pero que “la participación de las víctimas y los afectados ha hecho que este símbolo se vincule con el tema de personas que han fallecido y que han desaparecido, porque muchas de estas personas colocaban esas piedras en su camino”.

A continuación intervinieron Mariano y Denise para plantear, respectivamente, las siguientes preguntas: ¿Qué puede significar el Lugar para Ayacucho? ¿Mediante qué símbolos podría representarse a Ayacucho y a los ayacuchanos? Los periodistas guardaron silencio. Mariano añadió: ¿Hay algún tema que ustedes piensan que no esté consignado en la propuesta? Los periodistas tampoco contestaron.

Carlos tomó la palabra. Planteó que muchos de estos lugares no se mantienen y se han abandonado porque no han venido “desde abajo”, sino que han sido empujados por diferentes organismos que trabajan en pro de los derechos humanos. Puso el ejemplo de La Hoyada, que es reclamada como Santuario de la Memoria por afectados que militan en organismos de derechos humanos, y no necesariamente por la ciudadanía ayacuchana en general.

Carlos también se refirió a lo complejo que es hablar públicamente sobre estos temas, a partir de una experiencia que tuvo con estudiantes del colegio María Auxiliadora. Estos estudiantes hicieron una representación de los años de violencia, y cuando Carlos propuso generalizarlo —no explicó a qué se refería con eso— la gente dijo: “No, cómo vamos a generalizarlo”. Por último, señaló que, al margen de las diferentes opiniones, el Lugar debe generar un clima de reconciliación “para que no se repita la historia que ya pasamos”.

Ponciano tomó uno de los temas propuestos por Carlos y preguntó: ¿Cómo imaginan que puede representarse la reconciliación? El primero en tomar la palabra fue Claudio, quien sugirió que en la entrada del Lugar se mencionaran las diferentes situaciones de injusticia [el término es nuestro] que existen en la sociedad: postergación, olvido, niños y profesores con tuberculosis, que formarían “el caldo de cultivo” de los grupos subversivos, en especial en la juventud. En esta misma línea, apuntó que las diferentes situaciones de corrupción de autoridades

(jueces, presidentes regionales, congresistas, etcétera) también generan una situación propicia para los grupos subversivos, y preguntó: “¿Eso no es acto violento, eso no es enardecer a la población?”. Él señaló que de seguir nuestro país en esta situación, la historia de violencia podría repetirse.

Katia opinó que en tanto la reconciliación pasa por un proceso de restitución de derechos, podría ser representada por las exhumaciones, la entrega de restos y los entierros masivos que se han dado hasta la fecha. Señaló, además, que los numerosos casos que no se han trabajado podrían ir en la sección “Memoria por desclasificar”. Adicionalmente, sostuvo que la reconciliación también tiene que ver con la judicialización de casos emblemáticos como el de Putis. En seguida, la misma Katia preguntó si se iba a considerar y representar en el Lugar a los que fueron presidentes del país durante la época de la violencia.

Entonces Ponciano le devolvió la pregunta: ¿Cómo piensas que podría ser? Ella dejó sentado que le parecía necesario hablar de las personas y los partidos políticos que estuvieron involucrados en los años de violencia, y que los niños y jóvenes lo sepan para evitar sucesos como la designación de Marta Chávez como coordinadora del subgrupo de Derechos Humanos en el Congreso.

Propuso que se narren los diferentes hechos sobresalientes de la violencia (como la matanza de Putis) y se coloque debajo qué persona era presidente del país en ese momento. Dijo: “De esa forma no se estaría culpando directamente a las personas, sino que estaríamos dejando que las personas vinculen estos hechos con los gobernantes; no les demos conclusiones, porque si lo hiciéramos estaríamos direccionando el objetivo del museo. Dejemos que ellos saquen sus propias conclusiones, pero hay que darles los datos para que lo hagan”. Con respecto a los rostros y nombres que tendrían que figurar, Yovel sostuvo que debería estar el de Vladimiro Montesinos, “no solo porque fue uno de los corruptos más grandes de nuestro país, sino también para que los jóvenes que visitan el Lugar puedan ver que si cometen actos de corrupción, pueden estar siendo filmados, descubiertos”.

Luego de esto, Mariano tomó la palabra y preguntó: ¿Qué otros temas creen que están ausentes en el Lugar? Katia respondió planteando cómo y dónde representar a las mujeres que fueron víctimas de violación sexual, teniendo en cuenta que no es posible identificarlas con sus propios nombres debido a la complejidad del tema, y a la posibilidad de que ellas sean señaladas en su comunidad. Katia nos recordó que en el caso de la Saywa de la Memoria de Chiara pensaron poner piedras pintadas de blanco o flores blancas.

Elías intervino en la discusión sobre la identificación de los diversos actores del conflicto, señalando que el Lugar debe mostrar los nombres y fotografías tanto

de los perpetradores —autores de masacres, asesinatos, etcétera— como de las víctimas de estos diferentes crímenes. Esto porque, si bien muchos militares están siendo o han sido juzgados, muy pocos fueron sentenciados. Ponciano y Denise acotaron que ese era un tema difícil, pues mientras alguien no haya sido condenado, no puede ser identificado como culpable o perpetrador. Mariano agregó que tal vez puedan ponerse datos sobre hechos sobresalientes, como el caso Los Cabitos, señalando quién fue el jefe político militar en ese momento.

Claudio nuevamente tomó la palabra para aportar dos ideas. La primera relacionada con la memoria que vive en los soldados que participaron en los años de violencia, con los culpables y los lugares donde se ha enterrado a las víctimas. Sugirió que esta información fuera empleada en la construcción del Lugar. Como segundo punto, Claudio expresó que en la construcción del Lugar deberían participar los diversos actores:

“Los actores de la guerra interna no participan en esta elaboración del Museo de la Memoria. Se debe invitar y convocar a esta gente del Ejército, del Congreso. Y, de la otra parte, también los tenemos en la cárcel, que digan su verdad, su versión, porque solo así podemos lograr hacer, crear verdaderamente un museo de la memoria. Si no va a ser un museo de la memoria de los que lo quieren, y no de lo que sucedió realmente”.

Denise respondió que justamente las reuniones que se estaban haciendo apuntaban a ese fin. Carlos Condori planteó la cuestión de la subjetividad de la verdad [términos nuestros]. Dijo: “Es conveniente no solo pensar en verdades oficiales. El Poder Judicial puede dar la sentencia final, pero esa no es la única gran verdad: el perpetrador puede tener su verdad; el asunto es que lo diga con sinceridad”. Adicionalmente, preguntó: “¿Cómo hacer de todo esto un proceso social sostenido?”, refiriéndose a la construcción del Lugar.

Su propuesta es que, al margen de las diferencias, cada actor pueda contribuir con el Lugar, incorporando el tema como parte de su agenda. Posteriormente, Elías llamó la atención sobre el gran número de casos que son archivados en el Poder Judicial debido a que las denuncias no identifican a los culpables en los términos en que el Poder Judicial demanda, porque los perpetradores de Sendero y de las Fuerzas Armadas escondían su identidad con pasamontañas o seudónimos. Sostuvo que era necesario hablar de estos casos en el Lugar, pues incluso casos emblemáticos como el de Accomarca han quedado archivados debido a estos requisitos legales.

En esta misma línea, Silver agregó que lamentablemente aún no se tiene una estimación exacta sobre el número de desaparecidos, y que este es un vacío que también debe quedar registrado en el Lugar.

Katia volvió a tomar la palabra para dejar sentado que, si bien los periodistas no tienen poder de decisión sobre dónde se construyen los lugares de memoria, sí pueden impulsar estos procesos, como el de La Hoyada en Ayacucho. Además, preguntó si se tenía pensado incluir en el Lugar la recreación de un sitio de entierro. Consideró que eso se podría presentar en la sección “Memoria por desclasificar”, y que sería importante que se incluya porque aún hay muchas fosas que no han sido descubiertas. “Esta recreación permitiría que los visitantes conozcan que hay personas que están esperando los restos de sus familiares y que eso es parte también de su recuperación emocional”.

Por último, Yover propuso que en la sección “Perpetradores”, además de la representación del emerretista con su uniforme, se podrían incluir representaciones de otros actores como los senderistas, las Fuerzas Armadas, los miembros de los comités de autodefensa con la vestimenta, las armaduras y los uniformes que usualmente empleaban.

Es importante mencionar que no todos los periodistas que estuvieron presentes tomaron la palabra. Si bien ninguno de los presentes señaló que el Lugar se debía paralizar o cerrar, cuatro de los cinco que más intervinieron señalaron que no están de acuerdo con la decisión de que el Lugar se ubique en Lima, aunque sostuvieron que sería beneficioso para que las personas de esa ciudad sepan qué ocurrió.

1.3 Taller con organizaciones de afectados

Realizado el sábado 9 de noviembre, en el Centro Cultural San Cristóbal, Ayacucho.

Duración: 6 horas y media, incluido el almuerzo. Desde las 9:30 a.m. hasta las 4:00 p.m.

Este taller buscó recoger las opiniones de diferentes organizaciones de afectados de la ciudad de Ayacucho, así como de otras provincias de la región que fueron seriamente golpeadas durante el conflicto armado.

En total se contó con la participación de 40 miembros de las organizaciones de afectados:

Roberto Sicha Pomacanchari, *de la Federación Regional de Licenciados de las Fuerzas Armadas de Ayacucho.*

Zoila Gamboa García, *de la Federación Departamental de Clubes de Madres de Ayacucho.*

Rebeca Roca, *de AFADAT–Pampa Cangallo.*

Honorato Méndez Bautista, *de Paz y Esperanza–Ayacucho.*

Jacqueline Farfán, *de Juventud Anfasep–Ayacucho.*

Sabina Quispe Godoy, *del Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho–Ayacucho.*

Nicasio Mendoza, *de Chungui.*

Rosa María Rivas Cárdenas, *de la Organización de Desplazados de Chungui.*

Marlene Díaz, *de la Asociación de Víctimas de Oreja de Perro–Ayacucho.*

Lusmila Curo Cuti, *de AFADIPH–Huanta.*

Jorge Rojas Huamán, *de FREPOAVIPH–Huanta.*

Julio Gamboa Velasquez, *de la Coordinadora Regional de Organizaciones de Afectados por la Violencia Política – CORAVIP–Huanta.*

Raúl Gonzales Cabrera, *de la Asociación de Víctimas de Oreja de Perro–Ayacucho.*

Yolanda Huamán, *de la Asociación de Víctimas de Oreja de Perro–Ayacucho.*

Consuelo Saavedra de la Cruz, *del Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho–Ayacucho.*

Herminia Oré Aguilar, *de MACAIHTA–Huanta.*

José Navarrete, *de AFDETOPH–Huanta.*

Julio Pomahuacre, *de la Asociación Provincial de Víctimas de Vilcashuamán.*

Felimón Salvatierra, *de CORAVIP–Ayacucho.*

Isaías Cuadros Calderón, *de AFADAT–Pampa Cangallo.*

Aníbal Cayo Gonzales, *de Juventud Anfasep–Ayacucho.*

Rodomila Segovia Rojas, *de Anfasep–Ayacucho.*

Beltrán Orihuela, *de la Asociación de Víctimas de Oreja de Perro–Ayacucho.*

Fortunato Cano, *de CORAVIP–La Mar.*

Lidia Flores, *de Anfasep–Ayacucho.*

Felicitas, *de Anfasep–Ayacucho.*

Ruth Lunazco, *del Museo de la Memoria de Huanta.*

Nemesio Reyes, *de la Organización de Afectados de Ayahuanco.*

Socorro Gamboa, *de AFAVITA–Ayacucho.*

Fredy Cuntro Tenorio, *de CORAVIP–Ayacucho.*

Dionisia Calderón, *de AFADAT–Pampa Cangallo.*

Julio Oré Quispe, *de CODIAVP–Vinchos.*

María Delgado, *de la Organización de Desplazados de Chungui.*

Faustino Tello, *de la Organización de Desplazados de Chungui.*

Modesta Huamán, *de la Organización de Desplazados de Chapi–Ayacucho.*

Ayde Roca, *de la Organización de Desplazados de Ayacucho–Ayacucho.*

Adelina García, *de Anfasep–Ayacucho.*

Carolina Cuadros, *de la Organización de Desplazados de Ayacucho–Ayacucho.*

Victor Condoray, *de la Asociación Centro Poblado Putis.*

Un detalle particular de esta reunión fue que Mariano la inició en castellano, pero terminó siendo bilingüe, ya que algunos invitados se presentaron en quechua. Con respecto a la relatoría, como finalmente hubo 40 participantes, no se pudo registrar el nombre de todas las personas que tomaron la palabra porque no se podía ver el *sticker* con su nombre.

Por eso se presentarán algunas citas sobresalientes sin especificar quién las dijo. Y las intervenciones en Quechua fueron incorporadas a esta relatoría por Ponciano Del Pino. Mariano presentó brevemente los objetivos de la reunión, así como a cada uno de los miembros del equipo. Luego pidió que cada uno de los invitados se presentara, que mencionara la organización a la que pertenecía y sus expectativas respecto del evento. En la primera ronda se debe destacar que Raúl G., de la Asociación de Víctimas de Oreja de Perro, presentó a su compañera Yolanda, quien no lo hizo directamente. Por otra parte, dos personas se presentaron en quechua, Julio G. y María, de APROVIP–Huanta y de la Organización de Desplazados de Chungui, respectivamente. A medida que los participantes se iban presentando, fueron llegando más invitados y fue necesario que Mariano pidiera una segunda ronda de presentación. Esta parte de la reunión duró más de una hora.

Las presentaciones pusieron en evidencia varias ideas clave. Una primera es que varios participantes indicaron que les parecía importante que se tuviera este tipo de reuniones con ellos, que son afectados por la violencia política de diferentes puntos de la región. Otra es que la autoridad y la legitimidad desde donde hablan y aportan provienen de su propia experiencia. Eso explica su necesidad de hablar y contar la historia de violencia que vivió cada uno,

de sus múltiples pérdidas, de sus huidas y desplazamientos, de las múltiples dificultades que siguen atravesando en la ciudad. Una mujer sostuvo: “Yo vengo de Chungui. Todos desplazados, fracasados, escapamos cuando mataban a nuestras familias. Quemaron nuestras casas, vivimos en las cuevas. Desde 1982 y 1983 estamos en Ayacucho. Ya no volvamos a vivir eso, que las autoridades nos apoyen”. Modesta dijo: “Soy de Chapi; llegué a la ciudad huyendo, comiendo y sin comer. Llorando he caminado, mataron nuestros animales, quemaron nuestras casas. A mi familia se la comieron los cóndores, los zorros en los huaicos. (Llora.) Por ese temor es que ya no he vuelto”. Aníval C. expresó: “Me parece prudencial y atinado que hayan convocado a las personas que somos parte de estos acontecimientos. Quién mejor que nosotros los ayacuchanos para manifestar, señalar, indicar, qué debe ir y qué no debe ir. Y de esta forma construir este Lugar de la Memoria acorde a los intereses de todos nosotros”. Felimón añadió: “Con personas que están viniendo de diferentes provincias, deseamos alcanzar la propuesta de Lugar de Memoria, de cómo podría ser la implementación, a través de la realidad de cada uno de nosotros que vivimos, porque no es lo mismo vivir en Huamanga que en Cayara, Putis, que son zonas muy emblemáticas.

En ese sentido, estos talleres creo que van a ser importantes para poder vertir nuestras opiniones”. Rodomila acotó: “Hemos vivido en carne propia todo el conflicto armado”. Aníval C. pidió que los aportes que se hicieran sean realmente considerados: “Si bien es cierto que muchas veces hacen talleres, no terminan recogiendo esos aspectos [las voces y opiniones de los afectados]; esperemos que se trabaje de esa forma”.

Una tercera idea clave es que diferentes participantes consideran importante que haya un Lugar de la Memoria. Se perennizarán las memorias de quienes vivieron el conflicto, se responderá a viejos reclamos, y será útil para informar sobre lo sucedido a las generaciones más jóvenes. Jorge R. sostuvo: “Hace tiempo hemos exigido que exista un lugar de la memoria, una reparación simbólica como afectado. Ciertamente que cada uno de nosotros somos una historia viviente, como un museo viviente, pero cuando nosotros fallezcamos, esa historia va a quedar acá en el museo”. Luzmila C. coincidió en la importancia del Lugar: “Porque si no lo tenemos así escrito o publicado, vamos dejando el mundo y la historia se va acabando con nosotros, con nuestros padres y abuelos. Mientras que si lo tenemos como un museo, los demás nos recordarán y sabrán lo que ha sucedido”. Beltrán fue uno de los que mencionó la relación entre el Lugar y las generaciones más jóvenes: “Es importantísimo que todos nuestros hijos, y todos los que vienen, tengan que saber. Nosotros morimos y termina en nada, y muchas veces ni nosotros mismos lo transmitimos a nuestros hijos. Pero ahora están estudiando, van tener esa opción de enterarse”. Ruth L. manifiesta: “Este lugar debería ser un centro que nos represente a todos”.

La violencia política es claramente reconocida y reclamada como parte de la historia del país. Según Aníval, el Lugar puede contribuir a conocer esto: “La expectativa que tengo es que los peruanos y peruanas puedan tomar conciencia, y saber todo lo que se ha vivido en el país. Porque nuestra historia no es solo la Batalla de Arica, o el Combate de 2 de Mayo; parte de nuestra historia son los sucesos del 80 al 2000”. En esa misma línea, Yolanda y el mismo Aníval, dos jóvenes participantes, señalaron que era importante tener “una cultura de la memoria”.

Una cuarta idea que se debe subrayar es que la mayor parte de los invitados que tomaron la palabra expresaron su deseo de que haya un Lugar de la Memoria en el departamento de Ayacucho, porque fue el lugar donde se registraron la mayor cantidad de víctimas, y cuestionaron que el Lugar se construyera en Lima. Dionisia C. fue enfática: “Va a ser en la ciudad de Lima, y a los ayacuchanos cómo nos puede representar”. Consuelo añadió: “El Museo de la Memoria que tenemos que tener en Ayacucho nos va a servir para poder recordar, para que esto no se vuelva a repetir. Me parece importante porque las heridas aún no han sido cerradas”. Socorro G. sostuvo: “Entre nosotros nos preguntamos: ¿Por qué en Lima? ¿Por qué no en Ayacucho? La mayor parte de afectación a nivel nacional está en Ayacucho. El más golpeado por la subversión de parte de los militares ha sido Ayacucho. Deberían pensar en hacer un museo de la memoria aquí”.

Sobre la representación de los afectados en el Lugar, la señora Dionisia sugiere que se realicen talleres participativos no solo en Ayacucho, sino también en otras regiones, o al menos en Lima con representantes de diferentes regiones.

La ubicación del Lugar fue cuestionada porque beneficiaba a unos en desmedro de otros, y por lo lejos que resultaba para las víctimas. Socorro G. manifestó:

“De qué manera ese museo va a beneficiar a las víctimas, porque me imagino que en Lima va a generar puestos de trabajo, ¿no? Aparte de eso, va a captar ingresos por las entradas, y nosotras las víctimas siempre vamos a ser utilizadas por la institución que va a construir ese museo de memoria. Eso siempre nos ponemos a conversar entre nosotros, porque en nada nos va a beneficiar. Tantos muertos de Ayacucho que ni siquiera conocían Lima. ¿Cuál será la gracia de ese proyecto que van a ejecutar en Lima? Porque eso solamente va a beneficiar a los pitucos de Lima”.

Otra participante señaló lo caro que resulta a los ayacuchanos ir a Lima: “¿Dónde está la verdadera descentralización? Acá la mayoría es de condición económica baja, y no creo que estén yendo a Lima para cualquier cosa. Por intermedio de ustedes decimos que este tipo de eventos debe ser descentralizado”.

Al igual que en otros talleres, aunque en menor número, algunos sostuvieron la conveniencia de que el Lugar se ubique en Lima, para que la población de esta región conozca lo sucedido. Consuelo S. dijo: “Para que conozcan, [porque ellos] recién supieron con Tarata”. Este desconocimiento por parte de los limeños también fue señalado en otro momento. Ruth L. manifestó: “Estoy de acuerdo con los demás participantes en que el museo general debería ser en Ayacucho, pero me imagino que también en Lima podría ser, porque esa parte de los ciudadanos tiene que saber qué ha pasado en las diferentes regiones del país”.

Un último punto por rescatar es que varios participantes hicieron alusión a la situación actual de olvido, así como a la violencia que persiste en la zona del Valle de los Ríos Apurímac, Ene y Mantaro (VRAEM). Beltrán, miembro de la organización de Oreja de Perro, dijo: “Hemos sido olvidados. El gobierno central desconoce”. El representante de la organización de Ayahuanco, que habló mayormente en quechua, señaló: “Total olvidados, olvidados somos”.

Con respecto a la situación actual, Consuelo S. apuntó: “Ahora recrudece el tiempo, y nos hemos vuelto indolentes porque en el VRAE [hasta hace un tiempo se lo conocía así, por ser sigla del Valle de los Ríos Apurímac y Ene] también sigue. Vengo de Putis, donde hay más de 400 familiares desaparecidos. Que al igual que en Lima, haya un centro de memoria en cada pueblo”.

Al cerrar el bloque de presentaciones, José Carlos invitó a los participantes a pensar cómo podrían sacar provecho del Lugar. Sostuvo: “No digo que no deba haber uno en Ayacucho, y en otros sitios también, pero pensemos cómo hacer para que el Lugar sea nuestro. ¿Cómo lo vinculamos con lo que se pueda construir aquí, o con La Hoyada?”.

Seguidamente se iniciaron las exposiciones del equipo. Mariano presentó los antecedentes y objetivos del Lugar de la Memoria. Ponciano continuó la exposición. Habló de las tres ideas que el Lugar debe destacar (dignificar a las víctimas, contar lo vivido, informar a las nuevas generaciones), y recogió diversas propuestas de los participantes: (1) Que cada quien sea un “museo viviente”. (2) Que nadie mejor que los propios afectados para aportar a que el Lugar refleje lo que se vivió. (3) Que el término quechua usado por el señor Nemesio, *wikapasqaruna*, describe la experiencia del desplazamiento como “ser arrojado, expulsado de su propio lugar”. Luego describió las cuatro instancias del Lugar, así como la distribución de las salas y los temas en el edificio.

En dos momentos los invitados expresaron sus opiniones. Cuando Ponciano estuvo explicando en qué consistía la Ofrenda, Felimón S., quien fue guía en el Museo de Anfasep, sugirió que ésta no se exponga a la entrada del Lugar. Sostuvo: “A los visitantes no hay que impresionarlos directamente con lo que ha

pasado. Yo pienso que lo primero que debemos presentar es cómo era el Perú, cómo se llegó a ese momento, y después podemos presentar esas prendas”.

Posteriormente, cuando Ponciano habló de la sala de los “Perpetradores”, Dionisia y Raúl preguntaron, algo fastidiados, si ahí se incluiría a los comités de autodefensa. Varios participantes empezaron a conversar entre ellos, manifestando que estaban de acuerdo con ello. Una vez que Ponciano, apoyado por José Carlos, terminó de exponer, preguntaron a los asistentes: ¿Se identifican con esta propuesta? ¿Les gusta? ¿Qué les parece? Felimón S. tomó la palabra para reiterar que el recorrido del Lugar no debería iniciarse en la Ofrenda, sino que primero habría que mostrar cómo era la vida antes de la violencia: “Creo que no debemos llegar directamente a lo que ha sucedido, sino buscar otra forma de llegar al corazón del museo, pero de manera pausada, como se dice. Por ejemplo, en Anfasep yo veía cómo vivían ellos antes de la violencia”. Luego se preguntó: “Como ayacuchanos, ¿qué nos puede representar?”. Y él mismo concluyó, con la anuencia de varios participantes, que la Saywa de la Memoria de Chiara es un elemento cultural andino con el que se sienten indentificados: “Ya tenemos un lugar de memoria con esta Saywa”, agregó.

Julio P. propuso la creación de una sala que representara exclusivamente a Ayacucho, debido a lo afectado que había sido ese departamento. Además, sostuvo que el Lugar debía tener una biblioteca en la que se mostraran los testimonios y los documentos de investigación sobre el conflicto, para que las generaciones más jóvenes que no lo han vivido pudieran informarse y, así, evitar el crecimiento de grupos como el Movadef.

Una de las participantes tomó la palabra para expresar que estaba de acuerdo con la propuesta de Felimón de mostrar las causas del conflicto, así como su desenlace, y en conectarlas con la actualidad:

“Se debe empezar por explicar por qué ha empezado el conflicto armado, tal vez por la extrema pobreza, por la exclusión de los hermanos campesinos. Se debe iniciar [mostrando] cómo era antes nuestra vida, nuestra felicidad. Después el impacto de la muerte, la matanza y cómo estamos ahora. Hasta ahora existe la exclusión: hemos escuchado el testimonio de una compañera de Oreja de Perro; ella misma ha dicho que estos lugares están olvidados aquí en Ayacucho”.

Además, manifestó que los puestos de trabajo que se generen en el Lugar deberían ser ocupados por huérfanos y afectados de la región Ayacucho. Apartándose un poco de la discusión, el señor José N. contó que él fue torturado y ha quedado afectado. Después manifestó que está de acuerdo con que primero se muestren las causas de la violencia, y que se debería hacer un museo igual en Huanta.

Adelina retomó la propuesta de Felimón: se deberían explicitar las causas del conflicto, que para ella se remontan a antes de la década del 80: “Desde los hacendados está la injusticia. De repente en la línea de tiempo [se debería] poner desde antes”, sostuvo. Después preguntó dónde estarían los nombres de todas las personas asesinadas y desaparecidas, en tanto ese reconocimiento representa una reparación simbólica. Añadió: “Así pensamos nosotros que estamos reparados simbólicamente”.

Después de esta intervención, Raúl G. propuso que el Lugar debía tener tres fases o etapas:

“Se debería considerar en la fase inicial cómo ha empezado ese mal llamado terrorismo, cómo empezó a afectar a las comunidades especialmente. La segunda sería el hecho real concreto, el arrasamiento de comunidades, el ajusticiamiento de parte de Sendero y de las fuerzas del orden. Ahí también deberían considerarse las ejecuciones extrajudiciales, y también los nombres de los caídos, de los afectados. Y en la tercera fase se deberían incluir las reparaciones que hace el Estado”.

Añadió que el monto de las reparaciones que recibieron los familiares de La Cantuta le parece una ofensa para los ayacuchanos, ya que son mucho más altas de las que se les dieron a ellos. Una mujer adulta expresó que el Lugar debía mostrar el conflicto en tres tiempos, tal como lo había planteado Raúl: “En el ‘antes’ deben ir las causas, las razones, y cuál ha sido el modo de vivir en ese tiempo. En el ‘durante’ hay cuatro aspectos: los ejecutados, los desaparecidos, los torturados y los desplazados. En el ‘después’ [que se incluya] qué está haciendo el Estado para que no se repita la historia”. Al igual que Raúl G., ella se explayó en ese punto, y propuso “exigir al Estado que sea para todos, que sea dignificante”.

Dionisia tomó la palabra y habló en quechua. Contó que cuando discutieron el documento con los miembros de su base ellos manifestaron su disconformidad con que el museo se construyera en Lima y, específicamente en Miraflores, donde vivían los pitucos. Ella sostuvo que debía haber también un lugar en Ayacucho, en el que se pudiera mostrar a las víctimas, a las mujeres como ella, que fueron violentadas sexualmente, a los ronderos que cometieron abusos y que no estaban contemplados en la propuesta. Asimismo, puntualizó que el recorrido no debía empezar con la muestra de la ropa de las víctimas, sino con la buena vida que tuvieron antes cuando cantaban con la *qachua*, cuando hacían la *minka* y el *ayni*. Y solo después de eso podría mostrarse la violencia. Cuando terminó de hablar, la señora que estaba a su lado la aplaudió.

Luego de la intervención de Dionisia, Ponciano preguntó si las otras organizaciones habían discutido el guion museográfico. Ninguno respondió, pero Beltran, Adelina y otros negaron con la cabeza. Consuelo sostuvo:

“Ustedes nos han pedido ser sinceros. Permítanme en todo caso decir que soy una ignorante en el tema, porque la infraestructura me parece muy fría. Creo que incluso ha ganado un premio, pero a mí me parece impersonal, y eso pasa porque se centraliza. Toda la buena voluntad es aceptable, les felicitamos, pero esto no nos representa, ya lo han dicho varios. Los de Ayacucho sabemos lo que se vivió”.

Luego pidió que los ayudaran a que las diferentes historias de Ayacucho, de sus 11 provincias, de sus distritos y comunidades se difundieran en el museo. Zoila G. dejó sentado que se les ha impuesto la propuesta museográfica: “Posiblemente está todo diseñado, felicitamos, pero nos lo están imponiendo. Ya ha venido con todo acá, cuando deberían haber primero consultado con nosotros, con cada una de las organizaciones de los afectados. Realmente, como siempre se [reproduce] el centralismo y la imposición”.

Varios participantes asintieron y ella continuó criticando la ubicación del Lugar. “Si va a estar en Miraflores, ¿creen que vamos a entrar en forma gratuita, hermanos? Esto va a tener un costo, y nosotros no vamos a poder entrar, como en Machu Picchu, donde tenemos que pagar un impuesto para poder entrar”, enfatizó. También señaló la limitación del Lugar, ya no puede restablecerles el nivel de vida que antes tenían: “Así pongan miles de estos lugares, no van a devolver [reparar] toda la maldad que nos han hecho. Hemos perdido casas, familia, nuestros animales, todas las cosas que teníamos en cada comunidad. Ahora como afectados no podemos entrar porque se han adueñado de todas las cosas que teníamos”.

Finalmente, pidió que se contara “la verdadera historia de cada uno de nosotros”, pues la Comisión de la Verdad no pudo informar sobre todos los casos. Citó como ejemplo el caso de los senderistas que mataron inocentes y que ahora están registrados como víctimas del terrorismo.

Mariano tomó la palabra para pedirles que sigan participando con sinceridad. Recogió otras opiniones que iban en la misma línea. Nemesio respondió en quechua. Dio las gracias por haberlos invitado a participar y poder contar lo que pasó. Dijo que Ayahuanco fue afectado desde 1980 hasta 1992:

“Yo sufrí viviendo y durmiendo en las cuevas de los cerros, en la lluvia [llora], pero el Estado no nos ha apoyado, hasta ahora. Eso el Estado no recuerda. Hasta ahora sigo como líder del distrito y no recibimos apoyo. Pero está bien que se haga este lugar en Miraflores, para que se recuerde, hermanos y hermanas. Así recordando, vamos a hablar fuerte. Pero que no se haga solo en Lima”.

Honorato recordó el incidente de la creación del Lugar de la Memoria. Dijo que primero se planteó la construcción del Lugar en Ayacucho, pero que decidieron

que mejor sería en Lima, porque ni los limeños ni los provincianos que llegan allí conocen la historia. “Hay que hacer que ellos vean nuestra historia, porque recién reaccionaron con Tarata”, enfatizó. Y finalizó diciendo que se debería contruir otro museo en Ayacucho, en La Hoyada.

Uno de los últimos participantes en llegar se puso de pie, levantó la voz y, con tono de reclamo, volvió sobre un punto que ya había sido mencionado. Dijo que se debería dar cuenta de los orígenes del conflicto. “¿Cómo se ha originado el problema? ¿Quién es el principal culpable? ¿El gobierno? ¿Nosotros? ¿Quién hizo que surja ese movimiento social? Hay corrupción. Por tanta miseria, hambre, pobreza, el pobre se cansó y se levantó, ¿o porque estaba loco se levantó?”, afirmó. (Socorro y otros participantes asintieron.)

Después Fredy sostuvo que el guion no había recogido algunos aspectos que el Movimiento Ciudadano “Para que No se Repita” alcanzó a los responsables del Lugar. Uno de éstos fue el de la historia de las organizaciones que lucharon en busca de la verdad y la justicia. El otro fue la sugerencia de que el Lugar fuera itinerante, que recorriera las provincias: “El Museo debe llegar a nosotros también”, dijo. Con respecto a la Ofrenda, opinó que estaba bien que existiera, pero que no le parecía debía estar en la entrada, pues provocaría un impacto inconveniente en los visitantes.

Lusmila precisó que se les debió haber pedido su opinión a las organizaciones de afectados antes de realizar la propuesta, pero en vista de que ya que se había construido, el Lugar podría servir para registrar diferentes casos e historias de la violencia. “Pero de todas maneras, si se quiere saber todo lo que ha pasado en Ayacucho, debe haber uno acá en Huamanga”, sostuvo. Ella opinó que no le parecía bien que se envíen a Lima los restos u objetos que han pertenecido a las víctimas, y que éstos se deberían quedar en su lugar de origen. De esa manera, también, se atraería más turismo a Ayacucho.

Mariano intervino para dejar sentado que el guion era una propuesta, y que no estaba definido. Ponciano reconoció que se debió consultar a las organizaciones en primera instancia, pero subrayó que el guion ya existía y de lo que se trataba era de enriquecerlo con la mirada de los afectados, para que reflejara las historias que ellos cuentan. Ponciano sostuvo que era imposible que entrara todo en el Lugar, teniendo en cuenta que cada comunidad tiene su historia. Por lo tanto, pidió ayuda para transmitir la complejidad de lo que se vivió y que, de alguna manera, todos se sientan identificados con el Lugar, a pesar de no estar del todo de acuerdo. Julio O. tomó la palabra e hizo hincapié en que se deben mostrar las causas del conflicto, porque esta información es demandada por los jóvenes y los niños. “Ellos se preguntan por qué pasó esto”, añade. Una de las participantes más jóvenes volvió a referirse a la ubicación del Lugar. Repitió lo que ya había

dicho Dionisia: “¿Por qué ese museo va a estar solo en la tierra de los pitucos?”. Luego habló en quechua y dijo que ellos ya conocen su historia, y que ahora la gente rica debe conocerla.

Recordó que su abuelo le decía que “el gobierno no los veía”, pero que ahora los verán los extranjeros cuando lleguen al barrio de Miraflores, y que los recordarán y se interesarán por ellos. Después pidió en castellano que el ingreso al Lugar sea libre para las víctimas, y que se dé oportunidad a los jóvenes ayacuchanos de trabajar como guías, para que lo hagan con sentimiento, como en el Museo de Anfasep.

Beltrán sostuvo que el Lugar debe crearse, y que en él se debe especificar cómo era la vida antes de la violencia y cómo se encuentran las víctimas en la actualidad. “Por ejemplo, mostrar en una parte cómo era Lima antes de que sucedan estos acontecimientos, y para qué íbamos los provincianos allí. Según me cuentan mis señores padres, Lima era el progreso, unos iban a buscar futuro. Y Ayacucho, ¿era un poblado así como lo vemos ahora? Muchos de los que estamos acá somos desplazados de comunidades campesinas. Entonces este museo debe relatar cómo vivíamos antes de que suceda todo eso, qué fue de nosotros cuando llegó ese momento, y ahora que ha pasado, en qué nos encontramos. Esa historia debe estar en el museo. Creo que es una historia del Perú, y no solo de Ayacucho”, refirió.

Una participante propuso que se hiciera una cronología de los hechos por años. Luego habló en quechua y dijo que estaba bien que se construyera un lugar en Miraflores porque allí ocurrió el atentado de Tarata, pero que también se debe construir otro en Ayacucho, en La Hoyada. Felimón preguntó si se podía considerar un espacio exclusivo para Ayacucho en el Lugar de Lima. Ponciano repreguntó: ¿Cuánto de Ayacucho ven en la muestra? Varios participantes asintieron como reconociendo que había mucha presencia del departamento y de sus víctimas en la muestra.

Sobre la Ofrenda, Ponciano opinó: “Parece que no les termina de gustar. ¿Qué les parece? ¿Creen que simboliza la muerte y las desapariciones que hubo acá?”. Varios participantes expresaron su conformidad con la propuesta de la Ofrenda. Una señora de azul, sentada al lado del señor de camisa melón, dijo: “La Ofrenda me parece muy interesante [pues] qué otro objeto puede representar a la persona [más] que la ropa”. Julio P. añadió que también le parecía interesante, porque eso era lo que se encontró en las fosas comunes, y que quizá se podría sectorizar por regiones o zonas, poniendo ropa de gente campesina de diferentes comunidades, así como de gente de la ciudad. Raúl G. manifestó que le parecía “excelentísima”, pero que se debía presentar en la tercera etapa que mencionó y no al principio, pues la ropa es el recuerdo actual de cada víctima.

Más adelante agregó que debían incorporarse las vestimentas de los diferentes sitios que fueron afectados, incluyendo los lugares donde hubo sobrevivientes. Adelina también se mostró de acuerdo con la propuesta y dijo que en tanto las vestimentas representaban a los diferentes pueblos, era necesario tener ropa de las personas asesinadas y desaparecidas de todos esos lugares.

El punto de la importancia simbólica de la ropa fue también resaltado por Lidia, quien sostuvo que fue por estas prendas que lograron identificar a sus seres queridos desaparecidos o asesinados. Por último, Socorro G. expresó que ella no estaba de acuerdo con la Ofrenda, aunque la mayoría lo estuviera. “Para mí no era tan importante lo de las prendas”, recalcó.

Una vez cerrada esa discusión, Mariano dio las instrucciones para la dinámica de la priorización de temas. Como hecho anecdótico se puede referir que el señor Nemesio, de Ayahuanco, pidió que le tomaran una foto al costado del papelógrafo que ya tenía los *stickers* puestos. Luego de que todos pegaron sus *stickers*, Mariano preguntó: “¿Qué les parece esta priorización?”. Las respuestas giraron en torno a la comunidad educativa y al dolor que aún está presente en los familiares de los desaparecidos. Antes de eso, José N. sostuvo que “las víctimas somos todos”, y luego mencionó que los torturados como él aún no reciben justicia y que deben ser incluidos en el grupo de víctimas en el Lugar.

Julio P. dijo que estaba de acuerdo con la priorización de temas, pero que quería incidir en la importancia de la comunidad educativa y la información que están recibiendo hoy en día los alumnos. Comentó que en Vilcashuamán, donde él trabaja, aparecieron pintas con la hoz y el martillo tanto en el colegio como en la ciudad. Los profesores no quisieron tocar el tema con sus alumnos, pues pensaron que podían ser de Sendero Luminoso o del Servicio de Inteligencia, que las había puesto como una prueba.

Como las pintas seguían apareciendo, Julio preguntó a sus alumnos quién las había hecho. Entonces, uno de ellos le dijo que querían saber lo que había pasado en esos años, y él dedicó tres clases a contarles sobre el origen y los hechos del conflicto.

En medio de su intervención, el profesor Julio habló del origen de Sendero, de por qué muchos jóvenes campesinos decidieron formar parte de él. Dijo: “Esta situación surgió a raíz de injusticias que aparecían en el país, como alternativa de traer justicia, llegar al poder. Los campesinos han aceptado, han ido a esas filas porque pensaban que por ahí estaba la solución. Y al final dónde quedamos, dónde hemos llegado”.

Otra participante sostuvo que el tema debía incorporarse en el currículo educativo, para que los jóvenes conocieran esos hechos. Sin embargo, su

percepción era diferente de la del profesor Julio: ella piensa que los jóvenes no conocen y no tienen interés por conocer lo ocurrido en esos años.

Con respecto al segundo punto, Adelina señaló que el tema de los familiares de las víctimas debe ser tocado en el área “Rostros y voces de las víctimas”, “en tanto los familiares todavía vivimos con esa desesperación”. Zoila subrayó:

“[Los] familiares de las víctimas realmente hasta ahora no nos sanamos psicológicamente. Por ejemplo, nuestro hermano que comenzó a llorar, [así] cuántas personas, cuántas familias hemos sido afectadas, hemos sido víctimas de esas muertes. ¿Qué tiene que hacer el Estado? Tiene que mandar especialistas al centro de salud para que nos vean, porque es una herida. Son 27, 28 años que tenemos [eso] dentro de nosotros y no podemos olvidar”.

Después del almuerzo, Mariano inició el trabajo formando cuatro grupos que debían discutir los temas más votados. Tenían que escribir los resultados de la discusión en un papelógrafo y elegir un representante para que los exponga. Primero expuso la representante del grupo que trabajó el tema “Desplazados”, quien presentó una serie de sugerencias para incluir en esa sala: (1) Bordados de manteles que representen las historias de los desplazados cuando dejaron sus tierras y sus bienes. (Este es un trabajo que han hecho los desplazados en diferentes programas.) (2) Canciones con letras que expresen las vivencias y sentimientos de los que se desplazaron. Trinidad cantó “*Sinchikunam mascawachcam*” [Los sinchis me están buscando], y Dionisia una canción sobre la hoja de coca.

Ambas cantaron en quechua con mucho sentimiento, lo que generó un ambiente sobrecogedor en la sala, que las aplaudió con emoción. (3) Dibujos hechos por los propios desplazados sobre cómo huían y se escondían en las cuevas y otras escenas cruciales. (4) Testimonios de los propios desplazados. (5) Retablos que narren en tres tiempos las experiencias de los desplazados: cómo vivieron antes, la época de violencia (sus casas quemadas, la huida con sus bebés en *quipis* [mantas de carga], la violación de mujeres), y los lugares a donde han llegado, “que no es su casa, donde no han sido bien acogidos, donde han sido maltratados”.

Luego expuso Julio P. en representación del grupo que trabajó el tema “Comunidad educativa”. Su idea era que la persona que ingrese en este ambiente “viera y se diera cuenta de cómo era la educación durante la subversión”. Hicieron sugerencias para mejorar la propuesta de la recreación de un aula de esa época. Propusieron: (1) Aulas con pintas subversivas. (2) Aulas con carpetas que tuvieran encima textos de Mao, de Marx, y folletos alusivos a Sendero. (3) Aulas con profesores que se encuentren haciendo apología a Sendero. (4) Aulas con

los textos educativos que se usaban en ese tiempo, como *Coquito* o *Venciendo*. Con respecto al tercer punto, Julio P. subrayó que muchos profesores hicieron apología a Sendero “por miedo, por no morir”, pues varios maestros habían sido asesinados por la “justicia popular”.

Cuando finalizó la exposición hubo varias intervenciones. Zoila G. reiteró que el tema de los años de violencia debía ser incluido en el currículo escolar. Otra participante señaló que era necesario que se incorporaran también las causas de la violencia, porque no se explicaba cómo surgió. Consuelo señaló: “[Con esta muestra] podemos hacer ver que todas las aulas eran iguales, y no fue así. En algunas puede haber habido, pero no en todas. Después nos van a estigmatizar nuevamente”. Raúl G. estuvo de acuerdo con Consuelo y precisó que no fue así en todas las escuelas de Ayacucho. Zoila propuso “ser realistas”, y pensar si el Estado aceptará las propuestas. Dionisia replicó: “Eso es lo que nos ha pasado, pues señora. Estamos haciendo ver a las autoridades que eso hemos sufrido, hemos pasado”.

Finalizada esa discusión, Zoila G. expuso en representación del grupo que trabajó el tema “Rostros y voces de las víctimas”. Ellos propusieron: (1) Hacer una obra de arte en memoria de todos: policías, militares, familiares, ya que no habrá espacio para poner una imagen de cada comunidad. Podría ser la escultura de alguien que se está muriendo. (2) Identificar con su nombre, y en condición de iguales, a todas las víctimas (autoridades, militares, campesinos, etcétera). (3) Especificar que la violencia se dio en las 11 provincias de Ayacucho y en el VRAE. (4) Agregar a los ronderos, partícipes de la pacificación, a pesar de que algunos fueron miembros de Sendero que “trataron de corregir sus actitudes”. (5) Incluir a las víctimas que han sobrevivido. (6) Incorporar a las mujeres víctimas de violaciones sexuales, haciendo referencia a los niños que nacieron producto de éstas y que no llevaron el apellido de sus padres.

Finalmente, Zoila señaló que resulta sumamente complejo representar a los militares como víctimas. Propuso que se hiciera una investigación seria al respecto, porque le parecía que, en relación con los perpetradores, se hacía mayor énfasis en Sendero y menos en los militares, “que han hecho desaparecer a nuestros seres queridos”.

En el grupo compuesto por Zoila, Socorro, José, Julio G., Yolanda y una señora más, las dos primeras fueron las que más participaron, seguidas por Yolanda y la otra señora. Julio y José intervinieron poco e incluso se quedaron dormidos. Por momentos fue difícil centrar la discusión en el análisis de la propuesta del guion, pues casi todos lo veían como un espacio para expresar sus propias vivencias y experiencias.

La discusión previa sobre si los militares podían ser considerados como víctimas no fue señalada por Zoila durante su exposición. Ella sostuvo que no,

porque la institución había cometido muchos crímenes contra la población. “¿Cómo van a estar juntos víctimas con victimarios? [Los militares] no son víctimas”, remarcó. Los demás participantes, en cambio, pensaban que en algunos casos podían ser consideradas como tales, y ese fue el acuerdo final. Precizaron que esa información debía ir acompañada de una sumilla en la que se explicara por qué esas personas eran consideradas víctimas.

Cuando se les preguntó si los senderistas podían considerarse víctimas, todos dijeron que no, pues ellos “murieron en su ley”. Esta discusión planteó lo complejo que era pensar en un concepto unívoco de víctima. Es preciso destacar que Zoila fue bastante más crítica al interior del grupo que cuando expuso, al sostener que mientras las autoridades y los periodistas iban a ser reconocidos por medio de las fotografías, las otras miles de víctimas quedarían prácticamente en el anonimato al ser presentadas en fotos grupales en las que sería más difícil ubicarlas.

Por otra parte, sostuvo que la foto de la comunidad campesina no daba cuenta de la diversidad de comunidades ayacuchanas, que tienen diferentes vestimentas, y propuso que todas fueran representadas en la muestra. Socorro, al igual que Zoila, opinó que el guion debió discutirse antes, y que este trabajo “es una imposición”. Y volvió a criticar que el Lugar se construyera en Lima. Dijo: “Muchos ayacuchanos ni siquiera conocen la capital. En el distrito de Miraflores, los serranos somos mal vistos. Para acercarnos al Museo, no sé cómo será. A patadas el guachimán nos va a botar”. Luego le tocó el turno a la representante del grupo que trabajó el tema “Desaparecidos”. Ellos le pusieron título a su discusión: “La eterna espera del desaparecido”.

Hicieron tres propuestas. La primera sobre cómo se debe representar al desaparecido:

“[Debe haber una] mesa, pero no con la ropa tendida porque ésta no simboliza exactamente al desaparecido, sino podría simbolizar también al mismo tiempo al muerto. Creemos que se tiene que variar el mensaje. Estamos proponiendo una mesa y una silla vacía que están esperando su retorno, y la comida servida. Creemos que eso lo simboliza. Porque muchos ya lo han dicho: el desaparecido no se sabe si está muerto o si está vivo. Hay una esperanza de que vuelva”.

El segundo planteamiento fue que se muestre una tipología de las desapariciones: (1) En enfrentamientos. (2) En detenciones militares y policiales (por ejemplo, en las garitas de control). (3) Los entierros clandestinos. (4) Las desapariciones forzadas: algunos fueron acribillados, otros arrojados al río o al abismo, otros quemados en La Hoyada y sus cuerpos convertidos en cenizas. Como tercer punto sugirieron que se identificara a los desaparecidos por medio de diferentes documentos que sean “como una evidencia de lo que ha

Tabla 6

Taller de Trabajo con Grupos

TALLER DE TRABAJO CON GRUPOS		
1.	Ofrenda	6
2.	Contexto mediático de la violencia	4
3.	Rostros y voces de las víctimas	20
4.	Perpetradores	7
5.	Desaparecidos	11
6.	Mujeres y organización	4
7.	Comunidad educativa	7
8.	Desplazamiento forzado	14
9.	Rondas campesinas/Derrota de SL	5
10.	Sociedad civil organizada	4
11.	Memorial	6

sido esa persona”: (1) Las fotos. (2) Los documentos de identidad conservados por los familiares. (3) Las partidas de nacimiento o matrimonios. (4) El padrón de las comunidades campesinas donde figuraban como comuneros o socios. (5) La constancia de desaparecido provista por la Defensoría del Pueblo. (6) La resolución de necropsia expedida por el equipo forense.

En el segundo punto, la expositora relató el caso de una persona desaparecida que fue discutido en el grupo: “Se encontraron los restos, pero como no era permitido entonces rescatar el cadáver y llevarlo al cementerio [se dejó allí]. Transcurrido un tiempo se vuelve pero ya no se pudo ubicar el lugar donde estaba ese resto, y hasta ahora siguen buscando”.

Finalmente, Mariano pidió a José Carlos que cerrara el taller. Él agradeció las opiniones y críticas vertidas y subrayó nuestro compromiso de transmitir lo que se discutió al equipo del Lugar de la Memoria.

Planteó que va a ser difícil incorporar todas las sugerencias en el Lugar, en tanto el edificio tiene limitaciones de espacio. Adelina agradeció por el taller y luego señaló: “[Quiero] decirle al equipo que está haciendo esta memoria, que lo hagan bien. Que no seamos explotados, engañados, porque los afectados, desde el año 2003 hasta ahorita, estamos siendo engañados. Espero que ustedes también nos hagan ver lo que están haciendo”. José Carlos respondió que ese era nuestro compromiso. Julio P. pidió la palabra para subrayar dos ideas: que las zonas más afectadas durante la violencia han sido las áreas rurales, y que el Lugar debe dar cuenta de la situación actual de las víctimas. “Al final, ¿cómo hemos quedado nosotros?”, se pregunta. José Carlos respondió que era un buen punto, y que se buscará exponer cómo vive la gente en la actualidad.

Raúl G. subrayó que lo más impactante son las víctimas de las fosas comunes, pero que no todas fueron colocadas así. Dijo: “Hay muchos casos de personas asesinadas en el camino, en los montes, en las cuevas. La gente ha salido de su casa pensando que va a estar bien en los bosques, y en los bosques la han matado”. En cuanto a las reparaciones, agregó que el tema “está totalmente olvidado por las autoridades”. José Carlos le respondió señalando que su intervención apuntaba a que se mostraran las dificultades de alcanzar justicia.

Consuelo C. agradeció la oportunidad de poder reunirnos a discutir y comentó que le parecían importantes este tipo de encuentros. Sostuvo: “[Debe quedar claro que] todos hemos sido víctimas, unos más que otros. Que toda la población ayacuchana y otras poblaciones del Perú han sido afectadas en diferente grado, y el Estado tiene una deuda social con ellas. Todos los peruanos tenemos los mismos derechos”. Reiteró que el Lugar debería mostrar las causas de la violencia, y que como continuamos con problemas sociales y económicos, es posible que se tenga

un nuevo episodio de violencia. Por último, pidió que se entregue una copia de los videos al Frente de Defensa.

José Carlos planteó una última pregunta referida a los tres momentos de los que se hablaron en el taller (el antes, el durante y el después): ¿Qué quieren decir con el después? Una participante respondió: “Después de que pasó esto, el Estado qué está haciendo”. Raúl puntualizó: “Han quedado muchos huérfanos, mujeres violadas, madres solteras, viudas, niños abandonados. Y frente a eso, ¿qué hay? ¿Qué futuro tienen las familias de ellos?” Una de las participantes señaló que “el después está plagado de tareas, hay mucho por hacer”.

1.4 Taller con los miembros del Movimiento Ciudadano por los Derechos Humanos “Para que No se Repita”

Realizado el lunes 11 de noviembre, en el Centro Cultural Huamanga, Ayacucho.

Duración: 3 horas 45 minutos aproximadamente, desde las 2:45 p.m. hasta las 6:30 p.m.

Este taller buscó recoger las opiniones de los miembros del Movimiento.

En total se contó con la participación de 15 de personas. Ellas fueron:

Liliana Marquina, *del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS).*

Roberto Córdova, *de la Mesa de Concertación para la Lucha Contra la Pobreza.*

Daniel Roca, *del Ministerio del Interior.*

Pamela Quintana Cordero, *de Constructores de Paz.*

Yane Apcho Montes, *del Equipo Peruano de Antropología Forense - EPAF.*

Janet Matta, *de la Comisión de Derechos Humanos - COMISEDH.*

Elizabeth Castillo, *de COMISEDH.*

Honorato Méndez, *de Paz y Esperanza.*

Maricela Quispe, *del Movimiento de Derechos Humanos.*

Javier Tineo, *de la Coordinadora Regional de Organizaciones de Afectados por la Violencia Política – Ayacucho, Coravip.*

Rosa María Salguero, *del Centro Loyola.*

Giovana Ardo, *del Centro Loyola.*

María Quispe, *del Centro Loyola.*

César Víctor Chachayma Araujo, *de Juventud Anfasep.*

José Coronel, *de CEPRUDENA*

Luego de la bienvenida y de la presentación de los objetivos de la reunión, Maritza pidió que cada invitado se presentara y que expusiera sus expectativas sobre la reunión. Varios de los asistentes manifestaron su deseo de conocer y aportar, desde su experiencia, al guion museográfico.

Se presentaron los contenidos del guion y, cuando se estaba hablando del área de la Ofrenda, Maricela intervino para sugerir que las prendas expuestas no fueran compradas, sino donadas por los familiares de las víctimas. Ponciano respondió que después hablarían de ello, y que ese fue un punto que se mencionó en la reunión con las organizaciones de afectados. Más adelante, Liliana preguntó: “Si la Ofrenda remite a dar algo, ¿cómo es que estas ropas representan una Ofrenda?”. José Carlos propuso que antes de centrarse en el nombre de la sala, era mejor analizar lo que ellas representan.

Es importante mencionar que más adelante Honorato, Daniel, Liliana y Maricela dejaron sentada su disconformidad con el nombre de esta sala. Honorato opinó que el nombre de Ofrenda “no le cuadra”.

Posteriormente, cuando se expuso sobre el contexto mediático, una de las participantes preguntó si solo se emplearían televisores o también habría periódicos. Ponciano respondió que la propuesta será mucho más visual: “La idea es que las imágenes muestren cómo se transmitió la violencia”.

Más adelante, Janet preguntó si la muestra incluiría archivos periodísticos, para ver cómo era el tratamiento del tema en los medios de comunicación.

Después de que los participantes acordaron que se diera por finalizada la exposición, Ponciano les preguntó: “¿Qué piensan, qué sienten luego de esta presentación?”. Daniel opinó que en la propuesta se encuentran ausentes la lucha y las movilizaciones que dan lugar a la Comisión de la Verdad y su posterior instalación. Sugirió que se debería visibilizar el trabajo de las diferentes organizaciones de derechos humanos y de las organizaciones de víctimas. Por último sugirió que, en tanto uno de los objetivos del Lugar es educar a la ciudadanía, sobre todo a los jóvenes, sería conveniente incluir testimonios de la clase política y del sector de las víctimas, de modo que “cualquier ciudadano encuentre versiones de diferentes actores y que pueda sacar sus conclusiones”.

Pamela sostuvo que era importante poner énfasis en los mapas de la violencia. Su interés consistía en que se visibilice a Ayacucho como la región más afectada, “la que ha sufrido más”. Asimismo, sugirió que este mismo proyecto del Lugar se hiciera en La Hoya.

Por otra parte, Honorato y Daniel propusieron que se coloquen “elementos propios”, objetos que efectivamente hayan pertenecido a las personas o a las comunidades. Maricela sugirió que se tomaran elementos de la cultura de los diferentes lugares donde se concentró la violencia, y que se averiguara, en esos sitios, qué se entiende por Ofrenda. También preguntó cómo se haría para que ese espacio “patético de oscuridad” fuera un paso que llevara al visitante hacia la claridad del tercer piso, donde debieran presentarse objetos o paisajes vinculados a las personas que vieron vulnerados sus derechos (por ejemplo, campos de maíz). Agregó: “Algo que tal vez a las víctimas allá arriba les va a gustar, ¿no?” Liliana opinó sobre la sala de Ofrenda: “Esta parte de las ofrendas en realidad es escalofriante. Es una propuesta bastante impactante; de hecho que ustedes lo quieren así”. Sugirió que fuera “más real”, empleando tierra y adobe en la ambientación, en tanto los hechos más resaltantes sucedieron en poblaciones alejadas, y la idea es que los visitantes se introduzcan en el tema. Sostuvo: “La tierra es un elemento muy importante que te lleva a conectarte más rápido con

lo que ha sucedido. Como la mayoría de la gente es del campo, los sucesos han ocurrido entre adobes y no en el cemento”.

Para terminar propuso que en el Lugar se recree una sala de juicios donde se representen casos como el de Fujimori. “Esto te permite ver como ciudadano, o incluso como niño, que después de todo hubo culpables”, añadió. Más adelante, otras participantes también hicieron referencia a la tierra como elemento que puede “conectar” con el visitante. Otra persona le dio la razón a Liliana, y sostuvo: “La construcción tiene mucho cemento y eso va a distanciar a las personas. Lo que va a conectar con la gente de la sierra, y la gente desplazada de la costa, es la tierra”. Elizabeth añadió que la tierra tiene mucho que ver con la recuperación de los restos.

José Carlos preguntó si les parecía bien que la Ofrenda se encontrara en la entrada del Lugar. Varios asintieron. Janet dijo: “[Sí], porque de ese modo se vivieron los 20 años de violencia política, y más acá en Ayacucho. Si no es así, impactante, es como si no hubiera pasado nada”. Maricela opinó que ese inicio del recorrido está bien pensado, que le parece “excelente”.

Con respecto a otro tema, Honorato señaló que se podría instalar un software, quizá en la sala de los mapas de la violencia, que fuera como una página web interactiva, que tuviera un archivo de información por comunidad. De esa forma, un visitante joven podría encontrar en ese software información sobre el distrito de donde provino su familia, cuántas víctimas hubo, qué actores afectaron a esa comunidad, los nombres de las víctimas, etcétera.

Esa búsqueda se podría proyectar en una pantalla grande para que otros visitantes conozcan la información. Además, ese archivo podría complementar la parte de los casos emblemáticos citados en otro ámbito del Lugar. “Pues de otro modo, dónde encuentro mi caso, o el de una comunidad, si no es emblemático”, sostuvo Honorato.

José Carlos manifestó que ese software podría informar al visitante de lo más genérico, como un dato regional, a lo más específico, como el caso de un distrito, una comunidad o incluso un individuo. Honorato añadió que ese software podría albergar a las diferentes bases de datos. Sería “un software único de todos los casos”: de la Comisión de la Verdad, del Consejo de Reparaciones y de otras instituciones de derechos humanos. A lo largo de la intervención de Honorato, Janet y otros invitados fueron asintiendo.

Posteriormente, Janet preguntó si en la sección “Víctimas” se incluiría a los presos, reclutados y torturados que fueron inocentes. Maricela sugirió que en la parte de “Voces y rostros de las víctimas” se incluyera a las víctimas anónimas,

como, por ejemplo, a los niños. Adicionalmente, planteó que en la parte “Memoria por desclasificar” se incorporara información de los casos del Registro Único de Víctimas, así como de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Ponciano y José Carlos respondieron que esa sala era una propuesta sensorial sobre la cantidad de casos que faltan trabajar, pero que su sugerencia se incorporaría en un archivo digital en la sala de investigaciones.

José Coronel tomó la palabra para plantear cuatro ideas. La primera se refería a la tensión que se generará al definir la inclusión de los diferentes actores en las secciones “Perpetradores” y “Víctimas”. Para el primer grupo se tendrá que tener en cuenta, por ejemplo, la postura del Ejército. Para el segundo sugirió que, más allá del aspecto cuantitativo, habría que relevar “el aspecto común de las víctimas”, ubicándolas en las diferentes regiones. La segunda estaba relacionada con el software de Honorato. Sostuvo que se podía incorporar una versión electrónica del mapeo de la violencia, que hizo la ONG Servicios Educativos Rurales (SER).

Su tercera idea fue que en la “Memoria por desclasificar”, que incluye todo lo que está por hacerse, podría registrarse el número de denuncias que están en la fiscalía, y el número de desaparecidos denunciados después de la Comisión de la Verdad, que se duplicó. Su cuarta idea fue proponer la participación de la sociedad civil, que muchas veces es representada como una “masa atemorizada”. Para ilustrar esta propuesta, citó dos hechos: (1) Un mitin en el año 1982, quizás el primero en contra de Sendero, realizado por alumnos y profesores de la Universidad de San Cristóbal de Huamanga, que llenó la plaza de armas.

En esa ocasión acusaron a Guzmán directamente, y señalaron “que el socialismo no era la superación por negación, y que eso era el fascismo”. (2) Una de las primeras marchas por la paz, realizada en el año 1987 por la Federación Departamental de Clubes de Madres de Ayacucho - FEDECMA y el Colegio de Abogados. Para mostrar su oposición, Sendero dinamitó el primer piso del Rectorado. Ponciano comentó que el aporte le parecía valioso porque usualmente se recuerda la participación de la sociedad civil en los años finales de la dictadura de Fujimori, sin mostrar ese proceso que se inició a principios de los 80.

Daniel intervino para sugerir que se tuviera en cuenta que el Movimiento por los Derechos Humanos de Ayacucho hizo un mapeo de todos los sitios de memoria en Ayacucho. También sostuvo que este departamento, al igual que otras zonas afectadas, debía tener un museo como el de Lima. Pero después él mismo cuestionó esa idea: “A los ayacuchanos nos encantaría, pero de nada nos serviría, lo digo con confianza. Tenemos un museo de Anfasep, ¿y cuantos han ido? La mayor cantidad de población está en Lima, y nosotros queremos contar esta historia a la gente que no la vivió en carne propia”. Propuso, además, que el

Lugar contuviera un listado de los diferentes Lugares de Memoria del país, para que los visitantes puedan tener acceso a esa información. Finalmente, sugirió que el Lugar cuente con guías que hablen quechua e idiomas extranjeros.

Marisol sugirió que el Lugar contuviera un espacio para “los que quieran seguir hablando”, en el que las personas que fueron silenciadas pudieran dar su testimonio. Janet añadió que en ese espacio se deberían recibir mensajes escritos, pues no todos se animarían a hablar.

Otra participante preguntó si el Lugar va a tener un espacio en el que se represente un entierro, para ver cómo fueron encontrados los restos en las fosas. Elizabeth sugirió que se represente una exhumación.

Maritza les preguntó: “¿A quién creen que representa lo que se va a mostrar? ¿A cierto grupo o a todo el país?”. Marisela dijo que el Lugar representaba a todo el país, a todos los sectores, y que englobaba los 20 años de violencia. Liliana sostuvo: “Es imparcial, neutro, y no busca culpabilizar. Es una propuesta objetiva que puede llegar a todos los sectores”. Elizabeth comentó que su primera impresión fue que representaba a las víctimas. Honorato expresó que en mayor medida representa a las víctimas.

Por otro lado, Honorato se refirió a la representación de los perpetradores. Dijo que había testimonios que muestran que “tenían un lado humano”, que siendo de las Fuerzas Armadas o de los Comités de Autodefensa, tuvieron un rol positivo en el contexto de violencia política, y que eso debería plasmarse en el Lugar. Daniel y otros participantes asintieron.

Ponciano retomó el tema de la Ofrenda y sostuvo que en las anteriores reuniones la propuesta “no terminó de gustar”. Entonces varios participantes se rieron y asintieron. Les preguntó si les parecía bien que esa muestra estuviera al inicio del recorrido. Daniel dijo que el término “ofrenda” estaba mal utilizado, y que “para un técnico puede ser, pero para mí no es correcto”. Sugirió buscarle otro nombre. Elizabeth sostuvo lo contrario: a ella parecía que el término era adecuado, en tanto esas ropas se entendían como una ofrenda.

José Coronel señaló que el mensaje que busca dar esta sala le parecía muy valioso, porque le da una sensación de gravedad a lo ocurrido, que a algunos les podría resultar muy fuerte. Comentó que eso era relativo, porque cuando visitó el museo de Japón vio cosas más fuertes, como cuerpos de niños que se derretían. Marisela se mostró de acuerdo con que en esta área debería mostrarse la crudeza de la violencia. Liliana también estuvo de acuerdo con la propuesta de la sala —no con el nombre—, “porque la intención es humanizar el dato estadístico, generar sensaciones, trasladarte a los años de violencia”.

Janet agregó que para incrementar el impacto podrían emplearse sonidos en la sala (bombazos, qarawis, lamentos). En esa misma línea, Liliana dijo que en eventos relacionados con el tema se empleaba la canción del “Dúo Retama”, que se inicia con un bombardeo, ladridos de perros y algunas palabras en quechua. Marisela agregó que se podría incluir el sonido del agua. Finalmente, Honorato sostuvo que se debería tener cuidado con la exposición de imágenes o ruidos muy fuertes. Contó que cuando llevó a su sobrina al museo de Anfasep, las imágenes del entierro y la sala de tortura le chocaron y ya no quiso volver.

Maritza inició la segunda parte del taller. El resultado final de la priorización de los temas fue el siguiente:

Tabla 7

Taller de Trabajo con Grupos

TALLER DE TRABAJO CON GRUPOS		
1.	Ofrenda	1
2.	Contexto mediático de la violencia	1
3.	Rostros y voces de las víctimas	10
4.	Perpetradores	1
5.	Desaparecidos/Memoria por desclasificar	5
6.	Mujeres y organización	6
7.	Comunidad educativa	5
8.	Desplazamiento	4
9.	Papel de las Rondas y derrota de la subversión	4
10.	Sociedad civil	2
11.	Memorial	3

Maritza planteó la pregunta: “¿Por qué creen ustedes que este ha sido el resultado de la priorización de los temas? Honorato, Marisela y otra participante intervinieron, señalando que el Lugar es un espacio de reivindicación de las víctimas. Marisela sostuvo: “Falta mucho trabajo con ellos, porque aún no han logrado encontrar las reparaciones, la justicia, la verdad”. Luego Daniel señaló que las víctimas debían ser “el punto de partida” para el Lugar.

Por su parte, Pamela destacó que es gracias a estas víctimas que se han conocido diferentes historias de la violencia, y las valoró como fuente de información. Finalmente, Janet sugirió que el Lugar realice campañas para recolectar fotografías de las víctimas, para que sean reconocidas, “pues no son NN”, no solo en las ciudades, sino también en las comunidades.

Luego de esto, Maritza propuso armar tres grupos para trabajar los temas más votados. Se hizo una votación a mano alzada para elegir el tercer tema que se trabajaría: “Desaparecidos” o “Comunidad educativa”, pues ambos tenían 5 votos en el papelógrafo. De un total de 14 votos, el primer tema obtuvo 6 y el segundo, 4.

El grupo 1 trabajó el tema “Desaparecidos” (Liliana, María, Giovana, Javier, Honorato); el grupo 2, “Mujeres y organización” (José, Elizabeth, Daniel y César); y el grupo 3, “Rostros y voces de la violencia” (Felimon, Pamela, Maricela y Yane). Las preguntas fueron: (1) ¿Qué les gusta, qué no les gusta? (2) ¿Cómo lo mejorarían? (3) ¿Se identifican con el tema? Los grupos debían responder sus preguntas en un papelógrafo, y elegir a un representante que las exponga. Los grupos trabajaron durante 50 minutos aproximadamente.

Marisela expuso primero, en representación del grupo 3. Manifestó que le gustaba el espacio “Rostros y voces de la violencia” porque permitía personalizar a las víctimas, y le parece que eso es necesario para nuestra sociedad. No le gustó que la propuesta reforzara la identificación de actores emblemáticos y no la de otras víctimas menos sobresalientes como familias o niños alcanzados por coches bombas. Su propuesta para mejorar la sala fue incorporar otros rostros, de ciudadanos comunes, comunidades, desplazados, Comités de Autodefensa, que en algunos casos fueron perpetradores y en otros víctimas.

Sugirieron que se incorporaran audios con testimonios poco conocidos y traducidos a “todas las lenguas” (asháninka, quechua, etcétera). Los jóvenes del grupo señalaron que no vivieron el conflicto, pero que al trabajar en estos temas se enteraron de lo que pasó. Eso los conmovió e hizo que se identificaran. A los mayores les sucedió lo mismo, porque sus experiencias laborales los han sensibilizado. Janet sostuvo: “El dolor humaniza más”. Se identifican con el tema también porque son ciudadanos que piensan que hay muchos pendientes para con las víctimas.

A continuación se anotan algunos de los puntos más relevantes de la discusión grupal que precedió a esta exposición, sobre la base del registro de audio. Ponciano acompañó el trabajo de este grupo. Primero, una de las jóvenes leyó el guion en voz alta. Luego alguien señaló que los casos emblemáticos son los que se pudieron denunciar, y que quizá los comunes son los que sufrieron más afectación. Hablaron, además, sobre la institución familiar, que se vio afectada porque sus miembros debían asumir la búsqueda del desaparecido.

También mencionaron que hubo un caso emblemático de la Iglesia evangélica, y se preguntaron: ¿Qué fue de las víctimas de la otra Iglesia, la católica? Y, aunque no fue el tema, cuestionaron qué fue lo que hizo Cipriani en ese periodo.

Sugirieron que se mencione “lo que no hizo la Iglesia católica” o, en todo caso, algunos de sus miembros, porque otros, como los jesuitas, sí fueron más activos. Por otra parte, la integrante más joven del equipo contó que ella no se enteró de lo sucedido por sus padres, sino por sus actividades laborales; que le chocó y por eso se identificó con las personas afectadas. Al discutir su identificación con el tema, más de una persona se refirió a las visitas a La Hoyada, señalando cómo ello impacta a los visitantes.

Elizabeth expuso en representación del grupo 2. En general, la propuesta del espacio “Mujeres y organización” les gustó. En lo que no estuvieron de acuerdo fue que solo estuviese representado Anfasep, que tiene una trascendencia histórica en Ayacucho, pero que no representa al universo de mujeres víctimas del conflicto. Elizabeth preguntó: “¿Qué pasa con las viudas de las fuerzas militares y policiales, de las Rondas Campesinas?”. El grupo propuso que haya “una diversidad de rostros de mujeres”.

Que se dé cuenta del rol de las mujeres en el mantenimiento de la familia y de la organización comunal en un contexto de guerra, siendo padre y madre, sacando adelante a sus hijos, participando en la comunidad, buscando a sus familiares. Sugirieron que se destaque el sufrimiento y las búsquedas de las mujeres al enfrentar la desaparición de un familiar, darles voz para que hablen de sus sentimientos, pues generalmente hablan de sus familiares y no de sí mismas. Asimismo, propusieron que se ponga de relieve su rol como fuentes de información, pues la mayor parte de testimonios de la Comisión de la Verdad fueron dados por mujeres.

En este grupo, quien más habló y señaló las pautas de la exposición fue José Coronel, seguido por Daniel, y, en menor medida, por Elizabeth y César. Elizabeth resumió bastante bien los puntos conversados, pero no se refirió a la situación actual de las mujeres que vivieron la guerra, que debía ser resaltado, junto al de las adultas mayores. Coronel sostuvo que las mujeres, sobre todo

las altoandinas, “no se quedaron como víctimas”: algunas fueron ronderas, buscaron a sus familiares, administraron la poca comida que tenían, cuidaron del patrimonio familiar, mantuvieron la organización comunal, ante la ausencia de esposos e hijos. Recordó que las mujeres de una comunidad “les gritaban de igual a igual a los senderistas”. Sostuvo que esos aspectos no han sido explorados, son roles que no han sido suficientemente relevados frente a la imagen de mujer-víctima.

Por último, Liliana expuso en representación del grupo 1. En primer lugar, describió la escena que se propone en el espacio “Desaparecidos”. Dijo que no le gustaba “la rigidez con que la representan”. Les pareció que la mesa estaba muy pulida, y que no se parecía a las del campo, que son de madera vieja. Señalaron que en las casas de campo no hay candelabros, sino que las velas se ponen directamente en la mesa, o encima de latas o piedras. Propusieron: (1) Incluir un soporte visual que dé cuenta de los lugares donde se dejaban los cuerpos de los desaparecidos: botaderos, huacos, etcétera. Y de rostros de madres buscando a sus hijos. (2) Insertar música apropiada como lamentos, *qarawis*, *huaqrapucus*, que puedan hacer que el visitante sienta que vive ese momento. (3) Incorporar los quipus como instrumento de cuantificación del total de desaparecidos. (4) Incluir las frases, en quechua o castellano, de los familiares cuando iban a buscarlos. (5) Que se muestren prendas de hombres, mujeres y niños. Finalmente, señalaron que se sienten identificados con el tema porque el dolor está latente, y, como sigue vigente, se necesita sensibilizar a las personas.

Maritza agradeció a los expositores y preguntó si alguien tenía comentarios adicionales. Marisela tomó la palabra para decir que estaba de acuerdo con lo que propuso el grupo de “Mujeres”, porque hay que reconocer a otras organizaciones además de Anfasep, como la Federación Departamental de Clubes de Madres - Fedecma, que, como dijo José Coronel, estuvo desde el inicio en marchas, coreando su lema “Porque doy la vida, la defiendo”. También opinó que hay que destacar el lugar de las mujeres ronderas, que tomaron ese rol al estar sin sus maridos ni sus hijos. Elizabeth agregó que se deberían incluir testimonios de cómo han sufrido las mujeres, y de su rol protagónico en la pacificación, en la economía familiar, en la búsqueda de sus familiares, en el mantenimiento de su comunidad. En esa misma línea, Yanet dijo que se debía subrayar el papel de las viudas. Daniel sostuvo que no hay que dejar registro de su sufrimiento, sino del apoyo a sus hijos, a la comunidad, su lucha por los derechos humanos, etcétera. Agregó que antes había una confrontación entre las esposas de los militares y policías, por un lado, y las mujeres que eran familiares de las víctimas “comunes y corrientes”, por el otro. Las primeras miraban mal a las segundas, pero en estos últimos años eso estaba cambiando y las mujeres viudas de los diferentes bandos se habían sentado en una mesa a compartir su sufrimiento y, quizá, acercarse a la reconciliación.

En el tercer momento del taller Maritza les preguntó: “¿Qué es lo que realmente les molesta del guion? ¿Qué es lo que no debe incorporarse en él?”. Ninguno de los invitados se animó a participar. José Carlos les preguntó si ellos consideraban importante que el Lugar muestre los nombres de todas las víctimas. Varios de los presentes asintieron. Liliana, Yanet, Marisol y Elizabeth, casi al unísono, dijeron que sí era importante. Elizabeth recalcó que había escuchado críticas a “El Ojo que Llorá”, en el sentido de que “es una piedra nomás, no tiene nombre”.

Luego, José Carlos preguntó: “¿Cómo se imaginan que pueden ser tratados los casos no emblemáticos de los que hablaba Honorato?”. (Él ya se había retirado.) Yanet advirtió que le parecía importante que se colocaran los nombres de todas las víctimas, porque si una persona afectada iba y no encontraba esa información de su familiar, “el sentimiento va a ser contradictorio. Los sentimientos que va a generar el museo no van a ser positivos”. Sugirió que los encargados entraran en contacto con las diferentes organizaciones que tienen información sobre las víctimas, y que unificaran estos datos en un solo archivo.

Daniel opinó: “Hay casos que se han vuelto emblemáticos porque tuvieron apoyo. ¿Y qué hay de los casos que no encontraron ese apoyo? Nunca serán emblemáticos”. Dejó sentado que no se puede escribir los nombres de todos en una pared, pero podrán aparecer en un libro, por ejemplo. Si los visitantes encuentran a sus familiares ahí, se identificarán con el lugar. Al respecto, recordó los comentarios de diferentes personas sobre la Saywa de la Memoria de Chiara: “Por lo menos ya tenemos un lugar donde prender una vela”.

Yanet sugirió que hubiera un espacio donde las víctimas que no se animaron a dar su testimonio antes pudieran hacerlo. Esos testimonios podrían luego compartirse con los visitantes. José Carlos les preguntó acerca del Memorial, pues no queda claro cómo la gente podría intervenir. “¿Cómo se lo imaginan ustedes, qué pueden dejar allí?”. Yanet opinó que lo más fácil y barato era dejar una piedra, poner un nombre, y que una persona del Lugar pudiera ir colocándolas con cemento en la pared. Liliana dijo que se podría dejar velas, que tienen gran poder simbólico porque se relacionan a las misas y a los velorios.

Solo habría que ver cómo hacer para que no se apaguen con el aire. Ponciano preguntó si las velas no estarían mejor en el espacio “Desaparecidos”. Liliana respondió que estarían bien en el espacio “Desaparecidos” o en el “Memorial”. Yanet agregó que las velas se consumen y que no permiten cuantificar, y que por eso proponía que fueran piedras que “se quedan y van sumando”. Ponciano señaló que le parecía interesante y que podrían dejarlas en otras salas del Lugar, como en la Plaza de la Memoria, al igual que en la Saywa. (Yanet y otras mujeres asintieron.) Lo que sí le pareció que sería complicado es poner los nombres en

ellas. Dijo que habría que imaginar una forma de ponerlos y conservarlos, como en el software, por ejemplo.

José Carlos preguntó sobre la reconciliación: “¿Cómo se imaginan que puede representarse?”. Varios invitados respondieron. Liliana puntualizó: “El recorrido incita a la reconciliación. Es algo que te va a nacer en ese momento”. Yanet asintió. Daniel sostuvo que es como un camino a la reconciliación. Elizabeth opinó que de todas maneras sería bueno visibilizarlo en un espacio determinado.

Otra participante propuso que haya una referencia a la reconciliación en la entrada, para que esta información guíe la interpretación del recorrido. Yanet, en cambio, sostuvo que las referencias a la reconciliación, a la luz, a la esperanza, deberían estar al final.

Marisela comentó que hay varios símbolos de la reconciliación. Por ejemplo, una estatua que represente a las víctimas, no solo a los asháninkas y campesinos, sino también a los militares y policías. Daniel sostuvo que se debería asociar la reconciliación a la democracia, y pensar en fortalecerla. Agregó que era un poco difícil invitar a la reconciliación a todos los ciudadanos que ingresen en el Lugar: “Las escenas sugieren, invitan a la reconciliación, pero no se puede obligar [a los visitantes]”.

A Ponciano le pareció interesante que hubieran encontrado la idea de la reconciliación en los diferentes temas, y que él no lo había visto así. Preguntó: “¿Creen que tiene que estar enunciada de manera explícita o no?”. Yanet sostuvo que quizás ellos tienen el tema presente porque trabajan en derechos humanos, y que una persona ajena a ellos podría interpretarlos de otra manera. Varios asintieron. Después preguntó cómo se podría dar un mayor soporte a la idea de reconciliación en la muestra. Liliana, en cambio, dijo que no debería enunciarse, porque el sentimiento de reconciliación lo van a sentir los visitantes al recorrer el Lugar, independientemente de si trabajan o no en temas de derechos humanos.

Miguel planteó que el objetivo del Lugar era sensibilizar, conmover, humanizar a los visitantes; que uno debería salir del Lugar con la idea de que esto no debió pasar, que fue innecesario, y que se produjo porque la sociedad peruana era antidemocrática, dictatorial y excluyente; justamente una que produce asesinos, violencia y venganza.

Marisela retomó su planteamiento de crear un museo participativo, que le dé voz a los visitantes para que puedan dejar su testimonio escrito u oral. Añadió que ese espacio también debería abrirse a los jóvenes y niños para que expresen lo que desean para su país, y que esa podría ser la representación de la reconciliación. Yanet sostuvo que el símbolo de la reconciliación podría ser

el agua, y que se le represente a la salida, con caídas de agua de diferentes tamaños.

Ponciano cerró la discusión señalando que las opiniones vertidas en el taller con los afectados fueron muy diferentes a las de este, pues en aquella el reclamo al Estado fue uno de los aspectos más resaltados. Agregó que estos diálogos son interesantes para entender esas distintas miradas que quieren reflejar en el Lugar. Lo desafiante para él es poder encontrar puntos comunes en esa diversidad, que permitan que cada uno pueda identificarse con él.

1.5 Taller con artistas

Realizado el martes 12 de noviembre, en el Centro Cultural Huamanga, Ayacucho.

Duración: 3 horas 45 minutos, desde las 3 p.m. hasta las 6:45 p.m.

En este taller se buscó recoger las opiniones de diferentes artistas de la ciudad de Ayacucho. Se invitó a un artista de Fajardo, Eusebio Huamaní, pero no llegó.

En total se contó la participación de 9 artistas:

Wari Zárate, *artista plástico*.

Claudio Martínez, *artista plástico*.

Felipe Lopez, *artista plástico*.

Carlos Falconí, *profesor de Literatura y música*.

Fredy Quispe, *docente de arte*.

Walter Bustamante, *educador, enseña teatro en el colegio Fátima*.

Huber Arce, *profesor en la universidad Alas Peruanas*.

Pablo Jerí, *artesano retablista*.

Danilo Arone, *teatro*.

La estructura del taller no siguió todos los pasos de la guía metodológica: no hubo trabajos grupales ni el “momento de sinceridad”. Se empezó con la exposición del equipo, y luego se abrió la discusión a partir de determinadas preguntas.

Walter y Claudio hicieron mención a su trabajo artístico en el tema de memoria. El primero apoya al Museo de Anfasep, y el segundo ha realizado exposiciones sobre el tema. Fredy señaló que el guion le hizo revivir los diferentes momentos del conflicto armado. Carlos Falconí sostuvo que se invitó a los artistas populares porque “fueron los primeros que reaccionaron frente a la violencia del conflicto”. Mencionó a los retablistas, a Edgar Blanco, a Pablo Jerí, que llegó más tarde al taller; y recordó que durante la violencia se cosieron 2 mil arpilleras que denunciaron las atrocidades cometidas en Ayacucho.

Carlos habló sobre los artistas que se presentarán en el Lugar: “Hay una casta social —yo le llamaría una ostra social— que está tratando de enlodar el esfuerzo de [los artistas ayacuchanos] de querer levantar la memoria”, enfatizó. Con respecto a la propuesta arquitectónica, sostuvo que le parecía buena, pero que era necesario “darle vida al Lugar” por medio de actividades permanentes en las que tengan espacio los artistas ayacuchanos. Añadió: “Hay muchísima gente que ha producido no solo obras de pintura, sino fundamentalmente música, y hay muchas canciones que reflejan un dolor profundo. Creo que si podemos articular una programación mixta, principalmente teatro y música, estaríamos dándole vida a esta idea, y hacer que nos escuchen”.

Ponciano presentó la arquitectura del Lugar, e hizo mención a que la disposición de las salas divididas por gradas hace más complicada la realización de muestras que ocupen más de una sala. Claudio le respondió que no le parecía una dificultad, porque si no existe un vidrio o una división de pared a pared, la muestra podría lidiar con estas divisiones de escaleras, creando continuidad. Felipe sostuvo que hay un error de base, ya que la arquitectura debió trabajarse al mismo tiempo que la museografía. Opinó que el diseño arquitectónico tiene mucha luz para los contenidos que alberga el edificio, y que ello podría arreglarse utilizando parantes u otros dispositivos que la atenúen.

Ponciano explicó el resto de la arquitectura, y luego la distribución de los temas en el Lugar. Cuando hizo la exposición sobre la Ofrenda, Claudio intervino señalando que habría que tener cuidado con las prendas que se eligen para este espacio. Contó que en una muestra en la iglesia de San Francisco, de la que Víctor Delfín fue uno de los organizadores, se exhibieron prendas principalmente urbanas, y faltaron blusas, ojotas, polleras, pantalones de bayeta y sombreros que identifican a las diferentes comunidades de Huancavelica, Ayacucho y Andahuaylas. Reiteró que el Lugar debía tener un carácter nacional, no es “solo de Lima”. Ponciano respondió que eso se había tomado en cuenta, y que, incluso, las organizaciones de afectados propusieron hacer donaciones de prendas de las propias víctimas.

Maritza preguntó: “¿Como artistas, qué opinión les genera esto?”. Claudio propuso que exista en el Lugar un espacio enfocado en Ayacucho: “El Estado está en deuda con la ciudad de Ayacucho [donde] luego de tantos años todavía seguimos hablando de desaparecidos. Este tema nuevamente pone en discusión la participación de los artistas ayacuchanos en la construcción del Lugar. El espacio para Ayacucho debiera incluir obras del grupo de artistas populares, músicos, gente que ha hecho teatro y otras actividades artísticas, de manera que el ayacuchano que vaya no solo encuentre un espacio genérico sino también su Ayacucho dolido”.

Pablo sostuvo que el Lugar debería mostrar “la raíz del terrorismo”, pues el tema de las causas no está suficientemente subrayado. También dijo que se debería dar garantías a los artistas que presenten sus obras que podrían ser perseguidos por lo polémico del tema, y que éstas deberían ser realistas y seleccionadas mediante concursos que generen interés entre los artistas. Luego señaló que las prendas de las víctimas no deberían ser donadas, sino “bien pagadas” por el Estado, como un reconocimiento al dolor de los familiares. Finalmente cuestionó la representación del contexto mediático, particularmente que los televisores fueran la principal fuente de información a los ciudadanos. Dijo: “[Yo tenía] 31 años y no había ni un televisor; qué noticias íbamos a ver, dónde. No había ni siquiera radio: la noticia era de boca en boca. Creo que eso se

debe señalar". Terminó haciendo hincapié en que debería haber un espacio para la producción artística de Ayacucho en el Lugar, pero que también se debía dar cabida a los artistas de otras regiones afectadas.

Walter pidió que se revise el concepto de víctima, y propuso que tenga carácter holístico. Basó su propuesta en dos premisas: (1) Que el Lugar busque "sacudir" al visitante, que se dé cuenta de que buscamos una situación más justa, tolerante, pacífica, empática. (2) Que en los años 60 y 70 de la década pasada, en Ayacucho, la mayor parte de la población "soñaba con una patria socialista", que diera solución a las injusticias que se vivían. Las discusiones giraban en torno a cómo construir esta nueva sociedad y cuál era el momento propicio para iniciar la lucha armada. (3) Sobre cómo la gente en Ayacucho tenía conocidos en ambos bandos, añade: "Podemos tener un familiar que se enroló a Sendero y murió, o un familiar policía abatido en una esquina. En una semana estábamos enterrando a uno, y en otra semana enterrando al otro. Por eso es que el concepto de víctima debe tener un carácter holístico, pues para unos serán esos, y para los otros serán aquellos". Añadió que el conflicto "es una situación humana, multidireccional, y por eso no se le debe dar un solo sentido".

Con respecto a la Ofrenda, Walter opinó que no sería apropiado mostrar la ropa en ese espacio, pues "exacerbaría el morbo", y que quizá podría mostrarse en una sala posterior, solo de vestimentas. Sostuvo que si se decide poner la ropa en ese espacio, que se represente al universo de víctimas, provenientes de diferentes sectores, en correspondencia con la relatividad del concepto de víctima que antes explicó.

Recalcó que debía haber un espacio para la inmensa producción artística ayacuchana producida durante los años de violencia, a favor de uno u otro sector. Contó que hay trabajos de diseño para el Ejército (uniformes, polos); otros, cuyos nombres no deben ser revelados, produjeron obras proselitistas a favor de Sendero. Estos trabajos, además, podrían ser objeto de análisis artístico y académico.

Con respecto al arte producido en Ayacucho durante la violencia, Carlos señaló que es necesario recopilar esa producción, crear un archivo. Dijo: "El arte se ha opuesto a la violencia, ha sido un frente de lucha y se ha enfrentado a la violencia viniera de donde viniera". Sugirió que se deben recopilar no solo las producciones comerciales, sino también las muestras de arte más cotidiano, como los *qarawis* que cantaron las mujeres al enterrar a sus familiares.

Abordó el tema de la subjetividad de la verdad, y pidió "que haya igualdad de oportunidades para mostrarla, y una reparación real y efectiva". Sugirió que se trascienda lo triviales que pueden resultar los monumentos ante la sistemática falta de acción por parte del Estado en aspectos cruciales como la identificación de

miles de desaparecidos. Añadió que es necesario difundir este tipo de información porque la juventud “no sabe lo que pasó en Ayacucho”.

Felipe se refirió a los códigos culturales del Lugar, y cómo éstos pueden marcar distancia con respecto al sector de jóvenes de estratos populares al que busca dirigirse. Preguntó si el acceso al Lugar seguía siendo solo por carro o ya se tenía otra entrada. Especificó que, en tanto objeto cultural, éste tenía sus códigos de acceso y de tránsito, y que si no se tenía eso en cuenta podía acabar siendo un museo “para una élite, con mucho capital cultural, que conoce muchos museos”. Dijo que un poblador de Comas podría sentirse extraño e incómodo allí.

Felipe tomó nuevamente la palabra para subrayar los dos objetivos del Lugar: (1) Causar conmoción, un choque en el espectador para que de alguna manera sienta lo que otras poblaciones han vivido, “que los comprenda afectivamente”. (2) Explicar lo que pasó para que no se repita.

Sostuvo que el área de la Ofrenda y, en general, todo el Lugar, apuntan al primer objetivo, mientras que el espacio “Desaparecidos” estaría dirigido a generar la reflexión y el recogimiento necesarios para lograr el segundo objetivo, y que ese espacio de reflexión debería estar hacia el final del recorrido y no en el espacio “Desaparecidos”. Dijo:

“Antes de salir debería haber un espacio frente al mar que sea como un templo; un espacio de silencio, de reflexión, porque vamos a estar chocados por lo que hemos visto. Necesitamos salir a la calle para reflexionar y pensar qué hice yo en ese momento. Se necesita un espacio para que la gente interiorice, reflexione y salga con algo que sirva afuera, para que no se repita justamente”.

Planteó que sea como un lugar de transición y de asimilación de todo lo visto. Adicionalmente, Felipe señaló que la cuestión del morbo planteada por Walter depende de la cultura, y puso los ejemplos del Museo de la Memoria de Ruanda y Alemania. En el primero se ven numerosas pilas de calaveras, y en el segundo más bien bloques fríos y duros, de cemento, que no emocionan. Añadió que el Lugar no debe cerrar la historia de la violencia, porque “la sociedad no ha cambiado”, y que ésta continúa presente en hechos como los de Bagua. Su intervención final fue sobre la “Chalina de la Esperanza” y que no debería estar en una sola sala, pues resultaría “muy saturada y no se vería nada”. La Chalina, más bien, podría acompañar al visitante a lo largo de todo su recorrido.

Huber refirió que estuvo involucrado en el concurso arquitectónico, y subrayó el cambio de nombre del Museo al Lugar de la Memoria, lo que permite “que dejemos de pensar este espacio museográficamente de la manera tradicional, [y] que sea un espacio mucho más dinámico en el que se encuentra, se transforma, se

crea y se recrea la memoria”. Retomando el punto del que habló Felipe, sobre la necesidad de un lugar de reflexión, Huber señaló que la propuesta arquitectónica ganadora inicia el recorrido del Lugar como un peregrinaje que acaba en este espacio de reflexión, de “reconciliación con el mundo”, frente al mar.

Es preciso señalar aquí que posteriormente Pablo también se mostró de acuerdo con tener un espacio donde uno pueda calmarse, pero su propuesta difirió de las anteriores porque sugirió que sea un espacio donde se pueda conversar y tomar un refrigerio.

Además, Huber planteó que habría que repensar la Ofrenda en función de qué significa en la cosmovisión andina. La Ofrenda, entonces, no debería estar al inicio, sino hacia el final, como “el punto culminante del peregrinaje”. Tomando la idea de Walter de dejar un objeto, el Lugar mismo podría ofrecer determinados objetos que sirvan de ofrenda, en tanto es difícil que el visitante cargue en el bolsillo la foto de un familiar o un objeto para dejar en el Memorial. Señaló que podría haber un archivo de fotos en el que busque la foto de su familiar y la imprima para dejarla. Esta área de Ofrenda podría ser el espacio de la reconciliación que se busca, “donde podamos sentirnos agentes del cambio”.

Agregó que los objetos que se fueran dejando podrían luego colocarse en el Memorial, formando una especie de “muro de la pacificación”. Finalmente, acotó que esa idea de la Ofrenda recoge un elemento propio y natural de la cultura andina, tomado de la fiesta de Todos los Santos, en la que los familiares visitan a sus muertos; pero que como ese acto no se va a dar naturalmente por las condiciones y la ubicación del Lugar, habría que inducirlo.

Al tomar la palabra, Wari sugirió que el Lugar debería tener su propia colección de obras de arte, para que en los meses en los que no haya producciones artísticas relacionadas con el tema la sala de muestras temporales no se quede vacía.

También aconsejó que el Lugar se autogestione, para lo cual sería clave que tuviera ese patrimonio artístico. Indicó que la Chalina es una muestra de arte más bien contemporáneo, y que el Lugar podría también albergar obras de otro corte. Una propuesta con “un valor histórico muy fuerte” sería trabajar una creación colectiva con las madres de Anfasep, antes de que las mayores fallezcan. Sugirió, además, que el Lugar tuviera una tienda de *souvenirs*, como postales o retablos pequeños, que ayudaría a su financiamiento. Finalmente, dijo que sería bueno que el Lugar contara con más elementos visuales que verbales.

Carlos intervino para pedir que en Ayacucho hubiera también un Lugar o un Santuario de la Memoria que tuviera “el mismo espíritu” que el de Lima. Sugirió que fuera el sitio “donde vayamos a llevar una vela a nuestros muertos”, y que sea en La Hoyada, por la trascendencia de los hechos ocurridos allí.

Al volver del refrigerio, Claudio tomó la palabra para dejar sentados tres puntos. En primer lugar, le pareció importante que se incluyeran elementos de la historia de la violencia relacionados con la juventud, los universitarios y los colegiales de secundaria que asistían a las escuelas populares dirigidas por personas como los Morote, para dar a conocer cómo estas academias tenían la intención de dar una formación ideológica.

En segundo lugar, Claudio preguntó cómo “se va a vestir el Museo” y quiénes lo harían. Opinó que más artistas debieron ser convocados, y que ha estado involucrada gente que no debió estar. Asimismo, señaló su preocupación por el espacio que van a tener los artistas de fuera de Lima. Agregó que muchas veces las muestras realizadas en Lima toman elementos de la pintura abstracta, que se dirige a un sector de la población. Finalmente, señaló que, en tanto el Estado tiene una gran deuda con Ayacucho, el Lugar debió hacerse allí, y que por eso debería haber una sección especial para Ayacucho en el Lugar de Lima. Ponciano tomó la palabra y planteó abrir la discusión sobre el espacio que está al inicio. “¿Qué les parece, museográficamente hablando, la representación que está al inicio, que busca dar cuenta de lo inconmensurable del conflicto, que busca golpearlos y conectarlos emocionalmente?”. Varios artistas se mostraron de acuerdo, expresando su opinión o asintiendo. Sostuvieron que esta propuesta va a conmover al espectador.

Específicamente, Wari y Walter dijeron que si se le quitara el título de Ofrenda, “el espacio sí funciona”, y que logra crear un impacto. Walter agregó que este espacio funciona, dramáticamente hablando, como “la ruptura del escenario, la primera confrontación que ocurre con el público, y que debe cautivarlo”. Asimismo, sugirió que para lograr conmover e impactar, la sala podría ser interactiva y crear un conflicto cognitivo: la gente podría revolver la ropa y, al hacerlo, descubrir un conglomerado de calaveras en la pared, “sin saber en qué bando estuvo cada una”. Claudio añadió que podría incluirse un efecto sonoro —“*bum*, suena algo” [varios ríen], que había que utilizar sonidos que trajeran a la memoria los años de violencia, como los motores de helicópteros, o los sonidos de las balas. Felipe estuvo de acuerdo en darle importancia al sonido que remitiera a la época de violencia, pero sin caer en el cliché de utilizar música ayacuchana melancólica.

Maritza preguntó si los niños podrían soportar las sensaciones que se generarían en esa sala. Al respecto, Felipe mencionó que éstos son parte del público objetivo y que deberían poder visitarla, pero que el Lugar debía tener un espacio especial para ellos, como en otros museos modernos donde hay exposiciones más lúdicas dirigidas a los niños. Pablo sostuvo que si se ponen efectos de sonido de bombas, dinamitazos, ráfagas, aullidos y gritos, eso podría tener un impacto muy fuerte en los niños, dañándolos, sobre todo a los más

pequeños. Carlos opinó sobre la nomenclatura de la sala inicial (“Ofrenda”). Comentó que la propuesta de presentar las ropas en desorden en quechua se llama *chaqwa*, que quiere decir caos inconmensurable, y que podría usarse ese nombre para la sala. Walter y otros asientieron, señalando que *chaqwa* es un nombre interesante. Precisó que la traducción al castellano de este término no resulta suficiente para representar su significado. Advirtió, además, que podría haber una pugna por el nombre de la sala, y posturas encontradas.

Huber retomó la discusión sobre los niños y su entrada en la sala inicial. Dijo que los niños de ahora juegan *Walking Dead* por computadora, que es un juego donde matan zombis. Sostuvo que esta sala va a ser “el vacilón de la vida”, porque los niños se van a zambullir en la ropa y luego escucharán sonidos. Por eso no le preocupa el impacto que les produzca y que, más bien, habría que preocuparse de que las personas mayores provenientes del interior del país cuenten con atención especial. Claudio opinó que esas personas habían vivido experiencias más fuertes y que no le parecía que iban a necesitar ese tipo de apoyo.

José Carlos preguntó si se imaginaban otra forma de ingresar en el Lugar, ya que en reuniones pasadas los invitados dijeron que el ingreso les parecía muy tétrico y que podría generar una distancia entre el Lugar y el visitante. Claudio retomó el tema de los jóvenes como público objetivo, opinando que quizá solo un 5% de ellos vaya a los museos de sitio, y que eso debería tenerse en cuenta. También mostró preocupación por la reacción del “pituco de Lima” cuando ingrese en la sala y no entienda lo que ve, porque el Lugar registra principalmente lo sucedido en el mundo andino. Sugirió que no se muestren “iconografías chauvinistas” de lo andino. Con relación a estos comentarios, Danilo opinó que las representaciones de los velorios, por ejemplo, no son hegemonía de los andinos, pues la violencia la ha sufrido todo el país, aunque los rituales sean diferentes en las otras regiones.

Danilo sostuvo también que la representación teatral de la sala inicial podría caer en lo grotesco. “Para qué mostrar los esqueletos; sería tal vez más llamativa y profunda la ropa. Generaría más impacto porque [es lo que se usa] cuando tienes que velar a tu difunto y no encuentras su cuerpo”, agregó. Luego dijo que él hizo una pista musical que acompañaba el recorrido en el museo de Anfasep, y propuso lo mismo en la sala inicial: una pista musical que no cayera en lo “dramático y melancólico”, y que no se identifique con una región. Danilo sugirió que no solo debe convocarse a los artistas para la elaboración del guion museográfico, sino también a otros profesionales —por ejemplo, psicólogos— que puedan enriquecer la propuesta.

Felipe se refirió a los ingresos alternativos a la sala inicial (Ofrenda), y al acceso de los niños a esa sala. Sugirió que esa especie de “puerta de ingreso” (la sala inicial) pueda cambiarse cada año o cada dos años. De este modo se renovarían el Lugar, atrayendo nuevas visitas. Se podría pasar de una sala con una

decoración al estilo Larco Mar o Metro, a otra con motivos de la violencia. Sobre el segundo punto, sugirió: “Que la sala no se convierta en un espacio lúdico, donde van a jugar, a corretear, [pues] así no van a sentir la violencia en sí”.

Felipe planteó algunas ideas adicionales. Dijo que le parecía necesario que hubiese información y representaciones equilibradas, tanto de las Fuerzas Armadas como de Sendero. Propuso que se muestre la iconografía de Sendero, que jugó un papel importante sobre todo al inicio de la violencia, y que se deje sentado que es una “copia fiel” de la revolución de Mao. Por otra parte, opinó que en la sala inicial los “objetos reales” (ropa, utensilios, etcétera) tienen un valor simbólico, “una carga emotiva” más fuerte que los objetos comprados o nuevos; que un sombrero o una ojota hallada en Putis, o los objetos personales de Abimael Guzmán, causarían un mayor impacto en los visitantes. Finalmente dijo: “Hay demasiada información, demasiadas fotos y objetos. No es la cantidad lo que va a producir la emoción, sino la calidad de lo que se muestra”.

Walter retomó dos de los puntos antes discutidos. Por un lado, remarcó que su propuesta del ingreso en el Lugar incluye “la sensorialidad contrastiva”, que coincide con lo planteado por Felipe. Adicionalmente, subrayó el carácter dinámico y versátil del Lugar: “No es un museo tradicional donde las cosas están en su sitio y ahí se quedan para siempre”.

Huber volvió sobre la pregunta de José Carlos referida a los ingresos alternativos. Propuso que el Lugar tuviera un ingreso diferenciado: (1) Para quienes quieran pasar a la muestra. (2) Para quienes no deseen pasar por ésta, ya sea porque no están preparados o porque ya la vieron, y quizá deseen ir directamente a buscar información al centro de documentación. (3) Para quienes quieren ir directamente al Memorial a dejar su ofrenda. Walter complementó esta idea señalando que los ingresos podrían pensarse como circuitos diferenciados. Felipe se mostró de acuerdo con esta propuesta, pues los visitantes no siempre querrán ver la muestra completa. Sugirió que, independientemente del circuito que el visitante escoja, “no se debe perder el aspecto serio del recorrido”, y que el Lugar mantenga un mismo espíritu o carácter.

José Carlos preguntó: “¿Realmente piensan que es necesario considerar una sala especial para Ayacucho? ¿Puede Ayacucho ser tratado de forma transversal en el Lugar? Porque hay otras zonas afectadas, como Satipo, que podrían desear lo mismo, y el espacio es limitado”. Carlos respondió: “Yo creo que Ayacucho está ahí [en la propuesta]. No hay necesidad de crear una sala especial”. Walter y Pablo coincidieron.

En tanto el Lugar busca la reconciliación, a Carlos le preocupó cómo representar la indiferencia de la mayoría de la nación. “Vamos a estar tratando

de [remover] la frialdad de una sociedad que ha estado adversa durante siglos a todo el resto del país”, añadió.

José Carlos preguntó si el espacio del Memorial cumple la función de ser un área de recogimiento. Felipe y Carlos movieron la cabeza expresando su negativa. Felipe dijo: “Para mí no cumple porque es un espacio participativo, dinámico. No permite encerrarte y reflexionar sobre ti mismo y sobre la sociedad”. Walter opinó que ese espacio de recogimiento debería ser el penúltimo antes de llegar al área de la Ofrenda, que sería “una especie de epílogo, la bisagra que me reconecta con el exterior”.

Ponciano les preguntó cómo se imaginaban ese espacio de recogimiento. Felipe dijo que se lo imaginaba como un templo de paredes negras, vacías, y con lugares donde sentarse, ya sea en el suelo o en bancas. Wari lo describió como una cápsula que podría tener paredes blancas. Huber agregó que podría ponerse agua para beber, y “ambientar el espacio con un fondo musical de agua cayendo, algo que relaje, que recomponga el alma, los *chakras* o como quieras llamarlo”. Asimismo, opinó que debería ser un lugar de tránsito y no de estadía, como se había planteado.

Carlos sugirió que hubiera tres elementos de acompañamiento “para recuperar al herido”, que podrían combinarse o usarse cíclicamente: (1) Sonidos ambientales de ríos, torrentes, rayos. (2) Música ambiental suave, de relax. (3) Música andina alegre.

2 | REUNIONES EN LIMA

Como parte del equipo del Lugar de la Memoria estuvieron:

Denise Ledgard, *directora nacional del Lugar de la Memoria.*

Víctor Quinteros, *secretario técnico del Lugar de la Memoria.*

Ponciano Del Pino, *encargado de la exposición y del apoyo en la facilitación*

José Carlos Agüero, *apoyo en la exposición y facilitación.*

Rita Carrillo, *facilitadora de taller.*

Magrith Mena, *relatora.*

Paola Patiño, *encargada del registro y de la elaboración de las notas de prensa.*

Rosa Vera, *encargada de las cuestiones logísticas.*

Rafael Nova, *encargado de filmar la reunión.*

1. Taller con miembros del Movimiento de Derechos Humanos de Lima

Realizado el jueves 28 de noviembre, en la sede de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos.

Duración: 3 horas 15 minutos, desde las 3:15 p.m. hasta las 6:30 p.m.

Este taller buscó recoger las opiniones de los miembros del Movimiento de Derechos Humanos de Lima.

En total se contó con la presencia de 19 participantes:

Carmela Chávez, *del Instituto de Derechos Humanos de la PUCP.*

Jacquely Fontela, *del Centro de Atención Psicosocial.*

Ximena Sierralta, *del Área Política de la Delegación de la Unión Europea.*

José Manuel Miranda, *de la Comisión de Derechos Humanos de Ica.*

Gabriela Jo, *del Instituto de Defensa Legal.*

Jesús Peña, *del Equipo Peruano de Antropología Forense.*

Pablo Rojas, *de la Comisión de Derechos Humanos.*

Giovanni Infante, *del Movimiento Homosexual de Lima.*

Germán Vargas, *de Paz y Esperanza.*

Francisco Soberón, *de APRODEH.*

Javier Torres, *del SER.*

Jorge Bracamonte, *del MOHL.*

Rocío Silva Santisteban, *secretaría ejecutiva de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos.*

Patricia Wiesse, *del Instituto de Defensa Legal.*

Glatzer Tuesta, *del Instituto de Defensa Legal.*

Gabriel Salazar, *de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos.*

Silvia Layo, *de la Comisión Episcopal de Acción Social.*

María Inés Barreto, *del Centro Andino de Investigaciones.*

Miguel Jugo, *de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos.*

Rocío dio la bienvenida al taller y señaló que el propósito era acompañar e involucrarse en el proceso de construcción del Lugar. Dijo que era fundamental entrar en contacto no solo entre los miembros del Movimiento, sino también con los otros actores con quienes se están realizando las reuniones.

Denise informó que había asumido la dirección en Julio y que, si bien el trabajo era complejo, ya se sabía qué se quería hacer. Asimismo, señaló que la intención de las reuniones era poner en la mesa la propuesta de manera transparente, para recoger los aportes y construir el Lugar.

Mencionó que existe una Comisión de Alto Nivel, un pequeño equipo permanente y otros equipos consultores, con los que se está trabajando este proceso participativo.

Esta labor, además, servirá de insumo para producir un documento conceptual que respalde lo que se quiere decir y reflejar en el Lugar. Por otra parte, mencionó que el concepto del Lugar ha cambiado —de Museo a Lugar—, y que esto abría la posibilidad de generar un espacio de encuentro y reflexión sobre temas como discriminación, racismo, exclusión, pobreza, aprovechando que no será un lugar de memoria rígido.

En general, se busca generar movimiento, “llegar a los que no les importa, a los que les es indiferente o simplemente no saben qué es lo que pasó”. Después presentó los cuatro componentes del Lugar, y señaló que se van a tener reuniones de devolución de resultados. Posteriormente, Rita informó del objetivo de la reunión de ese día, que era abrir el guion museográfico y comentar acerca de los lugares donde se estuvieron haciendo las reuniones. Luego pidió que los participantes se presentaran.

En ese momento fue evidente el clima de camaradería que existía entre los presentes. Vale la pena subrayar algunos puntos. La mayoría de los participantes señalaron que estaban interesados en conocer y escuchar la propuesta, así como en aportar en la construcción colectiva del Lugar, desde sus instituciones o desde su experiencia. Por ejemplo, Jaqueline subrayó que en su institución estaban interesados en el cuidado que se va a tener con las personas que visiten el Lugar, sobre la contención que debía haber “porque nos preocupa cuando abrimos cosas y no hay capacidad para cerrarlas”.

En esa misma línea, Giovanni señaló que desea conocer “las posibilidades reales de que el guion sea lo suficientemente amplio para rescatar el conjunto de memorias del conflicto armado, especialmente las de la persecución motivada por orientación sexual e identidad de género”. Algunos otros hicieron énfasis en lo importante que era tener una reunión con miembros del Movimiento de Derechos Humanos. Miguel Jugo señaló: “Es un referente obligado, somos los organismos que hemos estado todos estos años mirando la violencia, y quizá podamos encontrar en este espacio [el Lugar] lo que significó para nosotros y para el país”.

Pablo Rojas, a contracorriente de la mayoría de intervenciones que reflejaban cierto optimismo por el Lugar, comentó: “No tengo muchas expectativas en relación a un país que tiene una memoria dividida y antagónica. El llevar adelante un Lugar de la Memoria es algo muy difícil”. Otras intervenciones se refirieron a lo compleja que es la tarea de la construcción del Lugar: Francisco dijo: “Tengo confianza en que va a ser una contribución importante para encarar los

negacionismos que se pretenden fortalecer en este país, de uno y otro lado. Y creo que ese es el reto que tiene el Lugar para encarar esas pretensiones de algunos actores sociales y políticos”. Glatzer Tuesta comentó que las tensiones ineludibles en la construcción del Lugar de la Memoria no acabarán con su inauguración: “Eso todavía va a ser largo”, recalcó.

Acabadas las presentaciones, Ponciano y José Carlos iniciaron la exposición señalando que es difícil “pensar el guion solo por el guion”, pues éste está en estrecho diálogo con la estructura arquitectónica del Lugar. Indicaron que hablarían sobre el edificio en la exposición, y luego describirían los 11 temas consensuados por la Comisión de Alto Nivel, y su ubicación en el Lugar. Denise acotó que, si bien los temas ya estaban consensuados, éstos eran amplios y los contenidos se encontraban abiertos para ser discutidos en reuniones como esa.

Una vez que acabó la exposición, Rita comentó que vio varios codazos y cejas levantadas. En tono de camaradería, preguntó a los invitados: “¿Cómo se sienten? ¿Qué les ha parecido?”.

Giovanni tomó la palabra para preguntar cuánto de lo que iban a sugerir se podría incorporar y cómo se incorporaría:

“¿Qué tan abierto, y que tan objetivamente consultivo va a ser esto? ¿Qué nivel tenemos para que nuestras propuestas sean escuchadas e incorporadas? ¿Esto a quién va? ¿Es una retroalimentación a Miguel para que haga una nueva versión? ¿Quién toma las decisiones finales? Es necesario saber si estamos ante un proceso participativo, o es un proceso formal de exposición de contenidos”.

Luego Rocío dijo: “Mi pregunta tiene una perspectiva más política: ¿Qué margen de acción tienen ustedes para mantener una propuesta consensuada con los diferentes grupos con los que se han estado reuniendo?”.

Señaló que en los dos últimos años ellos le alcanzaron al Estado varias propuestas como la Ley de Consulta Previa y el Plan Nacional de Derechos Humanos, y que se les había convocado para opinar, pero que luego detuvieron los procesos. Sobre las dificultades de involucrar a los actores políticos en la sección “Perpetradores”, dijo: “Si se pone al perpetrador con su tremenda foto, luego se tendrán reacciones de los partidos políticos”. Para poder dialogar, ella deseaba saber qué posibilidades reales hay de que se respete el guión.

Denise dijo que respondería con toda sinceridad. Sostuvo que se estaba tratando de blindar de la mejor manera posible el Lugar. Para esto, en primera instancia buscaban crear alianzas, en tanto los involucrados en el tema “estamos en el mismo barco”. Por otro lado, estuvieron conversando con tres sectores del

Estado, para ver a cuál podría pertenecer el Lugar que actualmente se encuentra asignado a la Cancillería. Éstos son: el Viceministerio de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia, el Ministerio de Cultura y la Defensoría del Pueblo.

La pertenencia a un sector es necesaria para que el Lugar tenga un presupuesto asignado. Con respecto a la Defensoría, sostuvo que mientras no exista un defensor nombrado es complicado que asuman el proyecto, y que, adicionalmente, esa institución no cuenta con suficiente presupuesto.

En el Ministerio de Justicia se han mostrado “bastante entusiasmados”, al igual que en el Ministerio de Cultura. Además, Denise señaló que, por tratarse de un proyecto de carácter nacional, había pros y contras. Por un lado, el Estado asumió lo que ocurrió, pero, por el otro, el proyecto se había hecho vulnerable a los vaivenes políticos y a la inestabilidad de los compromisos asumidos en relación con el Lugar. Otra opción que se estaba manejando para protegerlo era crear una fundación o un patronato, y tener una administración lo más independiente posible.

Con respecto a la definición de los contenidos, Denise indicó que lo que se buscaba con ese proceso participativo era recoger propuestas para los contenidos de los temas ya consensuados por la Comisión. Luego habría un momento de devolución de los resultados a los diferentes actores convocados, en el que se buscaría llegar a un consenso, teniendo en cuenta que será difícil que todos estén 100% de acuerdo con lo que se vaya a colocar finalmente. Luego se haría una reformulación de la propuesta y nuevamente ésta sería presentada a la Comisión, que es la que decidirá cuál será el contenido final. Pero incluso esta decisión final de la Comisión podría ser censurada o modificada por cuestiones políticas.

Para esto, sostuvo que convenía tener presente que la coyuntura política es bastante complicada, y que la situación de la prensa, marcada por la concentración de los medios, también afectará al Lugar.

Jorge dijo que estaba abrumado por la presentación del guion, y por lo que Denise acababa de responder. Señaló: “La situación que nos presentas es probablemente el resultado de la debilidad de nuestras luchas en el campo de la disputa por lo simbólico. Tengo la impresión de que después de la Comisión de la Verdad, algo de eso ha pasado”. Rocío asintió. Jorge indicó que el Movimiento se encuentra debilitado frente al Estado, por lo menos en la lucha relacionada con la memoria del conflicto armado.

Indicó, por otra parte, que la propuesta arquitectónica que va de la oscuridad a la luz no se traduce en el guion, y que la misma propuesta de éste no da cuenta cabal de lo que se entiende por “memoria viva”. Manifestó su desconfianza con

respecto a que el Lugar pueda ser participativo: “¿Es posible que la ciudadanía se pueda apropiarse de este Lugar de Memoria? En el espacio físico no hay posibilidades para esa participación más que el auditorio”, afirmó.

Al hablar de apropiación, Jorge señaló que se refería a que el Lugar pueda ser “un espacio para trabajar, crear, y ser un lugar de fortalecimiento de los actores retratados en ese espacio”. Dijo que la propuesta le aterraba porque le hacía recordar al Museo de la Memoria de Santiago, “donde todo es frío, no hay un espacio de participación ciudadana, de creación, de apropiación”, elementos que para él son fundamentales y que sí están presentes en el Museo de México.

Por otra parte, le preocupó cómo el guion introducirá el asunto de la esperanza. También opinó que podría resultar recargado poner otros elementos en la Sala de la Ofrenda, además de la ropa. Bromeando, describió esto como parte del “barroquismo limeño”, y varios rieron. Finalmente, subrayó que en el guion se encuentran ausentes otras narrativas, como las del Colectivo TLGB (Transexuales, Lésbicos, Gays y Bisexuales). Dijo:

“Son las narrativas probablemente más debilitadas por la propia marginalidad en que las relaciones de opresión y exclusión han funcionado sobre ellas en nuestra historia. Esta debiera ser la oportunidad no solo de representarlas, sino también de dialogar en forma viva con todas las voces y rostros que fueron afectados en este contexto de los 20 años, y que lo fueron a lo largo de toda la historia del país”.

Posteriormente Ponciano le preguntó a qué narrativas se refería, y Jorge le respondió que estaba hablando de las homosexuales. Agregó: “Tenemos una historia del Perú sin maricas, cuando desde el siglo XVI fueron quemados, y hoy en día son foco de ataques homofóbicos mortales e invisibles en tanto no se habla de eso”. Denise acotó, refiriéndose a lo que Jorge había planteado, que lo que se estaba discutiendo era el guion del espacio permanente del Lugar, que no incluía el de las muestras temporales, que no era pequeño.

Es justamente ese espacio el que buscaría recoger las propuestas de las que Jorge habló. Además, el Lugar tendría un archivo que también podría ser empleado para fines de participación ciudadana.

Por su parte, Miguel sugirió que en la representación de las víctimas debía quedar claro cuál fue el grupo poblacional más afectado, pues “la violencia no nos afectó a todos por igual”. Adicionalmente, preguntó por qué algunos casos que están en proceso judicial sí figuran en el guion, como el de Chavín de Huantar, que está en la CIDH, mientras que otros no, como el de Los Cabitos. José Carlos respondió que a pesar de las dificultades que traería, se debe pensar cómo incluirlos.

Ponciano sostuvo que en la presentación no se había hablado de la distribución porcentual de las víctimas por pobreza u otras características, pero que esa información sí aparece en la propuesta del guion. Con respecto a ese punto, Denise agregó que la presentación no puede abarcar toda la información del guion; y que, por otra parte, la propuesta de guion que hizo Miguel Rubio ha sido “un punto de partida”.

Gabriel felicitó el nuevo espíritu de la Comisión. Señaló que su intención era participar en el debate con la mayor sinceridad para aportar en la construcción del Lugar. Luego desarrolló dos ideas. La primera tenía que ver con el proceso de creación del Lugar. Dijo que se podía mirar solo el final del proceso, o estar abierto y aprovechar los eventos que se generen durante su construcción y posicionamiento. Dijo que el proceso de creación del Lugar ya tiene un tiempo, y que él hizo varios viajes al interior con Fernando Carvallo, pero que ese trabajo no se hizo visible, “no se vio”.

Preguntó si sería posible plantear un mensaje político durante el proceso, “de manera análoga al ‘Nunca Más’ del informe argentino, que es fuertísimo políticamente hablando”. La segunda idea se basó en la reflexión de Jorge sobre la posibilidad de incluir narrativas distintas a las que se plantean en el guion. Para terminar, propuso que el final de la propuesta podría ser otro que incluyera la Marcha de los Cuatro Suyos, ya que ésta tiene que ver con el proceso de seguir trabajando la memoria.

Carmela señaló que se sentía constreñida porque el Lugar le parecía pequeño, y el pasadizo de la entrada, muy estrecho. Entendía que había limitaciones de espacio, pero que el tamaño reducido lo sentía más en la última sala: “¿El contenido de la sala CVR Yuyanapaq no está en el resto de salas, sino solo en esa?”. Ponciano le preguntó a qué contenido se refería. Carmela y varios le respondieron en voz alta: “¡A las fotos!”. El clima se alborotó más cuando le respondió que solo habría una sala para *Yuyanapaq*. “Ya no va a haber *Yuyanapaq*”, dijo Rocío en voz baja. Entonces Francisco zanjó el tema: “Es que *Yuyanapaq* ya no es parte del Lugar de la Memoria; *Yuyanapaq* es una muestra en sí misma, y creo que de alguna manera hemos aceptado que es mejor que esté fuera, así como ‘El Ojo que Lloro’ existe fuera. Es mejor que el Lugar de la Memoria esté aparte”. Varios asintieron mostrando su acuerdo.

Carmela preguntó cómo este Lugar de la Memoria dialogará con *Yuyanapaq*, con “El Ojo que Lloro” y con los otros lugares que existen en el país. Luego señaló que no ha encontrado en el documento cuál es el objetivo del Lugar y que eso le parece provocador, porque el planteamiento del objetivo tiene que ver con la narrativa de fondo del Lugar. A ella le preocupó que en dicha narrativa la violencia sea representada como un camino *naif* de la barbarie a la esperanza: “[Como si] la

barbarie hubiera llegado un día y los malos gobernaron el mundo, y luego finalmente trataremos de ser buenos. [Sin señalar] que en esta historia de barbarie hay lesa humanidad, hay exclusión, violencia estructural y violencia agencial”. Por otra parte, indicó que existe una zona gris entre la identificación del Lugar y la Comisión de la Verdad: “El Lugar está queriendo ir en paralelo y al costado de la CVR, pero sin ser identificada con ésta, y creo que ese diálogo no se puede evitar”.

Por último, sostuvo que la intervención final de los visitantes colocando cintas o papeles en el Lugar “no se vuelva un *like* de Facebook”, que el Lugar debería provocar en el visitante una reflexión mayor. Preciso:

“Que el salir de ese constreñimiento [de la Muestra, el edificio estrecho] nos haga mirar que no es posible pensar en memoria, tolerancia, inclusión social si no pasamos por el canal de la justicia, en un sentido amplio, pues las víctimas no solo tienen una demanda de reconocimiento, sino también una demanda de justicia que tiene que ver con las reparaciones, por ejemplo”.

Giovanni intervino para decir que se encontraba acontecido por la propuesta de guion y la sinceridad de Denise. Luego, hizo dos cuestionamientos centrales: Preguntó si el Lugar va a remitir a la Comisión de la Verdad y Reconciliación, o al conflicto armado interno en su extensión visto como un momento histórico. Porque si fuese lo segundo, habría elementos de memoria que no están. Agregó que la CVR tuvo limitaciones que se estarían reproduciendo en la propuesta del guion, como no dar cuenta de lo que ocurrió en el oriente del país, no mencionar las esterilizaciones forzadas, o las memorias maricas “no porque la CVR se lo propuso, sino por accidente”. Al respecto, Francisco comentó que las esterilizaciones forzadas no son parte del conflicto armado interno. Giovanni respondió que su idea era que se subrayaran las diferentes violencias que se dieron en el momento histórico amplio del conflicto armado.

Posteriormente, Giovanni sostuvo que el guion asume la violencia como un momento histórico en pasado, encapsulado entre 1980 y el año 2000, que llegó a su fin con la vuelta de la democracia, el gobierno de transición y las elecciones. “Es un asunto del pasado, y vamos a ir a este lugar tan bonito, de cara al mar, al cual no podemos entrar hasta el momento”, sostuvo. Sería diferente si el Lugar representara la fotografía de “un momento histórico que no se va”. Preciso:

“Las violaciones de derechos humanos que hubo en este periodo delimitado tienen que ver con que este país no es un país. Tiene que ver con que tenemos dos o más repúblicas que no pueden dialogar entre sí, con que hay vidas que no son vidas, que no merecen ser lloradas, que no merecen luto social. Tienen que ver con la pobreza, exclusión, racismo, misoginia. Por lo tanto, tienen que ver con un continuo, y esto es algo que no siento”.

Giovanni manifestó también su desacuerdo con la propuesta de que se incluya lo que mencionó en su primera intervención en el 30% del espacio del Lugar, dedicado a las exposiciones temporales. “En lugar de darme tranquilidad me preocupa más, porque, uno, las exposiciones temporales en la práctica son temporales; y, dos, pueden ser cualquier cosa. No va a haber mecanismos de participación tan finos como los hay en la exposición permanente”.

Por otra parte, preguntó cómo conectar este espacio temporal con el proceso de los 10 años post-CVR, con la excesiva lentitud del proceso de exhumaciones y con la persecución y asesinato de homosexuales y prostitutas. En relación con este último punto, Giovanni señaló que eran temas que no fueron incorporados en la construcción de la memoria del conflicto armado, pues hay un silencio cómplice en el conjunto de actores que incluye al Estado y al Movimiento de Derechos Humanos.

Por último, indicó que la propuesta arquitectónica de ir de la oscuridad hacia la luz “me parece una burla, porque no hay ninguna luz, porque no hay esperanza, porque no hay ninguna reconciliación”, en tanto son muchas las injusticias que persisten: judicialmente se siguen perdiendo los casos; hay una recomposición de “esa mafia”; los actores políticos ponen candados a los procesos de discusión, no solo sobre la CVR, sino sobre los retos que tiene el país para que la historia no se repita. “Si no abordamos el componente de qué hacer para que no se repita, y cuáles son los desafíos, las deudas pendientes, las memorias que aún no estamos recogiendo, dudo que vayamos a tener un Lugar de Memoria que a su vez nos pueda proponer un nuevo pacto social de inclusión, tolerancia, respeto o lo que sea”, puntualizó.

Denise tomó la palabra para responder a las ideas propuestas. En primer lugar, dio su opinión con respecto a la Comisión de la Verdad, cuyo Informe es el único documento oficial que da cuenta de los hechos que ocurrieron y, por lo tanto, lo considera un hito histórico que cumple un rol importante en un momento clave. En ese sentido, opinó que debería incluirse en el Lugar a la Comisión de la Verdad y a *Yuyanapaq*. En segundo lugar, estuvo de acuerdo con que la propuesta de Miguel esté centrada en las víctimas del Informe de la Comisión de la Verdad, y en que este concepto debería ampliarse hacia el futuro. En tercer lugar, señaló que la muestra temporal no le da miedo, porque conversando con Elizabeth Jelin, ella le comentó: “Los museos ya fueron; hagamos que la cosa se construya en el tiempo, que cambie”. Agregó que el Perú sigue teniendo muchos de los problemas que originaron el conflicto, pero que también es otro. Terminó su intervención señalando que ojalá que en estas reuniones “puedan recogerse aportes sobre el cómo construir el espacio de las muestras temporales”.

Pablo tomó la palabra y señaló que le parece muy bueno e importante que haya una sala especial para los desaparecidos, y que es un enorme desafío representar

esto en símbolos, “sobre todo que la gente sienta lo que siente el familiar”. En cuanto a lo actual, en las muestras temporales el visitante podría enterarse de todo lo que se ha hecho hasta ahora, como por ejemplo los procesos de exhumaciones. Luego indicó que hay ciertas ideas equivocadas, relacionadas con la sala “Derrota de la subversión”. Una es que la derrota de la subversión se asocia a las fuerzas del orden, pero no a las rondas que aparecen antes, ni al papel que jugaron la Iglesia y los partidos políticos. [“Las izquierdas organizadas”, agrega Jorge.]

La segunda idea equivocada es acentuar el trabajo de Inteligencia en la captura de Abimael y en la operación Chavín de Huantar. Sostuvo: “Porque las otras inteligencias se utilizaron 10 años antes de otra manera. Por ejemplo, las inteligencias operativas, vinculadas a las barbaridades que se han cometido en derechos humanos. Debemos evitar que quede la idea de que solo la Inteligencia permitió la derrota de Sendero”. Añadió que en la actualidad no se sabe si calificar a los ronderos como perpetradores o como víctimas, y que su situación es de miseria y de abandono. Jorge y varios más asintieron cuando Pablo expuso esas ideas.

Por último, Pablo agregó tres temas ausentes o que no fueron tratados a profundidad. En primer lugar, el de los niños desaparecidos, ejecutados, violados y muertos, así como el de los niños soldados y los niños-bomba. En segundo lugar, faltó la más grave de las violaciones de derechos humanos y la más extendida en su opinión: la violencia sexual contra la mujer y, específicamente, la violación sexual.

“Es lo menos conocido, lo más extendido, y creo que el Lugar de la Memoria debería ir más allá, manejando con cierto atrevimiento este tema”, manifestó. En tercer lugar, señaló que faltaban los profesores y alumnos, que fueron el segundo grupo más afectados en términos de víctimas, numérica y cualitativamente.

Finalmente, acotó que la idea de las muestras temporales es que el visitante sienta el deseo de volver al Lugar una y otra vez, y que cada vez encuentre un elemento nuevo de comunicación, de diálogo y de información. Luego, Germán tomó la palabra para dar cuatro ideas. En primer lugar, sugirió que el propio Movimiento se autocritique, en tanto el Lugar ya tiene tres años desarrollándose, y no ha sido un tema de mucho interés, discusión ni seguimiento. En segundo lugar, señaló que le parece importante que ahora ya se estén discutiendo contenidos.

Al respecto, comentó que él no se siente abrumado sino esperanzado, no solo porque confía en el equipo del Lugar, sino también por el compromiso que podría asumir el Movimiento desde hoy, y no solo cuando lo inauguren. En tercer lugar, indicó que le parece bien que se hagan críticas al guion, pero que este no es el Lugar de la comunidad evangélica, o de la comunidad de derechos humanos. Por

lo tanto, sugirió que se den batallas por los contenidos, para que se visibilice y dignifique fundamentalmente a las víctimas. De acuerdo con Germán, estas batallas no serán con el equipo del Lugar, sino con el Gobierno. Con respecto a las muestras temporales, comentó: “Eso es lo de siempre; sobre lo temporal hay que dar batallas todos los días, pero se pueden establecer criterios para que no se ponga cualquier cosa, y en eso podemos contribuir”.

Finalmente, señaló que le parecía importante que hubiera tanta gente en la reunión, pero que esperaba que eso se tradujera en un compromiso constante, que el tema del Lugar fuera incorporado en la agenda de la Coordinadora, y que, a pesar de lo recargado de ésta, se seleccione a cuatro o cinco miembros que le den seguimiento al tema.

Rita les hizo algunas preguntas que, si bien ya habían salido en la discusión, podían ser retomadas en las siguientes intervenciones: “¿Qué no les gusta? ¿Qué no pondrían? ¿Con qué visión no se deben quedar los que vayan al Lugar?” “¿Quiénes están ausentes en la propuesta? ¿Algo les parece banal o frívolo?”.

Francisco tomó la palabra: “Creo que hay que ser muy conscientes del escenario político y social poco amigable para lograr que se inaugure el Lugar de la Memoria con actores políticos y sociales que le den un respaldo firme a esta iniciativa hoy en el Perú”. Asimismo, señaló que el Movimiento de Derechos Humanos ha de encarar estrategias defensivas en varios momentos en las últimas décadas, y que “[el escenario político] hoy no es del todo adverso, pero tampoco es amigable”.

Por otra parte, subrayó su confianza en el equipo y en la propuesta de contenidos, aunque tiene reservas con algunos miembros de la Comisión de Alto Nivel, “porque ahí la cosa está dispareja, y lo que hay que hacer es ver cómo conseguimos lo mejor en ese contexto”.

Adicionalmente, Francisco señaló que la Comisión de la Verdad y Reconciliación fue un hito histórico, al que apoyaron como movimiento, y que tiene limitaciones porque van apareciendo nuevos elementos de verdad, así como temas que no fueron tratados. Reiteró que es un hito al igual que el Museo de Anfasep, “El Ojo que Lloro” y los lugares de Junín y Huancavelica. Él espera que el Lugar de la Memoria también se convierta en uno.

Como otro punto, Francisco señaló que existen partes del guion que necesitan mayor precisión y mejorar su contenido, pero que se irá aportando y discutiendo incluso luego de que esté terminado: “Si por alguna circunstancia no se lograra en este periodo inmediato que se inaugure el Lugar de la Memoria como quisiéramos, tendremos que seguir dando la pelea para lograr cosas a favor de las víctimas”, añadió.

Posteriormente, Francisco dio tres sugerencias adicionales con respecto a los contenidos. Por un lado, señaló que Jesús Ruiz Durand, aproximadamente en el año 1988, hizo una representación plástica en cuadros, basada en las fotos de casos emblemáticos como Uchuraccay o El Frontón; y que quizás él pueda donar algunas de ellas para que sean incorporadas en la muestra. En esa misma línea, comentó que él tiene archivos fotográficos de la exposición sobre desaparecidos que se hizo en la iglesia San Francisco. Por último, sugirió que en la sección “Archivo” no solo se concentre información de las instituciones estatales (Comisión de la Verdad, Defensoría del Pueblo y otras), sino también de las organizaciones de la sociedad civil.

Luego Rocío tomó la palabra para hacer hincapié en que las críticas vertidas tuvieron un carácter fraterno. Además, señaló que al Movimiento le interesa empujar este proyecto, y que estaba de acuerdo con Denise en que se tenía que defender el Lugar públicamente. Luego mencionó cuatro ideas adicionales. En primer lugar, que estaba de acuerdo con Giovanni en el tema del continuo, y en que se incorporen situaciones anteriores al conflicto. “[Todo ello nos debería] llevar hacia una cultura de paz que obviamente en estos momentos no existe en el Perú ni probablemente exista en un futuro inmediato”.

En segundo lugar, que estaba de acuerdo con Germán en que “el centro del Lugar deben ser las violaciones de los derechos humanos”. Sin embargo, ella tiene críticas al concepto duro de víctima. Por eso, opina que “las víctimas como núcleo duro, como algo que tenemos que proteger, no deberían ser el centro del Lugar”. Comentó el caso de Lucero Cumpa, la emerretista que fue violada estando embarazada, y a quien luego le rompieron las piernas. En tercer lugar, que el escenario del 2016 le parece negativo y por eso “hay que apurarse”. Añadió: “En todo caso [hoy] hay una voluntad política que no será la voluntad política clara que nosotros queremos. Está opaca, pero ahí está. Apurémonos para que cuando salga a la luz todo esto, estemos preparados para asumir la defensa del museo”. (Varios asintieron y rieron.) Por último, pidió que el equipo les cuente sobre otros temas no planteados en el guion, como el archivo de testimonios, el auditorio y las exposiciones temporales. Denise agradeció la intervención de Rocío y señaló que, efectivamente, el contexto de hoy es incierto, que la debilidad del Estado es severa y que es necesario unirse, salir públicamente y echar mano de las redes sociales para mover el tema.

Por otra parte, a propósito de lo complejo de los conceptos de víctima y perpetrador, señaló que será difícil dar cuenta de todas esas zonas grises vinculadas a esos términos. (Trajo a colación el ejemplo dado en Ayacucho de los niños reclutados por Sendero, y cómo es difícil asignarles una determinada categoría.) Finalmente, opinó a título personal que su idea no es que el Lugar sea un fortín reivindicatorio, que no será la única manera en que vamos a resolver

la justicia, resarcir a las víctimas y resolver todos los problemas de la sociedad peruana: “No es la solución, ni el comienzo ni el fin de nada. Lo que se desea es que las personas puedan hacer suyo el Lugar”, concluyó.

Luego Jorge dejó sentado que comparte con Pancho y Rocío que “hay que apurarse, y hay que cerrar filas y poner el hombro por el Lugar”. Después comentó: “Hay cuestiones que tienen que ir trabajándose, en tanto este es un espacio de representación que está materializando finalmente una lucha, y está dando cuenta de cuál es la situación de esa lucha por la memoria en el Perú de hoy. Y eso hay que tenerlo bastante claro”. Sugirió también que se intente superar la representación de las víctimas en línea siguiendo la clásica relación Estado-víctima, que ‘objetiviza’ a los sujetos y los considera sin agencia. Al respecto, señaló como ejemplo que el Estado se refiere a la comunidad homosexual como población vulnerable.

Ponciano le respondió que en las reuniones se ha ido recogiendo la complejidad del término víctima y de su representación. Al respecto, señaló que la crítica más dura al guion vino de las organizaciones de víctimas en Ayacucho: estas personas opinaron que la propuesta solo conmemora a las víctimas muertas y no a las vivas, a través de cuyas trayectorias de vida se les puede dignificar. Los conceptos se complejizaron a raíz de este proceso participativo, y el reto, ahora, es cómo representarlos.

Por otra parte, señaló que en Ayacucho se dijo que el hilo conductor o tema transversal de los diferentes espacios que aborda el Lugar —rostros y voces de víctimas, desaparecidos, mujeres, desplazados, rondas— son las mujeres, que conforman “el sector más vulnerable pero a la vez el que sacó cabeza”; a partir de ellas pensamos el tema de ciudadanía y lo difícil que es ser ciudadano en este país. (Varios asintieron.) Refirió que se presenta el reto de hacer que el Lugar trascienda lo artístico, que sea un espacio vivo; en ese sentido, dijo que serán valiosos los aportes sobre las muestras temporales a los que Germán se refirió.

Glatzer tomó la palabra para subrayar que siente que este es un nuevo momento, ya que la propuesta del Lugar de la Memoria se está discutiendo abiertamente, y que esto debió hacerse desde el comienzo. Por otra parte, mencionó que se debía apoyar al proyecto, y coincidió con Germán en que “hay que meterse más”. En esa línea, señaló que la situación va a ser muy similar a lo que pasó con el *Informe final* de la Comisión de la Verdad: “Lo que hay que hacer en el Movimiento de Derechos Humanos es apoyar para que esta iniciativa avance de la mejor manera. Aquí los amigos del Movimiento saben lo que costaba defender a la Comisión por los problemas que tenía, pero no podíamos salir a decir que tenía problemas”. Finalmente, dijo que si hay cosas con las que no estén de acuerdo, se las dirán al equipo, pues el IDL es un aliado crítico.

En ese momento varios participantes ya se habían ido de la reunión. Gabriela intervino dando algunas sugerencias: (1) Que Fujimori debe estar considerado entre los perpetradores. (2) Que se coloquen cifras sobre los desaparecidos. (3) Que se ponga el número de casos que están siendo judicializados. (4) Que se incorpore la tortura en el guion. (5) Que se incluyan las experiencias de los presos inocentes, de los jóvenes universitarios de esa época, y de las mujeres. (6) Que se dé cuenta del proceso de reparaciones.

Denise comentó que deseaba compartir y recibir aportes al plan que existe para el centro de documentaciones, hecho por Sofía Macher y Francesca Denegri. Varios de los asistentes asintieron. Por otra parte, señaló que el equipo está dispuesto a tener reuniones periódicas con representantes del Movimiento para conversar sobre el estado del proyecto.

Rocío solicitó que se organice una visita grupal al Lugar, y después habló sobre el archivo y presentó a Ruth, quien estuvo hasta hace poco administrando el archivo de memoria de la Defensoría, y que llegó tarde a la reunión. Por otro lado, propuso que se organice un espacio para discutir el documento que mencionó Denise, con las personas que estén interesadas en el tema del archivo.

Después Patricia intervino para señalar que en el IDL les preocupa el tema de acceso al Lugar. Si no se trabaja en ello, eso puede hacer que el Lugar se vea como elitista o poco accesible. Hay que ver entonces la manera de hacerlo visible, poniendo carteles, ampliando la vereda, adelantándonos de alguna forma a la campaña que seguro se dará para catalogar al Lugar de "caviar". Por otro lado, opinó que hay algunas ausencias importantes como la del Comando Rodrigo Franco y sus víctimas, e hizo referencia a Saúl Cantoral. También destacó que no se habían resaltado los asesinatos de autoridades por parte de Sendero y del Ejército en zonas de emergencia, ni el tema de la tortura que podría tener una instalación especial en el Lugar, como en el Museo de Anfasep; una foto del horno del Cuartel Los Cabitos que también es impactante; y los lugares de entierro que también podrían presentarse en una instalación como la del Señor de Sipán en el Museo de la Nación. Adicionalmente, señaló que sería interesante que los comentarios y opiniones de los visitantes no solo se escriban sino que se puedan proyectar en una pared grande.

Germán dijo que el Museo de Memoria de Montevideo está bien alejado de la ciudad en comparación con el de Lima, que es más céntrico. Después comentó que el Movimiento de Derechos Humanos no ha logrado del todo "tocar a la gente", y por eso sugirió que el Lugar debiera sensibilizar al visitante para que éste se sienta afectado y abrumado.

También indicó que las conversaciones que se están teniendo son un material importante y que podrían sistematizarse en un libro o documento. Sobre las

muestras temporales, Germán sugirió que se tenga en cuenta que el próximo año se cumplen 30 años de dos hechos importantes que podrían conmemorarse: la masacre de Putis y la matanza de Callqui, que es muy relevante para los evangélicos, el equivalente de Tarata para los limeños.

Gabriel sugirió que se puedan explorar otras propuestas museográficas en las primeras salas, que están planteadas de manera audiovisual. Por ejemplo, en el Colectivo del Museo Itinerante Arte por la Memoria, al que pertenece, a veces utilizan la muestra de Alfredo Márquez, que resulta interesante para sintetizar las causas del conflicto que se origina “en este ninguneo a una población que fue la más afectada”.

2.2 Taller con miembros de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Policiales

Realizado el viernes 29 de noviembre, en la sala de prensa de la Dirección de Informaciones (DINFE) en el Pentagonito.

Duración: 2 horas 50 minutos, desde las 9:05 a.m. hasta las 11:55 a.m.

Este taller buscó recoger las opiniones de los miembros de las Fuerzas Armadas y las Fuerzas Policiales del país que ocupan cargos relativamente altos en estas instituciones. Es importante anotar que la mayor parte de ellos son personas mayores de 40 años.

En total se contó con la presencia de 10 participantes:

Mayor Gabriel Calderón, *representante de la Policía Nacional del Perú, jefe de la División de Patrimonio Histórico Policial,*

Teniente del Ejército del Perú Carla Granados, *miembro de la Comisión Permanente de Historia, e historiadora de profesión*

Capitán de Fragata Walter Flores, *jefe de Asuntos Marítimos de la Marina*

Capitán de Corbeta Patty Ayala, *jefa del Departamento de Museos Navales de la División de Intereses Marítimos*

Vicealmirante Javier Bravo, *asesor de la División de Intereses Marítimos*

Vicealmirante Gonzalo Rodríguez, *invitado*

Contralmirante Javier Gaviola Tejada, *director de Intereses Marítimos en la Marina de Guerra*

Coronel Rimaneth Almonte, *subdirector de Información de la Fuerza Aérea*

Coronel Jorge Albarracín Chávez, *miembro de la Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú*

General de Brigada Marco Antonio Merino

Los expositores se sentaron en una mesa al frente del salón que parecía un escenario, y el resto en sillas, como público asistente. El trato era formal y la atmósfera solemne, a lo que contribuía la oscuridad de la sala enchapada en madera. Grandes banderas del Perú y del Ejército situados al lado de la mesa de los presentadores, y otras más pequeñas estaban encima de la mesa. Frente a ésta, un escudo del Perú adornaba una especie de consola grande de madera. Fue el único taller en el que se utilizó micrófono.

Otro detalle importante por subrayar es que antes de ingresar en la sala de prensa, algunos miembros del equipo conversaron con Jorge A., que comentó que él fue destacado a Ayacucho en el año 1984, primero por dos meses y luego por periodos más cortos, de 15 a 10 días. Dijo que solo en ese momento se dio cuenta de la gran indiferencia que había en Lima con respecto a lo que pasaba en el interior del país; incluso los diarios de la capital hablaban de abigeato y no de violencia política. Contó que estos envíos a las zonas de emergencia eran inesperados y

ocurrían de un momento a otro: “Yo estaba en la playa y de pronto me decían que tenía que estar al día siguiente a las 6 de la mañana en el aeropuerto para ir a Ayacucho”, dice mientras hace el típico ademán de estar descansando con las manos detrás de la cabeza. Jorge también habló de cómo las secuelas del conflicto se manifiestan hasta hoy y mencionó el caso de la comandante Tarcila, que se asimiló al Ejército pero hasta hoy sigue viviendo en comunidad.

Ella le comentó: “Me han pedido que devuelva las armas, pero yo no las entrego, porque si no al día siguiente aquí me matan”. Sobre el estado actual de los actores del periodo de violencia, mencionó, de manera empática, que muchos ronderos ni siquiera están inscritos en el Registro Único de Víctimas, mientras que otros que fueron terroristas sí lo están. Manifestó también que piensa que es importante recoger los testimonios de las personas que estuvieron en los lugares donde ocurrieron los acontecimientos violentos. Agregó que le gustaría escribir sobre sus experiencias, pero piensa que si lo hace sus escritos serían censurados.

La reunión empezó a las 9:05 a.m., con ocho participantes. El general Merino llegó al final. La primera en tomar la palabra fue Carla Granados, quien explicó brevemente que el objetivo de la sesión era discutir el guion museográfico. Luego invitó a la mesa a “las autoridades aquí presentes”, y mencionó el cargo de cada uno: Javier Gaviola Tejada, director de Intereses Marítimos; coronel Jorge Albarracín Chávez, director de la Comisión Permanente de Historia; y Denise Ledgard, directora nacional del Proyecto del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social.

Javier G. comentó sobre la voluntad de aportar al guion: “Estamos bien entusiasmados, porque es un tema que a todos los peruanos nos motiva a trabajarlo de la mejor manera. Entiendo que esta es una primera reunión de una serie de conversatorios que vamos a tener para poder arribar a un producto que sea lo que todos queremos”, dijo. Después, Jorge G. saludó a los que se encontraban en la mesa y a los presentes: “Estamos ante un momento muy importante para todos nosotros. Como director de la Comisión Permanente de Historia, les digo que esto es histórico para nosotros. Todos estamos deseosos de participar”, añadió. Finalmente Denise tomó la palabra, agradeció por el espacio que nos brindaron, así como por el apoyo en la organización de la reunión. Señaló: “Es bien importante como Lugar de la Memoria poder iniciar una relación fluida tanto con las Fuerzas Armadas como con las Fuerzas Policiales, para poder tener conversaciones y enriquecer el guion”.

Después de ser presentada por Carla G., Rita tomó su lugar en el podio de la izquierda de la mesa de los ponentes, y comentó que la idea de estas reuniones era escuchar a los participantes. Por esto pidió que cada uno de los presentes se sintiera cómodo para opinar. Luego mencionó el objetivo de la reunión: abrir y

compartir la propuesta del guion museográfico. A continuación señaló las zonas donde se estuvieron haciendo las reuniones y los diferentes grupos de interés con quienes se estaba trabajando. Por último, presentó a los diferentes miembros del equipo del Lugar e invitó a Denise a que desarrolle algunos puntos.

Denise empezó explicando los antecedentes y el concepto del Lugar de la Memoria; enfatizó que no es “el siguiente paso” de la Comisión de la Verdad, sino que se trataba de un concepto mayor, que busca ser algo más que un museo: el LUM, indicó, es un lugar de construcción de una memoria continua y que busca, además, ser un espacio en el que, de alguna manera, todas las voces pudieran estar representadas, en tanto la verdad no es una sola.

Luego presentó los objetivos específicos del Lugar: (1) Fomentar una educación para la paz, generando una conciencia crítica sobre lo que ocurrió. (2) Reparar simbólicamente a los afectados por la violencia. (3) Dar a conocer qué fue lo que pasó, sobre todo a los jóvenes que no vivieron esa época.

Posteriormente pasó a describir el espacio y la visión de éste. Pero antes les volvió a pedir a los invitados que opinen con la mayor sinceridad, subrayando que si bien los 11 temas priorizados ya estaban definidos, no ocurría lo mismo con los contenidos, y que por eso se estaban haciendo esas reuniones. Señaló: “A nombre de la Comisión de Alto Nivel y del proyecto, les digo de que la participación y la opinión de las Fuerzas Armadas y las Fuerzas Policiales es fundamental, porque queremos que estén representadas en el Lugar que queremos construir”.

Javier G. pidió la palabra antes de la presentación. Hizo un pedido en relación con la nomenclatura del periodo de interés para el Lugar. Solicitó que, teniendo en cuenta que la visión del Lugar es que la gente se sensibilice y que la historia no se repita, tal como lo explicó Denise, no se utilice el término “conflicto armado interno”. Expresó: “Si ustedes lo ponen como una visión desde un comienzo, yo creo que ahí tendríamos ciertos problemas”. En tanto el concepto es polémico y ha generado una serie de discusiones teóricas, internacionales y nacionales, sugieren que se emplee un término más apropiado: “periodo de violencia”, que aparece en una de las diapositivas al final de la presentación. Denise le respondió que estaban registrando esas sugerencias, y que posteriormente se haría una devolución dando cuenta de cuáles fueron tomadas en cuenta y por qué.

Asimismo, subrayó: “El Lugar tiene la visión de convertirse en un espacio de encuentro, activo, donde se curen heridas. No queremos construir un fortín de reivindicación, sino representar lo que pasó y hacerlo de la manera más abierta y comprensible posible, [donde] la mayoría de los actores se vean de alguna manera identificados”.

Luego de esta intervención, Rita pidió que todos los participantes de la reunión se presenten, indiquen el grado y la función que desempeñaban, así como las expectativas que tenían con respecto a la reunión. La única invitada que se presentó y especificó cuáles eran sus expectativas fue Carla G., quien dijo: “Desde la Comisión de Historia estamos tratando de fomentar el diálogo. Estos encuentros son necesarios, ya que nos permiten contribuir en este espacio tan importante para la historia nacional, y para fortalecer a nuestro Estado peruano”. El resto de invitados solo dijo su nombre, grado y función.

Luego de las presentaciones, Ponciano y José Carlos iniciaron la exposición del guion museográfico. Ponciano subrayó que se trataba de una propuesta abierta para ser enriquecida, y que las reuniones han recogido aportes notables. Luego indicó que el guion no puede entenderse al margen de la arquitectura del Lugar, la que ofrece una narrativa en sí misma, que es el ir de la oscuridad a la luz. A continuación, José Carlos y Ponciano mostraron las imágenes de la construcción del Lugar por niveles. Luego explicaron la ubicación de los temas en el edificio.

Los invitados estuvieron serios y atentos mientras seguían la exposición. Javier G. hizo preguntas cortas acerca del ingreso al Lugar. También preguntó si el texto curatorial estaba listo, indicando que éste tenía una gran importancia, “pues al ser lo primero que verán los visitantes, tiene que traslucir exactamente lo que queremos”. En la presentación, los invitados no hicieron comentarios entre ellos.

Durante la exposición sobre el espacio de la “Ofrenda”, Javier G. preguntó si la fotografía que les habían mostrado era realmente la del sitio, porque se suponía que el Lugar todavía estaba en construcción. José Carlos le respondió que esa y todas las imágenes del guion eran referenciales. Walter preguntó si la ropa que se iba a exponer en esa sala había pertenecido a las víctimas, y si se iban a exhibir también las prendas de personas que representaron al Estado. José Carlos le respondió que el curador había propuesto que no se exhiba ropa real, pero que en Ayacucho hay familiares que desean donar las prendas de sus seres queridos y que, en todo caso, eso estaba en discusión. Sobre la segunda pregunta, afirmó que la idea central de la sala es reflejar la magnitud y diversidad de la violencia, y de quienes la sufrieron; por ello también se han incluido prendas de policías, militares y miembros de los Comités de Autodefensa.

Al pasar al espacio “Contexto mediático”, Javier G. preguntó si esas imágenes eran de archivo y le respondieron que sí. Gabriel C. señaló que los ejemplos que se habían puesto en esa sala “[le] parecen muy limitados, son *full* noventas”, cuando el fenómeno de la violencia comprende los 80, e incluso años anteriores. Más adelante Javier G. enfatizó que las imágenes propuestas son efectivamente

“después de”. Por otra parte, Gabriel C. dijo que los ejemplos de esa y otras salas no parecerían suficientes para dar cuenta de lo que sucedió.

Más adelante, solicitó que los representantes de las Fuerzas Armadas y las Fuerzas Policiales tuvieran voz en la definición de los contenidos finales. “Asumo que por el carácter participativo de esto, tendremos por lo menos algo que ver en la definición de los contenidos que se van a establecer en estas piezas documentales”, dijo. José Carlos respondió que en principio se trata de ejemplos que se pueden discutir; que la definición de los contenidos podían empezarla desde ese momento, y que además habría otras reuniones para seguir discutiendo.

Carla G. opinó acerca de la procedencia de los archivos documentales que se incluirán en el espacio “Contexto mediático”. Dijo que los ejemplos se encuentran centrados en Lima, pero que se pueden incluir archivos de otras regiones, e incluso los de los medios de comunicación de las propias Fuerzas Armadas y Fuerzas Policiales, tales como la revista *Actualidad Militar*, que se publica desde hace décadas y que es de acceso libre.

Asimismo, mencionó que existen otras publicaciones de estas instituciones, en las que se registra información que proviene de personas que se encuentran en las zonas de emergencia. Manifestó: “Creo que es importante la pluralidad”.

Gabriel C. preguntó sobre la metodología que se iba a seguir para comentar el guion: si iba a haber intervenciones después de cada bloque o se esperarían a que Ponciano y José Carlos terminaran su exposición. Luego Javier G. dejó sentado que esa es la primera de una serie de reuniones, para las cuales se iban a organizar comités de trabajo que verían en detalle y con detenimiento las recomendaciones específicas de las instituciones involucradas. Aclaró: “Esta es una presentación general, un brochazo de qué cosa es todo este tema, y luego nos conformaremos en grupos para ir revisando paso por paso; de lo contrario el día de hoy quedaría cortísimo. El método solicitado es el de una serie de reuniones”.

Antes de seguir con la presentación de las otras salas, Ponciano señaló que no es posible representar mediáticamente todos los eventos de la violencia, porque el recorrido sería demasiado largo. Al respecto, Denise acotó que la propuesta del curador para esta sala “es recrear la sensación que teníamos cuando veíamos las noticias, que nos haga recordar”, y que la propuesta que hizo Carla G. sobre las otras revistas podría ser incluida más bien en el Centro de Documentación y Archivo del Lugar, que será digital e interactivo.

Con respecto a este punto, Rimaneth añadió que se podrían colocar, en el espacio “Contexto mediático”, videos donde se muestren los titulares de los

periódicos de la época, sin que aparezca la documentación respectiva o la noticia desarrollada. Denise, Ponciano, José Carlos y otros participantes asintieron.

Por último, con respecto al espacio “Contexto mediático”, Gabriel C. opinó que la sala apunta a lo sensorial, dejando de lado el aspecto informativo: “[Se] quiere presentar la realidad introductoria basándose solo en los aspectos mediáticos, y me da la impresión de que quieren explotar la sensación. Pero me parece que falta un componente más racional y objetivo que permita comprender cuál era el contexto de este fenómeno de violencia”. Ponciano respondió que, justamente, la siguiente sala aborda ese punto. Ponciano y José Carlos continuaron la presentación describiendo el espacio “Rostros y voces de las víctimas”. Esta sala no generó muchos comentarios.

Rimaneth preguntó si la muestra tendría leyendas, no solo en español sino también en inglés. José Carlos y Denise respondieron que sí, y que también estarán en quechua. Luego se pasó a la presentación del espacio “Perpetradores”. Ante el comentario de José Carlos de que se incluiría a los Comités de Autodefensa en esta sala porque ellos también cometieron abusos, Gonzales señaló: “Sería conveniente que toda información que se dé esté certificada, porque poner información no confirmada es también faltar a la verdad”. José Carlos respondió que eso será así, que la intención de quienes están a cargo del Lugar es ser transparentes. En este punto Gabriel C. volvió a mencionar que no se use el término “conflicto armado interno” que figura en el guion de esa sala. Dijo: “Se va a necesitar una reunión muy importante para aclarar y definir términos, y llegar a un consenso”. José Carlos comentó que, efectivamente, ese término ha sido controversial, pero lo que busca el Lugar es que haya concordia, y por eso se plantea la discusión.

Carla G. señaló que “quizás este es el tema más susceptible”. Sostuvo que sería conveniente tratar el tema de esa sala a profundidad en una próxima reunión, pero ya con una propuesta más concreta de los contenidos. “Con cosas más precisas de parte de ustedes; quizás con lo que han recogido. Porque ese es el combate de la memoria que se va a dar aquí, y porque como no se puede identificar a personas sino a instituciones, eso es lo que más genera sensibilidad”, añadió.

Propuso también que en las siguientes reuniones compartieran con ellos los resultados de las sesiones de Ayacucho. Añadió: “Porque nosotros también tenemos que saber qué cosa entienden los demás de esta sala, porque no podemos estar a ciegas, dialogando solitos con ustedes sin saber qué dicen las otras partes, y cómo quieren estar ahí junto con otros actores”. José Carlos se mostró de acuerdo con el pedido. Afirmó que este es uno de los nudos del guion, y por eso amerita una conversación a profundidad. Javier G. planteó que se

designe una fecha especial para una reunión destinada exclusivamente a discutir los contenidos de esta sala. Varios asintieron.

Con respecto a los contenidos del espacio “Perpetradores”, Gabriel C. señaló que, con el fin de proteger los intereses del Estado, y en tanto el uso del terror y de la violencia no habría sido sistemático por parte de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Policiales, no se les debería poner en la misma categoría que al Movimiento Revolucionario Túpac Amaru y Sendero Luminoso. Afirmó: “[Hubo] uso sistemático del terror y la violencia por parte del MRTA y Sendero Luminoso. No se debe involucrar a las Fuerzas Armadas y a la Policía Nacional en la misma categoría. No es que estemos negando evidentemente los sucesos que cometieron malos elementos de nuestras instituciones, pero creo que en aras de una visión de lo que significa la imagen del Estado, deberían hacerse las atinencias del caso para que no se les coloque en la categoría de perpetradores. En todo caso, habría que ver la manera de establecer una sutil distinción que permita salvaguardar la imagen del Estado y, al mismo tiempo, ser fieles a la verdad histórica. Porque es finalmente el Estado el que se está desnudando y está siendo transparente sobre un capítulo de nuestra historia”.

José Carlos respondió que se trataba de una observación muy valiosa porque recogía una sensibilidad que el Lugar debe transmitir. Denise, por su parte, respondió que quizá el título de la sala “no es el más afortunado”. Gabriel C. respondió en voz más baja: “¡Para nada!”. Ella sostuvo que hace referencia a las personas y no a los actos, y sugiere que se podría cambiar por “Violaciones de los derechos humanos”, por ejemplo. Gabriel C. respondió:

“[No,] porque el violador sistemático de los derechos humanos es el Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso, pues sus funcionarios incorporan el terror dentro de sus objetivos políticos. En el caso de ellos sí hay sistematicidad; lo otro son los efectos que derivan de los excesos, y problemas que puede haber en torno a malos elementos. No hemos hecho uso sistemático de la violación de derechos humanos como algo premeditado, deliberado, en la práctica de la lucha contrasubversiva. La categoría ‘Perpetradores’ no es la más afortunada, como usted bien lo ha dicho. Habría que poner elementos que permitan esta distinción”.

Luego enfatizó que al visitante debe quedarle claro “de arranque” cuáles son las organizaciones que emplean el terror sistemáticamente, e incluso cometen violaciones de derechos humanos, refiriéndose a Sendero Luminoso y al Movimiento Revolucionario Túpac Amaru.

Denise respondió que el tema será analizado en profundidad en una reunión posterior. Pero agregó que han tenido sesiones con asociaciones de familiares

y víctimas, que ven las afectaciones hechas por miembros de Sendero Luminoso y también de las Fuerzas Armadas como una negación de sus derechos. Por tanto, la intención del equipo del Lugar es poner sobre la mesa estas diferentes percepciones e ideas de lo que pasó para poder llegar a un consenso, pues las diferentes voces tienen que ser representadas de alguna manera.

Al respecto, Javier G. reiteró que esto se discutirá en profundidad más adelante, pero también señaló que hoy en día la tendencia de los organismos internacionales en el tema de derechos humanos es otra. Manifestó:

“Ellos usan un término más actual, hablan de ‘identificar a los causantes’, es decir, ver a los causantes de la violación de los derechos humanos, y no a las violaciones. Atacar el problema identificando a los causantes de las violaciones de los derechos humanos y, por tanto, no vinculantes a los aparatos del Estado. Porque el Estado lo que hace es reaccionar ante un acto delictivo, ¿no? Y seguramente, por supuesto que ha habido excesos en el momento que sube a una escalada mayor. Este es un enfoque general más actual”.

Gabriel C. señaló que se debería incluir a los actores políticos responsables de estos hechos:

“Aquí prácticamente se han generado dos actores perpetradores: las organizaciones terroristas por un lado, y las Fuerzas Armadas y Policía Nacional por el otro. Pero hay evidentemente un nivel de responsabilidad política de quienes asumieron funciones en los ochentas y noventas que no están ahí, pero que con su accionar también han generado este drama. Y tiene que dejarse eso en claro; incluso la propia exposición de Yuyanapaq ya planteaba esto en relación a Fernando Belaunde Terry y Alan García Pérez, como dos gobiernos que de alguna forma no supieron enfrentar la magnitud del drama”.

Luego de este debate hubo un momento de distensión. Algunos se rieron cuando se les advirtió que quedaba poco tiempo y que apenas estaban en la segunda sala del Lugar. Ponciano y José Carlos retomaron la presentación de los espacios “Mapas de la violencia”, “El desaparecido” —que busca representar la ausencia—, “Memoria por desclasificar” y “Línea de tiempo”. Los participantes se mostraron atentos. Con respecto a la “Línea de tiempo”, que José Carlos comentó va hasta el año 2000, Javier G. señaló que hay dos opciones: que el Lugar de la Memoria muestre el periodo de violencia en el Perú, que comprende esos 20 años, o que presente la violencia como una “historia permanente”, que es otra cosa. José Carlos señaló que eso sería un reto, pues hay continuidades. Walter indicó que, por ejemplo, actualmente sigue habiendo violencia en el VRAEM. José Carlos propuso entonces que se podría elaborar una línea de tiempo que no acabe, como con puntos suspensivos.

Luego Carla habló sobre la proporcionalidad con respecto al tema de los desaparecidos, y acerca de los conceptos diferenciados sobre el periodo de violencia que se usan en los espacios académico y militar. Con respecto al primer punto, cuestionó: “Quiénes van a ser seleccionados como víctimas, cuánta proporcionalidad puede haber en el relato”. Y con respecto al segundo punto, dijo:

El tema de la cronología es desafiante [...] El lenguaje académico ha aportado mucho para categorizar, para establecer fases. Pero lo que no se conoce es la forma de conceptualizar esos casos dentro de las instituciones militares, porque hay otras categorías, otros conceptos, otros términos. Por ejemplo, no se dice senderista, ni miembro del Partido Sendero Luminoso, sino terrorista. ¿Cuándo dejó de ser subversivo para pasar a ser terrorista? Eso ponerlo en agenda cuando se toque ese tema de la cronología, porque cómo llamarle al otro es un punto también polémico y de debate.

Gabriel C. desarrolló dos puntos:

Así como hay una serie de casos judicializados relacionados con excesos cometidos por las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional, también existen casos donde miembros de estas instituciones han sido absueltos. Es necesario que se dé una idea clara de lo difícil y lo terrible que significa realmente esclarecer la verdad en una situación que lamentablemente en muchos aspectos ha sido instrumentalizada políticamente por algunas agrupaciones, y que termina vulnerando la institucionalidad, tanto de las Fuerzas Armadas como de nosotros la Policía Nacional.

En el segundo punto, señaló: “En la sala de desapariciones sería necesario colocar información que permita al visitante comprender que [la desaparición] no ha sido práctica sistemática, y que nuestros institutos han tenido una posición que condena y se aleja precisamente de ese tipo de prácticas, como para compensar en algo la realidad cometida y la posición moral de nuestros institutos”.

Luego de esto, Ponciano y José Carlos presentaron los espacios que están en el segundo nivel: “Mujeres y organización”, “Comunidad educativa”, “Desplazamiento forzado”, “El papel de los Comités de Autodefensa” y “La derrota de la subversión” con el papel de las Fuerzas Armadas y la Policía. También el espacio que se dedica a la Comisión de la Verdad y Yuyanapaq, y el de las muestras temporales.

De estas salas, la que generó discusión fue la penúltima. Javier G. tomó la palabra para preguntar: “¿Eso de CVR qué cosa es, a qué se refieren? ¿Van a poner el *Informe* de la Comisión? ¿Es como una especie de resumen?”. Denise respondió que no, que la sala busca dar cuenta de lo que significó el *Informe* de la Comisión, sus integrantes, las principales conclusiones y alguna reinterpretación

alternativa de lo que fue *Yuyanapaq*, pero que aún no existe una propuesta definitiva. En el momento en que Denise dijo “quizá se ponga cómo se formó la Comisión, y una foto de cuando se entregó el *Informe*”, Javier G. intervino cortante: “Eso sí no, porque las opiniones sobre el *Informe* son muy diversas”. Denise le respondió: “Lo que queremos decir es que va a estar ahí presente, porque el *Informe* es el único documento oficial”. Javier G. asintió y dijo que sí era el punto final, pero que “hay que indicar qué ha causado”.

Carla G., por su parte, opinó que podría haber una sala dedicada al Informe de la CVR que muestre las reacciones que generó entre diferentes sectores. “Manifestar a través de entrevistas, relatos, pequeñas citas, qué significa el Informe para un profesor, para un militar, para distintos actores. Dejar el espacio para que el que lea ese documento tenga más elementos de juicio”, puntualizó. Asimismo, sugirió que la sala no se ubique al final del recorrido. Dijo: “No se debe rematar con el Informe, porque genera toda una polémica. La CVR no es el final”.

Al regresar de la pausa, Rita reinició el taller y le dio la palabra a Javier B., quien subió al podio para hacer una presentación de los comentarios que los miembros de las Fuerzas Armadas tenían con respecto al guion. Éstos se centraron en dos temas: el empleo del término “conflicto armado interno” y algunas conclusiones de la CVR. Ellos consideraron que “éstas son cuestiones que deben definirse en forma previa al análisis ya profundo y detallado del guion museográfico”. Las dos diapositivas del power point decían lo siguiente:

Diapositiva 1: *El empleo del término “conflicto armado interno”:*
Consideramos importante y sustantivo que se defina cuál es el concepto de “conflicto armado interno”, el cual además no se encuentra en el libro En honor a la Verdad. Nuestro Ejército Peruano considera: guerra contra el terrorismo.

Javier B. agregó que ellos no utilizan los términos Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso ni Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, y que en su libro se refieren a ellos como organizaciones terroristas. Se basan para ello en la calificación de genocidas que reciben estos dos grupos, según lo establecido por el Comité de Derechos Humanos de la ONU, en la resolución del 21 de julio de 1992, y también por la resolución N.º 587, del 24 de julio de 1992, de una división de la OEA, que las llama organizaciones terroristas.

Diapositiva 2: *Sobre el Informe final de la CVR:*
En forma indispensable se requiere opinión de entidades de prestigio especializadas e imparciales sobre las siguientes conclusiones de la CVR:

Conclusión 1: *Que el conflicto armado interno que vivió el Perú entre 1980 y 2000 constituyó el episodio de violencia más intenso, más extenso y más prolongado de toda la historia de la República.*

Javier B. mencionó que “todos los peruanos conocemos nuestra historia y sabemos que ha habido otros conflictos en el país”. Además, propuso que la definición del periodo de violencia al que le llaman “conflicto armado interno” se haga con el asesoramiento de instituciones “de reconocido prestigio”, públicas o privadas, como, por ejemplo, el Ministerio de Relaciones Exteriores. Sostuvo que el proyecto del Lugar pudo haber sido producto de “este gesto tan simpático de los alemanes”, pero hoy es una entidad estatal. “La impresión luego de visitarlo debería ser: Esta es la voz del Estado peruano, ya no es la Comisión, ni la señora o señorita Ledgard. Entonces pongamos la voz de sus instituciones, y con un punto de vista plural”, añadió.

Conclusión 2: La CVR estima que la cifra más probable de víctimas fatales de la violencia es de 69,280 personas.

Javier B. dijo: “Esto está cuestionado públicamente. Es un cuestionamiento de la sociedad peruana hoy día. ¡No soporta ningún análisis! ¿Vamos a usar en este maravilloso trabajo del Lugar de la Memoria la cifra de 69 280 personas muertas? Este es un tema que tenemos que conversar”. (Esto último lo dijo con voz más fuerte y en tono de reclamo.)

Conclusión 55: La CVR afirma que en ciertos lugares y momentos del conflicto la actuación de miembros de las Fuerzas Armadas no solo involucró algunos excesos individuales o de personal de tropa, sino también prácticas generalizadas y/o sistemáticas de violaciones de los derechos humanos, que constituyen crímenes de lesa humanidad, así como transgresiones de normas del derecho internacional humanitario.

Javier B. sostuvo que él fue comandante en el Frente Ucayali en el tiempo de la violencia. “Nos dicen a nosotros que hemos sido violadores sistemáticos de los derechos humanos. En ninguna de las escuelas de las Fuerzas Armadas, o de la Policía, o de cualquier nivel, se enseña a ser violador de los derechos humanos. Nosotros por naturaleza estamos para defender al Estado, al Estado de derecho, y esa es la orden que recibí, primero la Policía Nacional por las razones que todos conocemos, y después las Fuerzas Armadas. Nosotros no actuamos porque se nos ocurrió. Actuamos, señores, porque el poder legalmente constituido por tres presidentes democráticamente elegidos nos lo ordenó”, manifestó. Después añadió que los atentados contra la propiedad pública y privada, producto de las acciones terroristas, originaron pérdidas del orden de los 25 mil millones de dólares. Se refirió también a los cortes de energía eléctrica y cómo éstos afectaron la economía del país.

Luego de esta presentación, se conversó sobre la agenda de discusión. Javier G. preguntó: “¿Quién va a conducir el tema de proponer una agenda?”. Javier

B. señaló: “El guion que ustedes nos han presentado no está completo. ¿Con la información que se tiene se podrá armar una agenda de trabajo?”. Entonces Denise les recordó cuáles eran los 11 temas aprobados, a los cuales se ha añadido el espacio “Buscando la esperanza”, que se orienta al futuro, al posconflicto, y que son los contenidos de esos temas los que estarían en discusión.

Gabriel C. tomó la palabra para señalar que al ver el listado temático uno se lleva la impresión de que éste, por un lado, “es un discurso sumamente victimizante” y, por otro lado, que las Fuerzas Armadas y las Fuerzas Policiales son representadas mayormente como perpetradores y no como instituciones que estaban cumpliendo su papel. “El rol de las Fuerzas Armadas y de la Policía Nacional pareciera ser el de, entre comillas, perpetrador, y no el de simplemente un actor protagónico e importante. Se diluye nuestra actuación en la derrota de la subversión”, manifestó.

Y agregó que se daba bastante peso a los excesos de las instituciones, como en el espacio “Desaparecidos”, pero que prácticamente se presenta la operación Chavín de Huantar y la captura de Abimael Guzmán “como dos hechos casi aislados, o como un golpe de suerte, antes que [como] un trabajo sistemático y profesional de las Fuerzas Armadas y de la Policía Nacional del Perú, para enfrentarlos con el mandato constitucional, y por delegación en el cumplimiento de nuestras funciones en lo que ha sido la lucha antisubversiva”. En ese sentido, solicitó que este último aspecto se saque del Lugar.

Denise respondió que la observación le parecía pertinente, y que ese espacio debería reflejar no solo estos dos hechos sobresalientes, sino todo el proceso que se encuentra detrás. José Carlos agregó que se daría cuenta de los aprendizajes que este proceso implicó.

Nuevamente Gabriel C. tomó la palabra para hablar sobre el contexto mediático. Comentó que en la Dirección de Comunicación e Imagen de la Policía Nacional se reunieron para hablar sobre el guion. Opinaron que la propuesta del Lugar es provocar los sentidos, pero que faltaría un componente informativo. “Nosotros humildemente pensamos que si bien puede ser un elemento muy importante el proporcionar una vivencia sensorial, es necesario que haya información de carácter racional y objetiva para entender mejor lo que ha significado esto”, dijo.

Le pareció que estos elementos informativos podrían resultar pesados, pero que eran imprescindibles para llegar a comprender la violencia y que ésta no se repita. Sostuvo que, para lograr esto último, hay dos temas importantes que no quedan del todo claros o no están presentes en la propuesta del guion: (i) Las ideologías políticas que privilegian el acto violento como un instrumento para la obtención del poder. (ii) La responsabilidad de quienes asumen la conducción del

Estado de tener capacidad crítica y correctiva frente a los casos de violaciones de derechos humanos cometidos por elementos aislados de las Fuerzas Armadas y de la Policía Nacional.

Con respecto a este último punto, añadió: “Pero decirlo en simple: a la hora de la hora, los loros sacan cuerpo [los actores políticos], y dejan a los institutos armados y la Policía Nacional como los malos de la película”. Continuó diciendo que existe una corresponsabilidad de la sociedad civil, y en particular de los medios de comunicación, en tanto hubo una indiferencia con respecto a las zonas donde se concentraba la violencia:

“Ya desde el momento en que enfrentamos el fenómeno terrorista, hemos estado aislados de los escenarios de zonas de emergencia, y simplemente fuimos indiferentes. Entonces, creo que ese aspecto también implica decirle a la sociedad civil que no solamente ha sido víctima, sino también corresponsable de que estos hechos hayan llegado a decantarse de la forma como lo han hecho. Ha sido indiferente, y no ha tenido la capacidad de empatizar con otras realidades. Y ahí hay que hablar del rol de los medios de la comunicación como mediatizadores de la realidad. Simplemente no han sabido dar cuenta efectiva de lo que ha significado esto”.

En ese sentido, Gabriel C. pidió que se critique el trabajo periodístico, pues lo que su institución busca para este espacio, más que sensaciones, es generar reflexión y docencia para las futuras generaciones. Añadió que, si bien ellos tienen observaciones para cada uno de los bloques planteados, lo que en general buscan es “un efecto mitigador” para el Lugar, y no uno como el que se genera cuando se visita “El Museo de la Paz” en Huamanga, donde el visitante llega a tener idea de lo dramático y terrible que pasó, pero al mismo tiempo sale con una idea muy clara de quién fue el malo. Sostuvo: “[Salen] con un planteamiento muy maniqueo y muy simplista, donde evidentemente el Estado queda mal, y, en particular, las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional. No queremos que ocurra esto en el Lugar de la Memoria. Habría, pues, que ver las maneras y los mecanismos para incorporar las observaciones que se puedan hacer para evitar esto”.

Carla G. opinó que despertar sensaciones a través de la muestra puede resquebrajar la confianza de los ciudadanos en las Fuerzas Armadas y en la Fuerzas Policiales. Dijo:

“Como instituciones del Estado nos queda el gran desafío de recuperar esa imagen, de modernizarnos, de recuperar la institucionalidad y fortalecerla y, sobre todo, de recuperar la confianza del ciudadano de a pie. Cuánto de esta experiencia sensorial puede no terminar en esto, puede no conducir a esto, sobre todo en momentos en que la justicia, o los procesos de justicia, siguen

siendo un gran problema, no solo para los Comités de Autodefensa sino también para nuestro personal militar. En ese sentido, el revivir momentos y dramas para que no se vuelva a repetir, solo se podría hacer en la medida de que fortalezca la confianza en el Estado, en sus instituciones”.

Por último, añadió que el Lugar debería trascender el impacto del dolor, ir más allá de propuestas como la del Museo de Huamanga. “Este museo no tiene que quedarse en la experiencia traumática, ni en la experiencia dolorosa, sino que debe dar un mensaje hacia el futuro, que nos ayude como Estado a seguir haciendo nuestro trabajo”, remarcó.

Después de esas intervenciones, Ponciano señaló que el espacio dedicado a “La esperanza” busca que el Lugar invite a pensar no solo en las dificultades, sino también en las posibilidades a futuro.

Luego tomó la palabra el general Merino, casi como cerrando la reunión. Con voz pausada señaló, en primer lugar, la importancia de esta reunión. Luego comentó la visita que hizo con su esposa, en el año 2006, al Museo de la Memoria en Huamanga. “Mi percepción fue que faltaba nuestra voz, que hubiéramos intervenido en la conclusión de este espacio, a veces por desconocimiento, o por no tener una actitud más positiva para acercarnos y empezar estos diálogos”. En ese sentido, dijo que al salir del Lugar vamos a tener la impresión de que hubo un desequilibrio en cómo se tocaron los temas.

Por otra parte, enfatizó que se trata de un proyecto nacional, y que al leer el guion y la propuesta de cada una de las salas él pensó que cada una de ellas podría ser enriquecida con los aportes de las instituciones de las fuerzas del orden, sobre la base de lo que estaba publicado en el libro *En honor a la verdad* y en las experiencias de los miembros de estas instituciones.

Con respecto a las opiniones de las Fuerzas Armadas y las Fuerzas Policiales, propuso que “no nos centremos en una sola área, sino en todo el proceso”. Manifestó que no se deberían concentrar solo en discutir el término “perpetrador”, o lo que se pondrá de la Comisión de la Verdad, sino que podrían opinar también sobre la Ofrenda, y entregar prendas de miembros de las instituciones que murieron durante la violencia, o en la “Línea del tiempo”, desarrollando las intervenciones que hicieron. Asimismo, señaló que el tema era complejo y que “no vamos a lograr, por diversidad de opiniones, un conocimiento exacto de lo que sucedió”.

Con respecto al *Informe* de la Comisión de la Verdad, señaló que es la fuente más grande que se tiene sobre el tema, y que si bien ellos piensan que la voz de las fuerzas del orden no está del todo presente en él, existe la posibilidad de

ir revisando, actualizando, retroalimentando el *Informe*, a la luz de las nuevas informaciones. Por último, Merino indicó que desde hoy se va a involucrar en el tema, “para que podamos tener un hermoso Lugar de la Memoria”.

Denise propuso que un representante de las Fuerzas Armadas y de las Fuerzas Policiales se reúna con Víctor para poder planificar las reuniones, especificando que las próximas tendrían que hacerse en enero. Carla G., por su parte, pidió que se pudiera hacer una visita al Lugar para entender el guion en el espacio y ver cuánta información se podría incluir.

Denise dio por cerrado el taller, agradeció la presencia de los participantes y rescató las últimas palabras del general Merino sobre la esperanza de poder trabajar juntos. El general agradeció la asistencia y comentó “que este ha sido un primer gran paso”. Luego agradeció a la Marina, a la Fuerza Aérea y a la Policía Nacional por su participación. Cerró con las siguientes palabras: “Vamos a caminar juntos para establecer cómo vamos a participar en este espacio de memoria”.

2.3 Taller con periodistas

Realizado el jueves 5 de diciembre, en el Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

Duración: 2 horas 15 minutos, desde las 8:50 a.m. hasta las 11:05 a.m., aproximadamente.

Este taller buscó recoger las opiniones de los periodistas de la ciudad de Lima.

En total se contó con la presencia de 7 participantes:

Claudia Cisneros, *independiente–sophimania.pe*

Javier Torres, *del SER y La Mula*

Emilio Salcedo, *PUCP. Comunicador independiente, trabajó con algunas organizaciones sobre memoria y derechos humanos*

María Elena Castillo, *de La República (estuvo en la Comisión de la Verdad y Reconciliación)*

Fernando Vivas, *del diario El Comercio*

Patricia Ciriani, *revista Poder*

Paola Ugaz, *ABC España*

Rita dio la bienvenida y explicó el objetivo de la reunión. Luego de esto cedió la palabra a Víctor, quien hizo una presentación inicial del Lugar de la Memoria y después pidió a los periodistas que opinen, no solo sobre el guion, sino sobre el proyecto en su conjunto.

Ponciano señaló que en esa reunión les gustaría comentarles sobre los resultados de los talleres que se han realizado en Ayacucho (con periodistas, organizaciones de afectados, miembros del Movimiento de Derechos Humanos, artistas y autoridades) y en Lima (con el Movimiento de Derechos Humanos y miembros de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Policiales). Adicionalmente, señaló que el Lugar busca ser un proyecto cultural nacional, que es un proyecto estatal, y que toma a las víctimas como punto de enunciación ética.

Por otra parte, hizo hincapié en que la discusión de la propuesta no es para encontrar un consenso, porque no hay una forma de construir uno, en tanto las maneras como se representan las memorias del conflicto armado son distintas y cada una busca posicionarse y legitimarse. Desde la perspectiva de Ponciano, habría que reconocer la conflictividad y tener en cuenta el poder dentro de las representaciones. Recordó que en la reunión de Ayacucho el campesino de Ayahuanco dijo en quechua: “Hay que hablar fuerte para que nos escuchen”. Para Ponciano, el valor de la memoria está en que nos invita a pensar cómo convivir en esta sociedad posconflicto, en esta coexistencia contenciosa. Luego subrayó que si bien no llegaremos a un consenso sobre toda la narrativa del conflicto, sí están apareciendo puntos mínimos en los que todos parecen estar de acuerdo —que los crímenes y violaciones son hechos condenables, que esta historia no vuelva

a repetirse, por ejemplo—. En esa línea, el Lugar busca también ser un espacio vivo, de reflexión permanente, y de ahí que los ámbitos diferentes al de la muestra permanente descritos por Víctor sean importantes. José Carlos presentó de manera sucinta los tres niveles del edificio, mostrando las fotografías expuestas en el Power Point. Indicó las muestras que irían en cada piso.

En lo que concierne a la “Ofrenda”, comentó que algunos piensan que este ingreso en el Lugar podría provocar una distancia con respecto al visitante, y que éste ya no desee seguir la muestra; mientras que a los artistas de Ayacucho, por ejemplo, le gustó esa propuesta y sugirieron que esa no sea la única forma de entrar en el Lugar. Otro tema relacionado con la “Ofrenda” es si se va a emplear ropa de utilería o ropa donada por los familiares de las víctimas. Sostuvo que lo segundo implica la responsabilidad de cuidar las prendas, pero que también es lo que le daría sentido a la sala, según muchos de los participantes ayacuchanos. Informó, además, que en Ayacucho el título de la sala fue cuestionado, porque el visitante no deja algo allí.

Fernando opinó que le parecía interesante la propuesta de tener una entrada fuerte. “No se debería tener mayores remilgos en empezar con algo fuerte”, dijo. Por otra parte, agregó que se debería usar ropa real. “Se debería vestir el museo con objetos que nos recuerden la historia, porque si reposa demasiado en fotos, líneas de tiempo y textos, va a ser un lugar muy débil, un centro cultural un poco aburrido, para que vayan investigadores nada más”.

Por su parte, Javier opinó que cuanto más real sea el material empleado en esta sala, más fuerte va a ser el impacto en los visitantes, pensando no solo en quienes vivieron el periodo del conflicto, sino, y sobre todo, en las generaciones más jóvenes. “La excesiva representación sobre objetos que no fueron parte de esa experiencia puede llevar a una contemplación superficial de vivido [como en] el Museo de Arte del Cusco, que los historiadores dicen que es ‘un museo para mirar, no para entender’. No te ayuda a entender: es el goce de la contemplación”. Posteriormente, José Carlos aclaró que no es que Miguel tenga reticencias a usar ropas reales, sino que se pensó que quizá los familiares no querrían donar las prendas, y que, por otro lado, estas donaciones tendrían un costo de custodia y preservación.

Al igual que Fernando, María Elena señaló que le parece bien que se use ropa, pues recuerda que en la visita que hizo a un campo de concentración en Alemania quedó muy impactada con la vista de la ropa, de los documentos e incluso de los dientes. “O sea, lo que yo había visto en la televisión, en las películas, lo vi ahí”. Indicó que es necesario que la ropa sea auténtica, porque mucha gente ya olvidó lo que se vio en televisión en los ochentas, y también lo que mostró la Comisión de la Verdad; que la ropa usada da cuenta de una historia, impacta a quien la ve

y que, por ejemplo, no es lo mismo ver la ropa de un cuerpo que fue exhumado, que ver la ropa limpia y guardada por los familiares. Finalmente, señaló que otro de los puntos de consenso es que hubo víctimas del lado de los civiles, de las autoridades y de los militares, y que la ropa junta de esas personas sería una buena representación de este mensaje.

Con respecto al contexto mediático de la violencia, José Carlos señaló que sirve para introducir a los visitantes en el clima comunicacional del periodo de violencia, visualmente, sin necesidad de mucho texto. Patricia tomó la palabra para señalar que faltaría dar cuenta de las causas del conflicto armado, “de dónde surgieron Sendero Luminoso, el MRTA; parece que llegaron del diablo”, dijo mientras levantaba las manos como expresando que llegaron del aire. “No es suficiente [el contexto para dar cuenta de las causas], los medios estaban en Lima, hablaban desde Lima. Es una visión distorsionada de la realidad”.

Al respecto, José Carlos señaló que ese es un comentario recurrente en todas las reuniones, y que el contexto no incluye las causas. Patricia preguntó por qué se decidió que no se pusieran las causas. José Carlos indicó que son 11 los temas consensuados y le pidió a Víctor que comente este punto. Víctor señaló que también habría una sala anterior a la “Ofrenda” donde se abordarían los antecedentes del conflicto, ya sea a través de un documental corto o de una línea de tiempo “que no tiene por qué empezar en 1980”. Agregó que el propósito de la muestra permanente del Lugar de la Memoria era dejar interrogantes, no dar todas las respuestas, y que para complementar esto están los otros componentes: el centro de documentaciones y el auditorio, donde se puede encontrar información adicional y debatir “todo aquello que no se puede decir”. Ante esto, Patricia rió y dijo: “Entonces lo que no se puede decir ya está pensado. Lo que veo es que lo que no quieren es tomar posición, ni siquiera proponer varias posiciones, que podría ser una alternativa. No dar una verdad, la del Estado, sino varias verdades”.

Ponciano tomó la palabra para señalar que las causas no necesariamente tienen que estar al principio de la muestra si se piensa en la historia que trasciende al evento; es decir, en la conflictividad social que no ha cambiado en el país, en la desigualdad, en la discriminación. Sostuvo que había que ver cómo representar esos nudos que explican el conflicto, y cómo representar las diferentes verdades. Agregó que el Lugar no va a ser la cura para los conflictos: “No nos garantiza mayor institucionalidad, menor violencia, menor conflictividad”, y que la idea era entonces buscar interpelar a los visitantes a través de la muestra.

Paola preguntó si los 16 mil testimonios de la Comisión de la Verdad van a ir en algún lugar, si se iban a aprovechar. José Carlos respondió que sí, que se va a tener un archivo digital que podría albergar esos testimonios, así como los de

otros centros; otra opción es que este archivo fuera un centro de referencia. Más adelante Ponciano retomó este tema y señaló que, además de información de la Comisión de la Verdad, hay del Consejo de Reparaciones, y que el Ejército sugirió que sus informes pudieran también estar en este banco de información.

José Carlos agregó que el uso de los testimonios y los nombres de las víctimas en la muestra es algo que no estaba previsto en esa versión del documento, pero que ha sido demandado en reuniones anteriores por las organizaciones de afectados en Ayacucho, pues ellos señalan que “[ello] me haría sentir más cerca”. Lo que se debe conseguir es un equilibrio entre esa demanda de los familiares y las posibilidades de representación que brinda el Lugar. Una propuesta fue la de hacer un software en el que se pueda encontrar información que vaya desde el ámbito regional hasta los casos individuales, y en el que se incluyan los testimonios. Patricia comentó: “Es un poco absurdo, pues cómo van a venir desde Ayacucho a ver algo que pueden ver por Internet”. Sugirió que los nombres de las víctimas pueden ponerse en el memorial.

Con respecto al memorial, José Carlos señaló que se había pensado que la intervención de los visitantes no fuera tan dirigida, y que no era tan sencillo que el Lugar invitara a esta intervención. Patricia sostuvo que, tal como está propuesto, “se ve muy complicado poner algo en la pared”, y que además el espacio parecía pequeño para esas intervenciones. José Carlos coincidió y anotó que “hay que pensar cómo facilitamos ese contacto con lo físico”. Víctor, por su parte, agregó que la forma de intervenir en el memorial no estaba definida.

Luego Emilio intervino para decir que, en primer lugar, le parecía que la organización del guion había sido temática, y que le había llamado la atención que, a diferencia de Yuyanapaq, la línea de tiempo se ubicara al final y no al principio de la muestra. Al respecto, comentó que en el Museo de la Memoria de Chile el recorrido sí es una línea de tiempo y una propuesta temática a la vez, que empieza con el golpe y sigue con otros temas. Emilio comenta que ha visto en la muestra de *Yuyanapaq* que las personas que la visitan pasan un buen tiempo revisando esta línea, y que esto ayuda a que el visitante entienda y procese mejor la información que va a ver.

Por otra parte, Emilio señaló que, tomando nuevamente como referencia el Museo de la Memoria de Chile, no veía en la propuesta una sala de patrones de violaciones de derechos humanos como la tortura. En relación con este punto, Ponciano comentó que incluso los militares no pudieron objetar el espacio para el desaparecido, y solo señalaron algunas atingencias mínimas, lo que significa un gran avance. Por su parte, José Carlos agregó que de reuniones anteriores se ha recogido que la tortura y la violencia sexual contra mujeres están subrepresentadas en la muestra, siendo que ambos temas, junto con el de

desplazados, se vinculan fundamentalmente con las víctimas vivas. De hecho, se está pensando que las víctimas vivas de ambos lados y su condición actual, que comprende las secuelas de la violencia, pudieran ser uno de los hilos conductores del guion, que se basaría “en el recuerdo de la resistencia y la experiencia de las personas que vivieron y siguen vivas”.

José Carlos se detuvo en el punto referido a la representación de los militares como perpetradores y como víctimas, que es uno de los retos del Lugar. Dijo: “No se puede dejar de representar los patrones de violación de derechos humanos, pero ¿cómo atendemos la sensibilidad de ese sector que quiere sentarse a conversar pero no quiere estar en un mismo saco [que Sendero] como criminal, y que nosotros sabemos que ha cometido crímenes de lesa humanidad?”.

Subrayó que los militares se habían tomado en serio la discusión del guion, que formaron una comisión para analizarlo, y que llegaron con “sus mínimos” a la reunión. No discutieron que haya un espacio “Desaparecidos”; más bien sugirieron que se señale que hoy las instituciones repudian esos hechos. Tampoco niegan que hubo violaciones de derechos humanos desde su lado. La discusión para ellos está en la forma en la que se categoriza a estas violaciones (como excesos o sistemáticas). Los militares plantearon, además, que en el guion no se ha señalado que ellos salieron a defender a la población de Sendero, y que también sufrieron y tuvieron carencias durante todos esos años.

Paola agregó que hay que tener en cuenta que existe una diferencia entre el Ejército y la Marina, pues el primero sí ha hecho esfuerzos por pensar el proceso de violencia, plasmado en su libro *En honor a la verdad*, mientras que el segundo no. Fernando opinó sobre la salida del Lugar. Le pareció bien la propuesta de salir hacia la luz, pero cree que la última sala no debería ser para la Comisión de la Verdad y *Yuyapanaq*, porque “si tenemos que salir a respirar de una muestra densa, [con esos] contenidos sería como volver al primer piso, como si no hubiéramos ascendido”.

Paola sostuvo que para representar la reconciliación está bien esa salida a la luz. Asimismo, opinó que “este museo es el mejor que podemos tener” dadas las circunstancias actuales, en las que el tema “no le importa a nadie”: las Fuerzas Armadas nunca pidieron disculpas, el Ejército y la Marina no hablaron sobre el estadio de Huanta, la celebración de los 10 años de la Comisión de la Verdad no trascendió más allá de las personas ya involucradas en el tema, y “no hubo nada de discusión”. Javier comentó que el Lugar, en tanto proyecto estatal, puede mostrar ciertos consensos mínimos de los que hablaba Ponciano. “El problema es que no sabemos en qué estamos de acuerdo. Las reuniones que se están haciendo pueden ayudar a encontrar o sistematizar estos puntos comunes, tal como lo

señalaba Ponciano antes, como el considerar víctimas no solo a la sociedad civil sino también a los militares”. Luego indicó que ya hay insumos con que trabajar sobre ello; “por ejemplo, el libro *En honor a la verdad*, donde hay cosas que los militares han reconocido y que nosotros no sabíamos. Pero nadie se ha dado el trabajo de decir: ‘Esto es lo mínimo’”. Posteriormente habló de la dificultad de llegar a consensos, y trajo a colación el caso chileno, donde para hacer el Lugar de la Memoria aceptaron que hubo violaciones de derechos humanos, pero ese consenso mínimo no permitía hablar de otros aspectos como por qué se dio el golpe; solo se pudo hablar de esos temas 40 años después.

Por último, sugirió que habría que marcar el inicio y el final del periodo, porque son hitos necesarios dentro de los márgenes de los temas consensuados. Propuso que se incluyera la información del año en que se dio el cambio en la estrategia antisubversiva, para que los sectores involucrados puedan sentirse reconocidos.

María Elena preguntó si se había pensado en cómo atraer el interés de los jóvenes de la ciudad por el Lugar. Señaló que estos temas interesan poco a los jóvenes, quienes están más atraídos por los chismes de la farándula local como, por ejemplo, quién es el exesposo de Susy Díaz, o la vida de las artistas, antes que por cuestiones políticas como reconocer a ciertos políticos sobresalientes, congresistas o expresidentes. José Carlos respondió que eso se estaba abordando en los grupos focales que se realizaron en paralelo a esas reuniones, con jóvenes de diferentes estratos socioeconómicos, para saber por dónde están sus intereses y sensibilidades. Sostuvo que si bien es una historia difícil de contar y que el contacto con los jóvenes no es fácil, se estaba pensando que el guion tuviera un enfoque pedagógico, que apele a lo sensorial e interactivo, y “que no sea la típica galería”.

Además de la representación de los militares como perpetradores y víctimas, Ponciano puso otros dos ejemplos de las tensiones que existen entre la representación de la historia y la subjetividad de la experiencia en la construcción del Lugar. Uno es la ubicación del Lugar en Miraflores; el otro, la representación de Ayacucho en la muestra. Con respecto al primero, indicó que en Ayacucho se critica la ubicación no solo por la distancia física entre esa ciudad y Lima, sino también por la experiencia concreta de menosprecio que vivieron los desplazados, que todavía recuerdan y duele. Sobre el segundo, comentó que si se creara una sala específica para Ayacucho en la muestra, se correría el riesgo de continuar aislando esa historia. Señaló que, en los grupos focales, los sectores A y B propusieron que el Lugar se hiciera en Ayacucho, en tanto la violencia les sigue pareciendo algo distante y ajeno. José Carlos comentó que otro tema que ha sido problematizado es el final del recorrido que finaliza en el espacio *Yuyanapaq* y CVR como representación de una mayor democracia, y de la “salida hacia la luz”.

Las críticas no solo tienen que ver con que se termina nuevamente mostrando las situaciones que produjeron la violencia, sino también con lo poco que se ha avanzado en materia de justicia y reparación. Se propuso en otras reuniones que este “llegar a la luz” rompa con la propuesta de que el visitante vaya sacando sus propias conclusiones y armando su propia narrativa de lo que pasó. Tanto en la reunión con expertos en Lima, como en la que se realizó con artistas en Ayacucho, se propuso que fuera una sala donde no hubiera nada.

Claudia dio cinco sugerencias más concretas. En primer lugar, propuso que para vincular a los jóvenes con el Lugar se incluyeran unas pocas historias representativas en las que alguien que fue joven en la época de violencia pueda contar lo que le pasó. Tomó como ejemplo el Museo del Holocausto de Berlín, en el que se registra que murieron 6 millones de personas, pero la representación de estas víctimas es “minimalista” en tanto recoge unos pocos testimonios representativos. Opinó que se podrían tener testimonios de diferentes sectores (A, B, C, D, E) en los que las personas contarán cómo las afectó la violencia en tanto jóvenes, para crear, así, una identificación de éstos con sus respectivos sectores económicos y, también, conocer cómo fue la realidad para otros sectores.

En segundo lugar, sobre el espacio “Desaparecidos”, Claudia opinó que “la única forma de que las personas realmente entiendan que falta toda esta gente es ponerles nombre y rostro”. Para ilustrar su propuesta, mostró fotos del Monumento a los Veteranos de Vietnam de Washington, y del Museo del Holocausto en Jerusalén (véase más abajo), para observar cómo en estos sitios se consignan miles de nombres y fotos, individualizando a las víctimas. A la vez, subrayó que en el Museo de Washington hay una canaleta pequeña donde pueden dejar una flor para su familiar o conocido. Propuso que se usen pocos testimonios cortos y representativos.

En tercer lugar, con respecto al contexto sugirió que se pueden recoger declaraciones de 20 segundos de los diferentes sectores: militares, ronderos, una víctima, un ciudadano cualquiera, en los que cada quien diga por qué cree que surgieron Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, y qué pasó en esa época en nuestro país. Se podrían resaltar las coincidencias en las declaraciones de los que afirman que no quieren que se repita. En cuarto lugar, ella propuso que en la última sala pudiera haber un lugar para sentarse en el piso, o un jardín, “para que sea como una comunidad”, y una escalera de tres pisos sin acabar, un espacio de “Justicia y reparación”, otro del “Duelo” o algo así, y uno tercero que presente todo lo que falta por hacer.

Finalmente, propuso que se incluyera un mapa de la violencia en Ayacucho, con el número de muertos y desaparecidos diferenciado por colores, para atender la demanda de los ayacuchanos de ser representados de manera particular.

La última invitada en intervenir fue Patricia, quien hizo comentarios y preguntas. En primer lugar, señaló que le parecía que “el guion está un poco al revés”, y sugirió que se empiece con la muestra CVR y *Yuyanapaq*, que son “lo más aceptado”. Sobre el punto, indicó que esa no debería ser una muestra virtual. Dijo: “Este guion es algo menos de lo que ya tenemos, y más efectista. Muestra menos datos y, de manera general, me parece que hay una pérdida”. Planteó que se podría empezar por los hechos consensuados para, luego, llegar a los que no lo son. Criticó que se inicie con el contexto mediático y que pase a “Rostros y voces de las víctimas”, que es lo menos consensuado en tanto cada quien tiene una definición de víctima.

Por otra parte, indicó que los mapas de la violencia son “descarnados”, que tienen la limitación de que “no dicen nada de lo que se vivió”, y no muestran las diferencias entre campo y ciudad. Señaló también que la “Línea del tiempo” es central en la muestra. Luego sostuvo que “son varias instalaciones visuales y casi nada de voces”, y que esto le parece extraño viniendo de Miguel Rubio, que es director de teatro, y también porque estamos “en un país de la oralidad”, donde el 75% de las víctimas fue quechuahablante, lo que remite a una cultura oral y no escrita. Posteriormente resaltó algunas ausencias. Para ella, falta el punto de vista de Sendero y del Movimiento Túpac Amaru: decir quiénes son, qué han buscado. Falta la referencia a una masacre de homosexuales perpetrada por el MRTA en Tarapoto, en el año 1989, lo que, de acuerdo con Patricia, va muy bien con esto de “ah, estos malos terroristas”.

Está de acuerdo con que se pongan más videos, pero también propuso que hubiera más audios sin rostro, pues justamente el tema es la falta de rostro de los desaparecidos. Agregó que le parece que le “falta mucho cuerpo” a la propuesta, que ve instalaciones de los años 80, pues el espacio “Ofrenda” es igual al Ilya Kabakov de Rusia, y el de “Memoria por desclasificar” remite al trabajo de Boltanski. “Debemos ir más allá y entender la particularidad de aquí y ahora. No estamos en Europa”.

Sostuvo que falta un espacio donde las víctimas aún no reconocidas puedan poner una denuncia, reclamar al Estado; donde puedan dejar su testimonio, quizás en audio. Por último, comentó que la referencia a la operación Chavín de Huantar no se presenta como una masacre, como una resolución que no fue pacífica, cuando eso es algo que se ha reconocido incluso a nivel internacional. A partir de eso, señaló que “en general, falta la voz de los historiadores. Siento que hay muchas imágenes y un guion de un instalador artístico. Y no hay hechos claros, [los] que no se pueden negar”. Luego de responder a las preguntas, Víctor sostuvo que la propuesta del Lugar de la Memoria es ser un espacio vivo, de uso continuo, cambiante. Finalmente, agradeció la participación de los asistentes.

Patricia preguntó si no le iban a responder lo que planteó sobre la subrepresentación de la población quechua como víctima. Víctor respondió que eso se tendrá que revisar, en tanto el guion es una propuesta.

Ponciano agregó que no era tan cierta esa subrepresentación, y que se viera, por ejemplo, la sala del “Desaparecido”. Ella subrayó que eso no era suficiente, pues no muestra visualmente la cantidad de desaparecidos. Ponciano respondió que es interesante anotar que las lecturas del guion son diferentes; por ejemplo, en la reunión con las organizaciones de afectados de Ayacucho se tuvo más bien la percepción de que había una sobrerrepresentación de las víctimas en el guion, y que no querían verse “tan víctimas” en el Lugar.

José Carlos agregó que en eso consistía la riqueza del proceso participativo, en que permitía recoger diferentes opiniones.

2.4 Taller con artistas

Realizado el viernes 6 de diciembre, en el auditorio del Lugar de la Memoria.

Duración: 3 horas 20 minutos, desde las 8:50 a.m. hasta las 12:10 p.m., aproximadamente.

Este taller buscó recoger las opiniones de los artistas de la ciudad de Lima.

En total se contó con la presencia de 27 participantes:

Piero Quijano

Pablo Harz

Alexandra Hibbett

Miguel López

Eliana Otta

Víctor Vich

Santiago Pillado Matheu

Alberto Durant

Javier Corcuera

Natalia Consiglieri, *Tránsito: Vías de Comunicación Escénica*

Gabriel de la Cruz Soler, *Tránsito: Vías de Comunicación Escénica*

Akito Bertrán, *Museo Itinerante Arte por la Memoria*

Mauricio Delgado Castillo, *Museo Itinerante Arte por la Memoria*

Orestes Bermúdez Rojas, *Museo Itinerante Arte por la Memoria*

Morfi Jiménez Mercado, *fotógrafo independiente*

Pilar Pedraza, *fotógrafa*

Sophia Durand Fernández, *Micromuseo*

Sandra Barclay, *arquitecta*

Reynaldo Ledgard, *arquitecto PUCP*

Luis Rodríguez Rivero, *arquitecto PUCP*

Lizet Díaz Machuca, *historiadora del arte, UNMSM*

Oscar Salvatierra Bello

Pablo Águila

Natalia Iguñiz

Adrián Portugal

Patricia Ciriani

Javier Maraví

Primero se hizo un recorrido por el edificio que duró aproximadamente 40 minutos. Se explicó a los invitados sobre la arquitectura del Lugar y la distribución

de los temas y salas en el espacio. Esta presentación la realizaron Sandra (arquitecta), Juan Carlos (museógrafo); y, por el equipo, Denise, Ponciano y José Carlos. Se les informó que la discusión se iniciaría luego del recorrido, aunque si consideraban necesario hacer preguntas éstas serían bienvenidas. Los invitados escucharon la presentación y recorrieron el edificio en grupo.

Después pasaron al auditorio, donde se sentaron alrededor de una mesa que estaba sobre el escenario. Denise tomó la palabra e inició la presentación del Lugar. Mencionó a los miembros del equipo permanente, así como de los dos equipos consultores: el curatorial (Juan Carlos Burga y Miguel Rubio) y el conceptual (Ponciano y José Carlos). Señaló que era un proyecto estatal que había sido financiado casi en 70% por la cooperación internacional, que tiene una Comisión de Alto Nivel, y que por ahora pertenece al Ministerio de Relaciones Exteriores. Luego Denise expuso cuál es la visión que se tiene para el Lugar.

Después señaló que se estaban haciendo grupos focales en paralelo a estas reuniones, y que lo que se buscaba en esa reunión era recoger las opiniones de los distintos grupos de arte (arquitectos, grafiteros, artistas plásticos, cineastas, etcétera). Ponciano comentó brevemente sobre el número de reuniones que se habían hecho en el proceso participativo; además, dijo que el Lugar toma como punto de enunciación ética a las víctimas, y que el propósito no es construir un consenso, ya que las opiniones son muy diversas, sino que se trata de encontrar los puntos mínimos comunes en ellas. Luego comentó sobre la relación entre la arquitectura del Lugar (la narrativa que proponen) y el guion.

Luego José Carlos presentó el guion y señaló que se trata de un documento de trabajo. Describió las salas del primer piso, comentando lo que se había recogido en las reuniones previas de Ayacucho y Lima. Con respecto al espacio "Desaparecido", comentó que en Ayacucho se dijo que ese era como el corazón de la muestra. Cuando estaba describiendo el segundo piso, Denise intervino para decir que los temas que se presentarán en él son un poco más flexibles, y que es posible tratarlos de manera transversal (por ejemplo, el de mujeres y niños). Luego el equipo describió el resto de salas-ambientes del Lugar, incorporando los aportes y comentarios de reuniones anteriores sobre ellas.

Al finalizar esa presentación, Rita señaló que era el momento de abrir la discusión, y que se empezaría con una más general para, luego, centrarse en las salas. Luego lanzó algunas preguntas: "¿Cómo ven la coherencia interna de la propuesta? ¿Hay un hilo conductor? ¿Éste se rompe en algún momento? ¿Podría ser de otra manera? ¿Queda claro quién es el emisor?".

Alex planteó cómo la memoria necesita un vínculo con el presente para que se constituya en un aporte ético; y que este vínculo, así como la mirada crítica

del pasado, si bien están enunciados, se deberían reforzar en el guion. Opinó que las cuestiones actuales no deberían limitarse a las muestras temporales. Por ejemplo, el tema de violencia sexual contra las mujeres y el de la comunidad educativa se deben conectar al presente, en tanto en el Perú la violencia de género está por todos lados, y la educación continúa arrastrando una serie de problemas.

Esto implicaría que la narrativa final de esperanza o triunfalista sea problemática, pues “impide una reflexión crítica sobre el presente”. Su propuesta, entonces, es que se termine con la sensación de que hay trabajo por hacer.

Luego Víctor señaló tres ideas. En primer lugar, que estaba de acuerdo con Alex en que el final planteado es demasiado optimista. Dijo: “Esa imagen de la gente organizada por la lucha por la democracia. Pucha, la sociedad civil no estaba organizada, no quiso ver, no salió a defender; es más: hay que enfatizar eso. Lo que tiene que hacer el museo es interpelar, cuestionar, mostrar el error en el que estuvimos todos, y no tapar nuestros errores”. Sostuvo que el guion debía enfatizar los problemas del presente que no se han solucionado y que dieron origen a la violencia, como la desigualdad, el racismo, la educación, la distancia de sectores como el empresarial que actúa como si no hubiera pasado nada.

En segundo lugar, opinó que el tema de la violencia en el Perú solo puede entenderse en profundidad a partir de las historias locales, lo que pasó en los pueblitos; y que eso está ausente en el guion, que recoge poca experiencia local y tiene una historia muy nacional. Por último, Víctor piensa que el guion “sigue teniendo una timidez frente a las Fuerzas Armadas”. Por ejemplo, en la propuesta del espacio “Perpetradores” se nombra a Sendero, al Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, y luego se dice que los campesinos estaban “entre dos fuegos”, sin nombrar a las Fuerzas Armadas, “como si les diese miedo decirlo”. De igual manera, en el espacio “Desaparecidos”, al tocar el tema de las violaciones sexuales, habría que remarcar que el 95% fueron cometidas por las Fuerzas Armadas; además de señalar que hubo una demora de muchos años hasta que se apostó por la inteligencia.

Natalia preguntó quiénes han diseñado esas instalaciones, quién las va a realizar y quién va a curar el Lugar, pues si se busca tener un enfoque pedagógico y, a la vez, despertar la sensibilidad, “ahí hay un terreno muy extenso, vago, de cosas que se pueden ir generando y que pueden patear para ocho mil lados. Va a depender mucho de cómo se realice cada una de estas instalaciones”. Por otro lado, señaló que no ve un hilo conductor, sino una serie de temas.

Con respecto a la arquitectura, indicó que Mario Montalbetti había dicho que en las bases del concurso arquitectónico hubo un problema porque “él decía

que más que continuar el paisaje, había que mostrar una herida en él, que había un hueco". Sobre la importancia de la curaduría, opinó que eso es lo que iba a permitir que existiera una relación entre las salas que se iban a presentar. Agregó que aún había pendientes y muchas interrogantes, que los planteamientos estaban muy abiertos: por ejemplo, la entrada a la "Ofrenda" estaba diseñada para entrar de a uno, lo cual era imposible en un museo de esa envergadura.

Adicionalmente, Natalia preguntó cuán necesario era crear cosas nuevas, en tanto hay bastante arte que ya está producido, y que lamentaba que no estuvieran allí los artistas desplazados y que fueran más los artistas limeños. También señaló que había que tomar más riesgos, aun sabiendo que era complejo, y que la línea curatorial estaba para dar cuenta de las decisiones éticas que se plantearon antes. Por último, afirmó que había que diferenciar a las organizaciones de mujeres de lo que era la violencia específica contra ellas y contra los homosexuales.

Mauricio sostuvo que primero había que tener en cuenta que "la memoria no es un espacio tranquilizador, sino un espacio de disputa", y que en ese sentido el guion continúa siendo tibio y tímido. En esa misma línea, aunque la propuesta es la de una memoria en construcción enunciada desde la víctima, le pareció que "todavía se enuncia desde Lima", y la prueba de ello es que no estaban en la mesa artistas como Teodoro Ramírez, que fue uno de los primeros cronistas de la guerra. Le pareció también que esa mirada de Lima que termina en la metáfora de la esperanza no remite a una memoria en construcción sino a una memoria final.

"Yo veo por las ventanas y sigo mirando el Morro Solar, la Costa Verde; continúo viendo Lima. Lo que me está diciendo este museo es que la esperanza es Lima. ¿Por qué no termina viendo hacia el Ande?". Igual que Alex, opinó que la memoria se veía como algo pasado, y que faltaría evidencia del proceso histórico de la memoria.

Adicionalmente, preguntó si se iba a tratar a la dictadura fujimorista como causa y consecuencia del conflicto armado interno. "Y, como dijo Víctor, lo que estamos viviendo ahorita es consecuencia de que para muchas personas los derechos humanos son una cojudez", añadió.

Gabriel dijo que lo que había visto le suscitaba algunas preguntas: "¿Y quién me dice todo esto? ¿Es el Estado finalmente? Sostiene que el final de la muestra transmite el mensaje de que somos una única nación, de que todos somos iguales, y oculta la diversidad de, por ejemplo, el sujeto trans. Sugirió que el visitante, más que salir con una esperanza, debería salir con preguntas y un compromiso como ciudadano. "Después de todo lo que he visto, después de todo lo que he sentido, ¿qué voy a hacer yo como ciudadano para aportar en algo?", puntualizó.

Eliana retomó lo señalado por Gabriel y propuso “no intentar que la gente se vaya tranquila y con esperanza sino con preguntas, resaltando las tareas pendientes”. Indicó que se estaba forzando un poco la idea del silencio y la esperanza; que, por ejemplo, se buscaba hablar de silencio en el recorrido pero que eso no era posible por el ruido del tráfico. Se preguntó cómo hacer para que el visitante tuviera una actitud crítica, y propuso la creación de una sala de autocrítica de la sociedad civil, e incluso de las Fuerzas Armadas si ellos quisieran hacerlo, que podría incluir las tareas y el trabajo pendiente. (Victor comentó que le parecía una buena idea.)

Finalmente, Eliana propuso pensar en una sala permanente pero que esté en constante cambio. Por ejemplo, se podría tener un equipo periodístico que vaya actualizando permanentemente los temas de exhumaciones y reparaciones, informando sobre los avances actuales, y eso sería importante porque la gente podría venir al museo y, luego, no leer los periódicos ni interesarse por el tema.

Luis sostuvo que “la muestra, al tratar de hablar de muchas cosas, va más a las representaciones que a la documentación”, y que esa falta de documentación acaba banalizando un poco la muestra. Sostiene que, por ejemplo en el caso de la “Ofrenda”, al tratarse de ropa que no pertenece a alguien específico, “deviene un texto algo vacío”. Sugirió achicar los objetivos de la muestra y de los temas, y tratarlos con mayor profundidad. Propuso que el tema de la educación sea planteado como algo que dio origen a la violencia y que, en general, la muestra debería interpelarnos y hacernos reflexionar como población y como parte de las instituciones a las que pertenecemos, sobre el comportamiento que tuvimos en los años 80 y 90, y si éste se sigue reproduciendo hoy en día.

Por otra parte, Luis opinó que centrar el tema en las víctimas puede ser un error. En ese sentido, no le parece que el Lugar apele a eso. Las víctimas tienen una trayectoria de vida que está ausente en esta propuesta. “Los museos que hablan desde las víctimas hacen un esfuerzo por mostrarlas con un nombre, de dónde a dónde se desplazó, si fue a un lugar y no se pudo quedar. Presentan los hechos que nos conmueven en un relato genérico”, manifestó. La narrativa de esos otros museos no se centra en la víctima sino en la agresión, y el mejor ejemplo le parece el museo de Budapest, que trabaja la pérdida de los derechos ante la llegada de los nazis (derecho a la libertad, la vida, la propiedad, etcétera).

Una propuesta como esa produciría en los visitantes una vinculación con el presente y una identificación con las víctimas. Dijo: “[El museo de Budapest] no recurrió a la victimización, y cuando uno ve cómo los derechos fueron vulnerados, es capaz de entender que podría ocurrir lo mismo hoy en día”. Sostiene que, en el caso peruano, fueron pobladores de otra zona, étnicamente distintos; por eso es imposible que nos lleguemos a identificar con esas víctimas, pero sí se puede

entender lo tremendo que sería si se anulaban derechos elementales como el derecho a la vida, a la libertad, a la propiedad, a la residencia y a la libertad de expresión.

Con respecto al edificio, Luis manifestó que se puede explotar mucho más, creando dos entradas que posibiliten recorridos diferentes pero equivalentes — uno desde arriba y otro desde abajo—. Se podría dar el mensaje de que el ingreso desde abajo, que privilegia a los que vienen en auto, permitiría un recorrido equivalente al que se tendría ingresando a pie por arriba.

Por último, propuso que la Ofrenda del último piso, en la que se podrían colocar cintas, esté en la parte de adentro de la terraza, “porque dejarla afuera es dejar fuera esas memorias de las minorías, las no oficiales, y ese no sería un mensaje apropiado”. Luego Santiago sostuvo que el Lugar debería reflejar las continuidades entre el pasado y el presente. “Algo que el museo debe tomar en cuenta es el tema del presente. Creo que el conflicto interno de los años 80 y 90 puso de manifiesto algo que sigue existiendo de una forma velada, subterránea, escondida, incluso en el discurso oficial, como si no hubiéramos aprendido nada”, enfatizó. Opinó, asimismo, que el Lugar debe tocar los temas con una profundidad mayor a la de un medio de comunicación. Dijo: “Debe entrar en los temas locales, puntuales, y hacer el vínculo con estas formas veladas de violencia, de clasismo, racismo, indiferencia, militarismo, arribismo, prepotencia, que son parte de esta sociedad. Ese fue el germen que hizo que el conflicto se diera de esa manera”.

También sostuvo que era importante subrayar esa continuidad, sobre todo pensando en las generaciones que no vivieron el conflicto. Finalmente remarcó que, de alguna manera, todos fuimos víctimas y también victimarios, ya que nuestra sociedad sigue teniendo las características que antes mencionó, aunque en un contexto diferente.

Luego de las intervenciones, Denise tomó la palabra para aclarar algunas cosas. Con respecto al tema de la curaduría propuesto por Natalia, señaló que primero se va a terminar con el proceso participativo que permite recoger las opiniones y, con base en ellas, Miguel presentaría una nueva propuesta retroalimentada. Solo después se formaría un equipo curatorial. Con respecto a la ubicación del edificio en Miraflores, comentó que si bien se recibieron críticas en Ayacucho, también se recogieron opiniones a favor de la ubicación, basadas en el argumento de que los de Lima deben enterarse de lo que pasó.

Por otra parte, estaría de acuerdo con que el Lugar interpele a los visitantes, pero recomienda tener en cuenta el contexto político que hace que no sea el espacio ideal para ello. No obstante, remarcó que el Lugar tiene un 30% de área que podría dedicarse a las exposiciones temporales, y esto permitiría que la

gente interviniera. Adicionalmente, señaló que es complicado representar a todos los sectores en el Lugar. Por ejemplo, las Fuerzas Armadas también pasaron por momentos difíciles y les gustaría que se dé cuenta de eso. Por último, comentó que efectivamente se tendrán dos ingresos: uno para autos y otro para peatones, y que ya se consiguieron los fondos respectivos.

Juan Carlos se refirió a algunos aspectos del anteproyecto museográfico. “Tengo la impresión de que se está viendo como algo más superficial de lo que es”, dijo. En respuesta a Luis señaló que, salvo la “Ofrenda” y el espacio del “Desaparecido”, los temas se tratarían de manera documental. Se había pensado, también, tener diferentes niveles de comunicación, incluyendo episodios íntimos o particulares que permitieran una lectura a ese nivel.

Alberto Durant habló del peligro de asumir una actitud complaciente con las diferentes lecturas, reflexiones y opiniones de lo que, se piensa, debe ser un museo y lo que debe tener. Dijo: “[En el proyecto] se está reproduciendo lo que conocemos en cine como ‘los errores de la primera película’. Queremos contar toda la historia en ella”. Señaló que está de acuerdo con Luis, y propuso que el Lugar tuviera una combinación de grandes temas y de historias pequeñas, que son las fundamentales, aunque las primeras son también necesarias. Al respecto, contó que su visita al Museo del Holocausto en Berlín lo quebró. “Hay fotos de familias, de personas; se ven sus caras; se sabe el día en que nació, el día en que lo mataron. Y así ves otro, y otro, y otro; pueblo por pueblo. Igual se podría contar sobre Huanta: cuántos murieron, cuántos se desplazaron”, afirmó.

Por otra parte, Alberto sostuvo que se debe establecer un recorrido que siga la secuencia museográfica. Puede haber varios ingresos, pero el Lugar debe recomendar uno. Posteriormente, dejó sentado que es complejo abordar el tema de los orígenes del conflicto: “¿Fue Sendero? ¿fue la desigualdad?”, pero que, en todo caso, le parece bien que se empiece con las víctimas en el espacio “Ofrenda”; y que habría que tener un equilibrio entre el concepto —el arte conceptual— y el hecho fáctico, personalizado, que es el que apelaré a la emoción. Planteó también que no se muestre a los perpetradores. Sostuvo que la exhibición de los objetos de Sendero, como las fotos de Abimael o sus banderas, podría ser tomada por los senderistas como un homenaje, como si ellos fuesen las víctimas de la historia. Puso el ejemplo del Museo del Holocausto, donde no se ve ningún elemento o símbolo nazi, pues es el museo de las víctimas.

Alberto opinó que las muestras permanentes podrían ocupar todo el segundo nivel. Le pareció bien que se tenga ese espacio vivo y que se renueve, ya que motivará a que los visitantes regresen al Lugar. Luego preguntó si se había tomado el tiempo del recorrido, y recomendó que no sea tan largo porque podría desanimar a algunos visitantes. Finalmente comentó que él no cree que se deba

incluir videos en el recorrido, porque la gente no suele detenerse ni 5 minutos a mirarlos. Lo que podría haber es una sala donde se puedan proyectar ese tipo de materiales, incluyendo películas sobre el periodo, y que incluso se podrían programar ciclos de cine.

Javier C. sostuvo que, al igual que Alberto, siente que el Lugar no está construido desde la emoción, y que es más bien un recorrido informativo, y que se necesitaría una estructura dramática. Estuvo de acuerdo en que no se debería mostrar a los perpetradores. Dijo: “Me molesta ver un libro de Mao o una foto de Abimael; yo quiero ver a las víctimas. Quiero ver hechos concretos, rostros, nombres y apellidos de todas ellas”.

Propuso que se le diera voz a las víctimas: “La mejor solución es que ellas mismas lo cuenten, no que me lo cuenten a mí que soy de Lima, que no estuve ahí y que no lo viví, o que fui cómplice porque me quedé callado”. Agregó que había que tener un concepto amplio de víctima, considerando a las de los diferentes sectores.

Cuestionó el que se haya hablado con las Fuerzas Armadas y no con Sendero o el MRTA, que también podrían considerarse víctimas. Por otra parte, sostuvo que no era necesario que el Lugar dé demasiada información. Mencionó que el Museo del Holocausto tiene tres salas y logra que los visitantes salgan emocionados, justamente porque son las víctimas quienes cuentan la historia.

Javier C. también señaló que la referencia a la esperanza a la salida del Lugar remite a un caso histórico cerrado. Añadió: “Creo que ese último espacio debe ser de reflexión, para sentir el peso de lo que se acaba de ver; no para cerrar un cuento”. Enfatizó que el mensaje de ese espacio no debería ser “para que no se repita”, sino, más bien, “esto puede repetirse si tú no haces algo”. Dijo además que la última parte del recorrido le generó expectativas, pero que luego éstas se vieron frustradas: “Yo me entusiasmé al salir a la parte final, pero luego fue un poco frustrante: sentí que estaba en la azotea de la casa. Me molestó el ascensor que no me dejaba ver hacia allá; el muro era muy alto, no podía ver el mar. Creo que hay que convertirlo en un espacio conmovedor, de reflexión”. Natalia C. planteó varios puntos. Preguntó, primero, si en el espacio “Memoria por desclasificar” solo habrá cajas, o si el visitante va a poder sumergirse, “hacer zoom” sobre estas historias. En segundo lugar, subrayó que es importante contar las historias locales, pero no presentar las del periodo 1980-2000 como algo cerrado, sino ver lo que pasó antes y después. Puso dos ejemplos: (i) Un texto de Ponciano sobre Uchuraccay, que le permitió darse cuenta de ciertas continuidades que atravesaban el conflicto, que venían de antes y se mantenían presentes después. (ii) El caso de las Rondas Campesinas, cuya existencia es también anterior al desarrollo del conflicto.

En tercer lugar, propuso que no se centren los hechos únicamente en las dos últimas décadas del siglo XX, sino que se resalten las implicancias de la memoria en el presente. Sugirió centrar la atención en la “generación bisagra”, que son los jóvenes que no han vivido el conflicto armado pero que tienen información de él a partir de lo que les han contado sus padres o madres. Natalia C. contó que había conversado con jóvenes universitarios a los que les había impactado la muestra *Yuyanapaq*, pero no sabían cómo lidiar con esa emoción y querían saber cuál debería ser el siguiente paso. Le dijeron: “¿Qué me propones hacer? ¿Qué otros lugares puedo conocer en Lima o en otros lados? ¿Dónde puedo hacer voluntariados?”.

Ella añadió: “Eso es importante para que no se quede en el ‘me conmuevo, lo comparto con mi familia y al día siguiente hago otra cosa’”. Sugirió que se debería contextualizar el espacio: “El museo está hecho acá; ya no lo podemos destruir. Y más bien es una oportunidad para pensar en los contenidos”, sostuvo. Además, opinó que era importante que el visitante supiera cuál es la historia de este terreno, que fue antes un basurero —un relleno sanitario—, y que luego fue donado por la cooperación.

Pablo intervino para señalar que el hecho de que exista un museo en Lima no implica que no puedan existir “otros museos hermanos” en Ayacucho u otros lugares. Luego intervino Javier M. para opinar que la secuencia de la muestra es aristotélica: tiene un comienzo, un clímax y un final, que es como una recomendación o epílogo, que da a entender que todo ha pasado. Javier M. propuso que si bien la historia puede tener un inicio y un final, no debería ser tan lineal; debería tener rupturas, de modo que el visitante pueda sentirse interpelado y reflexionar en cada espacio o pasadizo.

Akito tomó la palabra. Ella pensaba al principio que el Lugar tenía un objetivo pedagógico, para que la gente supiera qué es lo que pasó. Sin embargo, al hablar con las víctimas y sus familiares, vio que para éstas el Lugar podría ser un espacio de reivindicación. Opinó que este segundo sentido del Lugar se pierde al tener “este final feliz”. Agregó: “Porque las víctimas y los familiares siguen luchando. Pero no puedes dejar estática su lucha porque ya se acabó todo. Eso es mentira”. Sostuvo que es importante que se deje en claro por qué pasó todo esto, sobre todo pensando en los más jóvenes, que pueden saberlo, pero que no siempre son conscientes de que las situaciones que dieron origen al conflicto siguen ahí. “Que entiendan que ahora pasa lo mismo que en ese momento. Ellos creen que su vida es perfecta porque hay comunicación, tienen Facebook, estamos interconectados, pero no se dan cuenta de que seguimos en lo mismo”, agregó.

Luego de esa intervención, Natalia I. señaló que más allá de las discusiones sobre su contenido, le parece clave que el Lugar empiece a funcionar. En segundo lugar, comentó que es difícil que un visitante pueda identificarse con las víctimas,

en especial con las campesinas quechuahablantes, si se les representa como un grupo anónimo en el que no se reconoce a las personas por su nombre y apellido. Además comentó que, por ejemplo, a ella le dio pena cuando murió *Lady Di*, porque “he visto toda su vida”.

En este sentido, sugirió que existan narraciones de historias particulares, “que las personas no sean solo cifras o casos”. Por otra parte, propuso que la muestra incluyera experiencias de justicia que hayan sido satisfactorias, tales como el juicio y encarcelamiento de Fujimori, que le parece “un éxito de la justicia peruana”. Con eso no se buscaría crear un ambiente tipo “Marca Perú”, pero sí se resaltarían esos hechos importantes, en tanto lo de Fujimori, por ejemplo, se ha vuelto un referente incluso para otros países. Por último, sostuvo que la “Línea de tiempo” no debería terminar en el año 2000 porque le “parece complicado”.

Reinaldo expuso tres ideas. En primer lugar, sobre la emoción que debe transmitir el Lugar, opinó que hay que tener cuidado en “apelar demasiado al simbolismo” en tanto los hechos son lo suficientemente serios y fuertes como para conmover al visitante. Resaltó que en su visita al Museo del Holocausto, en Berlín, lo que más le conmovió fue la presentación de cartas sobre temas cotidianos, “que hablaban de cosas como ‘ahí te mando una maleta con tales cositas’, y que ni siquiera hablaban del Holocausto. Le parece que ese museo “es uno de los más secos” en cuanto a conclusiones y, sin embargo, es conmovedor, pues los testimonios de las cartas son “infinitamente más conmovedores” que otras propuestas como la del museo de Washington, que más bien trata de recrear los espacios de los campos de concentración.

Le parece que “es importantísima esa abstracción, esa sequedad”. En segundo lugar, subrayó la importancia de la “Línea de tiempo” porque permite una delimitación de los temas y contenidos. “Trataría de ser muy concreto en cuanto a la delimitación temporal, sin negar las causas anteriores y sin decir que todos vivimos felices ahora”, sostuvo. Argumentó que si bien la Línea es arbitraria, ella enmarca con un principio y un final el periodo particular de la historia que se quiere dramatizar, en particular el “pico” de violencia que se vivió. En ese punto, señaló que habría una diferencia generacional en la percepción de las continuidades que atraviesan el conflicto. Dijo: “Hay situaciones actuales similares a las que generaron el conflicto; sin embargo, no es lo mismo”. Con respecto a los mapas, le parecen fundamentales, porque ofrecen una contextualización territorial.

Como tercera idea, Reinaldo señaló que los testimonios son muy importantes. Dijo que todas las críticas que se hacían a la Comisión de la Verdad quedaban neutralizadas si uno se daba el trabajo de escuchar la autenticidad de los testimonios directos. Y, en cuarto lugar, sostuvo que hay que evitar el “paternalismo cultural”, “el paternalismo ideológico” al final de la muestra. “Para

terminar con las conclusiones, me parece importante que uno se pregunte qué fue lo que generó esto. Pero el museo no tiene la obligación de decirnos cómo ser mejores ciudadanos. Hay que tener cuidado de no dar demasiadas explicaciones y conclusiones”.

Posteriormente, Patricia expuso varias ideas: (1) Con respecto al mantenimiento del Lugar, ya que éste tendría videos, dispositivos virtuales y otros elementos que necesitan de un presupuesto, se hace necesario contar con fondos estables. (2) Opinó que la sección de “Muestras temporales” podría servir para mostrar las obras que ya existen, que son muchas, y que están ausentes en el guion. Se podría traer obras de Ayacucho y también de otros países. (3) Estuvo de acuerdo con la idea de tener dos recorridos, pues estas dos narrativas permitirían que el visitante imagine que hay varias formas de ver las cosas. Luego señaló que “no hay datos secos, porque no existen hechos puros sin ideología”. Se tiene más de una versión de los hechos. Por ejemplo, para algunos el conflicto lo inició Sendero, y para otros fue el Estado. Ella opinó entonces que será difícil consensuar cuestiones como esa en la “Línea de tiempo”, en la que no se puede dar cuenta de todas las versiones. (4) Indicó que se deben especificar las fuentes usadas. Por ejemplo, dejar claro desde un principio que se van a usar datos de la CVR, y si fuera así, se debería explicar qué es, cómo se constituyó y qué fallas tiene. (5) Opinó que se deberían mostrar los rostros de las víctimas, mientras van dando sus testimonios.

Luego Mauricio hizo un comentario sobre la ubicación del Lugar, subrayando que Ayacucho ya tiene el Museo de ANFASEP, y que estaría bien que hubiera otro “en la indiferente Lima”. Con respecto a la sensibilidad que el Lugar busca despertar, felicitó al equipo pero recalcó que se podían “meter cabe por tonterías”. Opinó que “hay que mezclar datos con sensibilidad”, y que habría que ver cómo se presentan esos datos. Resaltó el ejemplo de las cartas en el museo de Berlín, que tienen ese efecto conmovedor no solo por el contenido, sino por detalles como la textura, la letra corrida, el hecho de que sea una madre quien le escribe a su hijo. Por eso la propuesta de usar ropa que no ha pertenecido a personas en el espacio “Ofrenda”, “termina siendo una teatralización, una falsa puesta en escena”. Adicionalmente, planteó que se recojan experiencias de “documentación sensible” que ya hay en el país, para crear emoción, para que el visitante “se ponga en el lugar del otro”. Dio dos ejemplos, además del de la “Chalina de la Esperanza”, que ya no se va a usar en el Lugar. Uno es el trabajo de confección de una arpillera que hicieron las madres de COFADEP, que les sirve como la banderola de la organización.

El segundo es un libro que escribió Fredy, un dirigente de la comunidad de Pampachacra, que queda a 15 minutos de Huanta. Fredy hizo su propia Comisión de la Verdad y su propio *Libro de memoria*, que es una mezcla de álbum familiar y

documento notarial en el que presenta datos de los desaparecidos, como hobbies, oficios, etcétera. También incluye fotos de ellos en sus reuniones familiares o jugando fútbol, y no la típica foto carné. Ejemplos como este tienen que ver con la propuesta sobre la utilización de historias locales.

Gabriel planteó cuatro ideas. (1) Con respecto al espacio “Memoria por desclasificar”, sostuvo que en lugar de que esas cajas estén apolillándose, se podría plantear algo más interactivo, que a uno le den ganas de saber qué hay allí. Además, se podrían vincular con los trabajos de exhumaciones y otros que se están haciendo ahora. (2) Se encuentra ausente en el guion un espacio para los trabajos ya producidos, como los retablos de Edilberto Jiménez. (3) En el tercer nivel, con la CVR y *Yuyanapaq* “se diluye la parte más viva del Lugar”, porque *Yuyanapaq* es un montaje aparte, otro registro de representación. (4) Sugirió que en la presentación de los testimonios se incluyan audios. Recordó que en *Yuyanapaq* había unos audífonos con los que, a la vez que se veía una foto, se podía escuchar a los familiares de las víctimas contando el caso al oído, y que eso era impactante porque parecía que la persona estaba presente.

Alex sugirió que la narrativa del Lugar fuera “de tipo *collage*”, que lleve a una toma de conciencia crítica por parte de los visitantes. Este collage permitiría que ellos sacaran sus propias conclusiones, y que se expusieran juntos elementos de diferentes tiempos o distintos espacios, para generar vínculos que usualmente no son visibles. Así, se podrían poner testimonios, ropas y objetos del pasado junto a datos secos del presente, como los resultados educativos de la última prueba PISA.

Posteriormente intervino Miguel, quien mencionó que le parecía apropiado que el espacio de las “Muestras temporales” esté en el medio del recorrido. Luego preguntó si se había pensado en representar el rol de la Iglesia en el conflicto, así como el de las comunidades LGTB. Comentó también sobre la importancia de los testimonios, y puso como ejemplo el Museo de México, que, si bien tiene otra museografía, logra crear un efecto de calidez con la presentación de diferentes voces que relatan los hechos. Se inicia el recorrido con la narración de diferentes protagonistas que van recordando. El museo combina el documento histórico con esos testimonios. En una sala se proyecta un video de 7 minutos aproximadamente en el que las personas cuentan cómo fue una determinada masacre, y las versiones no necesariamente coinciden.

Por último, Miguel discrepó del planteamiento de Javier C. y Alberto sobre la presencia de Sendero y sus artefactos culturales en el Lugar: “Me parece hasta ingenuo pensar que para lograr esta especie de ‘no violencia’ no haya que nombrarla. Creo que así no funciona”. Miguel sostuvo que, como curador, se ha preguntado cómo se puede contar la historia de los años 80 sin tomar en

consideración el repertorio simbólico, la gramática, la producción estética que se puso en juego desde los grupos armados:

“La violencia como tal es un espacio que ha producido subjetividad; hay mucha gente que ha construido su identidad a partir de la violencia. Habría que hacer un análisis de repertorio simbólico. Sendero tenía un trabajo muy inteligente de construir una situación de fascinación. [Hay que] poner en evidencia que son estrategias visuales que se utilizaron, que si la gente se aproximó a esa situación es justamente porque sintió un tipo de identificación con ellos. Es un espacio que ha producido hasta comunidad, para decirlo de manera tosca”.

Añadió que no dar cuenta de eso sería asumir una posición moralista e impediría un análisis profundamente rico, ya que no ha habido oportunidad de saber cómo es que las gramáticas visuales de Sendero entraron en una guerra simbólica con otras. Rosa Vera refirió que un amigo suyo, al visitar el museo de la Dircote, les preguntó a los encargados por qué los objetos de Sendero y de Abimael que ellos tenían estaban en un espacio cerrado al público. Le respondieron que no lo hacían, por un lado, porque eso sería como glorificar a Sendero; y, por el otro, porque son objetos peligrosos que pueden seducir. En ese sentido, propuso que era necesario desacralizar a Sendero y sacarlo a la luz.

Además, hizo alusión a la película de Harry Potter en la que el mal, Voldemort, no puede ser mencionado, y cómo eso no funciona. Javier C. le respondió que su propuesta no era borrar a Sendero, sino más bien pensar en cómo representarlo, ya que se trataba de un museo de las víctimas. También aprovechó para preguntar cuál sería la función del auditorio, y sugirió que debería ser un espacio al que habría que darle vida, que se podrían hacer ciclos de cine como, por ejemplo, un festival de cine y derechos humanos.

La discusión sobre la representación de Sendero y sus artefactos culturales continuó. Mauricio preguntó si se iban a presentar, además de las banderas y otros elementos de Sendero, hechos como el de Tarata. Cuando le respondieron que sí, señaló: “Entonces, no veo la glorificación por ningún lado”. Alberto acotó que el efecto de colocar artefactos de Sendero depende de dónde nos situemos.

Contó que hizo una película en la que quería mostrar lo dogmática y cerrada que resultaba la forma de cantar de los senderistas, y cuando éstos vieron la película, les gustó porque había sabido retratar exactamente el espíritu de esos cantos. Adicionalmente, sostuvo que realizar un análisis crítico de esas producciones era un asunto diferente al que él había comentado. Javier agregó que habría que preguntarse dos cosas: quién lo contaría, y si a las víctimas les gustaría. José Carlos comentó que en las reuniones de Ayacucho las víctimas sí querían que estén representados los grupos que cometieron la violencia, y que en

la propuesta de guion se señalan las responsabilidades que tiene Sendero y otros grupos armados con respecto a la violación de derechos humanos.

Denise tomó la palabra para comentar algunos de los temas planteados. En primer lugar, señaló que le parecía interesante reflexionar sobre quién cuenta esa historia. Asimismo, puntualizó que no sería el museo de las víctimas, pues esto traería el problema de definir qué es una víctima, y lo que se busca es crear un lugar con varios componentes, que combine hechos y testimonios. Sobre la tensión entre “más simbolismo o más realidad”, comentó que esa discusión tendrá que resolverse más adelante, y que las posiciones de los participantes en los talleres respecto de ese punto son de hecho opuestas. Por ejemplo, en la reunión con la gente del Movimiento de Derechos Humanos dijeron que hay que poner más cosas; en esta han dicho que hay que sacar algunas.

Unos han opinado que hay que retirar la muestra permanente y dejar solo las temporales. Con respecto a la Comisión de la Verdad, dejó sentado que ese es el único documento oficial, y que tiene un valor especial por el acopio de testimonios. En relación con eso, comentó que se está trabajando un archivo testimonial. Por último, con respecto al espacio “Memoria por desclasificar”, sostuvo que la instalación de las cajas podría acompañarse con datos sobre el total de casos judicializados, cuántos tenían sentencia, y cuántas de esas eran sentencias absolutorias. Pablo señaló que el Lugar es controversial, y que habrá gente que no estará contenta con su inauguración. Por eso sugirió que había que estar preparados para enfrentar esa situación. Sobre la Iglesia, Denise indicó que es un tema que había salido en diferentes reuniones. Señaló que su papel tendría que problematizarse para que no se le represente solo como víctima. Por otra parte, Mauricio preguntó si se iba a usar el Registro Único de Víctimas o la Comisión de la Verdad como fuentes de información sobre las cifras, y Denise le respondió que se estaban utilizando ambos.

Luego ella comentó que era importante tener en cuenta los intereses del público objetivo. Los resultados de los grupos focales que se habían realizado arrojaron que los jóvenes no se interesaban mucho en esos temas, y que irían al Lugar solo para ver un concierto o una exposición.

Esto pone sobre el tapete la forma en la que se va a atraer a ese público, y cobra importancia el uso del auditorio y la posibilidad de hacer actividades en los exteriores, sobre todo hasta que se pueda inaugurar la parte interna. Comentó que las opiniones de los artistas sobre los espacios serán valiosas.

Con respecto al auditorio, dijo que se estaba pensado usarlo para conciertos, teatro, ciclos de cine y actividades académicas, para que les resulte atractivo a varios sectores.

2.5 Taller con organizaciones de víctimas de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional

Realizado el miércoles 11 de diciembre en el Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES).

Duración: 3 horas 10 minutos, desde las 9:50 a.m. hasta la 1:00 p.m., aproximadamente.

Este taller buscó recoger las opiniones de las organizaciones de víctimas directas e indirectas y de los familiares de los miembros de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional.

En total se contó con la presencia de 27 participantes:

Rosa Albán de Cuadros, *madre AVISFAIP Asociación de Viudas, Madres y Sobrevivientes de Miembros de las Fuerzas Armadas y Policía Nacional.*

Luz Gloria Hernández, *madre AVISFAIP.*

Maximiliana Ayna, *madre AVISFAIP.*

Diomedes Huartado, *PNP.*

Juan Polanco, *presidente de La Asociación de Policías en Discapacidad por Combate por la Pacificación Nacional APOLDICPAN, afectado directo PNP.*

Sandra García viuda de Morales, *presidenta de AVISFAIP.*

Grimaldo F. Bendezú, *directivo de APOLDICPAN, PNP.*

Marilú Leveau Tuesta, *AVISFAIP.*

Mercedes Cuadros Huayllapuma, *AVISFAIP.*

Hilda M. Acosta viuda de Valladares, *AVISFAIP.*

Kathia Malena Obando, *policía.*

Luego de la presentación de Rita y Víctor, los invitados se fueron poniendo de pie para hacer lo mismo. Esta dinámica formal se fue rompiendo a medida que las personas iban narrando sus experiencias durante el conflicto. Ello fue más notorio en el caso de las mujeres, en especial de Rosa y de Gloria, quienes se emocionaron hasta las lágrimas al contar sus historias. Eso creó un ambiente sobrecogedor en la reunión.

Varias madres hicieron referencia a la fecha exacta en que perdieron a sus hijos, y dieron detalles sobre lo que ocurrió en esa época. Solo dos personas, Sandra y Juan, hicieron explícita su voluntad de contribuir con el guion, dando opiniones críticas. Adicionalmente, Juan Polanco indicó que la asociación que preside, la APOLDICPAN, agrupa a víctimas del terrorismo, del narcotráfico y de la delincuencia común.

De las expectativas referidas al Lugar, sobresalieron: (1) Su importancia para las generaciones más jóvenes, como los hijos, nietos y bisnietos de los miembros de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional. Que ellos puedan conocer la historia de sus padres y abuelos. (2) Que refleje que estas muertes trajeron la paz al país. Hilda dijo: "Yo espero que se recuerde la acción de todos ellos, que fue a

favor de la patria, que buscaron la paz. Y que sean sus hijos, más adelante, los que reconozcan el valor y arrojo que tuvieron sus padres, porque ellos fallecieron para darnos la paz, la tranquilidad que ahora gozamos". Se debe señalar que más adelante esa imagen de "país en paz" fue cuestionada cuando se habló de las acciones en el VRAE y de la delincuencia.

Otros temas señalados fueron: (1) La estigmatización de los policías y miembros de las Fuerzas Armadas por parte de la prensa. Sandra manifestó: "Siempre nos han visto como los violentos, agresores, pero por algunas personas que cometieron excesos. No podemos generalizar". (2) La exaltación del rol de las madres participantes. Rosa sostuvo: "Me quedé desamparada, no económicamente, sino de amor, de cariño, de protección, porque en sí todas las madres abrigamos eso: el amor de los hijos; para nosotros, aunque sea grande, siempre será un niño, y siempre lo llevamos en los brazos". (3) La lucha contra el Estado, para defender, por ejemplo, su derecho a la pensión, y la que llevan a cabo en la vida diaria para mantener sus hogares y a sus hijos. Meche afirmó: "Nosotros hemos pasado mucho; también somos unas personas muy valientes porque salimos adelante con nuestros hijos pequeños. Y ahora pedimos ese reconocimiento para ellos, porque gracias a ellos hay pacificación". (4) La permanencia del dolor por la ausencia del ser querido. Meche continuó: "Esos muchachos que eran niños, [los hijos de los fallecidos], que vayan y tengan presente la memoria de su padres, porque los terroristas ya salieron, mientras mi esposo tiene 23 años de fallecido. Esos señores viven felices con sus esposas y sus hijos, mientras nosotros seguimos con la ausencia, con el dolor por el padre de nuestros hijos".

Parecía que en algunos momentos Sandra estaba coordinando o dirigiendo las presentaciones de sus compañeras, indicándoles cuándo debían hablar, o, incluso, qué debían decir. Por ejemplo, le señaló a la señora Maximiliana que se sentara, pues con su llanto ya había dicho demasiado, cuando ella no pudo continuar hablando por la emoción. Y a la señora Gloria le dijo: "No hemos venido a sufrir" cuando ésta empezó a llorar.

Entonces Rita le pidió a Sandra que dejara que las personas expresaran sus afectos. A continuación se detalla la información referida a las discapacidades y a las personas que fallecieron:

Grimaldo: Perteneció al grupo de operaciones especiales de Ayacucho. No dio detalles sobre su discapacidad.

Juan: Ciego.

Diómedes: Trabajó en zonas de emergencia entre los años 1981 y 1983. No dio detalles sobre su discapacidad.

Hilda: *Su esposo murió en el año 1990, ejerciendo la función de jefe de destacamento del penal de Cachiche.*

Sandra: *Su esposo murió ejerciendo la función de capitán.*

Maximiliana: *Perdió a su hijo.*

Gloria: *Perdió a su hijo.*

Rosa: *Perdió a su hijo.*

Marilú: *Su esposo murió en un enfrentamiento en Progreso. Ella lo presencié.*

Mercedes: *Su esposo murió desactivando una bomba dirigida a un asesor de Fujimori.*

Kathia: *Viuda.*

Durante la presentación de Ponciano y José Carlos, más de una señora dormitaba. Parecían algo cansadas, sobre todo Rosa, Gloria y Maximiliana. En cambio, otras participantes, como Sandra e Hilda, estuvieron atentas a la presentación, tomando notas y releendo sus respectivos guiones.

Los comentarios que hicieron durante la presentación se refirieron a la ubicación del Lugar y al “Memorial”. Hilda señaló con agrado que no va a haber tantos edificios a su costado. Una de las participantes dijo que se podía poner una placa en el “Memorial”, con el nombre de la familia. Hilda respondió que “el espacio no va a alcanzar para tantos nombres”, y Sandra comentó, casi bromeando: “¡Nos vamos a pelear!”. Y propuso que se digitalicen los nombres y que se proyecten.

Grimaldo sostuvo que se pueden mostrar videos “para que la gente pueda conocer lo que se ha vivido en el momento, y fotos del antes y después del momento en que las personas fuimos heridas”. Contó que un compañero suyo se tomó una foto antes de un operativo en el que perdió las piernas, y que las fotos en “formato antes-después” fueron publicadas por la revista *Caretas*. Además, añadió que debería haber testimonios provenientes de diferentes puntos del país. Dijo: “Puede haber otro testimonio de alguien que vive en Huánuco, por ejemplo”. José Carlos respondió que estas sugerencias habían sido señaladas en reuniones anteriores, y que la idea era “darle calor, vida” a este espacio. Por otra parte, pidió a Grimaldo que le alcance al equipo estas historias poco conocidas.

Luego de la presentación de Ponciano y José Carlos, se abrió la discusión de dos temas: la inclusión de los militares y policías en el espacio “Perpetradores”, y el contenido del espacio “Ofrenda”. Sobre el primero, Sandra opinó que “no deberían incluirse policías y militares en el mismo costal con Sendero y el MRTA”.

Todos los participantes asintieron. José Carlos comentó que esa opinión también surgió en la reunión del Pentagonito, y les preguntó si les parecía que se debían incluir en ese espacio las violaciones de derechos humanos que se

cometieron. Los invitados se mostraron de acuerdo con respecto a ese punto. Juan recordó el caso de la comunidad de Vinchos, donde agentes de las Fuerzas Armadas y las Fuerzas Policiales asesinaron a campesinos. Sin embargo, Sandra, Hilda y Juan dijeron que se debería señalar el nombre de las personas que cometieron esos crímenes, de modo que estos episodios no sean generalizados. Según Sandra, esos casos podrían haberse dado por una falta de control del Estado, pero en ningún caso se debería responsabilizar a las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional, en tanto “no es la institución la que los mandó a hacer esa acción”.

Sobre el segundo tema, Meche, Juan y Katia opinaron que en lugar de emplear ropas se debería poner la foto de las personas y su nombre. “Héroes vivos, héroes que fallecieron, discapacitados”, sostuvo Juan. Meche dijo: “En principio no le encuentro sentido [a las ropas], porque no recuerda nada, más es como una cosa que está colgada. No da el sentido de lo que quieren reflejar, no es tan convincente. A mi parecer mejor que vaya el uniforme de nuestros esposos con una foto, o la foto de la persona civil”. Katia coincidió y señaló que las fotos permiten conocer a las personas que murieron, y que éstas se podrían acompañar de un texto que especifique el año en que murió y en qué circunstancias.

José Carlos preguntó si le encontrarían más sentido en el caso de que ellos pudieran donar prendas que pertenecieron a sus familiares. Entonces Sandra, Hilda, Marilú, Rosa, Gloria y Maximiliana se mostraron de acuerdo. Hilda incluso comentó: “Si no cómo hablamos de un museo”. Sin embargo, plantearon un inconveniente. Sandra señaló que por motivos de espacio no todos podrían dejar ni sus prendas ni sus fotos, y que ello podría suscitar suspicacias por el asunto de las jerarquías. “Podrían preguntar: ¿Por qué el coronel tal sí tiene su espacio ahí?”, sostuvo. Grimaldo se mostró de acuerdo en donar sus uniformes; incluso pareció entusiasmado. Dijo: “Ya estará deteriorado. Yo no sabía que lo iban a poner en el museo; por eso no estará tan bien conservado”. Diómedes opinó que no se debía poner la ropa de todos, sino los uniformes de los diferentes sectores de las Fuerzas Armadas, de modo que uno represente a todos los que pertenecen a este sector. Hilda sugirió que sería mejor poner estatuas de cera, de tamaño natural, que representen el dolor y la muerte. “Se puede ver a alguien muriendo de repente”, añadió.

Después de una pausa se desarrolló la dinámica de priorización de temas. Antes de formar los grupos de trabajo de los temas más votados, José Carlos preguntó: “¿Por qué creen que el tema de la derrota de la subversión no ha recibido votos?”. Sandra respondió que es porque la frase “derrota de la subversión...” estaba con una letra más pequeña que la de las Rondas Campesinas. El resultado fue el siguiente:

Tabla 8

Taller de Trabajo con Grupos

TALLER DE TRABAJO CON GRUPOS		
1.	Rostros y voces de las víctimas	7
2.	Perpetradores	6
3.	Desaparecidos	2
4.	Mujeres y organización	4
5.	Comunidad educativa	2
6.	Desplazamiento forzado	0
7.	Rondas Campesinas, derrota de la subversión PNP, FF.AA.	0
8.	Sociedad civil organizada	1
9.	Ofrenda	0
10.	Línea de tiempo	0
11.	Memorial	0
12.	Esperanza	5

Se decidió que el grupo que trabaje “Perpetradores” iba a incluir el tema de la actuación de las Fuerzas Armadas y de las Fuerzas Policiales en la derrota de la subversión. Pero antes de ello, Sandra insistió en que los policías y los miembros de las Fuerzas Armadas no deberían ser representados como agresores. “Cada uno cumplía su misión: ellos ponían bombas y la Policía las desactivaba. No nos pueden poner entonces en el mismo cuadro: a un lado terroristas, al otro lado los héroes policías y militares”.

Los grupos que se formaron fueron los siguientes:

“Rostros y voces de las víctimas”: Rosa, Katia y Juan.

“Perpetradores”: Marilú, Meche, Sandra y Maximiliana.

“Esperanza”: Gloria, Hilda y Grimaldo.

Se debe anotar aquí dos detalles. En primer lugar, los participantes no parecían tener en claro qué significaba exactamente “Esperanza”, y por eso este tema no fue desarrollado en detalle durante la exposición del equipo. José Carlos les tuvo que explicar el contenido de ese espacio. El segundo detalle es que Grimaldo no quería trabajar el tema de la “Esperanza”, porque pensaba que tenía más que aportar en el de “Rostros y voces”. Una vez que terminaron de discutir, un representante de cada grupo expuso sus conclusiones sintetizadas en papelógrafos. Sandra sostuvo que a su grupo no le gustaba que fueran juntos las Fuerzas Armadas y Policía Nacional y los “delincuentes terroristas”, pues no se puede comparar la labor que hicieron las Fuerzas Armadas con las acciones de estos últimos.

Para mejorar la propuesta, ellos sugirieron que se incluyan fotos “del antes y del después” de los discapacitados, acompañadas de algún texto que la familia quisiera incluir: cuándo nació, cómo y dónde murió, si tenía familia, etcétera. Propusieron que se comience incorporando la información de algunas personas hasta que poco a poco se incluya a todos. Adicionalmente, propusieron que se incluyera al Grupo Especial de Inteligencia Nacional (GEIN). Se generó una confusión, porque Juan entendió que la propuesta del grupo era rotar las fotos, y él no estaba de acuerdo con eso, y prefería que se pusieran fotos pequeñas de todas las personas. Sandra le respondió que “la idea no es quitar, sino agregar”.

El grupo planteó también que se podría instalar una oficina cuyo personal reciba las fotos y la información de las personas que, quizá por estar en provincias, no hayan podido enviarlas. Grimaldo estuvo de acuerdo con la propuesta de las fotos, porque permitirían identificar a quienes murieron o sufrieron en el conflicto. “Porque cada uno ha sido víctima, porque ese dolor interno ni un médico se lo saca de adentro”, añadió. Luego Juan expuso las conclusiones del segundo grupo. Señaló que las fotos que se expondrían debían consignar la jerarquía, el nombre,

el grado y la institución a la que perteneció la persona que falleció. Otro detalle que indicó es que las fotos de la Policía debían estar en un lado y las de la Fuerzas Armadas en otro, “para que no estén todos juntos, mezclados”.

Adicionalmente, propuso que se incluyan audios. Por ejemplo, la voz de una madre clamando por su hijo, o la de una viuda hablando sobre su esposo, o la de un sobreviviente que cuente su historia. “Ese tiempo estábamos en guerra interna, nadie estaba libre de nada. Luego pasaron los años, y con tanto sacrificio los miembros del orden pacificaron la nación, y ahora la nación está en paz”, sostuvo.

Rita comentó que en ese grupo discutieron sobre qué fotos se podrían incluir en la muestra. Juan prefería que se tome la foto de la persona con su uniforme, y no con ropa de civil. Las mujeres opinaban lo contrario. Katia mencionó que le gustaría que hubiera fotos familiares. Rosa dijo que quisiera ver fotos de su hijo en uniforme, y otras donde estén juntos. Sobre la base de las opiniones que se recogieron en Ayacucho, Ponciano les preguntó si las víctimas para ellos eran solo los que habían muerto o también las que seguían vivas. José Carlos complementó: “Cuando piensan en víctimas, ¿en quiénes piensan?”. Sandra dijo que las víctimas son las personas que murieron, las que quedaron discapacitadas y también sus familiares. Después subrayó:

“Víctimas son los que partieron y los que quedamos, porque el que partió ya no tiene ningún dolor: el dolor lo tenemos nosotros. Es una pérdida irreparable. A mí hace tiempo me entrevistaron en televisión y me preguntaron qué me parecía el nuevo juicio que le hacen a Abimael Guzmán, y yo dije que me parece un circo. No debería darse, porque este señor me condenó a mí y a mis hijos a cadena perpetua, y ese señor debe ser condenado a cadena perpetua, así como nos ha condenado a todas las familias”.

Se definió a sí misma y a las personas que han perdido familiares como “discapacitados morales, emocionales”. Katia añadió: “El dolor de los familiares, de los padres e hijos, sigue latente, y vamos a vivir el resto de nuestras vidas con él”. Sandra propuso que se incluyeran audios con los testimonios de las víctimas directas que aún están con vida, así como de los familiares que perdieron a sus seres queridos, y que éstos se pudieran escuchar con audífonos en la sala de exhibición correspondiente.

Ponciano les preguntó qué les gustaría que se dijera de sus familiares en 30 segundos. Sandra respondió que podía contarse detalles de su vida familiar como que “cocinaba rico”. Meche dijo: “A mí me gustaría que sepan que él ofrendó su vida en cumplimiento del deber y salvó 28 vidas. Encomendó la vida, sin que le importe ni su familia. Era su trabajo”.

Luego inició su exposición el tercer grupo. Grimaldo tomó la palabra para dejar sentado que él no quería participar en ese grupo. Posteriormente indicó que el espacio de la “Esperanza” debía recuperar el espacio espiritual y los valores morales de las personas, que “se encuentran perjudicadas por los medios de comunicación masiva y la falta de control del Ministerio de Educación”.

Hilda puntualizó que el grupo sugería que después de haber pasado por toda esa “oscuridad” producida por la violencia, se tenga esperanza en que “los gobernantes no vuelvan a permitir que se llegue a una situación similar, y que aborden los factores que desencadenaron la violencia. Fue por hambre, por economía, por desigualdad lo que les llevó a iniciar eso”.

Hilda manifestó que los gobernantes no toman en cuenta lo que pasó, en tanto no controlan la inseguridad ciudadana. “Está habiendo un brote en forma diferente y con mucha más agresividad”, sostuvo. Este punto de la delincuencia entendida como una continuación de la violencia anterior, y frente a la cual los gobernantes “no hacen nada”, también fue subrayado por Grimaldo, quien alzó la voz para opinar que “no estamos viviendo una posviolencia, sino una verdadera violencia”.

Sandra subrayó que el espacio de la “Esperanza” debe ser visto como una reconciliación, en tanto “ya estamos en una época de postterrorismo, de posviolencia”. Sugirió que ya no se hable más de por qué comenzó la violencia, y que “no se den discusiones entre las diferentes partes involucradas”. Meche agregó: “[Que] todo lo que pasó del 80 al 2000 sea plasmado en libros de Primaria y Secundaria del Ministerio de Educación, de modo que los niños y jóvenes sepan lo que pasó, así como cuántas viudas y huérfanos quedaron”. Sandra se mostró de acuerdo con esa propuesta, porque “esos años representan cosas importantes de nuestra historia”, que deben ser estudiadas así como se estudia el Incanato o la Conquista en los colegios.

Por último, José Carlos resaltó lo que dijo Gloria en la discusión grupal, de que el espacio de la “Esperanza”: “era para sentirse reconfortada, como ir a un cementerio donde uno puede visitar a su deudo para dejarle algo”, y que la reconfortaría ver la foto de su hijo colgada allí.

2.6 Taller con víctimas civiles

Realizado el jueves 12 de diciembre, en la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos.

Duración: 3 horas 50 minutos, desde las 9:50 a.m. hasta la 1:40 p.m., aproximadamente.

Este taller buscó recoger las opiniones de las víctimas civiles residentes en Lima.

En total se contó con la presencia de 16 participantes:

Rommel Anzualdo Castro, *familiar de Kennet Anzualdo, desaparecido en los sótanos del SIN*
Marly Anzualdo Castro, *Cordinadora Contra la Impunidad. Su hermano fue estudiante de la Universidad del Callao, desaparecido*

Reynalda Andagua de Roca, *familiar de Martín Roca, estudiante de la Universidad del Callao, secuestrado*

Javier Roca Obregón, padre de Martín Roca, *estudiante de la Universidad del Callao, secuestrado y desaparecido*

Edgar Rivadeneira Macedo, *Asociación Reflexión. Fue torturado y encarcelado injustamente*

Gladys Canales Martínez, *coordinadora nacional de Mujeres Afectadas por el Conflicto Armado Interno. Sufrió encarcelamiento injusto y fue abusada sexualmente*

Norma Méndez, *madre de una estudiante de Periodismo que falleció en un atentado con un sobre-bomba*

Teófilo Orosco Tineo, *Asociación de Familias Despazadas de Lima ASFADDEL. Desplazado*
Carmen Velasco, perdió a su hija en la Universidad La Cantuta

Cromwell Castillillo Castillo, *perdió a su hijo Ernesto Castillo, estudiante de Sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú*

Justa Chuchón, *caso Accomarca*

Teófila Ochoa, *caso Accomarca*

Vanessa Cantoral, *hija de Saúl Cantoral, asesinado por el Comando Rodrigo Franco*

Antonia Pérez, *esposa del profesor que falleció en el caso La Cantuta*

Luis Aronés Huallanca, *Coordinadora Nacional de Organizaciones Afectados por la Violencia Política - CONAVIP. Desplazado*

Florián Palacios Quispe, *caso Accomarca.*

Denise les dio la bienvenida, y les indicó que la idea del proceso participativo es que el Lugar no remita a una sola verdad sino a una memoria en construcción, donde todos nos podamos sentir identificados de alguna manera, y que las víctimas son “como el corazón del Lugar”. Rita pidió que los invitados se presentaran y que indicaran la organización a la que pertenecían y sus expectativas para la reunión. Estas presentaciones fueron largas, íntimas y bastante conmovedoras. Cada participante habló no solo del hecho que los convirtió en víctimas directas

o familiares de víctimas, sino también de su búsqueda de justicia. Al finalizar cada presentación, el resto de los participantes aplaudía como respaldando la intervención. En general, los participantes mostraron su disposición a aportar desde su experiencia. Esperan que el Lugar sea un espacio de reivindicación para ellos y sus familiares. Marilyn dijo: “[Un lugar] donde se hable lo que no se quiere hablar, donde se diga lo que no se quiere decir, donde se exprese lo que no nos permiten expresar”.

Esperan que el Lugar presente las historias personales de las víctimas, pero también que se aborde la historia de la violencia a escala nacional. Cronwell sostuvo: “Debe ser un lugar que muestre una realidad que conmovió, que transformó los cimientos de nuestro país, a través de un conflicto armado que nos debe involucrar a todos. Que nadie se quede en el Perú sin conocer ese proceso”.

Adicionalmente, varios demandaron que la representación de las víctimas no se quede en el dolor que pasaron y pasan actualmente, pues si bien ese elemento es importante, ellos también desearían ser representados como personas que luchan por sus derechos y por la justicia. Este último punto se vincula con dos demandas de los participantes: (1) Que el Lugar pueda contribuir a deconstruir la estigmatización de la que ellos son objeto por parte de familiares, amigos, prensa, etcétera. (2) Que el Lugar permita que sus descendientes conozcan la lucha que ellos están llevando a cabo.

El registro de los hechos en el Lugar entonces se percibe como una herramienta contra el olvido, para que la historia no se repita. Para ellos los jóvenes son un público objetivo fundamental porque no saben lo que pasó, muestran desinterés por el tema e incluso llegan a burlarse de los hechos ocurridos. Javier sostuvo: “Yo me espanto del total desconocimiento de la generación joven, su ignorancia y desinterés. Tengo terror de que todo se vaya al olvido. La gente que vivió ya se olvidó, y la generación joven no sabe”.

Sin embargo, si bien la información estaría dirigida a los jóvenes, debería también transformar a la sociedad en su conjunto. Vanessa señaló: “La información debería servir para construir un mejor país, y para que los visitantes reflexionen, lleguen a una autocrítica, puedan hacer suya la historia que pasó. Lo que se quiere es que el Lugar permanezca en la historia, y que cada persona, nacional o extranjera, haga suyo el problema. Que sea un motivo de reflexión, no solo un elefante blanco donde quien llega no sienta nada, porque entonces se habrá hecho el trabajo en vano”.

Las sugerencias concretas sobre el Lugar y sus contenidos se detallan a continuación: (1) Que se tenga en cuenta cómo se va a atraer a la población para que visite el Lugar. Cronwell sugirió que se trabaje en coordinación con el Canal

7 para que difunda su existencia. Norma propuso que se entre en contacto con niños y adolescentes, para que ellos digan cómo quisieran que fuese el Lugar. (2) Que exista la posibilidad de modificar algún aspecto que no les guste a las víctimas o a sus organizaciones. (3) Que sea un lugar que genere emoción, pues, como dijo Javier, “si quien llega no siente nada, entonces se habrá hecho en vano el trabajo”. (4) Que sea un lugar que narre los hechos con pluralidad, que sea imparcial y que no beneficie a un grupo poblacional sobre otro. (5) Que narre los hechos como sucedieron, sin censurar los detalles que puedan considerarse no apropiados para los niños. Javier sostuvo: “Si no se pone tal como sucedió, la historia no es verdadera”.

Este punto fue refrendado por Teófilo, Rommel, Justa y Antonia. Norma precisó que le parecería bueno que el Lugar contenga un espacio dedicado especialmente a los niños, con menos imágenes violentas. (6) Que coordine con instituciones que tienen abundante información sobre los hechos ocurridos en la época de la violencia y que no son de dominio público. Marily sostuvo que se pida la documentación al Ministerio de Defensa, y los registros de las audiencias al Poder Judicial. (7) Que señale que en esos años de violencia murió mucha gente inocente que “no tenía nada que ver con el conflicto”.

En eso coincidieron Vanessa, Marly, Carmen, Justa, Luis y Florián. En ese punto, varios hicieron hincapié en lo irreparable de las pérdidas que han sufrido. “El amor de mi madre, ni el dinero ni el oro me puede dar”, agregó Justa, llorando. (8) Que se represente de manera particular la lucha de las mujeres. Gladys insistió en que se resalte a aquellas que por su condición de mujeres fueron blanco de la violencia sexual. (9) Que dé voz a las víctimas y familiares. Luis afirmó: “Pienso que el Museo de la Memoria debe representar una identidad nacional, y eso quien lo va a transmitir somos nosotros, los que hemos sufrido en carne propia. En estos espacios tenemos que alcanzar nuestras sugerencias”. (10) Que se represente a las víctimas de todo el país: costa, sierra, selva. De esa manera, el Lugar podría ser entendido como una especie de “cementerio”; un lugar donde los familiares pudieran llevar flores o rezar. (11) Que la representación de las víctimas sea a un nivel individual, con nombre y apellido.

Justa propuso que cada una de las historias de las víctimas se compilara en un libro que podría estar a la venta en el Lugar. Norma y Carmen sugirieron que los familiares donaran objetos que hayan pertenecido a las víctimas, para representar una ofrenda. Norma propuso que se cuenten las historias personales en álbumes de fotos, al igual que en el museo de Buenos Aires. Teófilo mostró su preocupación por el hecho de que quizás el espacio no fuera suficiente para incluir todos los nombres. (12) Que se complejice la categoría de perpetrador. Teófilo preguntó cómo se podría representar el caso de los jóvenes que salieron de sus comunidades huyendo de la violencia, y que luego fueron reclutados por

el Ejército, debiendo someterse a las órdenes institucionales. (13) Que no se represente a Abimael Guzmán. Luis sostuvo que “eso sería premiarlo”. (14) Que se consideren en el guion los hechos de violencia cometidos durante el primer gobierno de Alan García.

Vanessa afirmó que no se registran los asesinatos del Comando Rodrigo Franco, y “es como si existiera un manto para los crímenes que se cometieron en ese gobierno”. (15) Que se especifiquen con detalle todos los hechos de violencia ocurridos bajo los gobiernos de Belaunde, Alan y Fujimori, así como el nombre de los responsables. (16) Que se señale que existen hechos anteriores a la violencia y que se vinculan con éstos. Rommel afirmó: “Porque toda esta historia en nuestro país viene del abandono del gobierno al pueblo de los Andes. Se gobiernan solos y empiezan a abusar, y vienen los otros a querer arreglar, y abusan más”. (17) Que se señale que la violencia continúa hasta hoy.

Por un lado, los enfrentamientos en el VRAE no han cesado; y, por el otro, las secuelas de la violencia están presentes en las víctimas, a nivel psicológico o debido a la búsqueda de justicia en un contexto adverso. “No buscamos venganza sino justicia”, precisa Antonia.

Un punto de crucial importancia es que, si bien los participantes no demandaron explícitamente que se incluya el maltrato que reciben del sistema judicial, éste salió de manera sistemática en las intervenciones. Marily enfatizó: “El proceso de búsqueda de justicia se encuentra lleno de injusticias. Son espacios donde sigue la agresión; los intérpretes no traducen bien los testimonios del quechua al castellano, los jueces se quedan dormidos en plenas sesiones. Es un desencuentro total”. Florián añadió que los jueces llegan tarde, y que los procesos son lentos y muy largos. “Y así, sucesivamente, nuestro juicio se va prolongando; creo que nos están trabajando al cansancio; muchos han muerto esperando la justicia. Se requiere de tiempo y dinero del que no siempre se dispone, no siempre responsabilizan a los culpables; y cuando lo hacen, éstos pueden encontrar mecanismos para reducir drásticamente sus condenas, como en el caso del hijo del señor Cronwell Castillo”.

La sensación de que sus casos no son tomados con seriedad, que los jueces y demás autoridades se burlan de ellos, es persistente entre los invitados. “Pedimos que haya seriedad en nuestro caso; a las finales no sé cómo va a salir el juez; prácticamente parece que se burla de nosotros, pero hemos dicho que no nos vamos a cansar, siempre estaremos hasta las últimas consecuencias”, volvió a pronunciarse Florián. Justa también intervino: “Hasta hoy siguen atropellando nuestros derechos, los militares y ahora los jueces, porque prácticamente nos toman como burla. Nuestro caso parece que se irá al tacho”.

Los invitados manifestaron que el Lugar cobraría especial importancia como espacio de denuncia de los crímenes cometidos, y también como uno de resarcimiento de justicia. Esperan también que se especifique cuál fue el rol de las Fuerzas Armadas y de los políticos en la violación de los derechos humanos. Norma sostuvo:

“Porque, claro, es fácil tildar de buenos y malos; los ganadores, vencedores, que pacificaron el país, pero todo este proceso arrasó con muchas vidas inocentes que no tenían nada que ver, y que nos convierten a nosotros en víctimas eternas. No podemos decir que si sentencian a los responsables ya encontramos justicia, cerramos el libro. No, lo único que nos queda es que la memoria se mantenga, que no se olvide en el país lo que ha pasado”.

Añadió que la población civil fue tomando conciencia poco a poco de la situación de los 80, porque “la prensa nunca lo comentaba”. Más de un participante señaló que no se imaginó vivir una situación semejante: “Era impensable”. No solo la pérdida del familiar, sino también la tergiversación del rol de la Policía y de las Fuerzas Armadas, que pasaron de protectores a violadores de derechos humanos.

Por último, Norma señaló que para que la historia no se repita se necesitaría del compromiso de toda la sociedad, no solo del Lugar. En esa misma línea, Rommel y Javier señalaron que se hace necesario que el tema de la violencia y los derechos humanos sea parte del currículo escolar. José Carlos agradeció la participación y la confianza de los invitados. Señaló que es bueno que muestren su desconfianza con respecto a los contenidos del Lugar y al enfoque que finalmente tendrá, porque se trata de un proceso complejo, y que las decisiones finales no las puede tomar el equipo presente, ni siquiera Denise. Les dijo que había que tener en cuenta el actual contexto del país, en el que denunciar las cosas que se han expresado durante las presentaciones se convierte en un reto. Por eso, les recomienda que se mantengan alertas.

Luego de esto, se inició la exposición que fue filmada por Luis con una pequeña cámara de video. En el transcurso de ésta, los invitados tomaron la palabra en diferentes momentos, haciendo comentarios sobre el contexto mediático, las víctimas (particularmente mujeres), los perpetradores, los guías, los presos inocentes y la ubicación del Lugar. En un determinado momento Rita les pidió que sería mejor que intervinieran después de la presentación. Con respecto al contexto mediático, Ponciano señaló que se tendría que mostrar cómo se comunicó el conflicto en los medios. José Carlos añadió que las imágenes del guion son referenciales, y que se podría intervenir para opinar sobre qué tipo de información transmitían los medios en ese momento. Vanessa exclamó: “¡Eso!”.

Cuando José Carlos mencionó que se podrían incluir testimonios que acompañen a las fotografías, así como elementos que no solo se relacionen con su sufrimiento

sino también con su vida cotidiana, varios asintieron. Adicionalmente, Gladys preguntó que si había mujeres “con rostro” denunciando la violencia sexual. Ponciano le respondió que en Ayacucho se recogieron opiniones sobre la ausencia de este tema en el guion, por lo que se le pondría especial atención.

Posteriormente se abordó la complejidad de la categoría “perpetrador” y de algunos casos de difícil representación. Norma preguntó: “¿Cómo podemos llamarlos perpetradores cuando no han tenido juicio? ¿Se mencionarán los casos en los que se ha dado libertad a los perpetradores?”.

Edgar subrayó la dificultad de ponerles nombres propios a los perpetradores, y mencionó que “una estrategia para abordar el tema es la que usó la Comisión de la Verdad, que colocó los porcentajes de las muertes de acuerdo con los actores: Sendero Luminoso, Fuerzas Armadas, Rondas Campesinas”. Añadió que se debería tener en cuenta ciertos criterios técnicos, pues para él y otras personas las organizaciones subversivas no violaron derechos humanos, sino que cometieron delitos; y quienes sí los violaron fueron las instituciones del Estado. Por su parte Luis pidió, a nombre de su institución, que, como no se pueden poner los nombres de las personas, se empleen los genéricos: Sendero Luminoso, Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, Fuerzas Armadas y Policía.

Javier pidió que se muestre lo que sucedió en cada gobierno a partir de los años 80, cronológicamente, especificando cuáles son los perpetradores de cada masacre y de cada delito. Vanessa leyó la siguiente cita del guion: “‘Entre dos fuegos’: Proponemos este espacio como una transición de los grupos subversivos a los casos de violaciones de los derechos humanos por agentes del Estado”. Pidió que la explicaran porque no le quedaba clara. Ponciano y José Carlos le respondieron que la propuesta era representar a la población que fue víctima por “ambos lados”.

Como temas adicionales, se comentó sobre los guías, los inocentes liberados y la ubicación del Lugar. Gladys preguntó si el Lugar contaría con guías y, si fuera así, qué es lo que dirían. Expresó su preocupación porque en el Museo de ANFASEP se dio cuenta de que cada uno contaba la historia a su manera. Posteriormente, preguntó si se iba a incluir una sección o un panel que mostrara a los inocentes que estuvieron encarcelados injustamente. Dijo que, de lo contrario, se estaría contribuyendo a la estigmatización de esas personas.

Luego Javier opinó sobre la ubicación del Lugar y sostuvo que, por estar en el borde del barranco, no habría suficiente espacio para congregarse grupos numerosos en fechas conmemorativas. José Carlos respondió que hay una plaza grande y que el edificio no es pequeño.

Ponciano comentó que era difícil “poder contarlo todo”, y que de repente se le pedía mucho al Lugar, por lo que aconsejaba que se concentren en ciertos temas que pudieran llegar y sensibilizar a la gente. Varios invitados asintieron.

Una vez que la presentación acabó, se abrió la discusión. Edgar sostuvo nuevamente que se deberían respetar las cuestiones técnicas, el debido proceso y los derechos humanos, independientemente del dolor o cólera que puedan sentir las víctimas como él. En representación de su organización, sugirió que se realce la situación de las mujeres que fueron halladas culpables, violadas en los interrogatorios, y que hoy “no tienen derecho a nada”.

Por otra parte, hizo hincapié en que los presentes ahí eran luchadores que habían resistido ante los que los llamaban terroristas. “La justicia no me interesa si viene de arriba; la justicia empieza cuando empiezo a luchar por lo que amo. Nosotros ya nos hemos hecho justicia desde el momento en que nos hemos levantado, en que hemos dicho basta, en que nos hemos enfrentado a los medios de comunicación, a los poderes. Nunca perdimos nuestra dignidad”, enfatizó.

Luis intervino para plantear 6 temas: (1) Que sería conveniente emplear materiales didácticos en audio o video con testimonios de los diferentes actores: desplazados, mujeres que sufrieron violaciones sexuales, personas que fueron torturadas, etcétera. Estos testimonios deberían ser recogidos en las diferentes regiones del país, y grabados en la lengua local. (2) Que en la entrada del Lugar se podría colocar una Saywa, el símbolo que se ha empleado en Ayacucho para recordar a los muertos.

También podría ponerse algún símbolo de la selva que represente lo mismo. (3) Que en el espacio de la “Esperanza” se debe señalar que “si no hay justicia, si no hay reparación, no va a haber reconciliación”. Se refirió a la enorme cantidad de casos archivados. (4) Que en el “Memorial” se podría instalar una especie de “buzón de sugerencias” en el que los familiares y otras personas puedan dejar sus opiniones, y cartas en las que cuenten sus propias historias. Agregó que sería bueno que las personas de otras regiones que visiten ese espacio pudieran encontrar un objeto con el que pudieran identificarse. (5) Que debería haber guías que “estén bien capacitados”. (6) Que deberían tener una reunión con los dirigentes regionales de su organización, y que él podría convocarlos.

Javier planteó dos puntos: (1) Que no solo se tenga en cuenta el idioma castellano y quechua, sino también el inglés. (2) Que el “Memorial”, “debe ser como salir a la luz que ilumina, después del infierno que hemos vivido. Una luz de la esperanza, de solidaridad, de cultivo de valores y principios”. Gladys señaló que a pesar de haberles pedido al señor Carvallo y a Mario Vargas Llosa que resalten la situación de los presos inocentes, el tema sigue ausente en el Lugar.

Pregunta si se podría incluir el tema en las muestras temporales. Se representarían las condiciones en las que vivieron, y dijo que ello sería tan impactante como la sala de la tortura en el Museo de ANFASEP.

Norma sugirió que en el espacio de la “Esperanza” se incluyeran objetos hechos por los familiares, y que se vendan como *souvenirs*. Dice que podrían ser chapitas, notas o cartas en las que hablen de sus proyecciones futuras, y sus esperanzas. El mensaje que se transmitiría es que los familiares están presentes, y que esperan que los visitantes transmitan la experiencia a otros. Teófilo pidió que el Lugar aborde la experiencia de los dirigentes de las organizaciones comunales y sindicales, así como la de las organizaciones de afectados. Agregó que no solo se deberían mostrar los casos de los dirigentes asesinados, sino también de los que fueron víctimas de ataques, como el suyo.

A él le enviaron un sobre-bomba. Dijo que los dirigentes de las organizaciones de afectados han recibido amenazas y agresiones del gobierno, que los creía prosenderistas, y de Sendero, que los acusaba de progobiernistas. Luis sostuvo que en el Lugar deberían estar representados los dirigentes y alcaldes asesinados, como Pascuala Rosado, María Elena Moyano, Pedro Huilca y Magno Gómez, y que se debería indicar las responsabilidades de los gobernantes Alan García y Alberto Fujimori en estos acontecimientos.

Adicionalmente, Teófilo comentó que la acción de Sendero no se inició en los años 80, sino antes, con las ‘luchas ideológicas’. Preguntó también cómo se representarían los botaderos de cadáveres, como Infiernillo y otros que hay en Ayacucho y en el resto del país. Luego Cronwell comentó dos puntos. (i) Que el Lugar de la Memoria debería reflejar “el triste papel que ha jugado el Poder Judicial”, ya que es el principal responsable de los procesos que deberían llevar a la verdad, y más bien solo ha demostrado su inoperancia. (ii) Que en la sección “Desaparecidos” se debería indicar que existen más de 4 mil fosas, ubicándolas en un mapa y precisando cuántas han sido exhumadas.

Teófila sugirió que los sobrevivientes podrían ir al Lugar a dar su testimonio cuando hubiera visitas de colegios o de visitantes extranjeros. Sostuvo que “este tipo de testimonios son los que impactan, los que llegan a los corazones”.

Florián afirmó que cada pueblo tiene su historia y que éstas deberían ser contadas en un espacio dedicado a las provincias, contextualizándolas e indicando quién era el gobernante de turno. Dijo que existen muchos casos que no han sido denunciados porque, como a él mismo le consta, era muy difícil hacerlo. Ese podría ser, también, un espacio para denunciar la ineficacia de la justicia en los procesos judiciales. Rommel opinó que los encargados del Lugar “tienen que definir los orígenes [del conflicto], que es para mí la parte más importante,

porque es justamente ahí donde se pone en evidencia cómo alguien llega a ser perpetrador". Además, afirmó que el principal perpetrador fue el Estado por tener en "abandono total" a los Andes, mucho antes de que empezara la violencia.

Sugirió que en el espacio de la "Esperanza" el mensaje que se debería resaltar es "que esto no vuelva a repetirse". Por último, preguntó: "¿Y el caso de mi hermano, dónde lo ubicarían?". Eso supone que desearían una representación de los casos individuales, tal como se mencionó en las presentaciones.

Marly opinó que en el espacio "Desaparecidos" se debería indicar que los responsables de las desapariciones fueron las fuerzas clandestinas, pero sobre todo el Estado a través de sus Fuerzas Armadas. "Ahí se debe mostrar al Estado como un agente que vulneró los derechos de las personas desaparecidas, cuando su función era proteger y cuidar a los ciudadanos", añadió.

Teófila propuso que el Lugar aborde las secuelas de la violencia en los sobrevivientes, huérfanos, mujeres violadas, esposas y viudas. Se refirió a su familia: su padre tuvo problemas con el alcohol e intentos de suicidio luego de haber perdido a su esposa e hijos. Subrayó que sería importante retratar no solo su caso, sino el de todos.

Justa sugirió que en el Lugar hubiera espacio para los hijos de los sobrevivientes, pues es posible que los traumas psicológicos que tienen sus padres hayan repercutido en ellos. Sostuvo que la violencia a nivel familiar y los feminicidios podrían ser consecuencia de la experiencia de la violencia, y de la falta de acceso a la salud mental que impidió que se procese lo vivido. Le pareció que la inclusión de los testimonios de las mujeres que sufrieron una violación sexual podría animar a que otras que están sufriendo ese tipo de violencia se animen a denunciarla.

Finalmente, Ponciano y José Carlos cerraron el taller. José Carlos refirió cuán importantes habían sido los aportes, en especial los que han hecho notar las ausencias que tiene el guion, como el del grupo Rodrigo Franco y el de los inocentes liberados. Después de eso, comentó que la petición de incluir los nombres de las víctimas es algo que fue mencionado en otras reuniones y que aún no se sabe cómo se incorporará.

Por último, José Carlos aclaró que el Lugar no podrá resolver todos los problemas planteados en la reunión, como el de la justicia, reparaciones y democracia. Solo se espera que sirva como un espacio que invite a los visitantes a "mirarnos [como país]".

2.7 Taller con funcionarios de instituciones estatales

Realizado el viernes 13 de diciembre, en el auditorio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Duración: 2 horas 30 minutos, desde las 3:30 p.m. hasta las 6.00 p.m., aproximadamente. Este taller buscó recoger las opiniones de los funcionarios de las diferentes instituciones estatales.

En total se contó con la presencia de 16 participantes:

José Carlos Herrera, *Ministerio de Educación (Primaria)*

Susana Cori, *Consejo de Reparaciones – Ministerio de Justicia*

Jorge Preciado, *Ministerio de la Mujer*

Verónica Villarán, *Ministerio de Educación*

Gisselle Canales, *Consejo de Reparaciones – Ministerio de Justicia*

Marlene Román, *Defensoría del Pueblo*

Sonia Guillén, *Ministerio de Cultura*

Yessica Viaña, *Municipalidad de Miraflores*

Krupskaya Ugarte, *Procuraduría Supranacional – Ministerio de Justicia*

María Rodríguez, *CMAN*

Leonor Suárez, *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*

Inés Martens, *Ministerio de Justicia*

Arturo Martínez, *Ministerio de Justicia*

Ana Rosa Valdivieso, *Ministerio de Relaciones Exteriores – Derechos Humanos*

Darío Ugarte, *Ministerio de Educación*

Luz del Carmen Ibáñez, *Ministerio Público*.

Denise les dio la bienvenida e hizo una breve presentación del Lugar. Luego, Ponciano tomó la palabra para informarles sobre las reuniones que ya se habían realizado en Ayacucho y Lima, así como las que se harían en Satipo. Adicionalmente, comentó con los participantes que en las reuniones previas los temas priorizados o “nudos de memoria” habían sido: “Rostros y voces de las víctimas”, “Desaparecidos” y “Mujer y organización”.

Indicó, sin embargo, que la información de los grupos focales plantea el desafío de cómo contar la historia de la violencia a una población que la siente lejana o distante. Luego de la presentación, Ponciano y José Carlos describieron la estructura del edificio y la distribución de las salas interiores. Cuando estaban hablando del espacio “Ofrenda”, Verónica pidió la palabra. Su intervención se refirió al ingreso de niños y adolescentes en el Lugar y el manejo de sus emociones, “teniendo en cuenta que el Lugar tiene cosas que golpean muy fuerte, y apela en todo momento a emociones muy fuertes”. Comentó que al leer el guion se

imaginó recorriéndolo con sus hijos, y por eso preguntó desde qué edad se está pensando que los niños puedan entrar. Igualmente en el caso de los adolescentes, le preocupó que no cuenten con acompañantes o con soporte emocional.

Los integrantes del equipo respondieron que esto todavía no se había definido, pero que se estaba coordinando con el Ministerio de Educación para incorporar el tema en el currículo, y también para contar con guías apropiados. José Carlos agregó que en reuniones anteriores los familiares de víctimas se ofrecieron como guías, o a estar presentes en algún momento del recorrido para narrar sus vivencias.

Una vez finalizada la presentación del equipo, Ana Rosa intervino con tres ideas. (1) Para ella es fundamental este primer impacto en el espacio "Ofrenda", ya que supone "una educación emotiva" para los visitantes. Señaló que la propuesta de las ropas le hace pensar en sitios como Auschwitz, donde la representación de la cantidad de las víctimas es algo "que te golpea".

Pero tuvo una objeción con respecto al colorido de las prendas, porque le parece que resulta "algo circense", y ella preferiría los tonos sepia que remiten al tiempo transcurrido, a algo usado, aunque reconoce que se trata de una cuestión de sensibilidades o gustos. (2) Comentó acerca de la dificultad de retratar a los diferentes grupos víctimas de la violencia en igualdad de condiciones, tema del que se había hablado durante la presentación.

Opinó que lo que habría que buscar es una igualdad de impacto o importancia. Así, una foto de una sola persona perteneciente a un determinado grupo poblacional puede tener tanto o más impacto que una foto colectiva. (3) Sostuvo que el tema de los perpetradores le parece complicado de abordar, y que el Lugar podría dar cuenta del "ser perpetrador" como un proceso. Dijo: "Es complicado porque el perpetrador no es perpetrador desde un comienzo, sino que se vuelve perpetrador".

Susana tomó la palabra y desarrolló varios puntos. En primer lugar, sostuvo que los momentos de entrada y salida del Lugar son claves y deben ser mucho más pensados. Con respecto a la entrada, sugirió que se cuente con la ayuda de psicólogos para determinar qué mecanismo se puede emplear para ayudar a las personas que van a visitar el Lugar a tener la mente despejada para poder internalizar lo que van a ver. Con respecto a la salida, opinó que era importante tener ese espacio para descansar, y que además podría haber allí algún tipo de soporte psicológico que ayude a procesar lo que se acaba de ver: "De repente escribir algo puede ayudar", dijo.

En segundo lugar, se refirió a la propuesta de Ponciano de que los visitantes hagan suya esta historia. Ella dijo que eso sería difícil, sobre todo pensando

en los militares. Por eso sugiere que el otro objetivo sería que los visitantes salgan del Lugar con la idea de que esto no se repita. Sugirió que los mensajes no fueran demasiado evidentes. En tercer lugar, sostuvo que no era conveniente llamar así al espacio “Perpetradores”, “porque estaríamos diciendo tú culpable, tú culpable, y ese no debe ser el objetivo del Lugar”.

En cuarto lugar, preguntó si habría espacio para poner una reseña de los otros lugares de memoria de Lima y del resto del país. En quinto lugar, propuso que las fuentes de información sobre el número de víctimas sean de carácter oficial-estatal, como la del Registro Único de Víctimas, cuyo total es cercano al de otros estudios como el de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Finalmente, sugirió que la sección de mapas podría ser interactiva, de modo que si un visitante desea entrar en una determinada región, como Ayacucho, apriete un botón y encuentre la información a nivel regional, provincial y distrital. De ese modo, las víctimas o sus familiares podrían encontrar ahí sus nombres y fotos.

Luz dijo que era fiscal, y que trabajó y trabaja actualmente en juicios sobresalientes relacionados con la violencia, como el megaproceto de Abimael Guzmán, el caso Los Cabitos y el de El Frontón. Su intervención se centró en tres puntos. El primero giró en torno a la violencia sexual contra las mujeres, que se encuentra ausente en el guion, a pesar de su importancia. Sugirió entonces que en el espacio “Rostros y voces” de las víctimas se dé cuenta de esa práctica sistemática en el caso de los militares, aunque hubo también abuso sexual de los senderistas contra la población asháninka. Sostuvo que se trata de “un problema invisible, que es gravísimo y que se hace evidente cada vez que las mujeres van como testigos a los juicios”. En ese momento volvió a referirse al reclutamiento de niñas asháninkas por Sendero para utilizarlas como sirvientas y abusar sexualmente de ellas.

El segundo punto fue el de la conveniencia de que el Lugar mostrara el papel de la justicia peruana en el proceso de pacificación, quizás en la misma sala donde se ubique a la sociedad civil organizada. “[Lo digo] pensando en las generaciones más jóvenes que tienen que saber que no solo hubo ese horror, sino que la justicia peruana cooperó con lo suyo para que esto no se repita”. Luz opinó que lo principal sería dar cuenta de los procesos hechos a las cúpulas de Sendero y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru.

Esta alusión al rol de la justicia podría acompañarse del material audiovisual —fotografías y filmaciones— que fue usado en los procesos de justicia, y que se encuentra tanto en poder del Ministerio Público como de la propia fiscal. De manera específica, señaló que ella tenía material del caso Los Cabitos y del megaproceto de Abimael Guzmán, como las cartas de sujeción de algunos miembros del PCP-SL. “Es escalofriante cómo el dominio de la voluntad era

absoluto”, añadió. Otros elementos que mencionó fueron los planes operativos de asesinato a funcionarios, el video en el que Guzmán legitima el asesinato de autoridades, “y en el que dijo: ‘¿Es malo matar autoridades? No, lo malo es no matar más’”, así como los testimonios de las víctimas en los juicios, “que son desgarradores”.

Por último, con respecto a la nomenclatura que corresponde a los violadores de derechos humanos, propuso que en lugar de llamarlos perpetradores se les puede nombrar como lo hizo la CVR: “Decirles ‘actores de la violencia’ resulta más neutro y no heriría susceptibilidades institucionales como las del Ejército”, afirmó. Luego Sonia planteó que se debería tener en cuenta el impacto de la exhibición *Yuyanapaq* en el Museo de la Nación. “Muchas personas dejan comentarios negativos, del estilo ‘no vinimos a ver terroristas’”.

Sostuvo que eso se debe a que la mayoría de esas personas no buscaban ver la exhibición al entrar en el museo, y que se encontraron con la sala en su recorrido. Adicionalmente, habló de la importancia de darles mantenimiento a las exhibiciones, y que, en el caso de *Yuyanapaq*, debería tener otros elementos que la hagan más dinámica. Posteriormente, opinó que el Lugar podría incluir material audiovisual y fotos de los trabajos de antropología forense, sobre todo de los casos emblemáticos como Totos o Lucanamarca, y que la utilización de escenas conmovedoras como la de una madre con su niño podría sensibilizar a los visitantes. Sostuvo que la ropa desteñida que remite al paso del tiempo resultaría más dramática que la muestra de los impactos en los huesos, que no todos entienden. Por otra parte, estuvo de acuerdo con la propuesta sugerida por Susana de dejar algo escrito al salir del Lugar, “pues esto permite a los visitantes marcar el lugar, decir ‘estuve aquí’”.

Marlene expuso seis puntos. (1) Refirió que no hay comparación entre la gente que visitaría el Lugar de la Memoria y los que ven *Yuyanapaq*, porque los primeros sabrían perfectamente qué encontrarían ahí. Agregó que también hay comentarios positivos de *Yuyanapaq*, en especial de grupos de estudiantes de colegios que los llevan a ver la exposición. Esas notas muestran su rechazo a lo sucedido y su deseo de que eso no se repita. (2) Comentó que el Lugar es una iniciativa valorada en la Defensoría, donde ella trabaja, pues remite a una acción de reparación simbólica por parte del Estado a las víctimas y a los héroes conocidos y anónimos. Dijo que le había sorprendido que se propusiera usar ropa de utilería, “pues el empleo de ropa usada sería una manera cómo las víctimas y familiares podrían sentirse identificados con el Lugar, de verse representados. Si se puede evitar la utilería sería lo adecuado”. (3) Se refirió al aspecto pedagógico del Lugar, “que debe buscar no solo mostrar el horror y que la gente salga sensibilizada, o hasta traumatada, sino también dar un mensaje educador sobre la importancia de la defensa de los derechos humanos, y del respeto y la tolerancia hacia el otro”. (4) Comentó sobre la importancia de las salas temporales, que podrían abordar o dar profundidad a temas no presentados

en la muestra permanente, tales como la violencia sexual contra las mujeres, la situación de los penales o los avances de la justicia en materia de reparaciones o búsqueda de desaparecidos. (5) Preguntó si solo se abarcaría el periodo de 1980 al 2000, o si se iban a considerar los diferentes procesos post-Comisión de la Verdad, como las reparaciones o los avances en materia de justicia referidos por la fiscal.

También en relación con este tema, comentó que el defensor encargado, Eduardo Vega, sugirió repensar el término “derrota de la subversión”, porque lamentablemente el proceso de violencia todavía continúa. También le pareció positivo que el Lugar señale la participación de las Rondas Campesinas en la lucha antisubversiva, así como las afectaciones de los derechos de las que fueron partícipes.

Por último, señaló la disposición de la Defensoría para colaborar con el Lugar. Verónica intervino nuevamente para plantear otros puntos. (1) Que el documento le pareció “absolutamente movilizador”, y que la ruta que va de la oscuridad a la luz está bien armada y estructurada. (2) Preguntó si en algún punto del recorrido habría una señal de advertencia, como en los cines, para determinar la edad de los visitantes y evitar que pasen los niños. (3) Sugirió que se trabaje la tensión que habría entre impactar emocionalmente a los visitantes y la necesidad de procesar racionalmente lo ocurrido, que implicaría una propuesta pedagógica. Sostuvo que el visitante debería salir del Lugar reflexionando sobre a dónde nos conduce lo visto, y qué podemos hacer para contribuir a que esto no se repita, en tanto la discriminación y el racismo siguen presentes en la sociedad. Dijo: “Apelar a lo emocional, pero también al pensamiento, a la razón, a la crítica y, finalmente, evaluar las cosas y tomar posición”.

Para ella el espacio final es muy importante, porque podría ser el lugar en el que las delegaciones de estudiantes dialoguen con su maestra o un guía sobre lo visto. (4) Que el texto que acompaña la propuesta del espacio “Ofrenda” no vaya solo en castellano y quechua, sino también en asháninka. Y agregó que la memoria es un tema que se ha empezado a mirar con más cuidado y que importa muchísimo al Ministerio de Educación, y que debería haber una contrapartida desde las aulas, así como un trabajo curricular.

Darío señaló que está de acuerdo con la propuesta de “conectar emociones con nuestra historia”, y planteó dos ideas adicionales. En primer lugar, sobre la base de la experiencia de abordar el tema de la violencia en el texto escolar, su equipo encontró que no hay una historia compartida como país, sino que lo que se tiene son memorias en conflicto, y eso no se encuentra presente en el guion. “Sería conveniente que se tenga como punto de partida el saber que no existe [una historia compartida], porque si no estamos construyendo una visión que no reconoce eso”.

Agregó que ese reconocimiento debería ir junto a la propuesta de tener “un Lugar de memoria en construcción”. En segundo lugar, Darío retomó el tema de las causas del conflicto planteado por Verónica. Opinó que la ruta propuesta no responde a las causas que generaron el conflicto, como la desigualdad, la exclusión, el racismo, que ya fueron señaladas por la CVR.

Sostuvo que el tratamiento de esas causas no necesariamente tiene que estar al inicio del recorrido, sino que puede más bien ser un eje que articule toda la ruta planteada, de modo que los diferentes espacio sugieran preguntas como ¿quiénes somos?, ¿cómo llegamos a esto? Después intervino Juan Carlos. Señaló, primero, que faltaba el “tratamiento pedagógico” de la propuesta. Dijo que los chicos de cuarto y quinto de secundaria definitivamente iban a tener muchas preguntas en relación con lo que verían en el recorrido. Por eso, sugirió que “debería haber espacios de reflexión en las 19 salas, que le dieran más fuerza a la emoción que el recorrido genera, pues ‘tanto contenido seguido’ hace que uno no pueda reflexionar”.

Luego sostuvo que el “Memorial” era fundamental, porque uno podría dejar plasmada su reflexión, cerrar su propio proceso del recorrido. Aseguró que se debería tener más claridad de cómo sería ese “desfogue, que podría ser grabado o escrito”. Finalmente, retomó el punto del espacio de diálogo final planteado por Verónica. Opinó que se podría dar en el auditorio, donde se produciría una discusión grupal con los estudiantes que visitan el Lugar.

Krupskaya tomó la palabra para felicitar al equipo, y luego planteó cuatro puntos. Sobre el primero, el uso de ropas en la sala “Ofrenda, sostuvo que sería valioso emplear la ropa de los propios familiares, en tanto ésta tiene un significado especial, un valor simbólico para las víctimas. El segundo punto estuvo relacionado con el espacio “Perpetradores”. Ella se mostró de acuerdo con el término “actores de la violencia”, porque “resulta más objetivo, no genera más confrontación, lo que es deseable en tanto el objetivo final del Lugar es la paz, la esperanza”. Además, opinó que en esa sala se podrían exhibir casos de sentencias emblemáticas, tanto a nivel nacional como supranacional, señalando cuáles fueron los actores de cada uno de ellos.

El mensaje de esa sala debiera apuntar, por un lado, “a que esto no se repita”, y, por otro, “a que nuestro sistema de justicia funciona, y que la justicia siempre triunfa”. Ella agrega que este mensaje podría grabarse en un mural o placa, y estaría dirigido sobre todo a los jóvenes que asistan al Lugar. En el tercer punto se refirió al espacio “Desaparecidos”, y dijo que se podrían identificar algunos casos en los que se cuente con el testimonio directo de los familiares. Por último, señaló que al finalizar el recorrido se podría entregar algún objeto a los estudiantes, como la Declaración Universal de los Derechos Humanos,

una bandera blanca o una bandera del país. También sugirió que la ruta podría culminar con actuaciones de danza y música en el auditorio, que hicieran alusión a la alegría y la esperanza.

Posteriormente, Leonor tomó la palabra. Se mostró de acuerdo con lo que dijo Darío sobre la no existencia de una única historia de lo que pasó. Señaló que quizás “éste debería ser el ‘Lugar de las Memorias’”. Luego de eso, planteó cinco puntos adicionales. (1) Que se piense bien qué información se pondría en el contexto, pues hay elementos que no necesariamente pertenecen al contexto de esos años, como la mención a Laura Bozzo. (2) Que sería importante colocar datos “que, siendo fríos, nos permiten un mayor entendimiento de la dimensión del problema”.

Ésos podrían colocarse en las esquinas, y se referirían a diferentes temas, como el número de muertos y desaparecidos, o la estimación de los millones de soles perdidos durante el conflicto. (3) Que se tenga cuidado con el tratamiento de los artefactos de Sendero Luminoso, pues para algunas personas el uso de esos elementos se interpretaría como apología. Opinó que las cartas de sujeción sí se deberían mostrar, pues en ellas “uno puede ver la degradación del ser humano que se sujetaba”. (4) Que es importante que el objetivo apunte no solo a que la violencia no se repita, sino también a reconocer y dignificar a las víctimas.

“Gran parte de nuestra población todavía cree que hubo una guerra entre dos bandos, los buenos y los malos, y no entendemos de repente a quienes estaban en medio, las víctimas, y que a veces estaban en algunos de los bandos, pero no por ello dejan de ser víctimas que necesitan que se les reconozca”, añadió. (5) Que el Lugar incluya una placa de agradecimiento a la cooperación sueca, alemana y los demás que financian este proyecto. Dijo: “Para que los peruanos sepan que en determinados momentos importantes recibimos el apoyo de la cooperación internacional, sobre todo durante la pacificación. El Lugar de la Memoria es apoyado por gente que sufrió como nosotros y no quiere que se repita”.

Después Inés señaló que hablaría como funcionaria del Ministerio de Justicia, pero también como profesora universitaria. Se centró en siete puntos. (1) Sobre la importancia del uso de objetos personales, sostuvo que pueden sensibilizar a los visitantes y, a la vez, representar a las víctimas. (2) Le pareció que debería haber interactividad con los jóvenes, en especial en el espacio “Rostros y voces de las víctimas”. Sugirió que no solo se presenten fotos, sino también audios que narren lo que pasó. “Esto es impactante, pues los jóvenes están constantemente ante estímulos sensoriales, se distraen rápido, y para llamar su atención y concentración es importante tener algunas motivaciones sensoriales”, añadió. (3) Se refirió al planteamiento pedagógico que incluye a los guías. Realizó una distinción entre un guía que solo describe y uno que pueda explicar y estar

atento a las preguntas de los jóvenes. (4) Dijo que estaba de acuerdo con la nomenclatura “actores de la violencia” en vez de “perpetradores”. (5) Comentó que desde su experiencia como profesora, los jóvenes muestran mayor empatía cuando “los haces ponerse en el lugar del otro”. Con respecto al tema de los desaparecidos, señaló:

“He escuchado a jóvenes decir que era un costo necesario. Que [los policías, las Fuerzas Armadas] no conocían al enemigo que estaba entre las personas, y qué más podían hacer. Yo trato de ponerlos en el lugar del otro, o ponerme yo en el lugar de otra persona: qué pasaría si yo vengo aquí y les cuento mi historia, como víctima. Perdí a mi esposo, fui violada y abandonada con mis hijos, y tuve que pasar una historia de lucha. Hoy sigo siendo una persona que lucha por la justicia, verdad y reparación, ¿ustedes me dirían lo mismo? Y la sensación en ellos cambia. No sé cómo esto podría transmitirse en los espacios”.

Recalcó que “lo que más toca” a los jóvenes es saber cómo cambia la vida de los familiares, cómo su vida gira en torno a la búsqueda de sus seres queridos. (vi) Subrayó la importancia del “Memorial”, porque en este espacio se podría transmitir a los jóvenes el mensaje de que ellos tienen un papel en la historia de aquí en adelante, que no son simples espectadores, y que su indiferencia implica una acción. Adicionalmente, sugirió que en ese espacio se podría hablar de la importancia de la memoria, para que la visita trascienda y “[no] sea una muestra que vine a ver y mañana continúa mi vida como si nada”.

Antes de terminar preguntó si se podría mostrar a Lima como un “centro distante” con respecto a lo que ocurría en provincias. Y sugirió que el Lugar dé cuenta de lo que proponía Sendero Luminoso, porque “a veces se le confunde con un grupo que quería el bienestar, que luchaba por los derechos”, y que eso permite que grupos como el Movadef tengan adeptos, y se identifique a los presos de Sendero Luminoso como presos políticos.

La última intervención fue la de Arturo, quien planteó tres puntos. (1) Sostuvo que la reflexión final es importante, porque en ese momento se podrían explicar las causas del conflicto y las acciones erróneas que tomó el Estado. Eso, además, cobraría especial importancia, ya que esta información estaría dirigida a las nuevas generaciones, de las que saldrán los futuros funcionarios de Estado y gobernantes, y podría contribuir a que no cometan los mismos errores. Sostuvo: “El Estado no entendía por qué surgieron esos problemas, no entendía los antecedentes. Siempre creyó que la lucha armada era un tema alejado, fuera de Lima, y que lo único que tenía que hacer era reprimirla”.

Adicionalmente, planteó que la sección final debía abordar no solo las causas, sino también plantear la pregunta: “¿Volverá a pasar si no hacemos nada?”. (2)

Sobre la representación de las víctimas, opinó que las 70 mil personas debían estar identificadas en una lista, “deberían estar en el Lugar con nombre y apellido”. Eso podría detallarse en un libro o en una pared, pues es necesario “identificar a la persona como persona, no solo como una estadística”. (3) Sugirió que el Lugar señale dónde se produjeron las matanzas emblemáticas, como la de Los Cabitos o el Pentagonito. Refirió que muchas veces pasamos por ahí porque está en medio de la ciudad de Lima. Igual, el cuartel Los Cabitos y La Hoyada están al lado del aeropuerto, así que “cada vez que voy a Ayacucho estoy aterrizando en un cementerio”. Y eso es algo que muchos no saben. Sugirió que la ubicación de esos lugares podría hacerse a través de alguna herramienta tecnológica, algo parecido al *Google Earth*, para que llame la atención de los jóvenes.

Ponciano agradeció los comentarios y señaló que había coincidencias entre lo que se dijo en las reuniones anteriores y esa: el abordaje de las causas del conflicto, la tensión entre lo simbólico y lo documental, el nombre “perpetradores”. Comentó que el desafío es presentar la historia de la violencia de tal manera que no sea “nuevamente externalizada”, ajena a muchos sectores del país, especialmente de Lima. Dijo que había una decisión que se debía tomar sobre dónde poner el acento: ¿En el sufrimiento de la violencia causada, o en el contexto que posibilitó la violencia? La idea fundamental es que el Lugar interpele a los visitantes, que se pregunten por qué pasó.

En ese sentido, Ponciano señaló que el sentido ético de la memoria es que sea ejemplificadora: “No nos sirve el museo si solo nos enuncia una experiencia; ésta tiene que servirnos para algo”.

Luego José Carlos tomó la palabra para repetir que los puntos que se habían discutido también fueron mencionados en otras reuniones: la necesidad de nombrar e identificar a las víctimas, el enfoque pedagógico del Lugar, la identificación de las víctimas y de los familiares a través de los objetos que puedan dar y recibir, y el cuestionamiento a la categoría “perpetradores”. Comentó que en la reunión con las Fuerzas Armadas y con la Policía, los participantes dijeron que estarían dispuestos a contar sus experiencias personales, sus padecimientos como víctimas y no como autores de violencia.

Ese sería un aporte significativo, porque esas historias no son conocidas en los ámbitos de discusión sobre la violencia.

2.8 Reunión con empresarios

Realizado el 17 de febrero en el Centro Empresarial San Isidro.

Duración: De 12:00 m a 1:30 pm.

Esta reunión buscó recoger las opiniones de los miembros del empresariado nacional.

Asistentes:

Jaime Cáceres, *empresario*.

Ricardo Vega Llona, *empresario*.

Miguel Vega Alvear, *empresario*.

Jorge Picasso, *empresario*.

Leopoldo Scheelje, *comisionado del Proyecto Lugar de la Memoria la Tolerancia y la Inclusión Social (LMTIS)*.

Equipo del Lugar de la Memoria:

Diego García Sayán, *presidente de la Comisión de Alto Nivel del Proyecto LMTIS*.

Denise Ledgard, *directora nacional de Proyecto LMTIS*.

Ponciano Del Pino, *investigador*.

Jose Carlos Agüero, *investigador*.

Silvia Mori, *miembro LMTIS*.

Paola Patiño, *relatora*.

Denise Ledgard les dio la bienvenida y presentó el Proyecto. Habló sobre los antecedentes y la historia del espacio, y luego pasó a explicar los objetivos y las expectativas del taller.

A continuación tomó la palabra Diego García Sayán para comunicarles que esa era la última reunión de varias, y que había sido un largo proceso cuyos resultados querían compartir con ellos. Informó sobre los antecedentes del Lugar de la Memoria, en especial sobre la formación de la comisión que él preside. Afirmó:

La conducción de esta comisión es plural; todo esto tiene que ser parte de una narración objetiva. El Proyecto no es un altoparlante de la Comisión de la Verdad, ni un lugar de denuncia que busca rescatar las evidencias de que en el Perú ha habido compatriotas que llevaron al país a lo que ocurrió. La idea no es tener un sitio donde se pueda ir a ver cosas sino un espacio cultural donde se pueda encontrar arte contemporáneo, donde se pueda encontrar exposiciones.

Además, adelantó algunas conclusiones que ha arrojado el proceso participativo: “Hay mucha gente que no está de acuerdo y que piensa que es como echarle limón a las cosas. Pero en esos procesos de consulta hemos aprendido que hay bolsones de la sociedad peruana que sí quieren que sus víctimas tengan un nombre y un reconocimiento. Hemos encontrado que hay una enorme flexibilidad”.

Luego pasó a explicar brevemente la propuesta de guion museográfico trabajada por Miguel Rubio y su equipo, que fue enriquecido con los aportes recibidos a lo largo de los talleres.

A continuación, Ponciano dio los detalles de todo el proceso participativo, que consistió en la realización de talleres en los departamentos de Ayacucho, Lima y Junín, y de grupos focales en la ciudad de Lima. Este proceso estuvo a cargo de la empresa consultora Lúmini. Detalló los resultados y mencionó que el objetivo era dialogar sobre los datos arrojados en el proceso participativo. En líneas generales, mencionó que la acogida fue favorable porque les pareció positivo que se llevara a cabo un proceso abierto que los incluyó y tendió puentes.

Agregó que ninguno de los entrevistados cuestionó que en el espacio dirigido a las víctimas se incluya a las de las Fuerzas Armadas y las Fuerzas Policiales. Y que, más que coincidencias temáticas, se tienen deseos y esperanzas comunes. El mandato de que no se vuelva a repetir fue compartido por todos los sectores con los que se reunieron.

También mencionó que el propósito de ese taller era informarles cuáles fueron los temas que se discutieron en las reuniones con los distintos sectores. Un punto compartido por todos en las tres regiones fue que el espacio “Voces y rostros de las víctimas” era una de las temáticas más importantes, y muchos de los asistentes mostraron un interés notable de colaborar ofreciendo no solo objetos de memoria —nombres, prendas, etcétera— sino que expresaron su deseo de que ésta se plasme desde la experiencia personal, desde el individuo, o desde cada una de las localidades. Ponciano agregó: “Algo relevante en Ayacucho es la conexión que se hace entre ‘Mujeres’ y ‘Rostros y Voces de las víctimas’. Hay esta idea simbólica de que ellas no solo sufrieron, sino que llegaron a sacar adelante a sus hijos”.

Como conclusión, mencionó: “Todavía en Ayacucho y Satipo piensan que el Lugar puede servir como un registro que retrate su experiencia, lo que pasaron. No quieren sentirse defraudados nuevamente; quieren que los nombres de sus líderes habiten en este Lugar de la Memoria. Quieren dejar un legado a los jóvenes, que sus memorias puedan servir como lecciones para que no se repita”.

A continuación, intervinieron los asistentes.

Sobre el registro de las víctimas

La primera intervención fue la de Jaime Cáceres, quien preguntó: “¿Se va a poner el nombre de todos los que han podido identificar?”. García Sayán respondió: “No sé si será factible por un tema de espacio físico. Pero sí de manera digital”. En ese sentido, Ricardo Vega Llona sostuvo: “Lo positivo de eso es que, con rango de error, se pueda tener a todas las víctimas, y si es electrónico mejor, porque se pueden seguir agregando. Después de cuatro años pueden seguir apareciendo víctimas, sobre todo de los Andes, y se pueden ir agregando”.

Sobre la terminología y la propuesta de relativizar el término

Hubo cierta inquietud respecto del cambio de nombre: de Lugar de la Memoria a Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social. Para alguno de los asistentes, no fue una buena decisión. Por otro lado, se mencionó que el término “conflicto armado” no reflejaba la situación real. En ese sentido, Cáceres sostuvo:

“Sobre el nombre, se iba a llamar desde un inicio ‘Lugar de la Memoria’ y ahora le han agregado la Tolerancia y la Inclusión Social. Este cambio, ¿es algo político que tiene que ver con el gobierno actual? La otra parte: en este esquema seis veces se menciona que el tema ha sido un conflicto armado y eso no ha sido, desde mi punto de vista. Lo que ha sido es la agresión de un sector y la defensa del Estado a esta agresión. Tiene que haber detalles, tiene que decirse quién fue el agresor y el defensor, para que no se genere que simplemente se presentó un conflicto así nomás”.

Sobre el mismo punto, Vega Llona agregó: “No se puede ceder tanto. En Colombia ese término terminó mostrando la actitud de la Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. Hay una terminología de los expertos del lado de los militares”. García Sayán comentó sobre este asunto: “Es una discusión que puede tener sus complejidades. De pronto una solución es sacar la terminología, porque si ves los informes en las Fuerzas Armadas no es unívoca. Muchos hablan de guerra interna. Pero en la medida en que se presenta una sensibilidad, se puede sacar”. Miguel Vega Alvear agregó:

“Todo se originó con ‘El Ojo que Llora’. Se pusieron los nombres en el Campo de Marte, los 25 mil o no sé, que fueron víctimas de la violencia, y eso de por sí generó un conflicto, porque los familiares de las Fuerzas Armadas dijeron que por qué tenían que estar en el mismo sitio que los terroristas. Se dio a entender que la sociedad peruana estaba muy poco dispuesta a madurar en lo relacionado con el tema de la violencia en el Perú. Del proyecto original al de hoy se ve un

dinamismo, pero si en el Perú creemos que la violencia se resuelve con más violencia no vamos a salir del problema, tenemos que partir de la reconciliación. Para muchos la violencia ha seguido; entonces, cómo hablamos de reconciliación. A mí me parece que es indispensable que se construya el Lugar porque así la sociedad y la juventud van entendiendo la importancia de este proceso; es lo único que nos va a hacer madurar como nación. El concepto 'inclusión social' no concuerda; la tolerancia, sí. Ese concepto ['inclusión social'] no es que lo dañe sino que perturba la limpieza conceptual. Creo que hay que trabajar mucho para que la sociedad peruana se integre, haya tolerancia y superemos el periodo de violencia que tanto daño nos hizo".

Sobre la Comisión de la Verdad y el Lugar de la Memoria

Jorge Picasso manifestó:

"Yo quiero decir, ante todo, que hemos sido invitados para decir lo que pensamos. Primero, estoy en desacuerdo con muchas de las conclusiones de la Comisión de la Verdad, y tampoco estoy de acuerdo con el Lugar de la Memoria. Visto todo lo que se ha hecho, creo que se ha avanzado un montón. Sin embargo, quiero decirles que la percepción que existe es que esto está hecho por la Comisión de la Verdad, y esa percepción es con la que tienen que deslindar. Creo que es fundamental decir que no está hecho por la Comisión de la Verdad. Cómo se pone y dónde, no lo sé. El segundo tema que es importante es el daño que el terrorismo hizo en términos económicos. El daño económico, todo lo que perdimos, eso justamente es lo que ha impedido la inclusión social. No podemos aislar la realidad. Al país lo pararon, cuántos miles de millones de dólares se dejaron de invertir".

Vega Llona intervino:

"Cuando Leopoldo [Scheelje] nos comentó que iba a aceptar esta responsabilidad, le recomendé que no lo haga. Al informe de la CVR le he metido diente. A mi hermano lo mataron y lo pudieron matar dos veces. Era un marino, era un servidor del país. Cuando se formó la CVR, yo pensé: '¿Cómo hago para ser objetivo?'. Luego, cuando vi el producto y la actitud que tomaron algunos comisionados, me dio lástima que hubieran tomado esa postura. Con lo que he visto ahora mi opinión cambiaría. Me parece estupendo el aporte de Jorge, la cantidad de inversión que no se pudo hacer. Felicito el buen trabajo. Yo vine por invitación de Leopoldo, y por cumplir".

El taller finalizó con la intervención de Diego García Sayán, quien invitó al empresariado nacional a unirse a esta importante iniciativa de carácter nacional. En ese sentido, agregó la posibilidad de que "el sector privado se compre la

salas permanentes o el mantenimiento del auditorio. Podrían formar parte de un patronato”. Invitó a los asistentes a que dieran sugerencias de cómo podría hacerse algo en conjunto, y cuáles serían las mejores vías.

La propuesta fue bien recibida por los asistentes. Vega Alvear hizo una reflexión sobre la necesidad de empezar con algo, y a partir de eso hacer que las cosas avancen.

El encuentro culminó con la intervención de Denise, quien agregó: “Estamos tratando de construir el patronato para que, pase lo que pase, el Lugar pueda mantener la lógica. Lo otro es que, por razones presupuestales y por estrategia, nosotros ya tenemos el auditorio listo y queremos que comience a funcionar. Para ello les vamos a pedir apoyo y difusión”.

3 | REUNIÓN EN SATIPO

Como parte del equipo del Lugar de la Memoria estuvieron:

Ponciano Del Pino, *encargado de la exposición y del apoyo en la facilitación*

José Carlos Agüero, *apoyo en la exposición y facilitación.*

Paola Patiño, *encargada del registro y de la elaboración de las notas de prensa.*

Katherine Fernández, *encargada de la convocatoria y cuestión logística.*

Caleb Caballero Chirisente, *facilitador del taller*

Ángel Pedro Valerio, *traductor*

Lionel Ramos, *relator*

3.1 Taller con población asháninka

Realizado el lunes 16 de diciembre del 2013 en el local de la ONG Kaipacha Inti, Satipo.

En este taller se recogieron las opiniones de los dirigentes de las organizaciones indígenas de la Selva Central, de los valles de los ríos Tambo, Ene, Pangoa, Mazamari y Perené.

Las organizaciones indígenas convocadas al taller fueron:

CARE (*Central Asháninka del Río Ene*)

CART (*Central Asháninka del Río Tambo*)

KANUJA (*Unión de Nacionalidades Asháninka y Nomatsigüenga del Valle de Pangoa*)

CONAVAMSAT (*Consejo de Comunidades Asháninka del Valle Marankiari – Satipo*)

FECONABAP (*Federación de Comunidades Nativas del Bajo Perené*)

OCAR (*Organización de Comunidades Asháninkas del Río Negro*)

OCAM (*Organización de Comunidades Asháninkas de Mazamari*)

ARPI SC (*Asociación Regional de Pueblos Indígenas de la Selva Central*)

CECONSEC (*Central de Comunidades Nativas de la Selva Central*)

FREMANK (*Federación de Mujeres Asháninka, Nomatsigüenga y Kakinte*)

CORPIJSEC (*Consejo Regional de Pueblos Indígenas de Junín Selva Central*)

CONOAP (*Consejo de Comunidades Nomatsigüenga y Asháninka de Pangoa*)

ODPK (*Organización del Pueblo Kakinte*)

FECONACA (*Federación de Comunidades Nativas Campas Asháninkas*)

OCAREP (*Organización de Comunidades Nativas del Río Ene y Pangoa*).

En total, se contó con la presencia de 30 participantes:

Ruth Buendía, CARE, *río Ene*

Anabela Umaña Chirisente, FREMANK, *Cushiviani*

Roberto Enrique Chiricente, OCAM

Fabián Antúnez, CART, *río Tambo*

Mario Flores Chiricente, KANUJA, *Pangoa*

Héctor Luna Jacobo, CONAVAMSAT, *Satipo*

Fernando Rivas Cárdenas, FECONASAP, *Perené*

José Valerio Rojas Campos, OCAR, *río Negro*

Ezequiel Shantioro, OCAM, *Mazamari*

Fernando Ruiz Villalobos, OCAM, *Mazamari*

Percy Valderrama, ARPI SC, *Satipo*

Héctor Santos, ARPI SC, *Satipo*

César Ramos, ECO Asháninka, *Satipo*

David Cochari, *CECONSEC, Satipo*
Héctor Martín Manchi, *CECONSEC, Satipo*
Luzmila Chiricente Mahuanca, *FREMANK, Satipo*
Américo Cabecillas, *CORPIJSEC, Satipo*
Angel Chimanca Mahuanca, *CONOAP, Pangoa*
Moises Sergio Salazar, *DDPK, Tsoraja*
Palmira Chiricente Cushiriali, *FECONACA, río Negro*
Jonathan Cherete Quinchoker, *OCAREP, Centro Tsomabeni, río Ene*
Percy Maihuanti Pascual, *OCAM, Mazamari*
Leyla Ricardo Rojas, *Poyeni*
Yeni Martínez Marcos, *Otica*
Nora Macullama Cabrera, *Cheroviato*
Niadema Torres Sánchez, *Socojo*
Angel Huamán Fernández, *Samobeni*
Eli García Rivero, *OCAREP, Samobeni*
Rogelio Churi Alberto, *Samobeni*
Hilda Francisco Paqui, *CORPIJSEC.*

La convocatoria y el taller se realizaron con el apoyo de Katherine Fernández y en coordinación de la Central Asháninka del Río Ene.

Ellos son multilingües que hablan los idiomas español, asháninka y nomatsigüenga.

La sesión se inició con la bienvenida a cargo del profesor Caleb, quien expuso los objetivos de la reunión. Después Ponciano señaló la importancia de hacer una reunión con la dirigencia de las comunidades asháninka de las distintas cuencas de la selva central. “Por la violencia extrema que vivieron ustedes, es importante saber sus opiniones sobre esta propuesta museográfica y cómo quisieran que se presente esa historia y sus memorias en el Lugar de la Memoria. Se les pide que ofrezcan abiertamente sus opiniones y que lo hagan en su propia lengua materna, sea asháninka o nomatsigüenga”, afirmó.

Américo Cabecilla Gálvez, asháninka del valle del Perené, y coordinador de CORPISEC, solicitó que les informaran sobre los avances que se han hecho en el Lugar de la Memoria, porque tenía entendido que hay un lugar en Lima, un monumento donde van las personas a llorar. Ponciano aclaró que posiblemente se trate de “El Ojo que Lloro”, en Jesús María, que fue construido por iniciativa de la sociedad civil. Se hizo la presentación de la arquitectura del Lugar y de los contenidos de la museografía, con el apoyo de Caleb, quien tradujo al asháninka.

Es importante señalar que el profesor añadía ejemplos locales para precisar los contenidos temáticos. Dijo:

“[Hay que] mostrar lo que muchos de acá han vivido a las nuevas generaciones para que sepan lo que sucedió y no vuelva a suceder, o simplemente no vuelvan a engañar a nuestros hermanos asháninka y nomastsigüenga. Esa construcción hecha por el Estado es para recordar a nuestros hermanos desaparecidos o caídos en la violencia por defender a sus pueblos, como lo han hecho en Bermúdez, Ene, Tambo, Satipo. Hubo personajes que salieron al frente en defensa de sus comunidades. Por ejemplo, en el río Tambo y Ene fue Kitoniro”.

Luego de la presentación de los contenidos museográficos, Caleb comentó: “Entonces nosotros debemos pensar y definir qué es lo que queremos mostrar en este museo, para que ellos conozcan de nosotros y cómo hemos luchado o defendido ante los terroristas”.

Anabela Umaña Chirisente, de la comunidad de Cushiviani, secretaria de Educación de la FREMANK, solicitó que se expusieran las fotografías de los tres mártires dirigentes indígenas de río Tambo muertos en un congreso: Pablo Santoma, Dante Martínez y Oscar Chimanca; también las de Emilio Ríos Anita, Kitoniro, quien salió al frente para defenderse de Sendero Luminoso, o Kityonkari, que había tomado el control de ciertas comunidades del río Tambo y casi todas las comunidades del río Ene. Asimismo, solicitó que se incluyera esa historia en la enseñanza de la educación, para que los niños y niñas reconocieran el valor de los dirigentes y la realidad de la violencia en su comunidad.

También pidió que se muestren las imágenes de los desaparecidos, para que sus familiares recuerden. “Así nosotros también estaremos presentes en este museo nacional para toda la vida”, añadió. Jonathan Cherete Quinchoker, de la comunidad nativa de Centro Tsomabeni y presidente de OCAREP, solicitó que aparezcan las historias y las fotos de los líderes. Sostuvo: “Que los niños conozcan, porque en la actualidad muchos estudiantes no conocen la historia de las organizaciones y su importancia en la pacificación a través de la creación de las Rondas Asháninkas, y que ahora es un peligro porque pueden ellos caer en sus engaños”.

Asimismo, dijo que se debería reconocer a los líderes que están vivos y que en su oportunidad se enfrentaron para defenderse. También solicitó otra reunión descentralizada en las comunidades para recoger las historias verdaderas, y que los jóvenes participen para que conozcan que el pueblo asháninka ha defendido a su patria ofrendando su vida. Solicitó eso porque hay ONG que han recopilado historias que no han sido enviadas a las comunidades.

Leyla Ricardo Rojas, de la comunidad nativa de Poyeni, señaló que ha visto todo lo que ocurrió en ese período. Sostuvo:

“Qué hubiera pasado si no hubiera habido el control que fue organizado por Kitoniro, que empezó a organizar desde la comunidad nativa de Poyeni hasta la parte baja del río Tambo. En la cuenca de Puerto Prado muchos fueron engañados, y desaparecieron hombres, mujeres, niños y niñas; no sabemos dónde están. Por eso queremos que todos ellos sean representados en el Lugar de la Memoria. En lo personal he sufrido mucho; muchos como yo dejaron de estudiar, muchos profesores dejaron de estudiar; no había cosecha de yuca, plátano, caña y otros productos de panllevar. Cuando salíamos a trabajar éramos emboscados en el camino. Ahora muchos nos hemos quedado huérfanos, viudas, y muchos no tuvieron protección ni vestimenta”.

“Pido que se haga una reunión en las mismas comunidades para recoger sus historias que son tristes. Muchas veces hemos escapado en las noches, y estábamos más preocupados por la violencia y no podíamos concentrarnos en estudiar, no queríamos estudiar. A veces cuando estábamos listos para comer nos hacían escapar. Hoy en las comunidades hay acciones que se parecen a esas, y no queremos que suceda esta violencia entre asháninkas”.

Roberto Enrique Chiricente, representante de OCAM, manifestó:

“Quiero decir a los ponentes que contar es volver a vivir. No veo relevante volver a contar sobre la historia de la violencia. Si lo hiciéramos nos pasaríamos semanas, porque fue amplia la problemática, y nosotros los asháninkas no tendríamos ningún beneficio. Solo saldrán su foto de algunos de los desaparecidos, y creo eso es más para ser como “figuretis”. ¿Cuál es el beneficio para la población asháninka?”

Le respondió Caleb:

“Hermanos, vale escuchar la opinión. Quiero decirles que el beneficio es que nuestra historia sea valorada a nivel nacional, así como hay muchos héroes nacionales de quienes se enseña en la escuela como Miguel Grau, Micaela Bastidas, entre otros. Hasta en la actualidad muchos de nuestros hermanos no saben de nuestra historia; por eso es la iniciativa de mostrar nuestra historia vivida en la violencia social y a través de ello mostrar nuestra cultura a través de los cantos, música, y de nuestros líderes como Kitoniro de la cuenca del río Tambo”.

Hilda Francisco Paqui, secretario de CORPISEC, preguntó cuántas reuniones se podían hacer. Solicitó que fueran descentralizadas, y que se invitara a los

ancianos de las cuencas de los ríos Ene, Tambo, Satipo, Negro y Perené, “porque en un día no se va a hacer nada, solo se va a hacer poco”. Ponciano intervino para responder a la pregunta de Roberto Enrique sobre el sentido del recordar, de la memoria, “lo que para él podría ser un acto de ‘figuretismo’”. Dijo que para el equipo era importante esa reunión, escuchar esas historias y memorias, porque “no se conocen más allá de ustedes”. Dijo que al presentarlas en el Lugar se iban a conocer, y ello podría enriquecer la mirada de qué queremos ser como país.

Eli García Rivera, del equipo técnico de OCAREP, preguntó cómo podrían ver la infraestructura del Lugar. Luego agregó:

“Lo que sí podemos hacer es enriquecer el Lugar de la Memoria, ya que es un medio para poder contarle al mundo las historias de violencia que ni siquiera a nuestros hijos hemos contado. Ni tampoco quiénes de nuestros hermanos se levantaron para poner un alto a la violencia. En mi idea, es necesario hacer y convocar a las organizaciones, pues ellos conocen las historias sobre la violencia en su cuenca y conocen a sus héroes”.

Luego planteó una pregunta para discutir: “Como pueblos indígenas, ¿qué es lo que debemos o queremos mostrar sobre la violencia en el Museo de la Memoria?”. Luzmila Chirisente Mahuanca, presidenta de FREMANK, sostuvo:

“Sinceramente felicitarles, porque las organizaciones han reconocido o entendido la importancia de la historia de la violencia en las comunidades asháninkas y que se dé a conocer. Lo que falta es sensibilizar a los hermanos asháninkas del Gran Pajonal. Acá ya estamos sensibilizados. Los hermanos asháninka, kakinte y nomatsigüenga, por una parte, y los asháninka del Gran Pajonal han salido a luchar. Hay algunos mártires dirigentes que podemos mencionar: el señor Dante Martínez, Pablo Santoma, Oscar Chimanca, Alejandro Calderón, Antonio Ungaro, Isaías Sherete. Y también hay que recordar a los profesores caídos como Pablo López y Zumaeta. También a mujeres que han caído: la señora Lidia Pablo López, que lamentablemente por confusión fue asesinada”.

“Sugiero que se lleve un canto, una fotografía, vestimenta del varón y mujer que representan al pueblo indígena, para que los criollos conozcan la lucha de nuestros hermanos asháninka en la pacificación del país, así como ahora se conoce a los pueblos nomatsigüenga y kakinte, porque antes de la violencia solo eran conocidos los asháninka y yanesha”.

Héctor Luna Jacobo, representante de CONAVAM SAT, dijo: “Lo que quiero que se muestre es la tristeza o miseria que hubo en esos años en las diferentes cuencas. Muchos hemos visto la violencia, hubo desplazamiento, ya no vivíamos felices. También hubo desaparecidos de mis familiares con sus hijos.

Quisiera que todo eso se muestre, y seamos conocidos y sepan que existimos”
Palmira Chirisente Mahuanca, presidenta de FECONACA, sostuvo:

“Quiero decir que sobre los grandes dirigentes deben ir sus fotos con sus flechas, morral y su *cushma*. De las mujeres su vestimenta y *aparinas*, para hacer recordar a los jóvenes, y que los criollos y los extranjeros nos conozcan. Los asháninka nunca han sido reconocidos por el Estado. Eso es lo que pido como pueblos indígenas de la selva central”.

José Valerio Rojas, presidente de OCAR, manifestó: “Cuando hubo la violencia con los Sendero Luminoso, el pueblo asháninka se levantó para defenderse. Como nos han informado que ya hay una construcción, entonces pensemos que es el momento para mostrar y reconocer a los líderes. En mi opinión también debemos recordar a nuestros héroes, con su nombre, sus fotografías y su vestimenta típica”. Eli García Rivera señaló que era necesario mostrar la fecha de nacimiento y la de la muerte. También solicitó que el mensaje en el espacio de la “Ofrenda” sea también en asháninka y las lenguas indígenas de la selva.

Luego se seleccionaron los temas para el trabajo en grupos: “Ofrenda”, “Rostros y voces de las víctimas”, “Derrota del terrorismo”, “Desaparecidos” y “Mujer y organización”.

| Grupo 1:

En “*Ofrenda*”: Se deben exhibir los trajes típicos del varón y de la mujer asháninka.

En “*Rostros y voces de las víctimas*”: Deben ir las fotos, canciones e historias.

En “*Desaparecidos*”: Deben registrarse los nombres y fechas de nacimiento, e incluir en el espacio una representación de árboles y una casa, en tanto los hermanos salieron de sus casas para perderse en el monte.

En “*Mujer y organización*”: Deben incluir los testimonios y fotos de mujeres que organizaron a la comunidad cuando sus esposos estaban defendiendo su territorio.

En “*Derrota del terrorismo*”: Dar a conocer a las organizaciones del pueblo que formaron el ejército asháninka, y que utilizaron sus arcos, flechas y medicinas naturales.

| Grupo 2:

En “*Ofrenda*”: Exhibir la *cushma*.

En “*Rostros y voces de las víctimas*”: Incluir fotos, videos de los asháninkas y nomatsigüengas.

En “*Desaparecidos*”: Poner un retrato de un asháninka de espaldas, y de fondo un camino que se pierde en el horizonte.

En “*Mujer y organización*”: Poner la foto de una dirigente de espaldas frente a un grupo de mujeres.

En “*Derrota del terrorismo*”: Representar a un asháninka con su flecha sobre el mapa de la selva central, con una leyenda que diga: “Terrorismo derrotado”.

| Grupo 3: Nomatsigüenga

Que se sepa que nos organizamos en las comunidades, con nuestras propias armas.

En “*Ofrenda*”: Que se exhiba la vestimenta del hombre y de la mujer; también el arco, las vinchas de guerra y las flechas.

En “*Desaparecidos*”: Poner fotografías de los hermanos caídos. Que se sepa que el 85% del pueblo asháninka y nomatsigüenga ha defendido el territorio, y todos nosotros somos protagonistas de nuestra defensa.

En “*Mujer y organización*”: Que se sepa que jugaron un rol protagónico en acompañar en la ronda.

En “*Derrota del terrorismo*”: Que se sepa que nos hemos agrupado con los hermanos de otras comunidades para poder defendernos.

Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de
Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156-164 - Breña
Correo e.: tareagrafica@tareagrafica.com
Página web: www.tareagrafica.com
Teléf. 332-3229 Fax: 424-1582
Lima - Perú

Hace tiempo hemos exigido que exista un lugar de la memoria, una reparación simbólica como afectado. Ciertamente que cada uno de nosotros somos una historia viviente, como un museo viviente, pero cuando nosotros fallezcamos, esa historia va a quedar acá en el museo.

JORGE ROJAS HUAMÁN, DIRIGENTE DE FREPOAVIPH HUANTA

Que se sepa, como algo publicado. Si lo vamos a tener en un museo [es] para que los demás que vienen lo recuerden, recuerden lo que hemos pasado.

LUZMILA CURO CUTI, DIRIGENTE DE AFADIPH HUANTA

Que sea un espacio donde se pueda contar y probar lo que ocurrió, para que los demás crean que es verdad, porque incluso nosotros mismos no creíamos lo que nos estaba pasando o que nos pudiera pasar algo así.

ROMMEL ANZUALDO, FAMILIAR DE VÍCTIMAS CIVILES LIMA

Que aparezcan en la historia, víctimas que han vivido, luchado, sobrevivido, que aparezcan sus fotos, sus nombres.

JONATHAN CHERETE, TSUMABENI

Este espacio de esperanza puede servir para que los gobernantes vean por qué ocurrió todo y que aborden los factores que desencadenaron la violencia.

HILDA M. ACOSTA VIUDA DE VALLADARES, AVISFAIP LIMA

Este libro discute un conjunto de conceptos que buscan contribuir a la fundamentación del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social – LUM, y que han sido elaborados con base en las ideas, inquietudes, sugerencias y críticas de diferentes actores de nuestra sociedad. Queremos resaltar la amplia disposición e interés que los actores han demostrado al participar de este proceso; pero, sobre todo, la voluntad de casi todos por ceder, por tender puentes aún frágiles e inciertos hacia alguna forma de convivencia respetuosa de sus respectivas memorias, y el desprendimiento de los afectados por la violencia que, pese a su dolor, decidieron seguir colaborando y hablando sobre lo que sufrieron tras tanto años de hacerlo repetidas veces y ante tantas instancias. Todo esto nos coloca frente a una gran responsabilidad ¿Cómo rescatar esos brotes de voluntad aún débiles por aproximarse entre peruanos? ¿Cómo no defraudar nuevamente a quienes ya sufrieron demasiado?



Ministerio de Relaciones Exteriores



Implementada por
giz
Deutscher Operativität
für internationale
Zusammenarbeit (DIZ) GmbH



Al servicio
de las personas
y las naciones